



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DOCTORADO CON ORIENTACIÓN EN SOCIOLOGÍA

**MUJERES UNIVERSITARIAS
CON ESTUDIOS DE POSGRADO:
INNOVADORAS, EXPERTAS, SOLIDARIAS,
DEFENSORAS Y ADAPTATIVAS/ACEPTATIVAS.
SU CARÁCTER SOCIAL.**

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO ACADÉMICO DE
DOCTORA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

MARÍA GUADALUPE ROSETE MOHEDANO

DIRECTORA DE TESIS

DRA. MARCELA LAGARDE Y DE LOS RÍOS

México, D.F. enero 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Página 2
blanca

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Marcela Lagarde y de los Ríos:

Gracias por abrimme las puertas para realizar investigaciones que me gustan y satisfacen.

A los miembros del Jurado:

Dra. Pilar Alberti Manzanares

Dra. Lucía Álvarez Enríquez

Dra. Norma Blázquez Graf

Dr. René Jiménez Ornelas

Dra. Alma Rosa Sánchez Olvera

Dra. Olivia Tena Guerrero

Gracias, por las grandes aportaciones que adicionaron a mi trabajo de investigación.

A las amigas, quienes me apoyaron en la lectura, corrección y transcripción de los textos.

Página 4
blanca

DEDICATORIA

Un ayer, un presente, un mañana...,
Un minuto, un siglo...,
Un segundo en la lucha del tiempo...,
Una esperanza, una realidad...,
Una inquietud, una satisfacción.

A mis hijos:

Sergio Roberto y Edgar Gerardo

Mis dos grades amores

A los que sólo les puedo decir: "Gracias hijos".

A las grandes mujeres y el hombre de mi vida †:

Mi abuela paterna, que sin saberlo me enseñó a ser trasgresora

Mi abuela materna, por ser un continente para mi madre

A mi madre, que sin tener estudios de posgrado me guió con cariño y comprensión

A mi padre, quien luchó para que saliera adelante.

A mis hermanos, hermanas, sobrinos, sobrinas:

Con la seguridad de que me superarán.

A mis amigas y amigos:

Tú que lees estas líneas, sabes que estás incluida/o, fuiste un pilar importante en mi vida, amigos/as, son pocos, tú eres uno/a de ellos/as.

Página 6
blanca

INDICE

AGRADECIMIENTOS	3
DEDICATORIA	5
INDICE	7
1. INTRODUCCIÓN	11
2. MARCO TEÓRICO	25
2.1. Proceso de socioaculturación	25
2.1.1. Roles de género	29
2.1.2. Normas de género	30
2.2. Socioaculturación secundaria.	34
2.3. Bases psicológicas	37
2.3.1. Teoría pulsional	38
2.3.2. Matriz relacional	41
2.3.3. Relaciones objetales	42
2.3.4. Teoría del apego	49
2.3.5. Narcisismo	54
3. TEORÍA DEL CARÁCTER SOCIAL	57
3.1. Estructura caracterológica	57
3.2. Paradigma del desarrollo psicosocial	62
3.3. Sociopsicoanálisis	65
3.4. Carácter social	68
3.5. Tipos ideales	80
3.6. Bases sociales del gusto	84
4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD E IDENTIDAD	87
4.1. El trabajo, sus implicaciones para las mujeres	90
4.2. Subjetividad e identidad	93

5. METODOLOGÍA	111
5.1. El Problema	113
5.2. Objetivos	115
5.3. La técnica	115
5.4. El instrumento	117
5.5. Diseño del Cuestionario Interpretativo	122
5.6. Universo de trabajo	125
5.7. Trabajo de campo	126
5.8. Registro y transcripción de los cuestionarios	127
6. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	129
6.1. Interpretación inicial	131
6.2. Interpretación por preguntas	132
6.3. Interpretación por cuestionario	132
6.4. Descripción y análisis por categorías/tipologías	133
6.5. Distribución de las categorías/tipologías	136
6.6. Características generales de las académicas	137
6.7. Desarrollo académico de las informantes	139
7. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LAS ACADÉMICAS	143
7.1. Juegos	145
7.2. Lectura	153
7.3. Rebeldía temprana	156
7.4. Figuras de apego	161
7.5. Recuerdos infantiles	163
8. EL CARÁCTER SOCIAL DE LAS ACADÉMICAS	171
8.1. Académicas expertas	173
8.2. Académicas innovadoras	192
8.3. Académicas solidarias	207
8.4. Académicas defensoras	220
8.5. Académicas adaptativas/aceptativas	229
9. DISCUSIÓN	239
10. CONCLUSIONES	245
11. BIBLIOGRAFÍA	259
ANEXOS	269
Anexo No. 1.	271
Anexo No. 2.	275
Anexo No. 3	277
Anexo No. 4.	279

1. INTRODUCCIÓN

La historia de las mujeres se inicia cuando se comienza a luchar por conquistar una humanidad completa, jamás poseída; cuando empieza a medirse consigo misma y con la realidad, cuando intenta modificarla y modificarse.

Franca Basaglia

Me he valido de la palabra escrita no para contar lo que ya sabía, sino para buscar lo que aún no sabía e intuía... Un modo de buscar el significado de la propia identidad femenina a través del cambio.

Liliana Mizrahi

La sabiduría se mide por la mayor incertidumbre sobre los significados de nuestro yo, de la vida. Descentrados por la experiencia, radicalmente historizados.

Christopher Bollas

La organización de la vida colectiva, con su diversificación de tareas y funciones en un proceso de modernidad y posmodernidad, se refleja en los diferentes grados de complejidad de la vida cotidiana, donde sus formas de vinculación, el establecimiento de normas y patrones culturales han modificado sustancialmente el proceso del vivir de los seres humanos, en especial de las mujeres; cada vez existe mayor número de éstas que no ven como única condición cuidar de la vida de los otros, no se identifican con el poder hegemónico y relaciones de dominación sexo/género; se saben poseedoras de características que todo ser humano tiene, como puede ser la conciencia de las posibilidades de desarrollo para llegar a etapas cada vez más elevadas en la tolerancia, la paz, la razón y el amor, y considerarlas como fuerzas que les permitan realizarse a sí mismas.

En las últimas décadas se han abordado, desde diferentes perspectivas, el análisis y reflexión, primero de “la mujer” y luego “del feminismo”, para centrarse en los estudios de “género”, tratando de explicar las condiciones de las mujeres y de los varones, centrandó la atención en por qué las mujeres fueron “condicionadas” para sentirse como un segmento del hombre, y no como seres humanos particulares e iguales, donde tanto los hombres como ellas mismas, fomentaron ese sistema de vida.

A lo largo de la historia han existido mujeres que se vieron y vivieron diferentes a lo tradicional designado por la cultura, situación que al paso del tiempo se ha ido incrementando. En la actualidad existen cada vez más mujeres que han elevado su nivel de

conciencia comprometidas con ellas mismas y con la sociedad que, sabiendo que se presenta opresión, entendida como el dominio que ejercen los varones para el género femenino, principalmente en la esfera privada, luchan porque las desigualdades se desvanezcan como: equidad en el trabajo domestico, el goce del cuerpo, la asignación y definición de tareas por capacidades y no por sexo, que las políticas sociales no recaigan principalmente en las mujeres. Mujeres entre ellas, las académicas, ven claramente la realidad donde aún el poder hegemónico de los varones sigue predominando, y a pesar de ello el trabajo público lo ejercen con excelencia, mujeres que cuentan con libertades en diversos campos de su vida pública y privada, que saben y pueden tomar decisiones, que tienen la capacidad suficiente para dirigir cualquier estructura de poder, pero que aún no logran la igualdad y equidad con los varones que se encuentran en la cúspide de las diferentes esferas del poder. Ejemplo de ello, las principales universidades de la ciudad de México, donde no han existido mujeres que las dirijan, la mayoría de los estados de la República Mexicana no han tenido una gobernadora, al igual que en diferentes Secretarías de Estado como sería la Secretaría de Hacienda, impensable, la Defensa Nacional, de Gobernación, por mencionar algunas de ellas.

Se conoce que, una mínima proporción de mujeres, en comparación con los varones y con las propias mujeres, son las que logran los niveles altos de la academia. Se da como justificación la “naturaleza” del género femenino, es decir, las mujeres nacieron “para dar vida y cuidar de ella” y no se toman en cuenta las grandes diferencias culturales, económicas, histórico-sociales y políticas que fijan contrastes en la forma de vivir, en los estilos de vida, donde el proceso de *socioaculturación*¹ determina cómo se construye el aparato *intrapsíquico*² que permite la apropiación de los diferentes roles a ejercer componentes de su identidad adscrita y adquirida. Es precisamente ese proceso el necesario para analizar y entender y, finalmente, identificar y definir quiénes son las académicas, entendido en principio esta categoría como *las mujeres que logran estudios de posgrado, que se encuentran laborando en instituciones de educación superior, ejecutando diferentes funciones como: impartir docencia, realizar investigaciones, publicar artículos y libros, participar en diferentes cuerpos colegidos, estar al frente de puestos académicos-administrativos, ser tutoras o mentoras de alumnos de diferentes niveles educativos, entre otras funciones; además, realizar o supervisar la clásica jornada del trabajo privado.*

Se plantea que las académicas, tanto en el trabajo público como privado, lo ejercen con base en su estructura de carácter, definido por el proceso de socioaculturación desde el momento de su nacimiento, lo que les permite contar con una subjetividad e identidad propia, pero al mismo tiempo comparten características similares entre ellas por el trabajo que desarrollan, donde las relaciones sociales son la base de su ser.

¹ Se llamará proceso de socioaculturación a la sientes dialéctica que todo sujeto realiza, entre la socialización y la aculturación, desde el momento en que nace hasta su muerte, categoría definida para el presente trabajo.

² El aparato intrapsíquico compuesto por el Yo, Ello y Superyó.

Es importante señalar, ya que es uno de los objetivos de este trabajo, constatar que las *primeras relaciones sociales* son, por mucho, la clave de lo que se es en la vida. Ese proceso se da a partir de la constitución de la *subjetividad*³ que representa todas las experiencias conscientes e inconscientes vividas a lo largo de la vida, fracción esencial de las identidades íntimamente relacionadas con las condiciones de género, las cuales no son otra cosa que las características asociadas al sexo de las personas que configuran un estado social; no se quiere decir que el resultado del tipo y calidad de las primeras relaciones sociales sean inamovibles, no se trata de negar la dinámica que existe a lo largo del vivir de los sujetos, sino que, como sociólogos/as, es necesario analizar y reflexionar cómo se van dando, en las diferentes etapas de la vida, pero además, cómo se dan éstas entre los géneros y si interviene o no contar con estudios de posgrado en el caso de las mujeres para poder vencer la brecha de desigualdades aún existente entre ellas y los varones.

El conseguir incorporar a los estudios de género otras orientaciones epistemológicas, métodos y técnicas de investigación, permite abrir nuevos campos del conocimiento y profundizar en aquellos que aún presentan lagunas.

Para conocer e interpretar la dinámica de cualquier sociedad es necesario entender la estructura del *carácter social*, es decir, *la forma específica en que la energía es canalizada en proceso del vivir* (Fromm 1962). En el conjunto de los integrantes que la conforman, el carácter social no muestra la estructura del carácter altamente individualizado que existe en todo sujeto, sino una matriz de rasgos que se puede ver como un síndrome que comparten los miembros de un grupo particular o sociedad que se adaptan a sus condiciones económicas, sociales y políticas que les son comunes y, generalmente, impuestas por la misma cultura.

Las preguntas clave son: ¿qué poseen las mujeres con estudios de posgrado en su subjetividad e identidad adquirida que les ha permitido trascender?, ¿fue porque contaron con los suficientes recursos económicos?, o ¿porque su *habitus* elaborado les dio coherencia en el proceso de vivir desde la infancia?, o bien ¿el reconocimiento y el poder fueron las metas más preciadas? o también porque la familia, pilar donde se dan las *primeras relaciones sociales* y se construye la subjetividad e identidad, las llevó a los niveles altos de la academia?, ¿cuál es la estructura del carácter social que poseen y si existen diversos tipos de éste?

Es el proceso de socioaculturación, clave para el desarrollo del *carácter*, a partir de los vínculos con la familia, con otros sujetos, en un proceso histórico-social, cultural y

³ “La experiencia es ante todo una densa condensación de impulsos instintivos, estados somáticos, posturas corporales, organizaciones propioceptivas, imágenes, enunciados parciales, pensamientos abstractos, recuerdos percibidos, remembranzas y afinidades...; todo junto” (Bollas 1994:43).

económico con que contaron y cuentan, donde asimilaron su entorno para su propio uso, ya sea recibéndolo pasivamente, tomándolo por la fuerza, acumulando cuanto tienen o, principalmente, obteniendo con su trabajo los productos para satisfacer sus necesidades.

Los estilos de vida son resultados sistemáticos de los *habitus*, “principio unificador y generador de todas las prácticas” (Bourdieu 2002:172). ¿Son esas prácticas similares y, en efecto, unificadoras de los diferentes grupos como condiciones para producir un *síndrome de rasgos de carácter*, *Carácter Social*, permisibles de una adaptación a las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales comunes al grupo?

Se podría cuestionar por qué interrelacionar ciencias sociales y psicoanálisis para explicar la construcción de los sujetos sociales. El fundamento estaría en que se muestra lo que pasa en su entorno social, es decir, al exterior de cualquier sujeto y lo que acontece en su interior; se diría la parte subjetiva. Mientras la sociología y la antropología, sin pasar por alto la ciencia política, la economía y la historia, se ocupan de la dinámica social de los sujetos, el psicoanálisis se ocupa de la dinámica interna.

Desde la *sociología* como: “Ciencia, que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber 1964:5), *el psicoanálisis*: teoría y método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar el significado y significante inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, actos fallido, lapsus, olvidos) de un ser humano y *la perspectiva de género*, “basada en la teoría de género y se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico y el paradigma cultural del feminismo” (Lagarde 1996:13) se aborda el *Carácter Social* desarrollado a lo largo del proceso de vivir, de 58 mujeres con estudios de posgrado que trabajan en la academia, con el análisis y cuestionamientos de si existen condiciones socioeconómicas, políticas y culturales a partir del momento del nacimiento definieron quiénes son y cómo son, que incluye el ser ciudadanas, entendida ésta como “La intervención de las mujeres y los hombres en la vida pública, nos referimos a una ciudadanía activa que expresa la participación, propuestas y construcción de nuevos derechos y exige condiciones y recursos para ejercer aquellos que históricamente se han logrado” (Sánchez-Olvera 2002:5). Se analiza cómo intervienen estas condiciones para estructurar el carácter individual y el social, su subjetividad e identidad y las relaciones intersubjetivas que establecen.

Se recordará que en el siglo XIX se le otorga a la educación un papel fundamental para garantizar: “la comunión moral de la sociedad y la cohesión a partir de la adhesión de los ciudadanos a un conjunto de ideas y hábitos compartidos” (Bonal 1998:18). Fue y me atrevo a decir, sigue siendo, un proceso de asignación y distribuciones de las posiciones sociales y de poder, además del establecimiento de control entre los grupos sociales.

El paradigma funcionalista de la educación plantea que la escuela no solamente no proporciona igualdad social, sino que con frecuencia, reproduce desigualdades sociales ya existentes (Bonaf. 1998) situación que podemos observar en el caso de las mujeres que llegan niveles de educación superior.

También es cierto que la educación es un factor que facilita la construcción de identidades y subjetividades, así como la movilidad intergeneracional, como lo podremos observar al analizar cada una de las tipologías definidas para este trabajo, las académicas que lograron un mejor desarrollo y que han ocupado u ocupan algún puesto donde se toman decisiones, fueron las que tuvieron un desarrollo académico sobresaliente, donde influyó que los padres tuvieran estudios superiores y que asistieran a escuelas privadas. Pero desde ahora aclaramos que el contar con estudios de posgrado no es una garantía para reconocerse y ser reconocida y que logren transformaciones o que aporten nuevos conocimientos en las ciencias donde participan.

Es necesario delinear cuál ha sido la participación de las mujeres en las diferentes áreas de la educación superior y el mercado de trabajo que ha obligado a que se modifiquen los espacios sociales al crearse nuevos estilos de vida y de relaciones sociales, entre ellas mismas y entre éstas y los varones.

No hace más de medio siglo era difícil ver a las mujeres incursionar en las carreras llamadas de las ciencias básicas; se decía que no les interesaba, o bien, que eran profesiones para los varones, pero también existieron restricciones para que ingresaran a la educación superior, por tener pocos derechos legales. Por ejemplo, en México el Código Civil de 1884 prohibía que las mujeres menores de 30 años abandonaran el hogar paterno; también privaba a las mujeres casadas del derecho de administrar o disponer de sus propiedades. (García 2004). Fue en 1887, cuando se estableció como obligatorio que la mujeres estudiaran la instrucción primaria y en 1880 que por primera vez se les abrieron las puertas en la educación superior, pero lo más crítico fue la serie de restricciones dictadas por el poder hegemónico que ejercieron los varones limitante para que las mujeres no se interesaran por estudiar una licenciatura, normas que resultaron rígidas y difíciles de vencer. Por ejemplo, Justo Sierra, siendo ministro de Educación Pública, expresaba el activismo de las mujeres de la siguiente manera: “No quiero que lleven el feminismo al extremo de quererse convertir ustedes mismas en hombres. Eso no es nuestro deseo...” (Citado por García 2004).

Diferentes investigaciones ejecutadas sobre la educación superior en México (Macías 1982, Galván en 1989, Soto 1990, García 2004), indican que a fines del siglo XIX y principios del XX, las mujeres básicamente podían acceder a la educación superior en carreras que tuvieran que ver con “servicio”. Es el caso de las enfermeras, parteras y profesoras de nivel básico, quienes podían ejercer las funciones “naturales” que la

cultura y la sociedad habían destinado a las mujeres, donde constantemente se les recordaba que su principal función era como madre y esposa, “dar y servir”.

La primera mujer que logró un título universitario en México fue Margarita Chorne y Salazar, se graduó como odontóloga en 1886. Posteriormente Matilde Montoya en 1887 se graduó como médica; poco tiempo después la profesión donde empezaron a incursionar con mayor frecuencia las mujeres fue la de farmacia (carrera precursora de la química farmacobiológica (Galvan1989).

En las carreras de servicio las mujeres podían adquirir una base económica. El que fueran carreras cortas, que facilitaba trabajar pronto, favorecía que ingresaran al mercado laboral, sin dudar que también se filtraba el deseo de superarse y ser diferentes.

En años posteriores a la Revolución Mexicana creció el ingreso de mujeres en la educación superior, así como su incorporación a otras carreras. Es el caso en veterinaria, música, pintura y leyes. La necesidad de las mujeres para educarse fue avalado por los ideales promulgados por la Revolución Mexicana, lo que permitió el incremento en la matrícula y la diversificación en las áreas de estudios; sin embargo, persistían carreras donde el ingreso de las mujeres era mínimo, principalmente en las llamadas ciencias básicas y las ingenierías (Galvan1989).

En los últimos años prácticamente ingresan en el nivel de licenciatura de la UNAM, la misma proporción de hombres y de mujeres; sin embargo, cuando observamos el ingreso por áreas encontramos que en las ciencias sociales y humanistas predomina el ingreso de las mujeres, y en las ciencias básicas sigue el predominio de los varones. En cuanto al posgrado, el ingreso sigue siendo mayor en el caso de los hombres, situación que se acentúa en el doctorado (Blázquez y Gómez 2003, Blázquez 2005, Sierra y Rodríguez [comp.] 2005, Bustos 2005).

Al ser la Universidad Nacional Autónoma de México la universidad más grande del país, permite que nos demos una idea de cuál es la situación de las mujeres como trabajadoras en la academia y la investigación en general. El trabajo presentado por Estela Morales (2003) “El personal académico de la UNAM: Un ejercicio estadístico por sexo [1999-2000]”, da muestra clara de que en el terreno laboral las mujeres se encuentran en desventaja, principalmente en áreas del conocimiento que han sido exclusivas de los varones por siglos, y demuestra que los puestos donde se ejerce más poder y se toman las decisiones son ocupados por varones; por ejemplo, del total de personal académico de la UNAM, 43% son mujeres, el mayor porcentaje de ellas ocupa plazas de técnicas académicas, y en menor proporción sus plazas son de investigadoras, evidentemente ocurre lo opuesto con los varones. Cuando esta investigadora realizó el análisis por dependencias encontró que, mientras en la Coordinación de Humanidades, del total del personal que labora, 54% son mujeres, en la Coordinación de la Investigación Científica sólo 32% lo son.

En el Sistema Nacional de Investigadores en 1991, del total de investigadores/as, las mujeres representaban el 21%, para 1998 se había incrementado a 28%, se conservó esta cifra hasta el 2001. Respecto de los niveles, entre mayor es el nivel, menor es la participación de las mujeres. En el nivel más alto (III) para el 2001, sólo pertenecían el 15%, (Morales 2003). Es importante aclarar que en el 2006 el CONACYT reporta 10,189 investigadores en sus diferentes niveles, sin embargo en sus estadísticas no los registra por sexo.

Si uno de los indicadores que mide el desarrollo de un país es el nivel educativo de su población, de ser cierto, entre más elevado es el nivel educativo se está preparado para lograr cambios para el desarrollo integral. Entonces ¿es cierto que el nivel académico permite trascender, dejando atrás lo primitivo de la cultura?, ¿esto se puede aplicar tanto a hombres como mujeres?, ¿el que las mujeres cuenten con estudios de posgrado, favorece la igualdad y la equidad?

Dentro de las instituciones de educación superior el salario que percibe el personal académico está dado en función de la categoría y nivel que ocupa, y esto, a su vez, de su formación y productividad; para ocupar categorías altas se requiere contar con estudios de doctorado o su equivalente, y el nivel está relacionado con la productividad, que cada vez es más crítica en la actividad académica, tanto para varones como para mujeres, donde la condición de género es determinante para contar con índices elevados.

Los programas de estímulos establecidos en las instituciones de educación superior han obligado a competir para obtener mejores y mayores niveles de productividad, competencia desgastante que también lleva a trabajar individualmente y ser celoso de lo que se hace. El nuevo modelo de carrera académica, además de fomentar la actividad individualizada y de corto plazo, obliga a dedicar tiempo extra a las jornadas de trabajo, tiempo que tiene que ser sustraído al descanso y esparcimiento. Si bien es cierto que contar con ingresos extraordinarios que en la mayoría de las ocasiones representan 50% del salario o más, permite satisfacer holgadamente las necesidades básicas, también es cierto que es una fuente de incertidumbre porque se corre el riesgo de perderlo, esto lleva a un creciente desinterés por proyectos sustantivos o de largo plazo; lo que interesa es realizar actividades que permitan obtener puntos acumulables para la productividad, también este sistema de diferenciación en salarios por productividad ha llevado a que el personal académico se subdivide entre los que pueden optar por estos ingresos extraordinarios y los que no. Para el caso de la UNAM, procede para el personal de tiempo completo, mientras los profesores/as de asignatura, aunque cuentan con programas de estímulos, éstos no se comparan con los de los profesores de tiempo completo; para los profesores de asignatura tanto las prestaciones y retribuciones económicas son diferentes.

Dentro de estos programas de estímulos se acentúa la división basada en el género. Para las mujeres el desgaste es doble, porque además de requerir tiempo para la productividad, necesita tiempo para el trabajo privado, situación que se hace más crítica en la etapa reproductiva de las mujeres; el cuidado de los hijos implica tiempo para atender sus necesidades básicas, para interactuar con ellos proporcionándoles un ambiente facilitador.

Se puede decir que, a pesar de que la UNAM está a la vanguardia en la docencia, investigación y difusión de la cultura, no ha logrado que las mujeres y los hombres estén en igualdad de circunstancias laborales⁴. No es el propósito de este trabajo hacer un análisis de esta situación, sin embargo, como uno de los problemas que se presenta es la falta de reconocimiento de las mujeres académicas e investigadoras como poseedoras de las capacidades para ocupar puestos clave dentro de la administración central, interesa saber por qué una minoría ha logrado destacar, con qué elementos intrasubjetivos cuentan para ser mujeres reconocidas y si en ellas existen condiciones para ocupar puestos de dirección más altos en la academia, o son factores externos: sociales, económicos, políticos, culturales, marcados por la historia, los que les impiden el acceso; es decir, no por un techo de cristal⁵, sino por un piso del mismo material que han construido los varones.

Son muchos los ejemplos que se pueden narrar sobre la desigualdad entre mujeres y varones en diferentes esferas de la vida, pero en el caso que nos ocupa interesa mostrar características sobre la subjetividad, intersubjetividad e identidad de 58 académicas donde la mayoría de ellas han luchado para trascender y estar en condiciones de trabajar en equidad e igualdad con los varones, pero que, por factores socioculturales no han logrado esa igualdad y equidad.

El presente trabajo representa un esfuerzo de entretrejer diferentes Ciencias Sociales y Humanísticas, como marco conceptual que posibilite entender y analizar a las académicas con estudios de posgrado, donde por medio de entrevistas a profundidad, es posible describir los caminos que tuvieron que recorrer para llegar a ser mujeres con una identidad propia, o bien con obstáculos se encontraron para no lograr reconocimiento e identificarse con las características que la cultura definió como naturales para las mujeres; es necesario analizar sus experiencias que, sin saberlo, son compartidas

⁴ En la sesión extraordinaria del Consejo Universitario (UNAM) del 31 de marzo de 2005, uno de los acuerdos fue el siguiente:

Acuerdo 1: Aprobar la propuesta presentada por el Rector de esta Universidad para modificar el artículo 2. del Estatuto General, adicionando un segundo párrafo, que implica que en la Universidad las mujeres y los hombres tienen los mismos derechos, obligaciones y prerrogativas, reconocidos y garantizados por las normas y disposiciones que integran la legislación universitaria.

⁵ El techo de cristal se caracteriza por una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar... Es una barrera que impide a las mujeres seguir avanzando... La experiencia laboral indica que en determinado momento de sus carreras se encuentran con este tope... Parte del techo de cristal como límite se gesta en la temprana infancia y adquiere una dimensión más relevante a partir de la pubertad en las niñas (Burin 2003:39, 40).

con otras y que las han llevado a desarrollar un carácter social moldeado por sus energías, de tal forma que su conducta les ha permitido actuar como tienen que hacerlo, como lo dicta la sociedad y la cultura y, al mismo tiempo, obtener satisfacciones y el gusto por el hecho de actuar de acuerdo con sus intereses, necesidades y motivaciones personales.

Es necesario encontrar aportaciones significativas que permitan una reflexión sobre las académicas, para comprender el proceso de construcción de su subjetividad y de la identidad designada y adquirida, conducente para otros conocimientos que permitan un cambio paulatino pero seguro, de una nueva perspectiva para las mujeres.

Conocer a las académicas es comprender más sobre las condiciones de las mujeres que han logrado estudios de posgrado, saber si la dominación y la sumisión resultan de una ruptura de la tensión necesaria entre la autoafirmación y el mutuo reconocimiento, tensión que les permita a sí mismas encontrarse con otros/as como iguales soberanos/as (Benjamín 1996).

Las nuevas prácticas socioculturales, si bien ya favorecen a las mujeres incursionar en las distintas esferas de la vida pública, también es cierto que las condiciones esenciales de reproducción de la vida cotidiana se mantienen prácticamente iguales, obligando a las mujeres a cumplir con más de una jornada de trabajo. Ser académica o investigadora no implica dejar atrás el trabajo privado, “Decir doméstico es inherente a la existencia de un sujeto responsable de su organización” (Murillo 1996:7).

La afirmación y el reconocimiento forman parte de lo que se denomina “diferenciación”, es decir, el saberse a sí mismas desarrolladas distintas a otros/as. Proceso que no siempre se puede cumplir porque la historia le ha asignado características que ellas no eligieron, de ahí que se requiere tomar consciencia de que se es diferente para poder decir: “sé que existo porque me reconocen otros/as con los que comparto emociones, sentimientos, conocimientos, razón, una vida cotidiana, pero no somos idénticas, cada una tenemos nuestro mundo, nuestro propio ser”. De ahí que se requiere saber si la educación superior facilita la “diferenciación”.

Se plantea desde una metodología cualitativa, orientada en la búsqueda de los significados manifiestos y latentes obtenidos por medio de las entrevistas a profundidad (Cuestionario Interpretativo⁶), donde se contextualizan las experiencias vividas conscientes e inconscientes de 58 académicas de diferentes instituciones de educación superior de la Ciudad de México, para establecer las relaciones y los significados del

⁶ El cuestionario interpretativo fue diseñado por primera vez por E. Fromm (1932) como un instrumento para la investigación del carácter social de diferentes grupos; instrumento clasificado en la actualidad como entrevista a profundidad estructurada.

carácter social que les permiten ubicarse en un contexto social. Incorporar nuevas categorías con las que se pueda identificar la construcción de la subjetividad y la identidad, enmarcada dentro de la realidad que no sólo se crea, sino que es necesario descubrirla y analizarla para comprender por qué unas sí y otras no han logrado incursionar en los niveles altos de la academia y la investigación; si han tenido que vencer barreras para situarse en la cúspide del poder y del saber en las áreas donde trabajan; se requiere conocer los recursos con que contaron y si todas ellas los asimilaron con la misma capacidad o también si han estado ocupadas y preocupadas por conocer las habilidades con las que cuentan para colocarse en escenario de igualdad y equidad con sus pares.

Son, precisamente, las relaciones sociales las que explican comportamientos colectivos buscando las causas profundas de la organización social, interés primordial de la sociología. Los comportamientos tienen una base subjetiva y una objetiva; de la primera se encarga principalmente el psicoanálisis y de ambas, la sociología, sin olvidar que le interesa analizar como plantea Bourdieu: "El mundo práctico que se constituye en las relaciones con el habitus como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales de un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir" (Bourdieu 1980:93).

Como parte del marco teórico se abordará, en primer, lugar en qué consiste el proceso de socioaculturación, tanto primario como secundario que los seres humanos siguen, en particular las mujeres, para integrarse a la sociedad y cómo las condiciones sociales y culturales definidas para las mujeres como "naturales" las limita y, en ocasiones, les impide su desarrollo emocional. Se revisan las bases sociales y psicológicas, principalmente la teoría de las pulsiones, de las relaciones objetales y la teoría del apego, llamada de las relaciones sociales; dependerá del tipo y calidad de esas primeras relaciones como se establezcan los lazos afectivos, también, como base de las relaciones que desplegará con otros/as, lo cual les permite ser reconocidas; se incluye la teoría del narcisismo como fuente de amor no sólo para el yo, sino también para los otros/as.

En el segundo capítulo se revisa la estructuración caracterológica en sus diferentes etapas desde la óptica de Freud, Fromm y Erikson, donde se plantea que no sólo es la libido, sino los factores socioeconómicos y culturales los que definen la subjetividad e identidades. Otro de los apartados es la teoría del sociopsicoanálisis en la cual, su principal paradigma es el Carácter Social (Fromm), base del estudio en lo social y psicológico, el papel que juega en el funcionamiento de las sociedades y la integración de los sujetos como sociedad, donde las condiciones económicas, políticas y culturales del momento histórico que viven las académicas les permite reconocerse y ser reconocida. También se reflexiona sobre el paralelismo que existe entre el carácter social y los tipos ideales como síntesis de características comunes o rasgos significativos construidos

sobre la base de la compatibilidad que presentan sentido y lógica, descritos por Weber, así como el criterio y bases sociales del gusto, y del habitus, descrito por Bourdieu, como explicación del orden social que descansa en el organismo (orden que reina en los cerebros y en los habitus) acorde con las exigencias del grupo, que le permite preservar y asegurar respuestas estrategias acorde con las exigencias de la sociedad y la cultura.

En el capítulo siguiente se analiza, desde la perspectiva de género, la construcción de la identidad adscrita y asumida, así como, la subjetividad y la influencia que han tenido los nuevos paradigmas del psicoanálisis. Se destacan las diversas teorías del feminismo centrando la tención en la igualdad y equidad. Se revisa la importancia que tiene para las mujeres en este caso las académicas estudiadas, el trabajo público y la necesidad que se tiene de hacer consciente que las categorías designadas para ellas no son “naturales”, sino impuestas por la sociedad y la cultura principalmente por el poder hegemónico que ejercen los varones.

Para finalizar la primera parte del trabajo, se presenta el problema abordado, centrado en ¿cómo y por qué llegaron a la academia? y si se encuentran en igualdad y equidad con sus pares varones en el desarrollo de las ciencias donde labora, los objetivos trazados y la metodología cualitativa empleada, destacando la entrevista estructurada/cuestionario interpretativo, base para definir la tipología/categorías del presente trabajo. Se describe el trabajo de campo realizado y la concentración de la información obtenida.

En el segundo gran apartado del trabajo, se presentan los resultados de la aplicación del Cuestionario Interpretativo, entrevista cualitativa estructurada a 58 académicas, instrumento utilizado para analizar e interpretar los rasgos de carácter que predominaron en el grupo de estudio construidas a través del proceso de socioaculturación. Se inicia con las características generales de las informantes donde se incluyen sitios de trabajo, áreas del conocimiento donde ejercen como académicas e investigadoras. Se realiza el análisis de características intergeneracionales de su familia y el impacto que tuvieron en su desarrollo académico.

En el siguiente capítulo se describen y analizan los vectores que estuvieron presentes en la construcción de la subjetividad de las mujeres estudiadas, destacando por su importancia: los juegos practicados, la relevancia que representa la lectura; la presencia de una rebeldía temprana, como medida de fuerzas conscientes e inconscientes, para construirse como mujeres, los recuerdos infantiles y sus principales figuras de apego. Es importante destacar que se rompen paradigmas y mitos de categorías designadas para las mujeres. Se inicia con el planteamiento de que la mayor parte de académicas estudiadas cuentan con los suficientes funcionamientos y capacidades para ocupar

puestos claves donde se toman decisiones y de cómo las características asignadas por la cultura para los varones impiden que lleguen.

Posteriormente se analizan por separado cada una de las tipologías/categorías definidas, predominantes en cada una de las informantes, que permite categorizarlas como: ***expertas, innovadoras, solidarias, defensoras y adaptativas/aceptativas.***

Cada una de estas tipologías demuestran quiénes son y los elementos con que cuentan en su subjetividad. Por ejemplo, en las académicas innovadoras se encontró: que para ellas, el género no tiene relación con las capacidades del ser humano; que gozan de un mayor número de libertades; sus decisiones son asertivas; se encuentran a la vanguardia del área donde ejercen su trabajo y como dato sobresaliente, las relaciones sociales en las que se formaron, desde el momento que nacieron, fueron definitivas para ubicarlas en esta categoría, donde el padre y la madre estuvieron presentes en el proceso de socioaculturación, lo que les ha permitido que estén a la vanguardia, no sólo, de las ciencias donde laboran, sino también en su desarrollo emocional; las académicas de esta categoría son minoría. Las expertas se caracterizan por estar a la vanguardia del área que ejercen, pero no, en su desarrollo emocional, estableciendo relaciones de igualdad con sus pares varones, no así, con sus subalternos; estas académicas están más ocupadas en sus logros, que en desarrollo de los equipos con los que trabajan. Las académicas solidarias son las principales defensoras de los derechos humanos, su atención la centran en el desarrollo de ellas y de los que están al su alrededor.

Uno de los resultados más sobresaliente en cada una de las categorías/tipologías fue la forma en que los padres se relacionaron con ellas; las expertas crecieron con el “ideal del padre” por ser reconocidos en el trabajo público, mientras que las madres ejercían el rol tradicional del trabajo privado, en tanto que las innovadoras lograron hacer una síntesis de las características del padre y la madre, ambos reconocidos tanto en la esfera privada como pública; las solidarias vivieron con una madre trasgresora y un padre ausente física o emocionalmente; las defensoras fueron las que vivieron con todo tipo de escasez, fuera material o emocional; las adaptativas/aceptativas; contaron con los recursos materiales suficientes; sin embargo, no lograron el mismo desarrollo de las otras académicas la situación básica estuvo en que los padres depositaron “su ideal del yo” porque ellos no lograron ser reconocidos en la esfera pública.

Se plantea la necesidad de hacer consciente lo inconsciente, como diría Freud, no sólo en las mujeres que no logran un desarrollo, sino principalmente en las diferentes instituciones en quienes descansa el desarrollo social, económico y político del país, de la necesidad que no existan distinciones de proporcionar el cuidado y atención entre los géneros durante el crecimiento y desarrollo de los infantes.

A lo largo del trabajo se demuestra que el proceso de socioaculturación tanto primario como secundario, es la clave para lograr que tanto los hombres como las mujeres sean ciudadanos y puedan ejercer los derechos que tienen como seres humanos.

La consciencia corre paralela a la percepción cuya esencia sería la capacidad de recibir las cualidades tanto del mundo exterior como del interior, pero también representa el funcionamiento cuantitativo de las cualidades de sensaciones de diferencias y *las diferencias para las mujeres dependen principalmente del mundo exterior*, que construyen los varones y donde poca oportunidad se les ha dado de participar, pero se está en condiciones de hacer patente que las mujeres, en este caso del grupo que nos ocupa, principalmente las innovadoras, solidarias y expertas, cuentan con los suficientes atributos para ocupar cualquier puesto en el que se ejerza poder y se tomen decisiones.

Para finalizar, se establecen las conclusiones y las aportaciones que el trabajo puede tener para conocer más respecto de los sujetos, principalmente para las mujeres. Si bien un número mayor de éstas, día a día se incorporan a la educación superior en sus diferentes niveles, esto no significa que se logre cambios en las estructuras sociales, como tampoco lo es en lo individual. Para algunas de ellas (una de cada cinco de las académicas investigadas) siguen siendo mujeres tradicionales, mientras las académicas que lograron un desarrollo emotivo-cognitivo tienen que luchar constantemente para ocupar los niveles altos de poder, niveles que siguen siendo del dominio de los varones.

Las expertas, innovadoras, solidarias, en menor proporción las defensoras, son académicas que cuentan con los suficientes funcionamientos y capacidades para ser reconocidas por sus pares varones y mujeres; sin embargo, aún les quedan largas brechas que recorrer para estar en igualdad de condiciones para ocupar puestos donde se tomen decisiones que favorezcan no sólo a las mujeres, sino a todos los seres humanos.

En el último capítulo se registra la bibliografía consultada.

Página 24
blanca

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Proceso de socioaculturación

En el presente capítulo, se analizan los vectores que favorecen el crecimiento y desarrollo emocional de los seres humanos, en especial de las mujeres y su determinación para la construcción de las identidades y la subjetividad, tomando como eje central, el proceso de socioaculturación.

Se llamará socioaculturación al proceso dialéctico que se establece entre la socialización y aculturación. Por socialización se entiende el conjunto de situaciones a través de las cuales el ser humano desarrolla a lo largo de toda su vida un número indefinido de relaciones con otros sujetos, al respecto comento Caruso: “La integración del ser humano a la sociedad” (1979:17); Fromm: “El ser humano se relaciona con el mundo a través de relacionarse con otros seres humanos” (1982:72). Por aculturación (Herskovite 1948, Dupront 1966) se describe el proceso de interacción entre dos o más grupos que tienen culturas diferentes, en el curso del cual, una de las partes o ambas, reciben varios rasgos de las otras culturas, que pueden ser reformuladas y conformadas para hacerlas más congruentes con la propia cultura.

No se pueden separar las dos categorías en la historia de vida de cualquier sujeto, ambas participan en forma dialéctica en su crecimiento y desarrollo. Si tomamos en cuenta que el carácter se estructura por los modos específicos de *relación de las personas con el mundo*, adquiriendo y asimilando objetos; que no es otra cosa que asimilando la cultura de su entorno social, esto sólo lo puede hacer a través de la socialización.

La sociología se ha encargado de estudiar la socialización, por lo que se tomarán algunos de sus conceptos para analizar su relación con otras ciencias. Se puede decir que la palabra socialización es de uso común⁷, con frecuencia se dice: “*es muy sociable*”, “*fácilmente socializa*”, “*es tan sociable que hasta choca*”, “*el asistir a X o Y lugar lo hizo más sociable*”; cuando se observa lo contrario se dice: “*es poco sociable*”, “*por más que*

⁷ Se utiliza la palabra sin conocer su significado, se llama socialización al tipo y calidad de relaciones que establecen los individuos. Por otro lado, en los últimos tiempos, cuando se quiere dar a conocer una información, principalmente por escrito, se dice que hay que “socializarla”, olvidando que los únicos que pueden socializar, son los seres humanos.

lo/a integramos no socializa”, *“se aísla fácilmente*”, *“las mujeres son menos sociables*”, *“es retraído(a)”*, con estos y otros calificativos se designa en cierta medida cuál fue el resultado del proceso de socialización de un sujeto.

Sin embargo, poco se sabe de cómo se llegó a ese momento de la historia personal, de cuáles fueron sus necesidades biológicas, sociales y psicológicas y cómo se satisficieron o cuáles fueron sus frustraciones vividas, que permite ubicarse dentro de un determinado tipo de socialización.

La sociología, al ocuparse del estudio del proceso de socialización, plantea que es la base de las instituciones sociales, al existir la interacción a partir de la familia se cimentan las relaciones con un número indefinido de sujetos o grupos.

Generalmente la sociología estudia a los sujetos como “integrantes de un grupo o sociedad, desde la acción colectiva de los seres humanos y de la desigualdad intrínseca de la sociedad”, (Puga 1992:21); desde mi punto de vista, la sociología poco se ha ocupado de investigar la génesis de toda relación social y cómo se forman los sujetos como entes sociales, por ejemplo, el porqué un grupo reducido de mujeres lleguen a estudios superiores, o han ocupado los niveles más altos de la administración pública o el que existan áreas del conocimiento donde los varones tienen mayor presencia, o bien el porqué grupos de niños viven en condiciones de calle. Las diferentes corrientes psicoanalíticas tampoco se han ocupado de estudiar los sujetos en las acciones colectivas, se interesan más por los individuos y no de interacción social, como se vera en las páginas siguientes, dependerá de las primeras relaciones que se establezcan con los infantes, de cómo estructuren su carácter y la forma de relacionarse.

El proceso de socioaculturación como categoría, facilita realizar el análisis del conjunto de interacciones sociales, psicológicas, culturales y políticas en las cuales todo sujeto se desarrolla, donde la relación con los otros favorece la experiencia que se tiene. Identificando y analizando el proceso tanto primario como secundario⁸, para estar en condiciones de definir la construcción de la subjetividad e identidad⁹. La socialización no se puede estudiar como un proceso aislado, no es sólo la relación que se pueda establecer con los otros, sino que conlleva una serie de significantes establecidos por la cultura, por el proceso histórico, por la situación económica y política donde se vive.

En las primeras etapas de la vida las relaciones sociales son limitadas; cuando existen condiciones favorables para su progreso, adquieren grados cada vez más elevados de

⁸ El proceso de socioaculturación primario son las primeras relaciones que establece el infante durante el primer año de vida principalmente con su núcleo familiar, el proceso secundario cuando además de la familia intervienen otras instrucciones como puede ser la escuela, la Iglesia o los medios de comunicación masivos.

⁹ Durante este capítulo y el siguiente se llegará a las categorías de subjetividad, identidad e intersubjetividad.

competencia y capacidad, de prestación e interacción con las exigencias de una determinada cultura, permitiendo a un sujeto vivir en armonía con su/s grupo/os.

Diferentes definiciones de socialización incluyen conceptos de *asimilación*¹⁰ y *aprendizaje*¹¹ de las condiciones que han sido determinadas y establecidas por la sociedad y la cultura, condiciones que desde el momento del nacimiento son impuestas, la primera y la concluyente para todos los sujetos es la de sexo/género, que está dada por los genitales externos.

La socioaculturación es un sistema de significados y significantes¹² que se comunican principalmente por el lenguaje que determina la acción, define estructuras de interacción y procesos donde todo sujeto tiene que identificar e introyectar las normas, valores, patrones culturales que rigen una sociedad, para así sentirse integrante de diferentes grupos e instituciones; este proceso delimita socialmente a un sujeto; es decir, es el conjunto de acciones e interacciones que les permite saber al uno, la existencia del otro.

Por medio de la asimilación y el aprendizaje se introyectan las características de las diferentes condiciones que conformarán a un sujeto, capaz de razonar y actuar de acuerdo con las normas y valores de la sociedad donde le toque vivir. Incluye los mecanismos mediante los cuales puede desplegar un modelo propio de comportamiento social relevante y coherente conforme con las expectativas que la sociedad y la cultura establezcan. El proceso de socioaculturación interviene, en gran medida, para el desarrollo emocional y para ello se requiere de una primera diada de relación social *madre-hijo/a* (o persona que ejerza el maternaje) y dependerá del *tipo, calidad, duración* de las relaciones que se establezcan desde el momento del nacimiento, para que se logre la integración de una personalidad.

También, como parte de esa asimilación y aprendizaje, se puede observar la reducción de las potencialidades principalmente para el género femenino mediante mecanismos represivos que establece la sociedad, lo que dificulta la interacción con una gama mayor de sujetos e instituciones. En términos generales, válido para cualquier momento

¹⁰ La asimilación consiste en incorporar datos nuevos en un esquema anterior, en un sistema de implicaciones ya elaborado; supone una organización previa; la asimilación no es sino la tendencia de toda conducta o de todo estado psíquico a conservarse y a extraer con otra finalidad su alimentación funcional del medio exterior; la actividad asimiladora aparece como si fuera a la vez resultante y origen de la organización. El proceso de asimilación es el que conduce al sujeto en vías de incorporarse al universo a estructurar ese universo en función de su propia organización y a situar finalmente su actividad entre las mismas estructuras (Piaget: 1977:22)

¹¹ El aprendizaje consiste en la conformación de la conducta individual mediante el entrenamiento proporcionado por el contacto con el medio ambiente y por la relación que se da entre la propia especie, el aprendizaje es producto de la vida social y de la cultura.

¹² Significado y significante para el psicoanálisis, tiene una concepción diferente que para la lingüística. Para De Saussure hay una teoría del signo donde significante está integrado, mientras que para el psicoanálisis, los signos son parte esencial de la simbología, pueden tener diferentes significados; esto dependerá del aparato psíquico del sujeto, un ejemplo de ello es el material onírico, su análisis e interpretación, se hará con base en la historia de vida de cada sujeto y al material que aporte en sus asociaciones libres.

y espacio, la forma como se desarrolla la socioaculturación entre los géneros termina siendo la piedra angular de estructuras donde la dominación masculina se perpetúa, dando como causa y efecto la división sexual del trabajo, en virtud de la cual las condiciones de un número importante de mujeres se reducen al trabajo doméstico, excluyéndolas de lo público.

El proceso de la socioaculturación para su estudio se divide en dos fases: primaria y secundaria. La primaria, comprende básicamente el primer año de la vida, donde la principal relación social se da con la familia a partir de la díada madre-hijo/a (o principal cuidador/a) y la fase secundaria que se inicia cuando el infante se relaciona con otras instituciones sociales, educativas, religiosas, lúdicas o medios de comunicación: radio y t.v., etc. El inicio de la socioaculturación secundaria dependerá básicamente de la cultura y de los recursos económicos con que cuente la familia; es decir, si la familia es de corte tradicional y sin recursos económicos, se retrasará el proceso secundario.

Algunos teóricos (Reich 1925, Ferenczi 1927, Erikson 1961, Lorenzer 1972, Mendel 1973), dan un peso básico al proceso primario como factor determinante del comportamiento social, fase donde el infante establecerá las bases de las conductas sociales y emocionales, que le servirán para actuar dentro y fuera de su núcleo familiar. Durkheim (1997) planteaba que la socialización más importante sería la secundaria, en cuanto a la educación moral, ya que la familia para este autor, era un órgano impropio para la función de la educación moral. Agrega que esta educación se da cuando el infante ingresa a la instrucción básica y formal, situación equívoca, que como se plantea en el trabajo la familia es y será la base del proceso de socialización, por ende, de la educación moral, siendo la socialización primaria la base de las relaciones sociales, de la interacción, de la subjetividad y la intersubjetividad. Dependerá de cómo organice y estructure sus primeras relaciones, y de cómo manifieste su interacción con los otros, para que pueda ubicarse posteriormente dentro de diferentes grupos y ser *reconocido* como un miembro de la sociedad.

En la socioaculturación primaria, las vivencias como procesos corporales y materiales permiten un contenido de interacción de las experiencias escénicas que autorizan al infante a entrar en un proceso de formación, arraigado en la sociedad; estas vivencias son la sedimentación de una interacción determinada corporalmente y aprehensible de la realidad. Las vivencias no se encuentran aisladas, sino que conforman una trama de sentido en la vida de todo sujeto como una totalidad subjetiva, proporcionando el marco significativo de futuras relaciones. En el proceso primario se establece el desarrollo intrapsíquico¹³ y dependerá de éste, cómo se ejerza el proceso secundario.

¹³ En el desarrollo intrapsíquico intervienen las pulsiones, las relaciones objetales y la teoría del apego, que en páginas subsecuentes serán analizadas.

2.1.1. Roles de género

Antes de hablar de roles es necesario plantear conceptos de género con los que se trabajará. Las diversas teorías feministas dieron origen a la categoría género, en la actualidad se han planteado diferentes conceptos donde el punto nodal de todas ellas es la interpretación sociocultural de la división sexual del trabajo más la desnaturalización del mismo, que marca y describe las relaciones sociales; como construcción simbólica que distingue y diferencia lo perteneciente a hombres y mujeres, estableciéndose como una división de los sexos, socialmente impuesta, también como un producto de las relaciones sociales como lo describen las siguientes autoras:

El género es más que una categoría, es una teoría ampliada que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de funciones históricas construidas en torno al sexo. Es la categoría correspondiente al orden socio-cultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico. (Lagarde 1996).

Género es una identidad social que confiere una jerarquía de valores; un concepto de lo que es el trabajo; una manera de ser; una manera de responder a los estímulos; una forma de actuar y aspirar a determinada cosa (Hiero 1998).

Género consecuencia de los procesos culturales mediante los cuales las personas se convierten en hombres y mujeres dentro de un esquema que postula la complementariedad de los sexos y la normatividad de la heterosexualidad (Lamas 1994).

Género categoría teórico-metodológica que analiza las construcciones sociales de la diferencia sexual; cuestiona las relaciones desiguales de poder entre hombres, entre mujeres, y entre hombres y mujeres; proponiendo el cambio hacia la equidad e igualdad de género en la sociedad (Alberti 2004).

En prácticamente todos los conceptos el eje central de la discusión es *el sexo y la sexualidad*, categorías adjudicadas por los procesos sociales, la historicidad, la ideología, la simbología, los patrones de conducta, etc., que definen los rasgos de carácter, las relaciones sociales y todos los aspectos de la vida sociocultural e individual de mujeres y hombres.

Los roles, como clásicamente se han conceptualizado son la interpretación subjetiva y objetiva del sentido de la acción (Weber 1964), en función de patrones de conducta preestablecidos, es decir, son acciones determinadas por la cultura que cualquier ser humano debe seguir según el sexo al que pertenezca, y esta acción es aprendida desde los primeros contactos con su entorno social.

Al ser la familia institución social, base del desarrollo de todo ser humano, en todas sus esferas, es necesario describir los componentes que participan: en primer lugar, las

condiciones que se refieren a patrones de conducta recurrentes que están orientadas hacia la acción con otros sujetos y que les han sido establecidas; la primera condición que se establece es el género. En segundo lugar la actitud y los sentimientos que experimentan los padres, la mayoría de las veces, son diferentes en relación al varón o a la niña; a las niñas se les habla con suavidad y dulzura, mientras que al varón hay que animarlo y estimularlo para el control; con el varón se juega rudo, a las niñas se les trata con delicadeza; a la niña se le viste de rosa, al niño de azul.

La cultura ha establecido conductas fuertemente estereotipadas según el género, que son aprendidas desde los primeros meses de la vida, la forma consciente o inconsciente de cómo perciban los padres la masculinidad o la feminidad, tendrá una fuerte influencia en la subjetividad e identidad de su descendencia.

Interviene también, imaginar que los hijos lograrán todo aquello en lo que los padres no triunfaron, es decir, lo revisten con el –ideal del yo–¹⁴, por lo que trabajan para que sus hijos/as lo alcancen, sin tomar en cuenta que deben ser otros sujetos diferentes a ellos aunque semejantes, estos y otros vectores estarán presentes en el proceso de socioaculturación.

2.1.2. Normas de género

Otra característica para establecer las condiciones de género, consiste en que precisamente las normas están preestablecidas y son diferentes para cada uno de los géneros, es decir, el que están organizadas, instituidas y garantizadas por la autoridad, obliga a seguirlas siendo más rígidas para las mujeres, al no haber vectores construidos que impidan o se opongan a realizarlas frenan la posibilidad de seguir un camino diferente. Las características principales que definen esos patrones de conducta recurrentes se estructuran por su compromiso y su función, es de acuerdo con los fines y metas integrados como institución familiar.

En las diferentes corrientes y prácticas culturales feministas de las últimas décadas, la noción de género, es entendido como una teoría de relaciones sociales, teniendo como base una diferencia sexual, donde existen prácticas, discursos, conceptos y teorías, dictados principalmente por los varones sobre las mujeres, donde la subjetividad e intersubjetividad están en juego, enmarcadas por un proceso de socioaculturación en el transcurso histórico social.

¹⁴ Es la instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y de las identificaciones de los padres, con sus sustitutos y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse (Laplanche J., Pontalis J. B. 1983:180).

Desde el pensamiento androcéntrico se ha mencionado que la subjetividad en las mujeres es diferente a la de los varones, con frecuencia se les descalifica argumentando que el género femenino es muy subjetivo, trazando un símil, de no hacer uso de la razón (proceso de análisis y reflexión). La subjetividad, desde la sociología, se ha visto en problemas para explicarla al no querer compartir conceptos con la psicología; de ahí que plantea que lo subjetivo tiene que ver con lo “histórico-social” cuya evolución es concomitante con la sociedad (Zemelman 1997:26), donde la realidad histórica se concibe como una pluralidad de proyectos de vida social con virtualidad para ser.

Emma León (1997:62) menciona que la subjetividad, en su función de apropiación del tiempo histórico, se traduce en su papel para la articulación de diferentes ejes temporales y sus múltiples posibilidades de condensación y que es un proceso de contracción de tiempos y espacios físicos que todo sujeto vive y puede manifestar.

Es así como la subjetividad no sólo individual, sino también colectiva, representa lo construido por las sociedades a lo largo de la historia, esa memoria que permite replicar lo vivido o, bien, replantear alternativas que permiten cambiar en este caso las normas de convivencia.

La subjetividad, desde el punto de vista psicoanalítico (Freud 1914-1915), es un cúmulo de experiencias del yo que no siempre es conocido por el mismo, constituido principalmente por las represiones¹⁵ que la sociedad impone y que históricamente marcan a los seres humanos.

En cualquier sociedad, la represión siempre existe, se quiera o no; una baja incidencia de ésta en el transcurso del desarrollo emocional permite adquirir estructuras mentales más elaboradas, favoreciendo en los sujetos una mayor integración psíquica y un aumento de la habilidad del yo para adaptarse a la realidad (Freud 1914-1915).

En la vida cotidiana, se observa, la psicodinamia de grupos importantes de mujeres que llevan a ciertas experiencias no gratas al yo, se viven como sujetos al *servicio* de la familia y algunas sienten que no se pertenecen a sí mismas, fueron educadas, como plantea S. Beauvoir (1975:26) como “el otro”.

A lo largo de la historia, se han construido condiciones sociales y culturales para las mujeres definidas como “características naturales”; la principal es *dar vida y cuidar*

¹⁵ Represión: operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible por sí misma de producir placer) ofrece el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias.

*de ella*¹⁶; se observa que estas características consideradas como natural, limitan y en ocasiones impiden el desarrollo emocional de las mujeres convirtiéndolas en sujetos: secundarias, marginadas, oprimidas, sin opinión, sin libertad, porque toda su vida se tienen que ocupar de los otros.

La cultura y la sociedad con las presiones se encargan de asignar condiciones de género, así como las expectativas de la sociedad, representada en los padres, que dan el sentido subjetivo de la identidad. *La identidad*, percepción objetiva y subjetiva de pertenencia a un sexo, donde interviene básicamente la sexualidad, que se desarrolla en función del proceso de socioaculturación que se inicia en la familia. La familia se convierte así, en el principal eslabón de la cadena de transmisión, conservación, difusión y estandarización de las normas y valores¹⁷ para las generaciones nuevas, pero la familia sólo puede transmitir aquella parte de la cultura que le es accesible según el nivel social y económico al que pertenece.

Como ejemplo, las hijas de obreros difícilmente pueden interactuar con las hijas de los empresarios, mientras que las segundas han logrado incorporar elementos de la modernidad y la posmodernidad; para las hijas de los obreros o de los campesinos, la asimilación de su cultura tiene un corte tradicional, es así como la socioaculturación en las clases marginadas, se convierte más bien en una herramienta para detenerlas (aunque esto sea en forma inconsciente), es decir, al no contar con los recursos necesarios para incorporar las condiciones de la modernidad y posmodernidad se ven obligadas (sujetadas) a continuar con los mismos patrones de conducta de sus ancestros, al no poder modificar las costumbres de su grupo.

En condiciones favorables el infante incorpora a su praxis¹⁸ los elementos a los que tiene acceso, con los que puede estar en contacto y puede manipular; cuando se le da la oportunidad de identificar y captar el porqué de los motivos de sus acciones dará como resultado que encuentre sentido a sus propias funciones; cuando a una niña se le limita el acceso a su realidad y se le prohíbe o niega, ciertos hechos o acciones, sin mencionar el motivo, sin explicación, arrojará como resultado una práctica sin sentido, que al transcurrir el tiempo será una praxis enajenada, limitando así el proceso de socioaculturación.

¹⁶ No todas las mujeres dan vida (por razones biológicas, sociales, culturales o por decisión propia) pero prácticamente todas las mujeres cuidan de la vida de otros/as. Dar vida para quienes lo han decidido conscientemente representa un vínculo de amor y anhelos de contribuir a formar nuevos sujetos. Cuidar de la vida de otros/as sean los hijos, el esposo, los hermanos, los padres o cualquier otro miembro de la familia extensa e incluso amigos, representa un trabajo extenuante, principalmente cuando no se cuenta con los recursos necesarios: económicos, de tiempo y emocionales. Esta acotación se hace, porque como se verá en el desarrollo del trabajo, la condición de cuidar de otros/as, con frecuencia lleva a vivir en opresión.

¹⁷ El funcionalismo (Malinowski 1982) ha planteado la dimensión normativa, donde todos aquellos valores y pautas culturales, ordenan, regulan y norman la interacción social.

¹⁸ Kosik (1976:4): "El ser humano sólo conoce la realidad humana y se comporta ante todo como un ser práctico... Debe estar en creación de la actividad... Esta actividad son los aspectos y modos diversos de la apropiación humana del mundo".

La forma de la interacción de los padres con sus hijas, son expresiones de la experiencia de la socioaculturación primaria y secundaria que tuvieron éstos, que generalmente no se abandonan sino hasta la muerte; así, la familia transmite normas y patrones culturales que ellos mismos recibieron y que son refractadas por su propia biografía. La interacción que se ofrece a las niñas, la praxis concreta con sus progenitores, principalmente de la madre, es producto de la propia vida, incluida en la acción de la sociedad global.

Pero, ¿cómo se da este proceso de socioaculturación visto desde la sociología? La primera interacción que el bebé desarrolla es con la madre. Para que el infante interactúe e incorpore la praxis a la que está expuesto, es necesario que exista una disposición para “*dar y recibir*”, *relación recíproca* (Lorenzer 1976:27, 28); tanto por parte de la madre como del bebé, debe existir una concordancia para satisfacer las necesidades no sólo biológicas del niño/a, sino también las necesidades emocionales como, por ejemplo, la de reconocimiento de la madre hacia ese bebé, al prevalecer un juego de interacción común dará un proceso de aprendizaje.

Este juego de interacción, como ya se mencionó, tiene una acción básica: dar y recibir la primera conducta social que se aprende; el niño/a tiene una disposición para recibir porque tiene que satisfacer necesidades básicas, pero al recibir debe haber una regulación con la madre, quien desarrollará y coordinará sus medios de donación, al mismo tiempo acepta la donación del lactante que le hace a través de la satisfacción que manifiesta, al existir una reciprocidad en ese *dar y recibir* se convertirá en un proceso dialéctico.

La madre no solamente debe dar productos básicos para la sobrevivencia, sino que junto con éstos dar afecto, cariño, comprensión; además es capaz de propiciar un ambiente sostenedor¹⁹ de todas las emociones, así como para el mismo cuerpo del bebé, el contacto piel a piel es básico en el desarrollo emocional.

Si la primera conducta es dar y recibir, en nuestra cultura no es equitativo para los dos sexos, generalmente el niño recibe más reconocimiento desde el momento que nace, que la niña; se le atiende primero, se le complace, se le estimula para ejercer el poder, etc.; mientras que a la niña se le prepara más para “dar”, para cumplir como lo han hecho miles de mujeres, dar atención y cuidar de la vida de otros (Lagarde 1993).

Este dar y recibir es válido en todos los campos de la vida; una niña tiene que aprender a escuchar y ser escuchada, a establecer reglas y a acatarlas, etc.; dar y recibir será la

¹⁹ Que satisfaga las necesidades fisiológicas y psicológicas del infante, que sean estables, dignas de confianza, que tome en cuenta la sensibilidad epidérmica del bebé... de modo que entraña la identificación emocional con la madre. (Winnicott 1955:55)

base de conductas futuras que permitan en la socioaculturación secundaria ofrecer un campo más amplio de experiencias que irá enriqueciendo la praxis de todo sujeto.

La realidad, para la mayoría de las mujeres, permite que desde temprana edad funcionen como el otro primario del varón, como su opuesto; la inmanencia para su trascendencia, la niña como objeto y el varón como sujeto, etc., no existe igualdad al dar y recibir, las niñas incorporan las conductas de las mujeres de su entorno que siguen los patrones preestablecidos por la cultura, han asimilando que las mujeres deben estar dispuestas a dar, sólo porque son mujeres.

Los infantes asimilan patrones culturales²⁰ que generalmente no se dan explícitamente, pero que sí moldean su subjetividad e identidad, al aprender desde temprana edad la forma de relacionarse con otros/as, se introyecta la interacción que se da entre los padres, de cómo se establecen las relaciones entre mujeres y hombres, entre los mismos hombres y entre las mismas mujeres.

2.2. Socioaculturación secundaria

El proceso de socioaculturación secundario se inicia al estar expuesto a la influencia de prototipos sociales de la conducta diariamente observada, de la relación y convivencia con diferentes actores sociales a la familia, ya sea con otras familias, grupos sociales, instituciones o medios masivos de comunicación, donde se van asimilando tipos de relación divergentes. En este proceso secundario, cuando un infante vive en una familia extensa introyectará los matices de las condiciones femeninas o masculinas de tantos miembros como existan en esa familia, es frecuente que las abuelas convivan con un infante y que estas figuras sean las más significativas en las relaciones que tienen, lo cual hará que el proceso de socioaculturación se realice con los patrones y normas de generación anteriores a los propios padres o, bien, combinadas.

La asimilación de normas y patrones culturales con los diferentes matices de interacción están divididos por el género, permitiendo al infante ir discriminando y separando lo que desde su aparato psíquico²¹ en construcción le gratifica o le molesta; le permite también ir separando lo que es su mundo intrapsíquico y el mundo social, estableciendo una interacción que está mediada principalmente por el lenguaje, que en sus inicios es preverbal, lo que le facilita simbolizar y actuar con otros y consigo mismo por medio de abstracciones que no pueden tener lugar sin la presencia de otros sujetos (Spitz 1969, Lorenzer 1976, Piaget 1961,1976, Mitchell 1993).

²⁰ Por cultura se entiende esa dimensión de la vida, producto de la relación dialéctica entre los modos de vida y las concepciones del mundo históricamente construidas. La cultura es el resultado y la acción de las relaciones de los seres humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y sobre la sociedad (Lagarde 1993:27).

²¹ El aparato intrapsíquico está formado por: el Yo, Ello y Superyó, que serán descritos y analizados en páginas posteriores.

El lenguaje forma parte de un proceso más complejo (Piaget 1961). Al momento del nacimiento existe, una unidad con la madre, donde para el recién nacido no media una diferenciación entre él y la otra, que perdurará durante largo tiempo mientras no construya su yo; instancia intrapsíquica que se irá formando al separarse el infante cuidadosa y óptimamente de la madre (Bowlby 1972)²². Para que el infante pueda ir construyendo su yo, requiere de la comunicación que se establece a partir de la capacidad de *sentir y expresar*; forma parte de un nivel prelingüístico, la comunicación averbal, que posteriormente se hará a través de la palabra.

El lenguaje en el proceso de socioaculturación posee un peso determinante, al tener efectos tanto de quien emite la palabra, como del que la recibe; no se puede considerar como una herramienta o un objeto a disposición de la voluntad de cada sujeto; el lenguaje²³ tiene sus raíces en el proceso de interacción con otros; desde temprana edad adquiere el suficiente contenido para que exista una interacción.

El lenguaje tiene la capacidad de sentido creador, no sólo sirve para expresar ideas, pensamientos o adquirir formas y contenido expresos para la satisfacción de las necesidades básicas, sino además permite manifestar el bienestar o malestar que se vive. La función principal del lenguaje es la relación con otros, permitiendo adquirir nuevos y variados momentos de la realidad, al asimilar el significado de las palabras y correlacionándolo con la praxis cotidiana que integra el proceso histórico.

Ya Marx planteaba la necesidad que tiene el ser humano de comunicarse por medio del lenguaje y el papel que juega éste en la consciencia:

Después de haber examinado cuatro momentos, cuatro aspectos de las relaciones históricas originales, es cuando encontramos que el hombre tiene también “consciencia” Pero no es una consciencia que sea de principio consciencia “pura”. Pesa desde el primer momento una maldición sobre su “espíritu”: la de estar “preñado” por una materia que se presenta, es este caso, en forma de capas de aire agitadas, de sonidos, es decir, por el lenguaje “es” la consciencia real, práctica, existente también sólo por sí mismo y al igual que la consciencia, el lenguaje nace con la necesidad de relación con los hombres. (Marx y Engels).

El lenguaje permite definir paulatinamente las características de las diferentes construcciones sociales al categorizar la praxis y diferenciar si se puede o no, se puede realizar dentro de un contexto social.

²² Cuando la separación no se realiza con asertividad puede producir alteraciones emocionales en los sujetos.

²³ No se describirá en este trabajo el desarrollo biológico cognitivo del lenguaje, que está ampliamente ilustrado en diferentes textos, sin embargo, cuando existe alguna alteración en el aparato biológico o un déficit mental, no se puede lograr un desarrollo del lenguaje.

Habermas considera que la cultura, la sociedad y la personalidad son componentes estructurales del mundo de la vida, en el sentido no de sistemas que construyen “entornos”, unos en relación con los otros, sino como aspectos relacionados con el lenguaje. (citado por Trueba 2004:64).

Si bien la categoría de género está definida por la diferencia sexual, se puede decir que el lenguaje desempeña un papel importante en ese proceso; por ejemplo el concepto “género femenino” es la representación de una relación que implica la pertenencia a un grupo, a una categoría de una relación desigual hegemónica, que se da entre dos grupos, también asigna una posición de relación, de sometimiento; uno de los grupos tiene el poder, donde el lenguaje que ha construido contiene una serie de significantes y significados que asigna características de poder o sometimiento, de lo público o lo privado, de dar y recibir, etc. La concepción cultural de lo masculino y de lo femenino, ha sido mutuamente excluyente al pertenecer a uno u otro género (indistintamente de la preferencia sexual), dentro de los cuales todos los seres humanos han sido colocados, por lo que se configura un sistema particular simbólico de significados de acuerdo con ciertos valores, jerarquías sociales, factores políticos y económicos.

La construcción de la categoría género no es sino el efecto de una diversidad de representaciones y prácticas discursivas que producen diferencias sexuales en un contexto. Al ser el lenguaje elaboración cultural, por mediaciones imaginativas de las experiencias sociales, permite construir el sentido del propio ser, a medida que uno de los géneros, el masculino, asume el dominio político y económico, inevitablemente impone una nueva hegemonía lingüística, buscando silenciar las voces de las mujeres.

Existen conductas sociales que caracterizan cada orden institucional como sería: símbolos, estatus, educación, tecnología, entre otros, que se interrelacionan y se ramificando dando paso a nuevas y dinámicas estructuras sociales. Wright Mills menciona que la estructura social son “formas de integración por las cuales diversos ambientes se vinculan entre sí para formar el contexto y la dinámica más amplia de la vida social”. (Mills 1971: 330) Cuando se refiere al ambiente aclara que es el medio social de una persona directamente abierto a su experiencia. Pero el proceso de socioaculturación da como resultado la experiencia social; por lo tanto, los diversos ambientes están en relación directa de las oportunidades que tenga de interactuar y de la forma como se relacionen los géneros.

Por siglos los discursos institucionales han tenido el poder para controlar el campo del significado social, que ha sido hegemónico y sus efectos se manifiestan en la subjetividad y la autorrepresentación.

Los sujetos son sociales desde el momento que interactúan con otros, pero para interactuar con otros, es necesario que desarrollen un proceso emocional-cognitivo, de ahí que nos centraremos en identificar las bases psicológicas de la socioaculturación que lleva a la identidad y subjetividad.

2.3. Bases psicológicas

Se puede decir que la psicología se escribió antes y después de Freud. A más de un siglo su teoría de las “pulsiones”²⁴ representa el marco conceptual en que está basada la primera parte de su obra; sigue siendo tan vigente como en el momento en que las estudió; si bien es cierto que su “metapsicología”²⁵ ha sido criticada, modificada e incluso rechazada, también es cierto que, como paradigma, las pulsiones pueden explicar gran parte de la naturaleza humana; y de entre éstas, las pulsiones “sexuales” son las que más críticas han recibido. Las pulsiones existen, pero su desarrollo dependerá de la forma en que se relacionen con otras y, principalmente, de cómo se satisfagan por todas y cada una de las instituciones sociales, iniciando por la familia para favorecer o no, un desarrollo emocional.

Adhler (1911) y Jung (1919) se separan de Freud, al no aceptar que no sólo las pulsiones y de ellas las sexuales, son las que determinan el proceso de maduración del ser humano, mencionaban la importancia que tiene la relación social en la estructura de la personalidad.

Posteriormente Sullivan (1959), Horney (1967) y Fromm (1957), definen la naturaleza humana, planteando que todo ser humano sólo se puede desarrollar en sociedad, que si bien las pulsiones son básicas, más lo son las relaciones que se establecen con otros sujetos; estos teóricos, por lo tanto, afirman que son las relaciones sociales y no las pulsiones las que determinan la estructura del carácter.

Cuando se quiere explicar en qué forma el sujeto se relaciona con los demás, se plantean varias preguntas: ¿por qué lo hace de diferentes formas?, ¿por qué existen respuestas diferentes para un mismo estímulo? o ¿por qué diferentes estímulos provocan una misma respuesta?, preguntas que se pueden explicar partiendo del aparato intrapsíquico y de las nuevas aportaciones que se han hecho a esta teoría. Actualmente el “*modelo o matriz relacional*”, descrito por Michell (1993), permiten desde otra perspectiva explicar las relaciones sociales, este modelo o matriz entrecruza las pulsiones,

²⁴ Proceso dinámico consistente en un empuje(carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud (1905) una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional, gracias al objeto, el objeto puede alcanzar su fin. (Laplanche J., Pontalis J. B. 1983:342)

²⁵ Término creado por Freud, para designar la psicología por él fundada.

las relaciones objetales y el apego para plantear cómo se desarrolla un ser humano, se iniciará por las pulsiones.

2.3.1. Teoría pulsional

Las pulsiones fueron analizadas por Freud años antes de que escribiera *Tres ensayos de la teoría sexual* (1905). Se ha planteado que la presión que se genera dentro del organismo se ve afectada principalmente, como lo menciona en sus primeros escritos (1884), por las represiones que se ejercen sobre los sujetos, que los impulsos surgen del sujeto como un producto de una impresión desde afuera. Freud, a lo largo de sus escritos, va concretando su concepto de pulsión como la energía motivacional que habilita el aparato psíquico como una “medida de exigencia de trabajo para la vida psíquica”. En las pulsiones y sus destinos Freud (1915) agrupa las características básicas de las pulsiones en: empuje, fuente, objeto y las clasifica en pulsión de vida, de muerte (destrucciona o agresiva), de apoderamiento, de autoconservación y pulsión sexual. Mitchell (1988:88), menciona: “Las pulsiones contienen en sí mismas todas las fuerzas y los principios de organización mediante los cuales la mente se despliega y se estructura”.

Las corrientes psicoanalíticas ortodoxas se centran en las pulsiones como la base que constituye el fondo de la experiencia humana; sin embargo, en la actualidad se puede decir que son los modelos relacionales los que constituyen la estructura de la experiencia.

Indudablemente, la pulsión sexual es la más estudiada y discutida; sin embargo, no es la única de la que debemos ocuparnos desde mi punto de vista, si bien la “envidia del pene”²⁶, tan cuestionada por diferentes corrientes feministas, es una de las premisas que justifica el sometimiento de las mujeres, no significa más que la represión social y cultural que se ejerce para que las mujeres sigan siendo las reproductoras y no las productoras y transformadoras de la naturaleza. A través de la historia a las mujeres se les ha educado sólo para *dar*; agregaríamos sólo para otras, dar placer, dar vida, dar cuidados, etc.; con frecuencia se olvida de procurarse a sí misma e incluso nulifica la pulsión de autoconservación.

La sexualidad sigue siendo el centro de muchas de las relaciones que se dan entre los seres humanos. Tanto Freud como Fromm centran la orientación esencial del carácter

²⁶ La envidia del pene analizada desde S. de Beauvoir (1975:67) tiene que ver con el complejo de Edipo, descrito por Freud (1905), quien planteaba que en etapa genital la niña percibe que no tiene pene al igual que la madre; de ahí que se hable del complejo de castración y la envidia por la carencia del miembro viril. Freud posteriormente dirá que no está en condición de aclarar lo que ocurre en la etapa genital con la niña, que lo deja para la posterioridad para ser explicado (1931, 1940).

en las fijaciones libidinales, aunque Fromm las ubica en un marco más amplio tanto cultural como histórico. Para Lichtenstein (1961:189), el núcleo de la identidad individual se crea durante las primeras interacciones sexuales entre el bebé y su madre. Es necesario hacer una crítica a este autor, porque no sólo es la sexualidad lo que da origen a la identidad y la subjetividad, sino también el desarrollo del aparato psíquico a través de las relaciones objetales y del tipo de apego que se desarrolle. Se puede decir que depende del tipo y calidad de la relación que un bebé establezca con su madre o principal cuidadora, como defina su estructura de carácter, su identidad y subjetividad.

Se mencionó que las pulsiones sexuales han sido las más estudiadas y discutidas por diferentes campos del conocimiento; estoy de acuerdo con que no todo es sexualidad, pero que la sexualidad sí es uno de los campos más importantes en la subjetividad e identidad de todo ser humano. La sexualidad históricamente ha participado en la conceptualización de pertenecer al género femenino o masculino; las mujeres al ser las únicas que pueden “dar vida”, en ciertas etapas de su ciclo de vida tienen que ser “sedentarias” cuando su cuerpo alberga a otro y luego cuida de él; así, el cuerpo de las mujeres, “como base biológica”, es objeto de discursos en los cuales se resalta su “naturaleza biológica” que las obliga a ser para otros.

Simbólicamente la sexualidad/cuerpo se convierte en el eje rector de la sujeción de las mujeres.

Antes de pasar a describir las otras dos categorías (teoría del apego y las relaciones objetales), se considera necesario plantear la metapsicología de Freud.

El carácter como categoría intrapsíquica fue descrita por primera vez por Freud, quien analizó su aspecto dinámico como un sistema de pulsiones²⁷ subyacentes a la conducta, pero no idéntica a ella. Sostuvo que la estructura del carácter de un individuo representa una forma particular en la cual la energía está encausada en el proceso de vivir. A esta energía le llamó libido, la cual se manifiesta por medio de la pulsión sexual²⁸, de la forma en que se organice dependerá el desarrollo emocional y la capacidad de relacionarse. Es precisamente este planteamiento la parte más criticada de la obra de Freud, por haber centrado el desarrollo emocional en la pulsión sexual.

Freud consideró la psicodinamia de un sujeto desde cuatro puntos de vista:

²⁷ Con frecuencia se toma como sinónimo pulsión de “instinto” (esto debido a una mala traducción del alemán). Como se menciona a lo largo del trabajo, pulsión es la energía que emana y que es canalizada al exterior o bien reprimida, mientras instintos se dice de las respuestas innatas que se tienen ante determinada situación, que siempre siguen el mismo patrón de respuesta y que son propios de los animales.

²⁸ En la primera parte de la obra de Freud, la pulsión sexual fue el centro de su teoría, más tarde plantea que no es sólo la pulsión sexual lo que determina el desarrollo emocional, sino que también la pulsión de vida y muerte, Eros y Tanatos participan.

1. Tópico: supone una diferenciación del aparato psíquico en distintos sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí: consciente, preconscious e inconsciente indican la medida en que las emociones y los pensamientos son accesibles.
2. Dinámico: considera los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la variedad de las fuerzas mentales que ejercen un determinado empuje; incluye distintas defensas del yo. La orientación dinámica incluye también la calificación que se hace al inconsciente, por cuanto éste ejerce una acción permanente, que obliga a que una fuerza contraria le impida el acceso a la conciencia. Son estas defensas las que mantienen la ignorancia de motivaciones y de sentimientos.
3. Económico: consiste en cómo la energía de los procesos psíquicos se mantienen en la circulación y distribución de la energía pulsional; es el aspecto cualitativo de la psicología humana; se centra en la relación de la intensidad de las distintas fuerzas mentales, considera la catexis²⁹ en su movilidad, sus cambios de intensidad, las oposiciones que se establecen entre ellas, etc.; aquí se plantea el principio de placer vs. el principio de realidad; es decir, el principio de placer es el conjunto de la actividad psíquica que tiene por finalidad evitar el displacer; mientras que el principio de realidad caracterizado esencialmente por el sistema preconscious-consciente, se encuentra más especialmente al servicio del yo.
4. Estructural: que incluye los conceptos del Yo, el Ello y el Superyó. La forma en cómo va evolucionando la libido, conforma las diferentes etapas del desarrollo y ellas son: etapa oral, anal, genital, latencia y sexualidad madura.

A través de las diferentes etapas se va estructurando el psiquismo, donde el ello constituye el polo pulsional de la personalidad; los contenidos, expresión psíquica de las pulsiones, son inconscientes, en mínima parte innatos como podrían ser las aptitudes; principalmente son adquiridos por medio de la represión que la sociedad ejerce en los sujetos.

El yo, que desde un punto de vista dinámico es el polo defensivo de la personalidad y factor de ligazón de las pulsiones psíquicas, sirve de intermediario entre las pulsiones y el mundo exterior –la realidad– permite una formación individual, una tendencia en la vivencia total, que representa los valores y las prohibiciones que conducen al individuo hacia los deseos y prácticas sociales. El yo permite la relación con el exterior; esta estructura está directamente influenciada por el superyó y el ello.

²⁹ La catexis hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación o grupo de representaciones, una parte del cuerpo, un objeto, etc. (Laplanche J., Pontalis J. B. 1983:49).

El superyó, cuya función es comparable a la de un juez o asesor con respecto al yo, es decir, la conciencia moral, la formación de ideales y autoformación, se estructura de las exigencias y prohibiciones parentales, por ende, de la sociedad. El superyó del que hablaba Freud, dista mucho de ser lo que mencionó, esa conciencia moral que se establece con el Edipo.

Diferentes aportaciones psicoanalíticas mencionan que el superyó no se inicia con la etapa fálica y tampoco concluye con ella, pero además tiene una dinámica de interjuego de las diferentes pulsiones: autoconservación, apoderamiento, agresión, destrucción, Eros y Tanatos.

Las pulsiones partirán de una lucha de identidad, de los hijos con los padres y la necesidad de un cambio de los ideales fomentados y exigidos por la cultura.

Para que exista una identidad se requiere, entre otros factores, romper con la imagen idealizada de los padres y de del yo omnipotente, característico de los primeros años de vida; es decir, desidealizar lo vivido, para poder enfrentar a figuras reales, con recursos del sí-mismo también reales.

Freud, al describir el proceso psíquico en sus relaciones dinámicas, tópicas y económicas, al que le nombró metapsicología, fundó las bases de una nueva comprensión de la naturaleza humana. La teoría y los criterios del psicoanálisis no están concluidos, constantemente se reformulan sus aportaciones y la mayoría de las veces se amplían.

2.3.2. Matriz relacional

Uno de los paradigmas más recientes del psicoanálisis es el *modelo* o *matriz relacional*, en el cual las relaciones con los demás, y no las pulsiones, son la materia prima de la vida mental.

La unidad básica del estudio no es el individuo, como entidad separada cuyos deseos chocan con la realidad exterior, sino un campo de interacción dentro del cual surge el individuo y pugna por relacionarse y expresarse: el deseo siempre se experimenta en el contexto de la relación y este contexto define su significado... El modelo relacional considera que las experiencias y los acontecimientos corporales son capacidades evocadas que derivan su significado de la manera en que se configuran en la interacción con los demás... Lo inherente no por fuerza es formativo, no impulsa a la experiencia, ni la configura, sino que es configurado por el contexto de las relaciones. (Mitchell 1993:14)

Mitchell ha planteado la importancia que tiene para el individuo el mundo de las experiencias, que se traduce en lenguaje como medio social y vehículo de interacción, que participa en la creación de la cultura, dentro de la cual se desarrolla como un sujeto interactivo que constantemente está modificando su campo de interrelación y ampliando su propia experiencia.

El infante, desde su nacimiento, aprende a establecer contacto con otros. Es básico construir una fuerte relación con otros, sus necesidades no sólo consisten en satisfacer las necesidades básicas de las que depende su supervivencia, sino establecer contacto físico (piel con piel) con otras personas, de lo que depende su vida social y mental.

La matriz relacional nos permite el análisis de lo intrapsíquico y lo interpersonal, que ocurre al interior y también de su realidad exterior. No se trata de separar, minimizar o eliminar la teoría pulsional, sino por el contrario, establecer, identificar y analizar el tipo de relación intrapsíquica donde intervienen, además de éstas, otros vectores, como las relaciones objetales, la teoría del apego.

Como parte de la matriz relacional se describirán las aportaciones de los principales paradigmas que explican, desde el punto de vista psicológico, las relaciones sociales de lo que se han ocupado psicoanalistas contemporáneos.

2.3.3. Relaciones objetales

La teoría de las relaciones objetales, desarrolladas inicialmente por Freud (1923), quien mencionó: “Los productos de las primeras relaciones, de la primera infancia serán profundos y duraderos”, estas primeras relaciones permiten identificaciones que juegan un papel importante en la estructura del carácter y también serán la clave del proceso de socioaculturación.

La cita anterior da origen al estudio de las relaciones objetales, precursora de las relaciones sociales, permitiendo identificar cómo la sociedad y la cultura son las encargadas de definir a los individuos desde el momento de su nacimiento.

En el sentido más amplio, la teoría psicoanalítica de las relaciones objetales representa el estudio psicoanalítico de la naturaleza y el origen de las *relaciones interpersonales* y del origen de las estructuras intrapsíquicas que derivan de relaciones internalizadas del pasado, fijándolas, modificándolas y reactivándolas con otras en el contexto de las relaciones interpersonales presentes (Kernberg 1988:47) (las cursivas son mías).

Interesa para este trabajo, analizar las relaciones interpersonales, que se dan entre los géneros, donde las mujeres han sido motivo de dominio, diríamos víctimas del poder

que durante siglos han ejercido los varones. Estas relaciones están cimentadas en un sistema de desigualdad; entre los sexos se han establecido sistemas coercitivos donde se les margina a éstas impidiendo su desarrollo; se está en posibilidades de analizar desde las primeras etapas del desarrollo los mecanismos que derivan en la construcción de los sujetos según su sexo, y poder articular cómo y por qué son diferentes en términos generales las relaciones interpersonales entre los géneros.

Es necesario puntualizar en qué consisten las relaciones objetales, desarrolladas por diferentes escuelas psicoanalíticas.

Una de las primeras teóricas fue Melanie Klein (1945), quien subraya la importancia que tienen las más tempranas relaciones objetales internalizadas en las estructuras intrapsíquicas; es decir, las relaciones interpersonales que se establecen en primer lugar con la madre y el padre, seguidas de la familia en general, célula social encargada de transmitir conductas, normas y valores. Siguiendo a esta autora, lo que se transmite son delimitaciones claras entre el “deber ser” diferente para los niños y las niñas, actividades y actitudes propias para cada género, estimulando o desacreditando lo que la sociedad considera específico para cada género.

Fairbairn, a fines de la década de los 30, contribuyó al esclarecimiento de las primeras relaciones objetales; mencionó que las estructuras intrapsíquicas básicas derivan de la escisión de un yo original; consideró que el principal objetivo del incipiente aparato intrapsíquico se da al establecer vínculos con otros seres humanos, originalmente con la figura materna.

Winnicott (1960) y Guntrip (1969), realizaron contribuciones importantes a esta teoría, principalmente Winnicott, quien planteó que en el desarrollo emocional de los niños, las relaciones objetales son básicas en el proceso de socialización aculturación. En su teoría de la relación paterno-filial, menciona que la relación madre-infante, las condiciones ambientales son básicas, se deben cubrir ciertas características de protección, consuelo, apoyo, satisfacción de necesidades biológicas; en una palabra, las condiciones ambientales deben ser estables y dignas de confianza, porque son determinantes para la formación de un yo fuerte e independiente.

Existen aportes de otros teóricos destacando Sullivan (1953), quien propone que toda situación interpersonal concreta está en función de las relaciones pasadas con otras personas reales o imaginarias. El desarrollo del infante depende esencialmente de la necesidad de ser aprobado por el entorno y que esta necesidad emana de una pulsión vital: *la necesidad de seguridad*, que comprende un dinamismo doble, la satisfacción que desarrolla acción biológica y al mismo tiempo la integración social, ya que el individuo sólo es interpretable en el contexto del campo interpersonal.

Erikson (1983) retoma el énfasis que refiere Sullivan a los factores culturales y, sobre todo, la importancia que tienen las relaciones objetales influidas por factores sociales, étnicos y culturales; es uno de los primeros teóricos que realiza una integración y análisis de cómo los factores psicodinámicos están influidos por estos elementos, cómo la identidad será definida por una parte como la experiencia de ser uno mismo y de seguir siéndolo a través del tiempo y por otra la “cualidad existencial” específica de un sujeto dado.

Como aportación importante Erikson destaca que *no existe una naturaleza humana innata*, sino que más bien la cultura, la tradición, las diferentes condiciones sociales a los que está expuesto el infante son los encargados de construir la identidad del yo. Otros autores como Hartmann (1939), Jacobson (1964), Sandler (1987) y Mahler (1997), analizaron y definieron los puntos básicos del desarrollo temprano, del origen del yo y de los procesos de internalización, y la importancia que revisten las relaciones sociales.

Jacobson plantea que la identidad del yo se desarrolla a partir de la integración de introyecciones e identificaciones que permiten al propio yo trascenderlas; expone que el desarrollo del superyó se da desde sus primeras relaciones objetales y se consolida al finalizar la adolescencia.

Freud mencionaba, como ya se citó, que el superyó es el organizador intrapsíquico que establece los medios y modos de relación entre los seres humanos, bajo los mandatos, normas, idealización y consenso de las estructuras sociales. Se instituye en la etapa edípica; pero como lo plantea Jacobson, será desde las primeras relaciones que se introyecten los mandatos de la sociedad.

Jacobson desarrolla otra de las categorías fundamentales: la representación del yo objeto. Menciona que en sus inicios el yo está fusionado, es decir, no existe diferencia con el objeto (generalmente la madre); se percibe como unidad y paulatinamente se va separando hasta convertirse en representación independiente. Agrega que la definición de los límites yoicos dependerá de la diferenciación de las imágenes del yo y del objeto, y que esto se logra cuando existe un ambiente gratificante.

Mahler (1967) describe que en el desarrollo infantil el proceso de separación-individuación, es básico para la construcción de entidades diferentes; señala la importancia que tiene la interacción madre-hijo en el curso de esa separación-individuación y la formulación intrapsíquica del yo y del objeto. Las primeras etapas del desarrollo del yo, permiten el proceso de individuación e identificación, así como el establecimiento de relaciones interpersonales para que acceda todo individuo a vivir en armonía en su medio social.

El primer elemento que facilita la construcción de la identidad, pero principalmente de la subjetividad, son las introyecciones³⁰; se introyectan tanto elementos positivos como negativos, en un primer momento estas introyecciones pasan en forma no-separada, para más tarde realizar la separación, como una respuesta ante la ansiedad debido al uso activo que, con fines de defensa, hace el yo (Kernberg 1977).

El yo, para Freud (1923), aparece en el momento en que las introyecciones son utilizadas con fines defensivos, específicamente como parte de una temprana organización contra la ansiedad abrumadora. La separación de introyecciones positivas y negativas que realiza el yo, reflejan una división; las introyecciones positivas las fusiona aun sin diferenciar las que vienen del exterior y del interior; las introyecciones negativas las expulsa, permitiendo tener un yo de placer separado del “no-yo”. En esta primera etapa se inicia el reconocimiento del exterior, libidinalmente catetizado, estableciéndose una interacción diferenciando las imágenes del yo y de los objetos.

Posteriormente, hay reconocimientos mayores de la realidad, continúa la diferenciación entre “objetos parciales” externos buenos y representaciones objetales buenas, y la separación de las imágenes objetales y las autoimágenes. La escisión que el yo realiza, al separar objetos externos e internos, como buenos y malos, además de reflejar una división del yo, también permite una noción de realidad externa, al diferenciar las imágenes del yo y de los objetos.

Las introyecciones se utilizan, como lo planteaba Freud, como mecanismo de defensa, no sólo en relación con los derivados de impulsos libidinales, sino además como protección contra la ansiedad y la indefinición. La escisión como proceso de defensa activo puede existir cuando las introyecciones han alcanzado su pleno desarrollo³¹; así se convierte en el principal agente organizador de lo que será del yo, como estructura integradora.

Las introyecciones permitirán las identificaciones³² para la identidad del yo, quien elabora otros mecanismos que le permitan su crecimiento y ayuda al “yo ideal”, que representa las tendencias reparatorias y la búsqueda del restablecimiento de una relación positiva ideal, entre el sujeto y el objeto.

³⁰ En la introyección el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del “afuera” al “adentro” objetos y cualidades inherentes a los objetos. La introyección está próxima a la incorporación, que constituye el prototipo corporal de aquella, pero no implica necesariamente una referencia al límite corpóreo; la introyección guarda íntima relación con la identificación (Laplanche J., Pontalis J. B. 1983: 205).

³¹ Este proceso se inicia en los primeros meses de vida, alcanza su máximo desarrollo entre los seis meses y el año de vida, para poco a poco ir desapareciendo al final del segundo e inicio del tercer año de vida.

³² La identificación es el proceso mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de éste. La personalidad se construye y se diferencia mediante una serie de identificaciones (Laplanche J., Pontalis J. B. 1983:184). La identidad psicosocial, para Erikson (1983:217), se desarrolla a partir de una identificación gradual de todas las identificaciones donde el todo tiene una cualidad diferente de la suma de sus partes.

En etapas posteriores existe una total separación entre las introyecciones positivas y las negativas; estas últimas cuando son intolerables, angustiosas y agobian al yo; éste se encarga de reprimirlas; así, la represión viene a sustituir la escisión que en etapas anteriores había utilizado el yo. La represión consolida y protege el núcleo del yo.

Las introyecciones tienen que ver tanto con las pulsiones libidinales como con las agresivas; el yo se encarga de separarlas: al irse realizando las identificaciones permitirá neutralizar la agresión que hará posible mecanismos represivos superiores, que darán lugar a la autonomía secundaria en general. Cuando la escisión se instala por más tiempo del necesario ocasiona una debilidad del yo, y cuando el yo es débil, facilita la escisión, ocasionando un círculo vicioso, es decir, entre más escisión, más debilidad del yo.

Estas primeras relaciones constituyen representaciones intrapsíquicas “diádicas” o “bipolares” esto es, necesariamente se requiere de dos sujetos para establecer relaciones sociales, percibiendo imágenes del yo e imágenes objetales; estas primeras relaciones generalmente se dan entre la madre (o persona que ejerza el maternaje) que será la base de múltiples relaciones.

La madre, primer objeto de relación, será de quien introyecte aspectos positivos o negativos, fuente de introyecciones del yo, aspecto de suma importancia, ya que el infante sólo podrá introyectar e identificar el sistema de vida que la madre tenga: si ésta posee una estructura intrapsíquica segura y estable, el lactante lo introyectará; de no ser una mujer madura, favorecerá que el yo del lactante sea débil.

En nuestra cultura, como en muchas otras, desde el momento del nacimiento existen patrones de conducta y situaciones emocionales, que determinan la diferencia entre los géneros que se introyectan percibiendo desde temprana edad una diferencia entre las mujeres y los varones; en términos generales es mejor recibido por los padres el primogénito varón; que una mujer, a quien se le identifica desde su nacimiento con la “debilidad”, al varón con la “fuerza”, la mujer con “pasividad y sometimiento”, al hombre con “decisión y poder”, etc., al ser revestido de un orden simbólico, se sustentan las diferencias genéricas y la reproducción humana. Chafetz (1988) menciona: “La sexualidad de la infancia postula los sistemas de estratificación de los sexos y éstos se mantienen principalmente por la transmisión temprana de normas de sexo y atributos engendrados de la personalidad, que se incorporan profundamente a los conceptos que los hombres y las mujeres tienen de sí mismos/as y que afectan a las conductas y las elecciones a lo largo de toda la vida”. Pero esa incorporación no es más que las introyecciones que tempranamente se hacen precisamente de los atributos que por sexo se designan.

Los primeros estadios del desarrollo facilitarán la formación de la estructura intrapsíquica que permitirá a su vez el abordaje social de los individuos. El desarrollo del

yo, permite la incorporación a una realidad que en el caso de las mujeres consiste en ocuparse del orden privado y particular, para los hombres lo público y universal.

Como la construcción del yo permite la relación con otros, se debe transitar por diferentes etapas³³ hasta lograr un yo independiente, capaz de tomar decisiones, pensar y sentir por sí mismo para poder vivir y ejercer las diferentes condiciones sociales asignadas y adquiridas, precepto, pase del carácter social, es decir, actuará “como tiene que hacerlo y al mismo tiempo se obtiene una satisfacción del hecho de actuar de acuerdo con los intereses y necesidades de la cultura. En otras palabras, la función del carácter social *es moldear y encausar la energía humana que existe dentro de una sociedad con el propósito de mantener dicha sociedad en continuo funcionamiento*” (Fromm 1964:93)”.

Teóricamente, tanto el niño como la niña, tienen la misma capacidad para desarrollar el aparato intrapsíquico por medio de las relaciones objetales; sin embargo, existen algunos problemas de género que limitan el crecimiento del yo. Esto ocurre principalmente en las mujeres, debido a que en las primeras etapas de su desarrollo generalmente son reprimidas y categorizadas con atributos que la sociedad les asigna: el principal, como ya se ha mencionado, la encargada *de cuidar de la vida de otros*; formar parte de la naturaleza y sin poder para decidir. Existen otros atributos asignados también por la cultura como: la pérdida y envidia del pene, la no identificación plena, el tener un yo débil o incompleto, el ser susceptible de dominación, el no saber mandar etc. Se ha mencionado que la identidad se construye en relación con las figuras más cercanas, generalmente los padres.

Desde mi punto de vista, la construcción subjetiva para las mujeres que no consiguen su independencia, implica que cuando el yo no logra separarse tempranamente las pulsiones libidinales de las agresivas y el proceso para realizar las identificaciones también se prolonga, por lo que no permitirá neutralizar la agresión en su momento, impidiendo mecanismos represivos superiores, que darían lugar a la autonomía secundaria en general; es decir, desde temprana edad como niñas conserva agresión que

³³ Etapas del desarrollo de las relaciones objetales: Existe una primera etapa, que se caracteriza por un “autismo” normal o periodo indiferenciado primario, en el que el lactante percibe que existe una diferencia entre el sí-mismo y la madre, quien es la encargada de la interacción gratificante o represora.

Una segunda etapa: “simbiosis normal” o periodo de representaciones primarias indiferenciadas sí-mismo-objeto; el lactante inicia una separación individuación (Mahler 1971); esta etapa termina cuando las autoimágenes y las del objeto se han diferenciado. En este periodo los procesos fisiológicos y las estructuras neurofisiológicas juegan un papel importante, para el desarrollo afectivo y el cognitivo, se establece una interacción que permite el crecimiento de todos los procesos.

En una tercera etapa se establece una diferenciación entre las representaciones del sí-mismo y las representaciones objetales, donde esta diferenciación determina junto con el desarrollo de los procesos cognitivos, el establecimiento de límites yoicos estables, en el curso de esta etapa el reconocimiento de la madre, marca el comienzo de la delimitación entre el sí-mismo y el no-sí-mismo y entre el sí-mismo y los objetos externos.

La cuarta etapa se caracteriza por la integración de las representaciones del sí-mismo y las representaciones objetales y el desarrollo de las estructuras intrapsíquicas superiores derivadas de esas relaciones, que se determina por la integración de las representaciones del sí-mismo y de las imágenes objetales, ambas con carga libidinal y carga agresiva. Durante esta fase se consolida el Yo, el Superyó y el Ello como diferentes estructuras intrapsíquicas.

le impide crecer al yo, la identidad del yo se desarrolla a partir de la integración de introyecciones e identificaciones, que permiten al propio yo trascenderlas.

Se pensaba que los infantes eran pasivos, de ahí que Freud designara la primera etapa como la oral y Fromm como pasivo-receptiva, pero en la actualidad se ha demostrado que no es así, sino que interviene la forma, la calidad, el tipo de cuidado que se proporcione para estimular el desarrollo del yo (Piaget 1976). Si a una niña se le estimula, tendrá oportunidad de percibir el mundo, y nuevamente aquí aparece el proceso de socioaculturación, que es diferente entre los géneros. Mientras a los niños se les estimula su capacidad de resistencia, de rebelión, innovación y autodeterminación, a las niñas la mayoría de veces se les niega esas capacidades.

Se sabe que con las niñas se juega menos y que se trata de suprimir los juegos bruscos, como lanzarla por los aires, “se pueden lastimar”; también se le limita a explorar su entorno ya que se dice que “se pueden hacer daño”, esto ocurre en los primeros años, posteriormente, no pueden jugar con niños porque ellas son débiles, etc. Con todo esto, lo que se ocasiona es un debilitamiento del yo y se les impide participar en el establecimiento de normas de convivencia donde se encuentran reglas morales: “Toda moral consiste en un sistemas de reglas y la esencia de cualquier moralidad hay que buscarla en el respeto que el individuo adquiere hacia estas reglas” (Piaget 1983:9). Las reglas de convivencia a lo largo de la historia han sido diferentes para cada sexo; para las mujeres han sido hacia el interior del ambiente familiar, para los varones se han creado para el exterior, las mujeres por correr mayores riesgos su “cuerpo/sexualidad” son obligadas a respetar las normas y más severamente sancionadas si no se cumplen, no es precisamente respeto, sino temor al castigo.

La mayoría de las reglas, no sólo morales, sino también de convivencia, las recibe el infante del adulto ya elaboradas y la mayoría de las veces sin explicar, el por qué deben ser así, y otras incongruentes entre lo dictado verbalmente por los padres o cualquier autoridad y las acciones de los mismos. A la psicología le interesa el análisis de cómo llegan a la conciencia del infante y la importancia que tiene cumplirlas o no en la subjetividad.

La teoría de las relaciones objetales es de importancia en la construcción social de los seres humanos, donde la subjetividad e intersubjetividad se edifican. Analizar los factores, tanto conscientes como inconscientes de todo sujeto, permite comprender mejor a la sociedad.

Otra de las teorías que tiene importancia en la construcción de la subjetividad y la identidad es la teoría del apego, llamada dentro del psicoanálisis “teoría de las relaciones sociales”, que se describe enseguida.

2.3.4. Teoría del apego

Como se ha mencionado, durante décadas las teorías del desarrollo emocional se habían fincado básicamente en las pulsiones y de ellas las sexuales. Como se ha revisado, existen otros vectores aún más importantes: las relaciones entre los sujetos teoría del apego, la intersubjetividad, que intervienen en la construcción del psiquismo y en el desarrollo de los sujetos como entes sociales.

El apego, que se refiere a una relación especial entre el bebé y quien lo cuida y que evoluciona en el transcurso del primer año de vida y algún tiempo después, es de manera inherente un constructo emocional. De hecho, es la cúspide de la regulación emocional diádica, la culminación de todo el desarrollo habido durante el primer año de vida y un anuncio de la autorregulación que está por llegar (Sroufe 2000:211).

Por conducta de apego se entiende cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido: En tanto que la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar donde se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. En ciertas circunstancias se observa también seguimiento o aferramiento a la figura de apego, así como tendencia a llamarlas o a lograr conductas que, en general, mueven a esa figura a brindar cuidados (Bowlby 1983:60).

La teoría del apego permite explicar ciertas pautas de conducta de la forma de relacionarse del ser humano desde la infancia hasta la vejez; también permite analizar los lazos emocionales íntimos como elemento clave del proceso de socioaculturación que se establecen a partir de cómo un infante es tratado por la principal figura de apego. *Del tipo y calidad*, de cómo se establezcan los lazos afectivos, dependerá la forma en que se relacione cualquier sujeto a lo largo de toda su vida; la función principal de la figura de apego es la de "protección, consuelo y apoyo".

La necesidad que se tiene de una figura de apego es análoga a la homeostasis fisiológica, es decir, para poder vivir se requiere de una/s figura/s con la/s que se pueda relacionar, no importa el tipo de relación. Desde el nacimiento es necesario mantener la conexión con una figura de apego, en ciertos límites de distancia y accesibilidad, usando para ello métodos de comunicación cada vez más sofisticados.

La presencia de un sistema de control del apego y su conexión con los modelos operantes del yo y de la figura o figuras de apego que elabora la mente durante la infancia, son características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida (Bowlby 1983:45).

Lo que se distingue en la teoría del apego, es la necesidad del establecimiento de bases seguras que permiten a todo ser humano explorar su medio ambiente; en consecuencia,

el mundo, sabiendo que a su retorno encontrará una base, sea la familia o el grupo, que le permitirá seguir siendo parte de ellos: este ir y venir sin miedo y angustia es indispensable para un óptimo funcionamiento individual.

Bowlby concibió el apego a otras figuras, como una proximidad del mismo modelo, en el que el niño/a se desarrolla; menciona que para crecer mentalmente “sano” sería deseable que el infante, el niño/a experimentare una relación cálida, íntima y continua con su madre (o madre sustituta permanente), en la cual ambos encontraran satisfacción y gozo” (Bowlby, 1951:13).

La forma en que se relaciona un infante está basada en las experiencias vividas de interacción con la madre y con otros miembros de la familia; al ir construyendo el mundo, su yo, introyectará las imágenes de esas figuras cercanas, no sólo en la forma en que satisfagan sus necesidades, sino también cómo le hablan, lo que se le dice e incluso cómo se le carga entre los brazos; se sabe que si una madre coopera en la satisfacción de las necesidades, lo que sería diferente a resolver las necesidades, permitirá el desarrollo de la seguridad, y que al mismo tiempo sea sensible ante las demandas del infante. Cuando existe un apego seguro, al ir creciendo el infante irá actualizando gradualmente el modelo de trato que le permite establecer confianza en futuras relaciones.

Para que una interacción se dé entre dos o más sujetos, es necesario que cada uno de ellos tenga modelos razonablemente parecidos de su yo y que pueda percibir los otro/s de su yo, es decir, si dos sujetos sociales tienen diferente tipo de apego, como por ejemplo, uno seguro y el otro evitativo o ambivalente, no se podrá dar la comunicación ni el establecimiento de relaciones, o bien éstas serían lábiles.

El apego llega a ser una materia de representación interna de las figuras de apego y del yo de relación con esas figuras. El apego es concebido como continuamente activo, toda persona está continuamente monitoreando la seguridad vs. la amenaza impuesta en las relaciones sociales. Bowlby (1983) menciona que el infante necesita para su desarrollo un apego confiable con la principal cuidadora y que sufre penosamente de manera irreparable si el apego se interrumpe o se pierde.

Este autor creó el concepto de “modelo de trabajo interno”, para describir cómo el infante desarrolla el sentido del yo y de otros a través de sus interacciones. Abandona la teoría de las pulsiones y menciona que surgen patrones de conducta de búsqueda de relación como sonreír, balbucear, observar y escuchar, que enriquece y se desarrolla por las respuestas que demanda del medio ambiente: “Un infante cuya madre responde a las necesidades del bebé, le ayuda a lograr sus propósitos, desarrolla confianza en su propia habilidad para controlar lo que le pasa” (Bell y Ainsworth 1974).

El apego se va formando desde los primeros días de nacido³⁴, y una vez formado servirá para conocer, medir e incluso predecir las relaciones; los afectos del primer año que parecen ser profundos, no necesariamente son imborrables.

Existen diferentes formas de apego, es decir, diferentes formas de relacionarse con los/as otros/as. La presencia de la conducta abierta de apego y la intensidad con la cual se manifiesta dependen claramente de los factores situacionales. Los patrones de apego identificados son: seguro, inseguro y desorganizado. El inseguro a su vez se divide en evitativo y resistente³⁵.

La razón de detenernos en esta teoría es que poco se han ocupado las ciencias sociales y humanísticas de las primeras relaciones sociales, si bien Freud fue el primero en plantearlas y posteriormente fueron desarrolladas por algunos de sus discípulos, no fue sino Bowlby quien se ocupó con más detalle, iniciando investigaciones de estos patrones de relación y en los que como investigadora principal se encuentra M. Ainsworth³⁶.

Pocas investigaciones se han realizado para estudiar esta teoría en adultos³⁷; hasta el momento, en nuestro país, uno o dos grupos de investigación han iniciado este trabajo; lo

³⁴ El inicio de apego o fase de "orientación y señales sin discriminación de figura" se presenta en el nacimiento y dura las primeras semanas, cuando el infante reacciona más a unos estímulos que a otros, sin discriminar de qué persona provienen, reacciona ante la proximidad dirigiendo su mirada hacia esa persona y siguiendo con sus ojos sus movimientos. El neonato presenta patrones de acción-fijos y éstos llegan a organizarse y a realizarse con situaciones de estímulo ambientales, donde el proceso de aprendizaje juega un papel importante, está dado básicamente por el contacto con otra persona (socialización). Se puede decir que esta fase termina cuando el niño/a es capaz de discriminar a la madre, de otras personas.

La segunda fase de apego llamada en proceso "orientación y señales dirigidas hacia una (o más) figura(s)": el niño/a tiene la capacidad de discriminar las figuras familiares de otras y discriminar entre una figura y otra, el niño/a dirige sus diversas conductas para promover la proximidad (apego) hacia diferentes figuras.

La fase de apego definitivo "mantenimiento de la proximidad a una figura discriminada a través de la locomoción y de las señales": el niño/a es más activo en la búsqueda y el logro de la proximidad y el contacto con las personas discriminadas y preferidas por él, en esta fase, la locomoción le permite conductas de contacto activo, permite también la exploración íntima de la cara y el cuerpo de la figura de apego; la actividad también le permite la exploración de su ambiente, manipulando los objetos que descubre y aprendiendo acerca de sus propiedades; en esta fase, el contar con una figura que pueda proporcionarle una condición de base segura a partir de la cual se desplaza familiarizándose él mismo con el mundo, *con una mano se apoya en la madre y con la otra explora el mundo*; aquí es donde se establecen metas y planes para lograr un acercamiento mayor, además hay conductas de metas corregidas y el inicio de la habilidad para distinguir entre medios y fines, logrando la habilidad de la "verdadera intención". Por otro lado, en esta fase está implícita una concepción de la figura de apego, que existe aun cuando esté ausente, es decir, persiste en tiempo y espacio.

La meta corregida del compañero. La fase final del desarrollo del apego madre-hijo es la reducción del egocentrismo al punto de que el niño/a es capaz de ver cosas desde el punto de vista de la madre y ser capaz de inferir cuáles son sus sentimientos y sus motivaciones, establece metas y planes que podrían influir en sus conductas

³⁵ Tipos de apego: *Seguro*: el niño/a protesta o llora ante la separación de la madre, cuando la madre regresa la saluda con placer, frecuentemente extiende sus brazos para que lo cargue y se acurruca en su regazo, encontrando en ella la fuente que de inmediato retira toda su angustia.

Inseguro: resistente/ambivalente: tendencia a despegarse de la madre; se muestra miedoso para explorar el ambiente; ante la separación de la madre llora profundamente; al regreso de la madre busca contacto, pero simultáneamente se voltea enojado para otro lado sin verla a la cara; presenta resistencia ante todo consuelo.

Inseguro: evitativo; da la impresión de ser independiente; explora el ambiente sin usar a su madre como base; la separación parece no afectarle; al regreso de la madre la desprecia o la evita.

Desorganizado: en este tipo de apego, aún no estudiado ampliamente, existen patrones de conducta que no corresponden a ninguno de los patrones antes descritos, pero que puede presentar algunos o varios de ellos; busca proximidad con la figura de apego en forma distorsionada; sus reacciones parecen ser el colapso de una estrategia.

³⁷ La medición del apego ha comenzado a realizarse en adultos, y ha sido M. Mein, quien ha permitido conocer más sobre las relaciones que los adultos establecen con los otros.

que sí se está realizando son investigaciones en niños³⁸, la forma en que son cuidados en los primeros meses de su vida y el tipo de apego que desarrollan. Hasta el momento se puede decir que este apego depende de la forma en que la madre o principal cuidadora, proporcione *protección, consuelo y apoyo*.

No se tienen aún datos de investigaciones acerca de cómo estas primeras relaciones influyen en la identidad por géneros; se puede decir que depende de la estructura intrapsíquica de la madre o principal cuidador/a y de la manera en que proporcione los cuidados indistintos o distintos del sexo de sus hijos que se establezca el tipo de apego.

Cuando el psiquismo de la madre logra un desarrollo óptimo, creciendo con un apego seguro, estará en condiciones de transferir a sus descendientes, los elementos suficientes para que éstos desarrollen su propio psiquismo y sean seres independientes y seguros, podrán explorar el mundo, sabiendo que pueden regresar cuando se sientan abrumados al saber que cuentan con una base segura. Cuando el yo de la principal figura de apego no es maduro y existe enojo, malestar, agresión con ella misma e impotencia por una vida no vivida, será transferido ese malestar en el cuidado que de sus hijas/os. Se sabe que cuando existe rechazo por la maternidad, la hostilidad que siente y los sentimientos de culpa, hará que los sobreproteja³⁹, impidiendo así que inicien la exploración del mundo y esto es más marcado hacia las mujeres por sentir las débiles, como ella misma se vive; sólo se puede transmitir a las hijas/os con lo que cuenta, si se vivió un proceso de socioaculturación rico en experiencias a favor de la vida, favorecerá un yo fuerte; de no ser así, éste será inmaduro.

Si la madre es segura con sus figuras de apego, tendrá un funcionamiento en la totalidad de sus capacidades que la constituyen como ser individual, se conocerá y reconocerá en sus éxitos y fracasos, existiendo un despliegue de su personalidad que le producirá un sentimiento de aprobación interior. Fromm diría que tiene una consciencia humanista: “La consciencia humanista es una re-acción de nosotros ante nosotros. Es la voz del verdadero yo que nos vuelve a reconciliar con nosotros mismos para vivir productivamente para evolucionar con plenitud y armonía, es decir, para que lleguemos a ser lo que somos potencialmente” (Fromm 1953:173).

Si la madre es insegura con sus figuras de apego, sus hijas/os crecerán con ese tipo de relación; cuando hay inseguridad en las relaciones constantemente se buscan figuras

³⁸ El Seminario de Sociopsicoanálisis A. C. actualmente realiza este tipo de investigación con diferentes grupos de niños los resultados se pueden consultar en Cortina Mauricio, Marrone Mario, .Attachment Theory and the Psychoanalytic 2002.

³⁹ Se conoce que la sobreprotección que proporciona la principal figura de apego, se realiza cuando existen inconscientemente sentimientos hostiles al infante y para evitar que sus deseos inconsciente ocurran lo protege en exceso.

de protección y nuevamente aquí interviene la cultura; a los varones se les educa para “proteger y dirigir”, a las niñas para “depender”; cuando el apego no es seguro muy posiblemente se refugiarán en figuras con poder, como sería el padre, la pareja o bien los hijos y en lo privado de su trabajo. Cuando el apego es inseguro para los hombres pueden existir otros caminos, como sería, principalmente, el alcohol o algún otro tipo de droga, que es favorecido por realizar su trabajo en la esfera pública.

El establecimiento, mantenimiento y renovación de la proximidad producen sentimientos de amor, seguridad y regocijo; su interrupción permanente o temporal causará ansiedad, dolor y depresión. Diversos estudios han demostrado que mientras las condiciones externas no cambien, los patrones formados en los primeros meses de la vida permanecerán sin cambios significativos (Sroufe 2000).

Tanto la teoría de las relaciones objetales como la del apego han puesto un nuevo énfasis en las relaciones tempranas de los niños/as con los otros/as y un nuevo cimiento en que somos seres fundamentalmente sociales. Se puede deducir la importancia que tiene el proceso de socioaculturación, se sabe que se puede reconocer al otro/a como distinto y al mismo tiempo como semejante. Como lo menciona (Benjamín 1997) las teorías intersubjetivas del desarrollo del sí-mismo se sustentan en la necesidad de *reconocimiento*.

¿Será el reconocimiento igual para un niño que para una niña? Si lo vemos desde el punto de vista de la cultura tradicional, marcada por el patriarcado, la respuesta sería no ¿Qué quiero decir con esto? A la niña desde el nacimiento se le ve como la encargada de cuidar de la vida, y al niño se le asignan otros atributos como el de proteger y transformar la naturaleza. Si lo vemos como el surgimiento de una relación intersubjetiva de igualdad y equidad, la respuesta también sería no. A las niñas desde muy temprana edad no se les reconoce que puedan desarrollar los mismos atributos que los niños y a los niños generalmente se les niega la posibilidad de manifestar sus sentimientos, amor, ternura, cariño, comprensión, atributos destinados para las mujeres.

Es decir, desde una perspectiva general, la intersubjetividad es el resultado de la interpretación del apego que se realiza con alguna figura, en términos de significado, lo que permite a los sujetos compartir contenidos emocionales con su propia historia de vida, cuando se adquiere la capacidad de atribuir significados, cuando se reconozca al otro como persona diferente al yo, se establecerán relaciones de reconocimiento mutuo necesarias para iniciar lo que llamaría Malher una separación-individuación. Mientras a las mujeres se les sigan asignando condiciones semejantes a la naturaleza de reproducción, será difícil que se pueda establecer una intersubjetividad de igualdad y equidad.

Como parte esencial del desarrollo de las pulsiones en favor y en contra de la vida aparece un vector importante. El narcisismo en el proceso de socioaculturación quizá sea uno de los conceptos más difundido en la población y no siempre se le califica en su justa dimensión; de ahí que es necesario revisar este constructo.

2.3.5. Narcisismo

Freud planteó el narcisismo (1910, 1911, 1914) a partir de las pulsiones sexuales; estableció la existencia de un equilibrio entre la “libido del yo” y la “libido de objeto”, cuanto más aumenta una, mas se empobrece la otra. Freud (1905), planteo que todo lo que experimentamos en el curso de nuestro desarrollo deja huellas en nosotros, y que a lo largo de nuestra evolución se conservan e impactan aun siendo eventos remotos, y uno de ellos es lo que llamó “amor narcisista”.

Se considera el narcisismo como la captación amorosa del sujeto por su imagen. Todos los seres humanos necesitan ser reconocidos, que exista un reconocimiento de su yo, por los/as otros/as, ambos independientes, donde las subjetividades están en juego.

La constitución del yo como unidad psíquica tiene que ver con una cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo/a, basándose en el modelo de otro/a. Al modificar Freud su primera concepción del narcisismo, inició la polémica al poner al narcisismo primario como un primer estado de la vida, anterior a la construcción del yo, aspecto muy discutido por diferentes autores, principalmente por los teóricos de las relaciones objetales y la teoría del apego. Para Freud, en el narcisismo primario no existe ninguna relación con el objeto de amor, se sabe ahora que precisamente es la relación con la madre o el principal cuidador la que permite ir construyendo el yo.

En *Tótem y tabú* (1964:18) Freud menciona: “El hombre permanece hasta cierto punto narcisista, aun después de haber hallado para su libido objetos exteriores”, es decir, el sujeto conservará una reserva de narcisismo que lo acompañará a lo largo de su vida, sin que éste interfiera en las relaciones con los otros. No se trata de discutir la patología que conlleva el narcisismo, sino rescatar lo que algunos autores han planteado la importancia que tiene para el desarrollo de la vida de todo sujeto.

El narcisismo es necesario para la vida, es un estado transitorio normal, es una fuente de amor, no sólo para el yo, sino también para el prójimo y la misma naturaleza. El narcisismo, cuando no es capaz de evolucionar, se convierte en patológico⁴⁰.

⁴⁰ Entidad que no se tocará en este trabajo; baste decir que el narcisismo extremo hace a los sujetos indiferentes a los demás al convertirse en el centro de sí mismo, lo que le impide ser objetivo y utilizar su razón, y en consecuencia ser antisocial.

El amor para poder evolucionar y volverse altruismo, ternura y solidaridad necesita tener primero una base firme que es llamada “narcisismo”. Freud entendía el narcisismo como amor a uno mismo, y no estaba errado porque para poner esa base, el amor tiene que tener primero por objeto el Self⁴¹. El estadio narcisista normal no es la soledad de uno, sino la comunidad de dos, modelo de la ulterior capacidad de amor y solidaridad (Caruso 1984:10:17).

El psicoanálisis actual ve el conflicto edípico como la culminación de la lucha preedípica por separarse de los progenitores. La separación incluye la renuncia a la fantasía narcisista de omnipotencia, sea como unidad perfecta o como autosuficiencia (Benjamín 1996:174).

Diversos autores (Caruso 1979), (Fromm 1966), (Erikson 1993), se han encargado de estudiar el narcisismo, como tema central de la relación primaria del yo con el objeto y los problemas que se pueden derivar al presentarse fallas en esa relación primaria, que impiden el crecimiento, que en consecuencia alteran la subjetividad y la identidad.

Se puede decir que desde que Freud planteó el narcisismo su enfoque fue dirigido a las pulsiones sexuales, estableció la existencia de un equilibrio entre la “libido del yo” y la “libido de objeto”; cuanto más aumenta una, más se empobrece la otra.

La constitución del yo, como unidad psíquica, tiene que ver con una cierta imagen que el sujeto adquiere de su yo basándose en el modelo de otro.

Freud modificó su concepción del narcisismo, lo que lo torna polémico; él mencionaba un narcisismo primario, un primer estado de la vida anterior a la construcción del yo, aspecto muy discutido por diferentes autores (Lebovici 1973), (Brazelton 1993), (Cramer 1993), principalmente por los teóricos de las relaciones objetales y la teoría del apego (Bowlby, Mitchell, Sroufe). Para Freud, en el narcisismo primario no existe ninguna relación con el objeto de amor; se sabe ahora que es precisamente la relación con la madre o principal cuidadora la que permite ir construyendo el yo, comentado ya en las relaciones objetales.

Fromm (1966) plantea que el narcisismo es necesario para la supervivencia, pero al mismo tiempo es una amenaza para ella, por ese estrecho límite que existe entre el narcisismo benigno que está a favor de la vida y el maligno que está contra la vida. Todo sujeto requiere, como se ha planteado, del reconocimiento que sólo le pueden dar los otros y en ese reconocimiento está incluido cierto grado de narcisismo.

⁴¹ El Self se utiliza para designar el objeto de amor narcisista dirigido a la persona como totalidad y no al yo como instancia participativa de la personalidad.

Se han esbozado los caminos que tiene que recorrer el infante para lograr un yo diferente a otro/as; en este proceso requiere, como ya se ha mencionado, convivir con otros, en la medida que se le reconozca como diferente irá adquiriendo seguridad y el narcisismo⁴² juega un papel determinante.

Lo que se quiere resaltar, es la importancia que tiene el narcisismo para la vida, para las relaciones sociales, para la satisfacción de necesidades vitales y, como se planteará en los resultados para lograr la transformación de la naturaleza.

A manera de conclusión: La naturaleza humana ha sido abordada por diferentes ciencias sociales; se quiere llamar la atención, la importancia que tiene para la sociología; en particular, conocer y analizar la vida cotidiana de los sujetos y los estilos de vida en los que nacieron, crecieron y se desarrollaron, donde el proceso de socioaculturación es clave para definir la subjetividad y la identidad, tanto designada como adquirida que define el carácter social

⁴² Ammon distingue esquemáticamente cuatro tipos de narcismo. El primero es el tipo de narcismo normalmente sano de la primera infancia; el segundo, el “narcisismo reactivo”, debido a las decepciones se retiran las aspiraciones emocionales del objeto y se retraen al yo. El tercer tipo o “narcisismo terciario” llamado también narcismo por defecto, se forma a partir de un narcismo primario, fallido en una estructura del yo gravemente alterada. El cuarto tipo o “narcismo cuaternario” es en cambio, el narcismo perfectamente normal de niños y adultos sanos: tanto el yo como la relación sana y apta con objetos para la catexis mutua y la comunicación; ésta es la premisa de la experiencia viva y la creatividad (citado en Caruso 1969:49).

3. TEORÍA DEL CARÁCTER SOCIAL

3.1. Estructura caracterológica

En la historia de la filosofía y ciencia política, uno de los problemas más repetido es el concepto de naturaleza humana; cada vez son menos los que enfocan ese hecho, sin dejar al margen la noción de las motivaciones humanas, primordiales para el conocimiento de los sujetos, son diferentes los enfoques que se han dado, pero en el centro de todos ellos se encuentra la necesidad de una acción que se debe ejecutar con interés y diligencia, es decir, un motivo que lleve a la acción.

Las más recientes teorías sociales se ha ocupado de incluir en la explicación en los hechos sociales las motivaciones humanas, de cómo influyen éstas en los movimientos sociales. Desde mi punto de vista no se ha profundizado este campo, considero una aportación importante que puede hacer la teoría psicoanalítica en la explicación de los diferentes movimientos. Lo ideal para un sociólogo sería disponer de conocimientos que integren la psicología profunda para la explicación de cualquier acción. Tanto Freud como sus seguidores han planteado las bases necesarias para comprender la naturaleza humana y dar explicación de la importancia que ésta tiene, no sólo para el desarrollo de un individuo, sino también de las sociedades, por lo que a continuación se expondrá una teoría que puede apoyar, y con la sociología, para una mejor comprensión de la acción social.

Los descubrimientos de Freud: las pulsiones, el inconsciente, el funcionamiento de la mente, la relación del individuo consigo mismo, con otros y con su medio, son conceptos que, analizados y utilizados por diferentes disciplinas sociales y humanísticas, aportan una mejor comprensión de la naturaleza humana.

Fromm (1936) desarrolla su teoría del *Carácter Social*; precisó que no se podía hablar de una psicología individual si se quería comprender a los individuos; que los fenómenos que se dan en una sociedad deben ser explicados por la psicología social como procesos que involucran tanto el aparato intrapsíquico como la situación socioeconómica dentro de un contexto histórico. Mencionó que las fuerzas que motivan la conducta social no son sublimaciones de las pulsiones sexuales como lo indicaba Freud, sino reacciones a ciertas constelaciones bajo las cuales los seres humanos deben satisfacer

sus necesidades vitales (afecto, reconocimiento, seguridad, etc.) y esto dependería de la forma que él llamó proceso de relación y de asimilación (proceso de socioaculturación) desarrollado desde la infancia y que eran totalmente distintos a las necesidades fisiológicas (hambre, sed, descanso) que son comunes a todos los seres humanos.

Fromm siguiendo la huella de Freud y de Marx, investiga e integra las aportaciones de estos dos grandes teóricos, tratando de comprender la naturaleza humana, mencionando que el individuo debe ser entendido como socializado a priori; así, el ser humano es considerado como una instancia desarrollada y determinada a través de las relaciones que establezca con la sociedad dentro de una cultura Benjamin (1996) llamó a estas relaciones “concepción intersubjetiva”⁴³, donde sostiene que el individuo crece en las relaciones con otros y a través de ellas.

Una sociedad o grupo debe responder a situaciones específicas marcadas por el proceso histórico, social y económico; esta respuesta dependerá de la estructura del carácter social desarrollado. Aunque las necesidades fisiológicas deban ser satisfechas, no son ellas las fuerzas internas básicas que determinan las acciones, sentimientos y pensamientos del ser humano, por lo que el carácter social está definido por la dinámica social donde intervienen las bases económicas y las ideas e ideales.

Todo sujeto, por estar inmerso en una sociedad, encuentra satisfacción, gusto o frustraciones, disgusto a sus necesidades no sólo biológicas, sino también sociales y psicológicas que lo van formando desde el momento de su nacimiento, es decir, va estructurando su carácter. Al compartir con la familia en primer lugar, o sociedad ciertos rasgos caracterológicos, desarrollará un tipo de carácter social que le permitirá relacionarse con los demás por medio de diferentes procesos, si bien resulta difícil especificar qué tiene más influencia, si la sociedad o el individuo, se puede establecer el proceso dialéctico que se da entre estas dos instancias. No se debe perder de vista que el ser humano es único, con limitaciones y capacidades que la sociedad le permite desarrollar y que sólo él será capaz de transformar la naturaleza. “El conocimiento de la naturaleza no sólo conduce al mundo de los objetos, sino que se convierte para el espíritu en el medio dentro del cual lleva a cabo su propio conocimiento” (Cassirer 1997:54).

La evolución constante de ideas y campos del conocimiento ha permitido conocer más sobre los sujetos; una perspectiva poco explorada es el considerar que no sólo la estructura psicológica de los sujetos participa en la interacción social, sino también en las instituciones sociales existen componentes psicológicos que constituyen las formas históricamente significativas de esa interacción; no es fortuito que las instituciones

⁴³ Se refiere a esa zona de experiencias o a la teoría en la cual el otro no es sólo el objeto de la necesidad/pulsión del yo, ni de la cognición/percepción, sino que tiene un centro personal, un sí-mismo central separado y equivalente (Benjamín 1997:62)

evolucioneen o se modifiquen y las instituciones están constituidas por sujetos que actúan manifestándose hacia otros sujetos desempeñando un rol o roles que no es otra cosa que conductas que por su recurrencia resaltan como regularidades que están dirigidas hacia la conducta de otros sujetos; los roles que se desempeñan a lo largo de la vida están limitados por el tipo de instituciones sociales en las cuales se nace y en las que se desarrolla todo individuo.

La estructura del carácter se refiere al individuo en singular que es el resultado de las experiencias diferenciadas del desarrollo desde los primeros años de vida, en relación con las diferentes instituciones, el carácter determinará patrones de conducta comprendiendo las motivaciones que las lleva a diferentes posiciones en distintas estructuras sociales.

Todos los sujetos desarrollan identidades que los hacen únicos, como diría Heller (1970), hombres particulares que permiten reproducir la sociedad y reproducirse a sí mismos; así, la construcción de su/s identidad/es los hará únicos y estará definida por la estructura intrapsíquica que va construyendo a partir del nacimiento por el proceso de socioaculturación lo que también definirá su personalidad, entendida ésta como la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas (temperamento) y adquiridas (carácter) que son propias del ser humano.

Las cualidades psíquicas heredadas del temperamento⁴⁴, se refiere a un modo de reacción; de respuestas a diferentes eventos que son constitucionales e inmodificables, que pueden ser matizados según la estructura de carácter que se desarrolle.

Freud, quien fue el primero en definir carácter, como se ha mencionado, consideraba que la base de éste consistía en los varios tipos de organización de la libido.

Fueron otros psicoanalistas, incluyendo a sus discípulos Jung (1912) y Adler (1924), los que dijeron que existían otros elementos y no sólo la pulsión sexual que determinaba el crecimiento emocional; posteriormente otros teóricos con más énfasis definieron que son factores sociales y culturales los que participan en el desarrollo intrapsíquico y, por ende, en la estructura del carácter; entre ellos se encuentran Sullivan(1940), Horney (1953), Fromm(1957), Winnicott (1969), Erikson(1959), entre otros.

Sullivan, analiza el desarrollo del infante, mencionando que va a depender esencialmente de *ser aprobado por su medio social*, lo que hará que pueda desarrollar su personalidad; agrega, la necesidad de *aprobación* surge de una pulsión vital: *la necesidad*

⁴⁴ Hipócrates distinguió cuatro temperamentos: colérico sanguíneo, melancólico y flemático. Los conceptos más modernos, fueron propuestos por Jung, Kretschmer y Sheldon.

de seguridad; el infante busca esa aprobación afectiva y huye de la desaprobación que es fuente de angustia. La necesidad de seguridad comprende un dinamismo doble: la satisfacción biológica y la integración social.

Horney, siguiendo a Sullivan, menciona que las relaciones sociales están basadas en la *necesidad de seguridad*, que el infante deberá desarrollar (se está en condiciones de decir que el tipo de apego dependerá de la relación que establezca con la madre o principal cuidador/a). Agrega que en los primeros meses de vida el infante se encuentra en un estado de dependencia fundamental a la que le llama “ansiedad de base” con respecto al mundo hostil y todo poderoso, por lo que para desarrollar la necesidad de seguridad requiere de padres afectivos que le permitirán eliminar la angustia fundamental, que tiene que ver con la dependencia.

Esta autora alude que entre el desarrollo normal y el patológico no hay diferencia de estructuras, sino de grado, es decir, dependen de la intervención de la calidad de factores familiares, sociales, culturales, condiciones de educación, de normas y valores que una sociedad tenga, principalmente respecto de la sexualidad⁴⁵. Por otro lado, dependerá de la iniciativa o las espontaneidades que pueda desarrollar el infante, la manera en la cual se defina la construcción del psiquismo y que se ubique dentro de lo normal o lo patológico; destaca que el desarrollo obedecerá en gran parte al *tipo* y la *calidad de relaciones* establecidas entre el infante con sus padres y los demás miembros de su entorno.

Fromm (1953), a diferencia de Freud, fijó las bases del carácter en la forma de organización de la libido; menciona que el carácter se estructurará en *los modos específicos de relación de la persona con el mundo*; el carácter es la base de ajuste a la sociedad.

La visión culturalista de Fromm ubica su eje de análisis en los modos de relación de los seres humanos con una conformación dinámica de la sociedad, en cómo tiene que irse apropiando y adaptando para ser más funcional de acuerdo con lo que la sociedad le demanda. Plantea que “los modos específicos de relación de la persona con el mundo definen su estructura de carácter” (Fromm 1953:71), y esta relación, agrega, se afecta por medio de *la asimilación y la socialización*; enmarca la asimilación como la adquisición de “objetos” y la socialización como “la relación con otros sujetos” (comentado en el capítulo de socialización).

La asimilación no sólo es de objetos, sino también se asimilan emociones, normas, valores, patrones culturales, etc.; ésta sólo se puede realizar por el proceso de socioaculturación; por lo tanto *no* se pueden ver como procesos separados. Reestructurando

⁴⁵ En culturas tradicionales la sexualidad es un tabú, creando represiones que pueden alterar el desarrollo psicodinámico.

el planteamiento de Fromm, se puede decir que *la socioaculturación* es la fuente que permite el desarrollo intrapsíquico y social de todo sujeto, que este proceso incluye: asimilación, aprendizaje, introyecciones, identificaciones, etc.

Para que el sujeto pueda relacionarse consigo mismo y con el mundo necesita de la razón que favorece la creación de un mundo propio en el que pueda manifestar todas sus potencialidades. Cuando un sujeto llega a estar consciente de las capacidades y limitaciones que tiene, es porque se ha usado la razón, admitiendo vivir en un mundo que no le es ajeno.

En el proceso de socioaculturación existen factores inconscientes que se establecen por medio de la represión; lo más importante es la carga afectiva que la acompaña cuando no se cuenta con recursos para salvar al yo. Con frecuencia, mecanismos represivos que impone la sociedad, obligan a los sujetos a aislarse, sin darse la oportunidad de sentirse parte integrante de un grupo; la inseguridad que se establece estará cargada de angustia, miedos, agresión, etc., lo que dificulta la razón, llevando a la marginación a quienes lo viven por sentirse en desigualdad de derechos. La represión es un vector importante del carácter no sólo individual sino también social.

Fromm (1953), hace una crítica al planteamiento de Freud, por referir la estructura del carácter en función de la libido; el primero menciona que son los modos específicos de relación con el mundo los que definen el carácter; esta relación se da a partir del momento del nacimiento, con toda la carga sociocultural que los padres tengan. Si bien es cierto que rechaza la libido como primordial para el desarrollo del carácter, la toma como base en el proceso de desarrollo emocional y para realizar una tipología que más adelante se planteará.

Erikson (1983), ubicado dentro de la corriente culturalista-estructuralista, realiza la inserción de modalidades sociales, étnicas y culturales en cada estadio del desarrollo, plantea la importancia que tiene lo ético y lo sociocultural en las bases de lo psico-sexual y lo orgánico; al destacar la importancia que tiene la sociedad y la cultura en la estructura del psiquismo, define tres orientaciones típicas en su teoría psicoanalítica:

- a) un esquema estructural del desarrollo del psiquismo infantil;
- b) una presentación del desarrollo del Ser, desde su nacimiento hasta su vejez y
- c) la elaboración analítica de un nuevo concepto de identidad.

El cuadro siguiente resume, ubica y compara las diferentes etapas del desarrollo bajo la lupa de: Freud, Fromm y Erikson. Freud le llama fases de ubicación de la libido, Fromm orientaciones caracterológicas y Erikson fases del desarrollo:

3.2. Paradigma del desarrollo psicosocial

Freud	Fromm	Erikson
<p>Fase Oral</p> <p>Las pulsiones sexuales autoeróticas, la libido se encuentran en la boca. En el desarrollo el infante realiza sus experiencias a través de la vivencia de la toma de alimentos y del proceso llamado epidermal (concerniente a la piel) y de la mucosa bucal.</p>	<p>Orientación Receptiva</p> <p>La fuente de todo bien se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea, sea algo material, afecto, amor, conocimiento o placer, debe ser recibido del exterior.</p>	<p>Confianza vs. Desconfianza</p> <p>Confianza: implica no sólo que se ha aprendido a confiar en la mismidad y la continuidad de los proveedores externos, sino también que se puede confiar en uno mismo y en la capacidad de los propios órganos para enfrentar urgencias.</p> <p>Desconfianza: se establece cuando la cualidad de las relaciones maternas no es confiable y no satisfacen las necesidades de los infantes.</p>
<p>Fase Anal</p> <p>Las pulsiones sexuales autoeróticas, la libido, se encuentran en el ano. Las excreciones juegan un papel importante; es aquí, no precisamente como inicio, pero sí de una forma reiterativa e incitativa que le aporta al infante la idiosincrasia de la sociedad y la cultura, al someterse a la limpieza, al orden y a la continencia.</p>	<p>Orientación Exploradora</p> <p>Al igual que la orientación anterior tiene como premisa básica el sentir que su fuente de satisfacción se encuentra en el exterior, la diferencia estriba en que no espera recibir en calidad de dádivas, sino quitándolo por medio de la violencia o la astucia.</p> <p>Orientación Acumulativa</p> <p>La persona tiene poca fe en cualquier cosa nueva que pueda obtener del exterior. Su seguridad la basa en la acumulación y en el ahorro. Su fin principal es introducir todo lo que pueda en su posición fortificada y tratar que salga de ella lo menos posible.</p>	<p>Autonomía vs. Vergüenza</p> <p>Autonomía: se establece el sentimiento de ser, estar, pertenecer. Son formas de un experimentar accesible a la introspección, conductas que se van adquiriendo que facilitan el reconocimiento.</p> <p>Vergüenza: supone que uno está completamente expuesto y consciente de ser observado; en una palabra, conciente de las limitaciones de uno mismo, se expresa ocultando el rostro o tratando de hundirse en el suelo.</p>
	<p>Orientación Mercantil</p> <p>Su naturaleza no le permite desarrollar ninguna clase de relación específica y permanente, sino que la variabilidad misma de las actitudes y conductas en función, por decirlo así, del mercado que prevalece, es la única cualidad permanente de esta orientación.</p>	
<p>Fase Genital o Fálica</p> <p>Las pulsiones sexuales autoeróticas de la libido, se encuentran en los genitales; en esta fase es donde el infante percibe las diferencias sexuales que lo conduce hacia el complejo de Edipo con diversas formas y desarrollo de crisis.</p>		<p>Iniciativa vs. Culpa</p> <p>Iniciativa: agrega a la autonomía la cualidad de la empresa, el planeamiento y el “ataque” de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento, se suma al inventario de modalidades sociales básicas el “conquistar”.</p> <p>Culpa: la sexualidad infantil y el tabú del incesto, el complejo de castración</p>

Freud	Fromm	Erikson
		y el superyó se unen para provocar una crisis específicamente humana; cuando no existe regulación mutua, puede establecerse odio, agresión, principalmente con lo progenitores que lo llevan a la culpa.
<p>Fase de Latencia</p> <p>Representa una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Se observa una disminución de la actividad sexual, es decir, la desexualización de las relaciones de objeto.</p>		<p>Industria vs. Inferioridad</p> <p>Industria: con el periodo de latencia que inicia, el niño de desarrollo normal olvida, o más bien, sublima la necesidad de conquistar a las personas mediante el ataque directo o de tratar de convertirse en papá o mamá en forma apresurada. Aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas.</p> <p>Inferioridad: en el niño hay desaprobación de su-mismo, de sus dotes en el mundo de las herramientas, de la habilidad o de su estatus con sus compañeros, que lo puede llevar a renunciar a identificarse con ellos y con el mundo de las herramientas; se considera condenado a la mediocridad o a la inadecuación.</p>
<p>Fase de Madurez</p>	<p>Orientación Productiva</p> <p>Esta orientación se caracteriza por la realización de las potencialidades del hombre que son características de una personalidad madura, donde existe: libertad, amor, espontaneidad, creatividad; en una palabra, el uso de la razón para su bien y para la humanidad.</p>	<p>Identidad vs. Confusión del Rol</p> <p>Identidad: consiste en la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones con las vicisitudes de la libido, con las vivencias desarrolladas a partir de lo congénito y las oportunidades ofrecidas en los roles sociales.</p> <p>Confusión del rol: se basa en una marcada duda previa en cuanto a la propia identidad sexual, lo que perturba a la gente joven. Se refleja también en la incapacidad para decidirse por una identidad ocupacional.</p> <p>Intimidad vs. Aislamiento</p> <p>Intimidad: capacidad de entregarse a filiaciones y asociaciones concretas para desarrollar la fuerza ética necesaria para cumplir con los compromisos, aun cuando éstos pueden exigir sacrificios significativos.</p> <p>Aislamiento: la disposición a aislarse y, de ser necesario, a destruir aquellas fuerzas y personas cuya esencia parece peligrosa para la propia, y cuyo "territorio" parece rebasar los límites de las propias relaciones íntimas.</p>

Freud	Fromm	Erikson
		<p>Generatividad vs. Estancamiento</p> <p>Generatividad: es en esencia la preocupación por establecer y guiar a las nuevas generaciones, incluye productividad y creatividad.</p> <p>Estancamiento: se establece cuando falta por completo el enriquecimiento por la vida; se establece una regresión con una necesidad obsesiva de pseudos- intimidad, a menudo con sentimiento general de estancamiento y empobrecimiento personal.</p> <p>Integridad del yo vs. Desesperación</p> <p>Integridad del Yo: es la seguridad acumulada del yo con respecto a su tendencia al orden y significado. Es la aceptación del propio y único ciclo de vida como algo que debería ser y que, necesariamente, no permite sustitución alguna.</p> <p>Desesperación: expresa el sentimiento de que el tiempo que queda es demasiado corto para intentar otra vida y para probar caminos alternativos para la integridad.</p>

Fuentes:

Freud, Tres ensayos sobre la teoría sexual. (1905)

Fromm, Ética y psicoanálisis (1953).

Erikson, Infancia y sociedad (1983).

Como se puede observar, estos autores desarrollan el aspecto dinámico del carácter individual y cómo se va construyendo, adoptando todo un sistema de pulsiones, motivaciones y acciones, que forman la base de la personalidad, así como la forma de relacionarse e interactuar con los otros/as.

Freud planteó el aspecto dinámico del carácter que representa la forma específica, donde la energía y las pulsiones se canalizan en el proceso de vivir. La estructura del carácter determina la forma de interactuar del sujeto, como también establece los pensamientos, las emociones, las ideas, las acciones, etc.

Las conductas son diferentes a los rasgos de carácter; una conducta es algo observable por otros y tiene un fin determinado, mientras que un rasgo de carácter nos dirá el porqué de una conducta y no es observable, en ocasiones se puede deducir.

Una misma conducta puede presentar diferentes significados y motivaciones que pueden ser conscientes o inconscientes; la forma en que un individuo actúa, siente y piensa, estará determinado por el proceso histórico que lo llevó a estructurar un determinado tipo de carácter.

Hasta aquí el planteamiento general de la estructura del carácter individual, que será la base del carácter social. Para poder abordar con más profundidad el tema, se considera necesario hacer un resumen histórico del surgimiento de esta teoría y metodología y las posibles influencias de diferentes teóricos, no solamente Freud y Marx, sino también de Max Weber.

3.3. Sociopsicoanálisis

Se ha mencionado que el objetivo de las ciencias sociales es explicar el *¿porqué?* más que el *¿cómo?* de los hechos sociales; en este esclarecimiento del porqué, se ha intentado encontrar la alquimia que defina este proceso, situación por demás ensayada, ya que son uno y mil factores los que intervienen en la construcción de un sujeto y todo sujeto también influye en la construcción de las estructuras sociales. Diferentes paradigmas se han planteado para conocer e interpretar a los sujetos. También se ha intentado sintetizar perspectivas que algunos teóricos consideran incompatibles; como parte de la evolución científica es necesario establecer debates entre el conocimiento científico y el mundo; como diría Kuhn (1971: 83,84), se debe hacer inconmensurables, es decir, clarificar la noción de sujeto, en su crecimiento y desarrollo, tanto social como emocional.

Al estudiar a los sujetos como producto de las relaciones sociales y al considerarlos por sus acciones de influencia dentro de esas relaciones, se reafirmarán las bases de la comprensión de las interrelaciones, es decir, estudiarlos como productores y productos del proceso social.

Si el proceso social y cultural es construido por el ser humano y éste crece y se desarrolla dentro de ese proceso, tiene que existir una dinámica que permita esa mutua interrelación donde intervengan diferentes vertientes para definirlo, que a su vez precisen las estructuras, por ejemplo, la economía, no sólo como factor importante y decisivo para la satisfacción de las necesidades básicas individuales y colectivas, sino también como factor determinante en proceso de desarrollo de una sociedad.

Para que una sociedad se perpetúe es necesaria la transmisión de la cultura, y para que funcione debe organizarse y definir metas, normas y valores que le permitan su funcionamiento, delimitando líneas de poder; todo esto para que se identifique como un grupo o sociedad.

Para comprender la aportación de Fromm sobre la teoría sociopsicoanalítica se revisan diversos planteamientos que formula tanto de la teoría marxista como de la freudiana y se desarrollará una justificación de la utilidad como marco teórico para el presente trabajo.

En la inauguración del Instituto Psicoanalítico de Frankfurt (febrero de 1929), antes de que Horkheimer tomara posesión como director del Instituto de Investigaciones Sociales, Fromm dictó una conferencia en la que realizó el primer intento de integrar la psicología profunda y la teoría social de Marx. Allí planteó que la forma de investigar en el aparato psíquico tiene un efecto en el desarrollo de las estructuras sociales y su dinámica, y si éste es incidental o determinante.

Meses después realizó un estudio con los trabajadores de Weimar. Alemania, donde pretendió encontrar, con ayuda del psicoanálisis, *conexiones sistemáticas* entre la estructura del carácter y el desarrollo social, investigación que fue negada por décadas y principalmente sus resultados⁴⁶; sin embargo, tuvo un papel determinante en la llamada Teoría Crítica, con la que se identifica la Escuela de Frankfurt, y sirvió de base para los estudios de Autoridad y Familia (1935).

Antes de que Fromm iniciara esta investigación, Schmoller y Alfred Weber (1910)⁴⁷, utilizando los planteamientos de Max Weber (1908), realizaron una investigación para conocer los efectos de las industrias de gran escala y el carácter individual, estudio que no encontró la forma de ser analizado para conocer los aspectos subjetivos de los actores sociales.

Berenstein (1912), partiendo también de los planteamientos de Max Weber, buscó la conexión “entre tecnología y vida interna”; dio especial atención a las posibles diferencias entre grupos ocupacionales y tipos psicológicos; su investigación se quedó sin poder concluir la relación entre “los procesos mentales, físicos y clase trabajadora”. Después de la muerte de Max Weber, se perdió el interés por investigar los aspectos subjetivos de los actores sociales.

Fue Fromm (1929) quien retomó la tradición alemana desarrollando su primera investigación de psicología social profunda, desde tres vertientes:

⁴⁶ En esta investigación Fromm se planteó una pregunta político-social, menciona que aun cuando los obreros alemanes, casi unánimemente tenían opiniones anti-nazis y mucha gente sentía que podía detener a Hitler, se preguntaban si estas opiniones eran de confianza; planteó que esto sólo podía ocurrir si estuvieran basadas en una estructura de carácter democrático y anti-autoritario; se preguntaba hasta qué grado la clase obrera alemana era autoritaria a pesar de su opinión consciente como representante de los valores del socialismo y la democracia. El resultado del estudio descubrió que mientras solamente la minoría de los obreros eran autoritarios (10%), el porcentaje de los que tenían convicciones democráticas arraigadas también fue pequeño (15%). La mayoría de los obreros mostraban un carácter mixto, con suficientes tendencias autoritarias para que Fromm predijera que no lucharían contra el nazismo (Maccoby M.; Millán I. 1975:12-13).

⁴⁷ Director de tesis doctoral de Erick Fromm (1922).

a) Un contexto de planteamientos teóricos, b) que fuera interdisciplinaria⁴⁸ y c) que se hiciera una contribución teórica al materialismo.

La primera investigación la llevó a cabo sólo bajo dos planteamientos: a) en un macro-nivel donde compara estructura de personalidad y b) datos socioeconómicos en un micronivel, es decir, un análisis sistemático de casos individuales.

Estos dos planteamientos significan la combinación de procedimientos cuantitativos y el análisis cualitativo psicoanalítico. Si bien no logró todos sus propósitos, se puede considerar el estudio precursor de “investigaciones psicosociales críticas”; además es la base de lo que posteriormente llamaría *Sociopsicoanálisis*, desarrollo de un cuerpo teórico y metodológico que en la actualidad permite investigar el carácter social de diversos grupos o colectivos.

Cuando Horkheimer tomó posesión como director del Instituto de Investigaciones Sociales (1929) en Frankfurt, en su discurso inaugural expone la idea de un proyecto colectivo donde el fin principal fuera la “interpretación filosófica del destino del hombre”.

En este proyecto pretendió conocer críticamente a la sociedad, al integrar a la sociología una reformulación del marxismo y el psicoanálisis, sin mencionarlo explícitamente; lo que pretendía era una teorización e investigación en términos filosóficos sociales; proyecto que tomo sesgos diferentes sin culminar sus objetivos:

“¿Qué vinculaciones pueden establecerse en el ámbito de un determinado grupo social, durante un periodo y en un determinado país, entre el rol de dicho grupo en el proceso económico, la transformación de la estructura psíquica de sus miembros y el efecto del conjunto de la sociedad sobre los pensamientos y obras de éstos?” (Horkheimer 1929).

Horkheimer aseguró que la comprensión de la sociedad debería ser como “un todo en constante transformación”, siendo necesario diferenciar lo teórico de lo empírico, para fortalecer la unidad de la filosofía y de la ciencia. Su postura rompía con lo tradicional del materialismo, de los filósofos, sociólogos, economistas, historiadores, psicólogos, así como los estudiosos de la literatura y la jurisprudencia, pretendía construir una asociación de trabajo, donde se pudiera arrojar sistemáticamente luz sobre las conexiones entre la vida económica, el desarrollo psíquico individual y el cambio cultural.

Aunque Horkheimer mencionó la necesidad de realizar investigación empírica, no especificó cómo realizarla a través de la *Teoría Crítica*. Fromm, por contar con una

⁴⁸ Uno de sus propósitos era que participaran además de sociólogos y psicoanalistas, economistas, antropólogos, filósofos, entre otros.

formación social y psicoanalítica fue quien inició ese tipo de investigaciones realizando aportaciones teóricas en el transcurso de sus investigaciones. Se le atribuye haber sido el primero en plantear las bases del *método y los objetivos de la psicología social analítica*. Tomó la teoría psicoanalítica de la construcción del ser individual y el papel que juegan los mecanismos de represión y sublimación⁴⁹, extrapoloó este engranaje a la sociedad, indicando que los factores socioeconómicos se encargarían del desarrollo social en co-participación con pulsiones inconscientes, donde las racionalizaciones⁵⁰ obligan al yo, a comportarse como la sociedad lo exige.

Fromm (1953), en “Más allá de las cadenas de la ilusión, mi encuentro con Marx y Freud”, desarrolló su planteamiento teórico metodológico de lo que denominó Sociopsicoanálisis, en donde el carácter social es el eje central de su aportación (el concepto carácter social lo usa por primera vez en su tesis doctoral).

3.4. Carácter social

El carácter social describe la forma en que se estructura la energía humana de un grupo o colectivo, a fin de motivar a sus integrantes en su trabajo, en sus relaciones sociales, en su vida cotidiana, y cuando esta energía se acumula buscará salida, en algunas ocasiones será violenta, la mayoría de las veces se podrá canalizar para adaptarse a nuevos o variados sistemas de vida.

Carácter social es el núcleo de la estructura de carácter que es compartido por la mayoría de los miembros de una misma cultura, en contraposición al carácter individual en el cual las personas que pertenecen a una misma cultura difieren entre sí (Fromm 1964:92).

Fromm partió de la premisa de que no existe ninguna sociedad en general, sino únicamente estructuras sociales específicas que funcionan en forma diferente; que si bien estas estructuras varían en el transcurso del desarrollo histórico, también se encuentran relativamente fijas en un periodo determinado; agregó que ninguna sociedad puede existir a menos que funcione dentro de su contexto de estructura particular.

Los miembros de una sociedad o las diversas clases o grupos socioeconómicos dentro de ella tienen que comportarse en forma tal que les permita funcionar en el sentido que exige el sistema social. La función del carácter social es moldear las energías de los miembros de la sociedad en forma tal que su conducta no implique

⁴⁹ Sublimación: se dice que la pulsión se sublima en la medida en que es derivada hacia un nuevo fin, no sexual, y apunta hacia objetos socialmente valorados.

⁵⁰ Racionalización: procedimiento mediante el cual el sujeto intenta dar una explicación coherente desde el punto de vista lógico o aceptable desde un punto de vista moral, a una actitud, un acto, una idea, un sentimiento, etc.

una decisión consciente en cuanto a observar o no las pautas sociales, sino el deseo de actuar como tiene que hacerlo y al mismo tiempo se obtiene una satisfacción del hecho de actuar de acuerdo con los intereses y necesidades de la cultura. En otras palabras, la función del carácter social es moldear y encausar la energía humana que existe dentro de una sociedad con el propósito de mantener dicha sociedad en continuo funcionamiento (Fromm 1964:93).

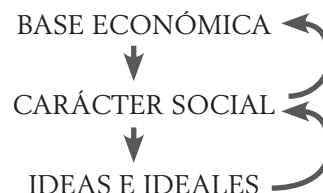
Como se mencionó el carácter social no muestra la estructura del carácter altamente individualizado que existe en todo sujeto, sino una matriz de rasgos de carácter que se puede ver como un síndrome que comparten los miembros de un grupo particular o colectivo y que se adaptan a sus condiciones económicas, sociales y culturales que les son comunes y generalmente impuestas por la misma cultura.

En la medida en que las condiciones objetivas de la sociedad y de la cultura permanecen estables, el carácter social tendrá una función predominantemente estabilizadora. Si las condiciones externas cambian en forma tal que ya no se ajustan al carácter tradicional, se origina un rezago que a menudo transforma la función del carácter en un elemento de desintegración, en una dinamita en lugar del cemento social, por decirlo así (Fromm 1964:95).

Otro planteamiento que hace Fromm respecto de la función del carácter social es la transmisión de ideas e ideales; menciona que es la fuente de donde se obtiene la fuerza y su atracción para actuar como lo determina la sociedad.

No sólo la “base económica” es la que crea un cierto carácter social, a su vez, crea determinadas ideas. Las ideas una vez creadas, también influyen el carácter social, e indirectamente, a la estructura económica de la sociedad. Lo que intento recalcar es que el carácter social es intermediario entre la estructura socioeconómica y las ideas e ideales que imperan en una sociedad. Sirve de intermediario en ambas direcciones: de la base económica a las ideas, y de las ideas a la base económica (Fromm 1964:98).

El siguiente esquema expresa este concepto desarrollado por Fromm:



Fromm planteaba que el análisis del carácter social permitiría descubrir la opresión en que vive la sociedad; al igual que en el análisis personal, se puede hacer consciente lo inconsciente, sólo que en este caso en el nivel de la sociedad.

El concepto de **consciente social**, desarrollado por Fromm, lo basa en Marx: “No es la consciencia de los seres humanos lo que determina su existencia, sino que por el contrario, es su existencia social lo que determina su consciencia... La producción de ideas, de conceptos y de consciencia está en un principio directamente entrelazada con la actividad material y el intercambio social de los seres humanos, el lenguaje de la vida real” (citado por Fromm 1953:117).

Planteó la categoría de **inconsciente social**, y lo define “*como aquellas zonas de represión comunes a la mayoría de los miembros de una sociedad*” (Fromm 1953:102).

Parte del planteamiento de Freud, los contenidos que un individuo reprime están motivados por circunstancias individuales peculiares, es decir, a su propio proceso histórico que se irán almacenando sin percatarse de ello. Freud reconoció que “*la mayor parte de lo que es real dentro de nosotros mismos no es consciente y que la mayor parte de lo que es consciente no es real*” (citado por Fromm 1953:106).

Algunos aspectos generales se toman de referencia para la comprensión del concepto de inconsciente; según Freud, esta instancia intrapsíquica está constituida por contenidos reprimidos a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconscious-consciente por la acción misma de la represión.

El inconsciente, como sistema, contiene representaciones de las pulsiones, regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, especialmente la condensación⁵¹ y el desplazamiento⁵² que son las representaciones de las pulsiones fuertemente catectizadas de energía pulsional, que buscan retornar a la consciencia y a la acción; agrega que son los deseos infantiles los que experimentan una fijación en el inconsciente.

Define Freud el inconsciente como sistema, como un proceso primario donde existe una movilidad de la catexis⁵³; esta energía del inconsciente aparece como fuerza de atracción ejercida sobre las representaciones, oponiéndose a la consciencia o bien como una fuerza que tiende a hacer emerger sus derivados a la consciencia, es decir, esa actividad inconsciente que ejerce influencia en el pensar y en el actuar de los sujetos sin que se percaten de ello; por otro lado, esa fuerza inconsciente sólo puede ser contenida por la censura, que se encargará de establecer lo que pasa al preconscious y de ahí al consciente, o bien, permanecer en el inconsciente.

⁵¹ Uno de los modos esenciales de funcionamiento de los procesos inconscientes: una representación única representa por sí sola varias cadenas asociativas, en la interacción de las cuales se encuentra. Desde el punto de vista económico, se encuentra catectizada de energía que, unidas a estas diferentes cadenas, se suman sobre ella (La Planche 1983:76).

⁵² Consiste en el acento, el interés, la intensidad de una representación puede desprenderse de ésta para pasar a otras representaciones originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa.

⁵³ La catexis, concepto económico, hace que cierta energía psíquica se halle unida a una representación, una parte del cuerpo, un objeto, etc.

Este concepto es de suma importancia, porque al ejercer su influencia el inconsciente en el yo, que automáticamente no lo registra, lleva en más de una ocasión a realizar acciones aparentemente sin sentido; por ejemplo, los olvidos, los actos fallidos, los lapsus, pero que sí dicen el malestar en que vive el sujeto.

En el inconsciente no sólo se encuentran represiones libidinales, sino también tendencias hostiles y agresivas que van en contra de las normas y costumbres impuestas por la sociedad.

Cualquiera que sean los contenidos específicos de las tendencias reprimidas, desde un punto de vista freudiano éstas representan siempre el aspecto “negativo” del hombre, el bagaje antisocial y primitivo del hombre que no ha sido sublimado y que contrasta con lo que el hombre considera civilizado y decente. La represión significa que la percatación (percepción) del impulso ha sido reprimida y no el impulso en sí... El concepto freudiano de la represión también tiene una dimensión social (Fromm 1964:105).

Fromm critica a Freud al decir que éste se quedó en un concepto cuantitativo y mecanicista de la sociedad, que no examinó la estructura específica y su influencia sobre la represión. La represión, para Fromm, tiene un efecto mayor; *no sólo* es temor a la “castración”, sino que ese temor tiene diferentes fuentes: la soledad, el ostracismo⁵⁴, y la pérdida del poder.

Desde mi punto de vista, se puede decir que uno de los mayores temores que vive el ser humano es la angustia a *no gozar del poder o bien perderlo*. Desde el momento que se vive en sociedad se es político, se tiene que convivir con normas y leyes que establecen las diferentes instituciones sociales; no todos los seres humanos y aun menos, grupos importantes de mujeres están conscientes de los derechos universales a los que se tiene derecho, como tampoco se conocen las estructuras de poder que dominan y penetran el pensamiento y las acciones. Los conocedores de los modelos de dominación son los que ejercen el poder y generalmente esto recae en los varones. Cuando no se tiene el poder porque no se ha adquirido o se perdió, existe frustración, y la frustración es fuente de celos y envidia que lesiona a los más cercanos y a la propia persona que lo vive.

El miedo y la angustia que se experimenta ante la sospecha de no formar parte de un grupo, puede llevar a cualquier sujeto a la inseguridad, con el consabido temor de la pérdida de la identidad. Si la imagen del yo se inestabiliza, lleva a la pérdida del habitual marco de orientación, necesidad básica para todos los sujetos, al no poder

⁵⁴ En la Antigua Atenas el ostracismo consistía en el destierro político. También se puede entender como silencio y falta de actividad pública que se mantiene voluntariamente o por haber sido forzado a ello.

definir hacia dónde dirigir la vida, cuáles son las alternativas entre las que se puede optar, se estará atrapado, con imposibilidad de avanzar y comprender el momento histórico presente; en consecuencia, serán otros y no la propia persona los que tomen las decisiones.

Al desarrollar Fromm su concepto de inconsciente social, establece el vínculo con la teoría de Marx, quien en *La ideología alemana* analiza el consciente e inconsciente social desde su perspectiva, y aunque sin definirlos como tales los desarrolla en diferentes pasajes de su obra, estableciendo una dialéctica entre estos conceptos:

La producción de la consciencia, las ideas y las concepciones queda, en principio, directa e indirectamente ligada con la actividad material y las relaciones materiales de los hombres; este es el lenguaje de la vida real. Las representaciones, los pensamientos y las relaciones intelectuales de los hombres aparecen, en esta etapa, como la emanación directa de su comportamiento material. Igual sucede con la producción intelectual, tal como es presentada en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de todo un pueblo. *Son los hombres los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales, activos, condicionados por un desarrollo determinado de sus fuerzas productivas y de las relaciones que les corresponden hasta llegar a sus formaciones más amplias.* La consciencia no puede ser más que el ser consciente y el ser de los hombres es un proceso de vida. Si en toda ideología los hombres y sus relaciones se nos muestran de cabeza, como en una cámara oscura, el fenómeno responde a su proceso histórico de vida (Marx y Engels 1845), (Las cursivas son mías).

Cuando los sujetos quedan anclados por no poder desarrollar sus potencialidades, al no sentir pertenecer a determinados tipos de grupos, con frecuencia se ven obligados a encerrarse en ellos, limitando aún más su desarrollo; precisamente las normas, los valores, los patrones culturales, que son impuestos en el proceso de socioaculturación primario define la capacidad de estar o no en proceso vital.

En la clínica psicoanalítica y en los grupos de docencia, con frecuencia se observa que algunos sujetos que, teniendo las posibilidades de ubicarse en un mejor nivel educativo, socioeconómico y cultural, renuncian inconscientemente, por no querer abandonar a su grupo, por el temor a sentirse solos, aislados y rechazados, el vivirse diferentes por haber estructurado un sistema de vida no análogo con los patrones culturales de su familia, les lleva a tener sentimientos de culpa; sienten que traicionan a su grupo; esta renuncia inconsciente la realizan utilizando diferentes mecanismos de defensa, principalmente la racionalización y la negación, planteándose que son necesarios para el grupo.

Por otro lado, Fromm se refiere a los planteamientos de Marx sobre la producción de la consciencia e ideas que está directa e indirectamente ligada con la actividad material

y las relaciones de éstas con los seres humanos; se ha comprobado ampliamente y por todos es conocido, que no sólo la escasez de recursos materiales produce pobreza, sino todo tipo de escasez. El ser humano desde su nacimiento aprende y asimila su entorno histórico-social y la socioaculturación estará en función del ambiente al que pertenece, y si es limitado y con carencias, los infantes crecerán también con carencias.

Se puede decir que las condiciones materiales no son lo único y en ocasiones ni lo más importante en la determinación del desarrollo emocional, sino que será la forma y calidad del cuidado de los padres, principalmente la madre, o quien ejerza el maternaje, en el capítulo anterior se habló, de lo importante que es para un infante contar con un ambiente facilitador (Winnicott 1993), que permitirá un mejor desarrollo psicosocial y cultural.

Es cierto que cuando existen carencias materiales y no se tiene acceso, por ejemplo, a estándares de nutrición o de educación, también se limita el desarrollo; pero si en la familia existe un ambiente facilitador, la probabilidad que se limite el desarrollo emocional disminuye.

Se ha observado en la clínica psicoanalítica en más de una ocasión, que familias con niveles económicos elevados y que al interior de ella existe disfuncionalidad emocional, los niños no alcanzan un desarrollo pleno y en familias con escasos recursos donde sí existe un ambiente sostenedor, los infantes crecen con menos problemas emocionales; lo ideal sería crecer con los suficientes recursos económicos y un ambiente que facilite el desarrollo emocional.

De lo planteado se desprende que no sólo es la escasez material, sino también la emocional⁵⁵, las que participan en el desarrollo de los sujetos sociales, ambos elementos son indispensables pero sobresale por su importancia la necesidad de propiciar un desarrollo emocional adecuado; será lo que permita al individuo lograr una identidad no sólo individual, sino también social, que le permita vivir en armonía en su entorno social.

Mientras los sujetos son más movidos por factores inconscientes, tienden a alejarse de la realidad y menos perciben el sistema de opresión en el que viven; lo paradójico es que sí lo manifiestan, de ahí las enfermedades emocionales o las anomias.

Freud se encargó de definir los mecanismos por medio de los cuales se puede hacer consciente lo inconsciente para los individuos particulares. Marx, por su parte, establece algunas premisas válidas que permiten la evolución de la sociedad, también

⁵⁵ No hay que olvidar que por muy favorable que sea el ambiente familiar, es inevitable que se desarrolle una cierta proporción de agresividad en el infante, pero ésta se incrementará en la medida en que sea más disfuncional el entorno social.

eliminando la represión social en la que se vive, por ende, el desarrollo de una conciencia social:

Donde se acaba la especulación y donde se examina la vida real, donde comienza, también, la ciencia real, positiva, el análisis de la actividad práctica, del proceso práctico del desarrollo de los hombres. Desaparece la fraseología sobre la conciencia y es remplazada por el conocimiento real (Marx y Engels 1845).

La división del trabajo se da como tal sólo a partir del momento en que se opera una división del trabajo material e intelectual. Es a partir de entonces que la conciencia puede verdaderamente imaginarse que es otra cosa más que la conciencia de la práctica existente, que está representando algo sin representar nada real. La conciencia, entonces, está en condiciones de emanciparse del mundo y de pasar a la formación de la teoría “pura”, teológica, filosófica, moral, etc. (Marx y Engels 1845).

Cuando el ser humano hace consciente la emancipación en la que vive, está en posibilidades de emprender el camino de una vida plena, de hacer uso de la razón y crear su propio sistema de vida; lo mismo se puede decir para los grupos o sociedades, cuando no se han establecidos los suficientes mecanismos de represión en el inconsciente colectivo, dictados principalmente por el Estado, donde los varones tienen una influencia importante, concurren fuerzas que facilitan el desarrollo social. Cuando en sociedad se percibe, se hace consciente la opresión y malestar en el que se vive, se podrán buscar los caminos que lleven a resolver el dilema en que se vive, se examinarán diferentes mecanismos alternativos que resuelvan el conflicto; algunos de ellos pueden ser violentos como las guerras y las revoluciones, pero también existen otros que de forma pacífica se logren emprender, como sería el mejorar el nivel educativo de la población en general, proporcionar una calidad de vida equitativa para toda la población y la organización de la sociedad civil.

No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia... La producción de ideas, de conceptos y de conciencia está en un principio directamente entrelazada con la actividad material y el intercambio social de los hombres, el lenguaje de la vida real (Marx y Engels 1845).

A lo largo de la obra de Marx, principalmente del Marx joven, se planteó la necesidad de liberar al hombre de las cadenas de la opresión, que sólo se podría lograr mediante una reforma de la conciencia, es decir, interpretando las propias acciones en el mundo en que se vive.

En la reforma de la conciencia social existe un elemento indispensable: el proceso educativo. Una cita que Fromm hace de Spinoza, el *conocimiento* intelectual sólo

produce cambios en cuanto también sea cambio *afectivo*, éstos sólo se podrán dar en cuanto se han introyectado y asimilado los procesos que favorecen la razón, como diría Marx, no se trata de *interpretar* los diversos modos del mundo, sino de *transformarlo*.

Se mencionó que Fromm no realizó grandes aportaciones al dinamismo del consciente social, más bien lo conceptualizó como: *la experiencia grupal que se ofrece a una situación inmediata, la percepción objetiva de lo que sucede en el entorno*. La amplitud o limitación de la conciencia social será el resultado de la comprensión crítica que se tenga de la sociedad. El concepto de Fromm es limitado, la conciencia social no sólo es la “percepción”; sino que además de percibir por cualquiera de los sentidos se debe “actualizar y reflexionar” lo que percibimos, es decir, usar la razón que permita ser objetivo. Replantando el concepto es la experiencia cotidiana del entorno mediato e inmediato vivida a través de la razón.

La conciencia, por ser un producto social, habrá de cuestionar a las diversas instituciones sociales su participación, en la formulación de mecanismos represivos, principalmente para las mujeres que se hacen más evidentes en la convivencia con los varones. La dinámica de las relaciones entre varones y mujeres con frecuencia es enajenada⁵⁶, al no participar estas últimas en la definición de las normas, de la distribución del trabajo tanto público como privado, de la toma de decisiones, etc. La enajenación provoca a quien la vive un yo debilitado y limitado, por estar en función de otros, es decir, al servicio de otros.

Sí los varones no hacen consciente la opresión que ejercen en las mujeres, sentirán que sus acciones, pensamientos e ideas, son adecuados y las mujeres conscientes de esta situación tendrán que luchar para poder vencer las resistencias que se presentan como un obstáculo para el esclarecimiento de las diferencias entre los géneros. Cuando los mecanismos de represión se hacen conscientes al liberarse de ellos, se pueden establecer normas de convivencia diferentes, donde exista igualdad y equidad para sus miembros.

En el caso de que las mujeres que viven bajo la ideología patriarcal “La ideología patriarcal no es una superestructura más o menos superflua o engañosa, sino que es la condición de realización de todas las prácticas que en su conjunto sustituyen la práctica social y están supeditadas a ésta” (Burin 2002:47), y que no son conscientes del dominio que ejercen en ellas, en las diferentes etapas de su vida entrarán en crisis, que de no contar con un yo fuerte pueden desarrollar síntomas psicósomáticos. Diferentes investigaciones en nuestro país (Medina-Mora, 1997, 2003. Lara-Cantú 1991, 1995,

⁵⁶ Enajenación. Ser o sentirse totalmente extraño, o sea, “ajeno”, y por eso mismo impotente, ante objetos culturales o relaciones sociales que son en realidad el producto de la propia actividad intelectual o práctica. El término implica a menudo no solamente el extrañamiento del sujeto respecto de sus productos, y la impotencia que lo afecta por ello, sino también la contraposición hostil de estos productos en relación con él (Gallino 1995:379).

1996, 2003), han demostrado que en las mujeres existe una mayor incidencia de estados depresivos, que se pueden atribuir a su condición femenina no precisamente por ser mujeres, sino por el trabajo privado que realizan.

Para Freud, la consciencia corre paralela a la percepción cuya esencia sería la capacidad de recibir las cualidades tanto del mundo exterior como del interior, pero también representa el funcionamiento cuantitativo de las cualidades de sensaciones de diferencias, y *las diferencias para las mujeres dependen principalmente del mundo exterior*, que construyen los varones.

Poca importancia se ha dado a este planteamiento clave en las interrelaciones sociales. Mientras el ser humano *no perciba las diferencias internas y externas* que para sus miembros establecen la diversidad de instituciones sociales, no tendrá consciencia de igualdad y equidad. Es conocido que a mayor desigualdad entre los individuos, grupos o sociedad, mayor es el malestar y el estancamiento en el desarrollo; cuando no se percibe la opresión se vive enajenado, es decir, depositan sus capacidades en otros, eliminando de su consciencia que son seres únicos y transformadores de la naturaleza. Cuando se percibe la opresión se pueden establecer dos caminos: uno y, el más favorable, es luchar contra ella, a través de los recursos objetivos y subjetivos con los que se cuente y los que pueda proporcionarle el medio ambiente; el otro, permanecerá en la inmanencia desarrollando malestar y sentimientos de hostilidad que serán depositados, en primer lugar, en ella misma y, en segundo en las personas más cercanas a las que considera iguales o inferiores, como es el caso de los hijos/as. Parafraseando a Freud, existen fuerzas desconocidas (inconscientes) desde su subjetividad, que operan y que les impide luchar por sus derechos que como sujetos tienen.

Otra aportación de la obra de Freud reside en hacer depender la toma de consciencia de los procesos del pensamiento, de su asociación con restos verbales que permiten a la consciencia encontrar una especie de punto de referencia, en el cual puede irradiar su energía de sobrecatexia, para inferir una cualidad al proceso de pensamiento. Fromm (1957) amplía este concepto; menciona que toda sociedad mediante su práctica de vida y el modo de relacionarse, de sentir y percibir lo hará, pero pasó por alto que también depende del acceso que tenga a diferentes recursos: económicos, de educación, de salud, entre otros, lo que determinará sus condiciones y nivel de vida.

Cuando en una cultura existen diferencias para nombrar las características de los géneros, olvidándose de que todos son seres humanos, donde se atribuye connotaciones de superioridad para los hombres, las mujeres se identificarán con lo designado para ellas por la ideología patriarcal. Vale esta tesis para esbozar la inequidad que viven las mujeres. Desde temprana edad se les niega la oportunidad de manifestar

sus inquietudes, sus dudas ante el vivir, pero principalmente viven la marginación de la educación y, en algunos casos, la discriminación dentro de la familia y de otras instituciones sociales.

Si el acceso a la consciencia va unido ante todo a las percepciones que los órganos sensoriales hacen del mundo exterior, las mujeres desde temprana edad perciben mecanismos represivos como serían: la discriminación, la marginación, la explotación, llamados cautiverios de las mujeres (Lagarde 2003). Se pueden entender como agentes que provocan alteraciones en los procesos físicos y emocionales, que son atribuidos a las características “naturales” de las mujeres y no a la enajenación en la que viven. Estos cautiverios, la mayoría de las veces, pasan desapercibidos, es decir, están en el inconsciente de grupos importantes de mujeres; por lo tanto no hay conciencia para luchar por crear espacios donde exista la igualdad y la equidad.

Si bien la mayor parte de los seres humanos cuenta con los aparatos biológicos-funcionales para percibir, también es cierto que no todos perciben de la misma forma el mundo exterior e interior: un ejemplo de ello sería que para algunas mujeres es “natural” vivir sometidas, así nacieron y así han vivido sus antepasadas, mientras que para otras mujeres al percibir esta opresión luchan por liberarse. Se puede decir que el movimiento feminista ha contribuido considerablemente en la liberación de las mujeres, al ampliar lo político, como la reivindicación de la paridad entre las mujeres y los varones.

La consciencia es un fenómeno cualitativo al igual que todo el aparato intrapsíquico, de lo que se desprende la categoría de *subjetividad* al no poder cuantificar qué contiene la consciencia, y cuáles de las conductas están determinadas por el inconsciente; por eso, pertenecen al terreno de la subjetividad.

La sociología de los géneros se ha ocupado de hacer visible la separación social de las esferas privadas y públicas, de la división sexual del trabajo como una dominación erótica que lleva al control por parte del varón, enmarcado por un aparato ideológico donde se han apropiado de la vida pública dictando las normas bajo las cuales las mujeres deben vivir su vida privada. Como dueños y amos de la economía y de la política, consideran que su trabajo produce más valor (plusvalía); que las mujeres sólo son “objeto” al igual que el trabajo que ellas producen.

Ha sido precisamente el no tomar en cuenta el trabajo de la esfera privada, la despersonalización generalizada para el género femenino, que ha permitido ejercer el dominio sobre las mujeres. Los varones con su ideología dominan el inconsciente de las mujeres, ya que actúan a espaldas de éstas, determinando su praxis cotidiana carente de valor y de reconocimiento.

Regresando a los planteamientos hechos por Fromm, de vincular la teoría marxista con la teoría freudiana, dice que el ser humano cree que sus pensamientos y algunas acciones son auténticos y que son producto de su actividad pensante, cuando en realidad están determinadas por las fuerzas que operan desde su interior. Dice Fromm que en la teoría de Freud, dichas fuerzas objetivas representan necesidades tanto físicas como biológicas. Agrega que la teoría de Marx representa las fuerzas sociales y económicas que determinan al ser y, por lo tanto, indirectamente, la consciencia del individuo.

Para Fromm fue importante resaltar la teoría marxista de la libertad del hombre: “ser humano” que es comparable con la tesis freudiana donde se debe liberar el inconsciente, es decir, hacer consciente lo inconsciente que permitirá vivir una vida plena. Para Marx, el cobrar advertencia de las ilusiones constituye la condición para la libertad y la actividad humana.

Marx y Freud consideran que la mayor parte de lo que el hombre piensa conscientemente está determinado por fuerzas que operan a sus espaldas, es decir, sin su consentimiento; que el hombre se explica a sí mismo sus actos juzgándolos racionales y morales y que estas racionalizaciones (falsa consciencia, ideología) le satisfacen subjetivamente. Pero al estar impulsado por fuerzas para él desconocidas, el hombre no es libre. Sólo podrá lograr libertad (y salud) percatándose de estas fuerzas motivadoras –es decir, de la realidad– y así podrá convertirse en el amo y señor de la vida (dentro de las limitaciones de la realidad) en lugar de ser esclavo de fuerzas ciegas. La diferencia fundamental entre Freud y Marx reside en su respectivo concepto de la naturaleza de esas fuerzas determinantes del hombre. Para Freud son esencialmente fisiológicas (libido) o biológicas (instintos de la vida y de la muerte). Para Marx son fuerzas históricas que evolucionan durante el proceso de desarrollo socioeconómico del hombre. Para Marx la consciencia del hombre está determinada por ser, su ser está determinado por su sistema de vida, su sistema de vida por la forma en que produce su sustento; es decir por su forma de producción y por la estructura social y los métodos de distribución y consumo que de ella resulta (Fromm 1957:126,127).

Se distingue el hombre de los animales por la consciencia, por la religión, pero principalmente en que comienza a producir sus necesidades de existencia... la forma en que los individuos manifiestan su vida refleja exactamente eso que son. Eso que son, coincide, entonces, con su producción, tanto con lo que producen como en la forma que lo producen (Marx, Engels 1845).

Fromm se queda con postulados realizados por Marx, que deben ser replanteados para el momento actual. Mencionó que son básicos los medios de producción, pero que además de ellos, existen otros factores que intervienen en la construcción del carácter social, presentes en el consciente o inconsciente social; por ejemplo, el manejo que culturalmente se da a diferentes mitos y tabúes que declaran inadecuadas ciertas ideas

y emociones porque la sociedad se ha encargado de definir las como nocivas, así la prohibición de deseos e impulsos conlleva a frustraciones y con frecuencia a un trauma⁵⁷ que se refiere no al conflicto de la experiencia sino a la intensidad con que se relaciona esa experiencia; muchas de estas prohibiciones no corresponden al momento histórico y social en que se vive, sino que queda de remanente de los primeros años de la vida.

Marx hace hincapié en el momento histórico y social que vive una sociedad tomando como base las fuerzas de trabajo para definir el grado de desarrollo de una comunidad, pero pasa por alto que en esas sociedades existen irracionalidades que hacen que sus miembros repriman muchas de sus propias sensaciones y experiencias de las que tienen una percepción distorsionada de su realidad.

Es el caso de ubicar a las mujeres en el trabajo privado, con ese eslogan tan ancestral como el hombre mismo, las mujeres nacieron para la casa y no para la calle. En sociedades con un desarrollo limitado, se piensa todavía que la mujer no debe tener una preparación académica igual al hombre, porque será “mantenida” cuando forme su familia y se dedicará sólo a dar vida y conservarla; todavía algunos padres ven en la educación de la mujer una inversión económica improductiva, sin posibilidad de recuperarla.

El ya clásico trabajo de Rubin, “El tráfico de mujeres”, plantea que la mujer es la mercancía más preciada que permite a las sociedades mantenerse unidas, en este caso se diría a los integrantes de una clase social; es decir, este tráfico de mujeres se realiza generalmente en el mismo extracto social, donde la economía juega un papel determinante.

Conocer el inconsciente-consciente como componentes del carácter social permite para las teorías sociológicas, analizar e interpretar la dinámica en la que se encuentran los integrantes de grupos o sociedades, esto es, las acciones e interacciones que se den con base en los factores económicos, culturales, políticos que favorecen o dificultaron el desarrollo no sólo individual, sino también social y, al mismo tiempo, cómo influyen los sujetos en las estructuras sociales.

Analizar la constante interacción que se da entre el consciente y el inconsciente social, permite entender el contenido de lo reprimido y el malestar en que se vive, pero, principalmente, qué tan objetivamente se percibe la realidad y qué tan dispuesto se está a transformarla para poder alcanzar mejores niveles de vida no sólo individual, sino también social.

⁵⁷ Un trauma es una sobre estimulación, debido a una experiencia que produce un exceso de satisfacción o un exceso de frustración; no abarca sólo lo que ocurre externamente sino el ensamblaje de los sucesos externos con la organización psíquica y que permanece relativamente estable, mientras sea parte del inconsciente. Es caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a esa sobre estimulación adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica (Laplanche 1983:447).

Una vez analizado el inconsciente y el consciente social, se puede identificar con mayor precisión los elementos que integran el carácter social.

Cuando se describió el proceso histórico de las investigaciones realizadas por Fromm dentro de la teoría crítica y su aportación a ésta, se mencionó lo cercano que estuvo a la obra de Max Weber, por lo que a continuación se analiza “el tipo ideal” como clave para el análisis de una sociedad y del carácter social, y cómo se pueden estudiar a través del tipo ideal los conceptos construidos lógicamente y no como producto de situaciones azarosas o pensadas en el momento.

3.5. Tipos ideales

Los tipos ideales son síntesis de características comunes o rasgos significativos, (léase aquí de carácter), construidos sobre la base de la compatibilidad con un sentido y lógica.

La formación del tipo ideal es entonces, en un primer momento, un proceso de análisis unilateralmente selectivo y resaltador de ciertos “rasgos singulares”, “significativos”, “esenciales”, “específicos”, del hecho bajo estudio y en un segundo momento es un proceso de síntesis que reúne estos elementos característicos, en una conexión de acción intencional eficiente y generante (Aguilar 1989: 567).

En este caso, al conocer el proceso de desarrollo social y psicológico, es decir, el proceso histórico, se estará en condiciones de establecer una tipología que permita el análisis del carácter social de un grupo de mujeres con estudios de posgrado.

La teoría sociológica comprensiva de Weber, como lo menciona en su concepto de sociología; se trata de la: “ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para, de esa manera, explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber 1964:5), por lo que se quiere comprender a las académicas con estudios de posgrado.

Este autor en las primeras páginas de su obra “Economía y sociedad”, con frecuencia hace referencia a elementos que están presentes en la acción social de los cuales el sujeto no es consciente y que, sin embargo, se manifiesta sin tener una explicación racional u objetiva.

La acción humana (con finalidades posiblemente muy diversas); sin el recurso a ese sentido permanece completamente incomprendible. Lo comprensible es, pues, su referencia a la acción humana, ya como “medio” ya como el “fin” imaginado por el actor o actores y que orienta su acción (Weber 1964: 8).

La acción social (incluyendo tolerancia u omisión) se orienta por las acciones de

otros, las cuales pueden ser pasadas, presentes o esperadas... Los otros pueden ser individualizados o conocidos o una pluralidad de individuos indeterminados y completamente desconocidos (Weber 1964:18).

Considero que se refiere a los efectos que la sociedad tiene sobre la subjetividad. Las acciones de los otros influyen determinadamente en el proceso de socioaculturación, tanto primario como secundario. La sociedad y la cultura se han encargado de definir las condiciones bajo las cuales se establecen las relaciones intersubjetivas de los varones y las mujeres desde el momento del nacimiento.

Como se ha mencionado, todo sujeto estructura su carácter y su personalidad en función de las relaciones que guarda con los otros, principalmente de las primeras relaciones que establece con la madre, el padre, o principal cuidador/a y con la familia en general, sea nuclear o extensa.

El planteamiento de Fromm cuando menciona el inconsciente social y hace referencia de Spinoza de que “los seres humanos están conscientes de sus propios deseos, pero ignoran las causas por las cuales ese deseo se ha determinado”, no son más que las tensiones que al interior de cualquier sujeto se encuentran; como se sabe los deseos están muy relacionados con las necesidades y con excepción de las de sobrevivencia donde el organismo requiere satisfacerlas para lograr una homeostasis y es imperiosa la necesidad de satisfacerlas; las otras, las necesidades las sociales y psicológicas, están motivadas por la relación con los otros y dependerá de cómo se satisfagan para que las relaciones favorezcan o no el desarrollo de los sujetos.

Regresando a la formación de los tipos ideales como metodología de análisis, se puede explicar la estructura de los diferentes tipos ideales del carácter social, que implica la presencia de rasgos de acuerdo con la estructura que a lo largo del desarrollo emocional dan sentido al vivir y que son moldeables, por decirlo así, en relación con el proceso histórico social del momento que se vive; diría Marx, están en función de la superestructura⁵⁸.

Toda interpretación persigue la evidencia. Pero ninguna interpretación de sentido, por evidente que sea, puede pretender, en méritos de ese carácter de evidencia, ser también la interpretación casual válida. En sí no es otra cosa que una *hipótesis* causal particularmente evidente. a) Con frecuencia “motivos” pretextados y “represiones” (es decir motivos no aceptados) encubren, aun para el mismo actor, la conexión real de la trama de su acción, de manera que el propio testimonio subjetivo, aun sincero, sólo tiene un valor relativo. En este caso la tarea que incumbe a la sociología

⁵⁸ Desde la perspectiva marxista toma como base o de la sociedad las relaciones económicas, principalmente las referidas a la producción y el intercambio, sobre la que se rige la superestructura, que comprende el conjunto de valores, concepciones y normas que confieren sustento y justificación al conjunto de los elementos de la base (Puga, *et al.* 1992:67).

es averiguar e interpretar esa conexión *aunque* no haya sido elevada a *conciencia* o, lo que ocurre las más de las veces no lo haya sido con toda la plenitud con que fue mentada en concreto; un caso límite de la interpretación de sentido. b) Manifestaciones externas de la acción tenida por nosotros como “iguales” o “semejantes” pueden apoyarse en conexiones de sentido muy diversas en el actor o actores; y “comprendemos” un actuar fuertemente diverso, a menudo de sentido cabalmente opuesto, frente a situaciones que juzgamos “semejantes” entre sí. c) En situaciones dadas los hombres están sometidos en su acción a la pugna de impulsos contrarios, todos ellos “comprensibles” (Weber 1964:9).

La sociología comprensiva, sin duda requiere, como lo menciona, establecer hipótesis de trabajo; en las ciencias sociales se trabaja con gran cantidad de material subjetivo que requiere objetivarse para conocer las posibles causas que llevaron a un evento, a una acción; esa acción tiene un conjunto de prácticas que requiere tomar una posición fundamentada en las teorías de diferentes disciplinas para tratar de descubrir las razones (atrás de estas razones están: deseos, motivaciones, frustraciones, anhelos, etc.), que cualquier sujeto presenta, que además puede ayudar a predecir cuáles serán sus acciones ante diversos eventos.

El tipo ideal es un vector que permite llegar a conceptos histórico-sociales mediante la explicación-comprensión de las acciones sociales, se puede decir que el ser humano, debe de transitar por un desarrollo social que lo lleve de las acciones, como menciona Weber, imitativa, que más que acción sería una respuesta filogenética del organismo para posteriormente ir avanzando a etapas elevadas y complejas del desarrollo humano.

La acción social, como toda acción puede ser: 1) *racional con arreglo a fines*: determinadas por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como “condiciones” o “medios” para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos; 2) *racional con arreglo a valores*: determinada por la creencia consciente en el valor –ético, estético, religioso o de cualquier otra forma como se le Interprete– propio o absoluto de una determinada conducta, sin relación alguna con el resultado, o sea puramente en mérito de ese valor; 3) *afectiva*, especialmente emotiva, determinada por afectos y estados sentimentales actuales y, 4) *tradicional*: determinada por una costumbre arraigada (Weber 1964:20).

Tanto Fromm como Maccoby (1973), hacen uso de la metodología de los tipos ideales, sin llamarlo así. Es precisamente este último autor, quien dedica parte de su obra a conceptualizar lo que *motiva* a los sujetos a trabajar y analiza los procesos conscientes o inconscientes que están presentes en el actuar. Ya Weber lo decía:

Llamamos “motivo” a la conexión de sentido que para el actor o el observador aparece como “fundamento” con sentido de una conducta” Una *interpretación* causal *correcta* de una acción concreta significa: que el desarrollo externo y el motivo han

sido conocidos de un modo certero y al mismo tiempo *comprendidos* con sentido en su conexión (Weber 1964:10,11).

Las motivaciones han sido estudiadas por diferentes teóricos de la psicología (Maslow 1970, Roger y Freinbrg 1994, Deci, Vallerand, Polletier y Rayan 1991); quienes han trazado que se pueden estudiar como reducción de tensiones o como una búsqueda de equilibrio; esto es válido más bien para la satisfacción de las necesidades básicas, pero para los motivos que llevan a cualquier sujeto social al éxito o al fracaso, en las diferentes acciones de su vida, el estudio de los motivos es el descubrir qué es lo que la persona se propone hacer y para qué, qué necesidades va a satisfacer en la vida. Si bien existen motivaciones básicas de sobrevivencia, no se puede decir que sean las únicas; a medida que el yo se fortalece aparecen otros motivos que permiten la *auto-realización* y la *autodeterminación*.

Maslow, (1970) planteó que la fuente de las motivaciones humanas radicaba en sus necesidades; especificó que no sólo las básicas tenían la capacidad evocatoria de una respuesta; afirmó que la motivación humana estaba determinada por la jerarquía de necesidades, es decir, en primer lugar, las de sobrevivencia, agregando más tarde: la necesidad de conocer y comprender; hacer uso de la razón y la estética, que se refiere a la necesidad que tienen los seres humanos de curiosear, descubrir, explorar lo desconocido y apreciar la armonía y belleza en el entorno que lo rodea.

Maccoby (1989), por su parte, menciona que la motivación depende principalmente de la comprensión de los valores del yo y de los/as otros/as; él define los valores como “patrones energizados de percepción, pensamiento, deseo y acciones compartidas por los miembros de una sociedad”. A estos patrones les llama “impulsos de valor”. Cuando estos impulsos de valor son compartidos corresponden al carácter social y facilitan las relaciones sociales eficaces.

Este autor menciona que son diversos los motivos que llevan a los seres humanos a trabajar, quizá el primero para la mayoría de los seres humanos sea, el de supervivencia, para otros principalmente el sentirse útiles y necesarios, también el expresarse y comprometerse con las actividades con las que pueden trascender y que les proporciona placer, cuando el trabajo que se realiza es reconocido por los otros, existe una autoafirmación y permite continuar desarrollando las capacidades que como ser humano se tiene.

Maccoby, menciona que, tomando la teoría de Fromm, de Reisman y Erikson, formula una teoría de la motivación, donde plantea que: “la búsqueda de metas y conductas comunes a todas las culturas lleva a agrupar los impulsos de valor en ocho categorías: supervivencia, afinidad, placer, información, maestría, juego, dignidad y significado...

Los ocho valores, en conjunto, nos hacen humanos, no podemos clasificar a ninguno como necesariamente superior a otro. Pero cada impulso puede manifestarse en un estilo que sea inferior (primitivo e infantil) o superior (maduro y desarrollado). Los valores más altos amplían la conciencia y la libertad interior, aumentan la esperanza y la potencia creativa” (Maccoby. 1988:72,73).

Se decía en líneas anteriores que para trabajar se requiere de motivos que generalmente se acompañan de valores; debe haber una convicción firme de que el trabajo nos favorece; así, los valores son posiciones personales adquiridas por el proceso de socio-aculturación donde nos desarrollamos, relativos a lo “bueno”, lo “justo” y lo “hermoso”, lo “deseable”⁵⁹, creencias que nos impulsan a la acción y a la vida.

Cuando se habla de que el trabajo favorece, se puede plantear que exista gusto determinante del estilo de vida; para desarrollar cualquier trabajo es necesario contar con tendencias dinámicas que permitan impulsar las capacidades que se tienen. Una de las funciones de los valores y el *gusto* es consolidar la convicción de que lo que hacemos favorece la vida, que permite trascender; es el desarrollar emociones favorables que nos ubican en acciones valiosas, no sólo para uno, sino también para los otros y para la misma naturaleza; también permite ser más objetivo al ampliar la conciencia y fortalecer la libertad por la que se lucha todos los días de la vida.

3.6. Bases sociales del gusto (su relación con el carácter social)

Pierre Bourdieu, en diferentes obras, hace referencia al psicoanálisis, por ejemplo: “La acción polémica de la razón no tendría toda la fuerza si el psicoanálisis del espíritu científico no se continuara en un análisis de las condiciones sociales en las cuales se producen las obras sociológicas” (Bourdieu *et al.* 1975:14), “Existen pocos casos en los que la sociología se parezca tanto al psicoanálisis social como aquel que se enfrentan a un objeto como el gusto, una de las apuestas más vitales de las luchas que tienen lugar en el campo de la producción cultural” (Bourdieu 2002:9).

La evolución de las ciencias sociales, al interrelacionarse, ha permitido ampliar los conocimientos. Sin duda, las aportaciones de Bourdieu, admite extender lo que más de medio siglo antes había escrito Fromm sobre carácter e inconsciente social, donde las prácticas formadoras de *habitus* define la estructura de carácter de los individuos. Al hablar de “experiencias pasadas” para el psicoanálisis se está refiriendo a la subjetividad donde intervienen: “la percepción, pensamientos y acciones, que garantizan la conformidad de las prácticas y su constancia a través del tiempo” (Bourdieu 1991:94).

⁵⁹ Los valores se presentan en forma binaria –positivo y negativo–, y es precisamente la comparación y el retiro de lo negativo lo que permite un mejor desarrollo.

El conocimiento del mundo social sólo se puede hacer a través del proceso de socioaculturación, y ese conocimiento dependerá del estilo de vida donde se nazca y se desarrolle, donde las prácticas juegan un papel determinante: “El mundo práctico que se constituye en relación con el *habitus* como sistema de estructuras cognitivas y motivacionales, es un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o caminos a seguir” (Bourdieu 1991:93).

Desde mi punto de vista, no existe diferencia sustantiva entre lo que Bourdieu plantea como *estilos de vida* y lo que Fromm llama *carácter social*. Ambos mencionan que existen factores conscientes e inconscientes que definen la identidad y la subjetividad. Como se ha mencionado, de la estructura de carácter de un sujeto dependerá la forma de relacionarse con el mundo. Para la teoría psicoanalítica es de uso común el hablar de satisfacción; en los estilos de vida se habla de gusto: “El gusto hace penetrar a las diferencias inscritas en el orden físico de los cuerpos en el *orden simbólico* de las condiciones significantes” (Bourdieu 2002:174). La satisfacción para el psicoanálisis, representaría confianza o seguridad al reducir una necesidad que llevaría al gusto.

En los estilos de vida en el carácter social, el trabajo representa una de las fuentes que puede producir satisfacción o no, gusto o disgusto al realizarse, No todas las prácticas que se realizan se hacen en forma consciente, y las experiencias que se han tenido pueden no favorecer el desarrollo de los seres humanos en el caso que nos ocupa de las mujeres.

Página 86
blanca

4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD E IDENTIDAD SUS IMPLICACIONES EN LAS TEORÍAS DE GÉNERO

En el presente capítulo se hace un recorrido somero de los planteamientos que en las últimas décadas se han realizado dentro de las teorías feministas y de género, para centrar la atención en el vínculo que se establece con las teorías sociológicas y del desarrollo de la personalidad, específicamente con el psicoanálisis.

El ser humano, sea hombre o mujer, desde el momento que nace, inicia un proceso de identidad individual y social, que el sistema y la cultura esperan y definen. En los primeros meses, e incluso en los primeros años de la vida, no se cuenta con los elementos necesarios para poder decidir por sí misma, si lo que la sociedad espera de las mujeres satisfará o no las necesidades y expectativas de vida; en todo caso, será la sociedad, representada, en primer lugar por la familia y, de ésta, la madre o la persona que ejerza el maternaje, quien defina en gran medida el sistema de vida de las mujeres.

En la diferente literatura científica sobre feminismo y género se definen y establecen premisas básicas desde la perspectiva de las diferentes ciencias humanísticas y sociales. La antropología, siempre interesada por explicar el paso de los hombres y las mujeres por su proceso histórico social, analizando la evolución de las sociedades, el surgimiento de las instituciones y su desarrollo y la expresión cultural de las diferencias entre las mujeres y los varones, se ocupa también de explicar culturalmente los orígenes de la subordinación de la mujer y, al igual que otras ciencias sociales, replantean que no está en la biología la explicación de la dominación de las mujeres (Lewontin, Rose y Kamin 1987).

El psicoanálisis ha explicado los vectores que intervienen en la construcción de la estructura psíquica, en la subjetividad y la intervención que en esa construcción tienen los factores sociales y culturales en el proceso de desarrollo de las relaciones sociales y de la intersubjetividad (Burin 1998, Flax 190, Benjamín 1996, Bleichmar 1997, etc.), y cómo esta construcción se establece en función del sexo/sexualidad.

Se define la teoría de género como la teoría de las relaciones sociales entre los géneros. Si se toma en cuenta todo lo que existe en las sociedades, se tiene una realidad, y la realidad está basada en las relaciones sociales, habiendo sido elaborada colectivamente se

deduce que han participado todos sus integrantes, sin embargo, como lo ha demostrado la historia, son los varones principalmente los que se han encargado de establecer una ideología predominante que se constituye en hegemónica. Describir la dimensión de esa realidad con sus diversidades, historicidad y concreción, es objeto de lo que se llama sociología de los géneros. Esta teoría se ocupa también del análisis de la construcción de los cuerpos sexuados como producto de diversas instancias e intereses sociopolíticos, donde se controla principalmente la vida privada. También se encarga del estudio de las características y determinaciones sociales, de las interacciones entre hombres y mujeres, entre mujeres y entre hombres. Por otro lado, se ha interesado por los sistemas de trabajo con su consecuente división por sexo, de las formas de actuar, de responder a estímulos, de cómo se satisfacen las necesidades no sólo biológicas, sino principalmente las de orden social, así como de la definición y jerarquización de normas y valores diferentes para los hombres y mujeres; la existencia de estratificación de los sexos en oposiciones socialmente aceptadas y validadas por varones que permea la interrelación con todas las demás instituciones y procesos sociales, es lo que da fuerza y coherencia a la categoría de género.

La construcción de la categoría de género, desde la sociología, ha permitido la reflexión sobre los factores socioculturales dentro del proceso de identidad colectiva o social, que explica el por qué la subjetividad individual se vuelve colectiva y el por qué la subjetividad colectiva es la base de la subjetividad individual; lo mismo se puede decir para la identidad individual y social.

Stoller supuso que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres atribuidas a cierto género. Y concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es mayor que la carga genética, hormonal y biológica (Citado: Lamas 1986:188).

La realidad social, en su forma de organización de la vida colectiva, contiene diversos grados de complejidad de sus sistemas de dominación, poder e interacción, que pueden ser explicados, junto con otros elementos de la cultura, de la economía, la política, la historia, la psicología, etc., dando un corpus a la dimensión social de los géneros, donde las diferencias son determinantes y representan un reto para comprender la marginación y opresión de las mujeres.

Sin querer abarcar las diferentes etapas de los estudios que existen sobre las mujeres, quisiera puntualizar que este campo de investigación ha cobrado tal importancia que prácticamente todas las ciencias sociales y humanísticas se ocupan de ello. La categoría género surgió después de haber transitado por diferentes estudios que se realizaron de la categoría mujer y que fueron llamados estudios feministas, ocupándose principalmente de la opresión en que vivían las mujeres y su posición a través de la historia y

la cultura. La opresión no explicó la condición de mujer y se amplió a categorías como subordinación, dependencia, explotación, discriminación, entre otras; sin embargo, a medida que se avanzaba en estos estudios se encontraron más interrogantes, sin lograr un consenso de la explicación de la categoría “las mujeres” (Amorós 1994).

El desarrollo del pensamiento feminista fue variando y ubicándose en diferentes etapas de la historia y de los procesos sociales que han vivido las mujeres; así, se instituyeron diferentes teorías: “radical”, “de la igualdad”, “liberal”, “de las diferencias”, “socialista”, “cultural”, entre otras (de lo que se hablará más adelante). Cada uno de estos enfoques permitió conocer más sobre las mujeres, reafirmando la destreza de los varones para seguir manteniendo las ventajas económicas, políticas, ideológicas e incluso físicas.

En épocas más recientes, y después de haber recorrido otros enfoques de la categoría “las mujeres”, se hizo énfasis en el campo de *las diferencias y la igualdad*. Este último planteamiento tiene su origen en la ilustración, la cual aplicó prácticamente para los varones, olvidándose de las mujeres. Si bien siempre se manifestó la igualdad, no fue sino hasta mediados del siglo pasado que se rescató y replanteó la universalidad de los derechos que todo ser humano tiene indistintamente del sexo, raza o credo, igualdad que se está lejos de alcanza, y han sido los varones con su pensamiento androcéntrico, quienes a lo largo de la historia se han ocupado de establecer y marcar las diferencias.

Las diversas teorías feministas dieron origen a la categoría género. En la actualidad se han planteado diferentes conceptos donde el punto nodal de todas ellas es la interpretación sociocultural de la división sexual del trabajo más la desnaturalización del mismo, que marca y describe las relaciones sociales; como construcción simbólica que distingue y diferencia lo perteneciente a hombres y mujeres, estableciéndose como una división de los sexos, socialmente impuesta, también como un producto de las relaciones sociales.

En prácticamente todos los conceptos el eje central de la discusión es el *sexo y la sexualidad*, categorías adjudicadas por los procesos sociales, la historicidad, la ideología, la simbología, los patrones de conducta, etc., que definen los rasgos de carácter, las relaciones sociales y todos los aspectos de la vida sociocultural e individual de mujeres y hombres.

Los estudios de género se han caracterizado por tener principalmente dos ejes de análisis (González Marín 1966): que permite la construcción de paradigmas que explican las relaciones sociales de poder y la estructura social histórica determinada en función de las condiciones sexuales atribuidas por género, que han permitido la desigualdad, donde las mujeres se ubican en un plano inferior a los varones y donde se les han negado sus derechos universales y, por otro lado, las luchas que han existido para lograr

cambios en la historicidad de las mujeres. El otro eje de análisis es el terreno de la “praxis” como rector de las relaciones sociales; la praxis es propiamente la esfera del ser humano que permite el reconocimiento del mundo y ser reconocido, y este reconocimiento estará dado por la subjetividad y la identidad adquirida; sin embargo, no se cuenta con suficientes datos para decir por qué la subjetividad de algunas mujeres las mantiene en la inmanencia y otras rechazan este estado y luchan para salir de él, el porqué en grupos reducidos de mujeres la praxis determinada principalmente por su carácter, les permite desarrollarse.

Una de las vertientes más estudiadas es el trabajo que las mujeres realizan en la esfera privada; se les han asignado un conjunto de prácticas afectivas y materiales orientadas al cuidado y atención de los otros. El trabajo doméstico conlleva privatización de la vida, son otros los que tienen que decidir qué les toca ejecutar, y en esa ejecución la premisa básica es la atención, primero para los otros y al final para ellas, limitando en esas circunstancias el desarrollo emocional y ocasionando la mayoría de las veces enojo, celos o envidia, como resultado de las frustraciones vividas.

Kosik, menciona que “La realidad social es infinitamente más rica y concreta que la situación dada y las circunstancias históricas porque incluye la praxis humana objetiva, la cual crea la situación como la circunstancia” (Kosik 1967:148). Agrega que no podemos separar la subjetividad del ser humano de la forma económica social. La subjetividad es un elemento esencial del análisis para comprender la realidad de los individuos, y la realidad para las mujeres ha sido definida por la ideología, normas y estereotipos que han servido para justificar y legitimar derechos, responsabilidades, restricciones, recompensas, valores e incluso conductas, desiguales para hombres y mujeres.

4.1. El trabajo, sus implicaciones para las mujeres

En las últimas décadas los sistemas de trabajo han cambiado y se puede decir que para las mujeres existe una generación creciente en el ámbito laboral definida no precisamente por el sexo, sino porque las mujeres han despertado; para ser más precisa, han hecho consciente que al igual que los varones pueden y deben desarrollar sus potencialidades que como sujetos tienen. Sin embargo, existen aún grupos importantes de mujeres que su trabajo lo realizan motivadas por la sobrevivencia, dedicándose a actividades de servicio; generalmente se trata de mujeres marginadas, con escasos recursos económicos y con niveles mínimos de educación.

Cuando el trabajo se vive como una parte esencial del yo y cuando éste es creador, permite la transformación y la autorrealización, El trabajo, como lo planteaba Marx, es

la esencia genérica del hombre y agregaría de las mujeres, la capacidad que tiene todo sujeto de realizar desde la génesis hasta la ejecución, obras que le permiten trascender, donde también existe la posibilidad de vencer obstáculos, de avanzar, hasta donde su imaginación, capacidades y funcionamientos les permitan y, principalmente, moverse con libertad por el camino que cada una se construya. Se recordará que Marx se refería al trabajo que producía plusvalía; si bien es cierto que el trabajo privado de las mujeres les puede producir los mismos efectos, también se puede decir que el trabajo público tiene una retribución económica, que lleva a las mujeres a no depender de la familia y la mayoría de las veces a autoafirmarse. Es necesario experimentar placer al trabajar, que se tenga la sensación de que el trabajo sirve para algo, que los fines y metas propuestos serán de beneficio para una colectividad y para uno mismo; como se sabe, el trabajo privado no es reconocido.

Es de esperar que las mujeres, que durante su infancia fueron motivadas para un auto-desarrollo, tengan un crecimiento no sólo intelectual, sino como trasformadoras de la naturaleza; también es de esperar que la familia sea la clave para despertar en ellas el deseo de triunfar en el trabajo, cómo han vivido y viven realizando proyectos que en una época eran exclusivos de los varones, pero principalmente la creación de espacios donde se generan las motivaciones necesarias, para que otras mujeres logren escalar no sólo los niveles que han logrado, sino superarlas como lo desearía una buena maestra.

Lo que posiblemente las caracteriza es lo que Fromm (1957) llamó carácter productivo, que es la capacidad para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades siendo libres y no dependiente de tener quien controle sus capacidades; además, hacen uso de la razón que han desarrollado a lo largo de su vida, se experimentan a sí mismas y facilitan el desarrollo y crecimiento de las personas que están a su alrededor.

Desde la perspectiva de género, se diría que la acción social que está orientada hacia las mujeres tiene más omisiones que tolerancia. El mito ampliamente difundido de que las mujeres pertenecen a la naturaleza y deben vivir bajo la custodia de un ser superior (casi siempre el varón) las limita en el desarrollo de todas las esferas de su vida. Estas omisiones llevan a ejercer control sobre el cuerpo y la psique, impidiendo la autorrealización, la autocrítica y el ejercicio de los derechos universales.

La vida de cada una de las mujeres es un proceso económico, social, cultural e histórico, están ubicadas por lo que han vivido; las facilidades económicas para poder desarrollarse es clave; desafortunadamente no todas las mujeres del país tienen la oportunidad de ingresar a las filas del conocimiento; si consultamos las estadísticas año con año, veremos que si bien cada vez hay más mujeres que ingresan a la educación superior, también es cierto que proporcionalmente con los varones, aún representan una minoría.

A pesar de la participación creciente de las mujeres en la esfera pública, existe una marcada historicidad donde la masculinidad se hace evidente para excluir o desvalorizar a las mujeres. La crítica feminista de la racionalidad está en condiciones de tomar la ruta intersubjetiva como lo demuestra Heller (1982), no es necesario abandonar el proyecto científico de componer el mundo; basta redefinirlo y para ello es necesario conocer cómo se construye la subjetividad y se establecen las relaciones intersubjetivas.

Comprender el medio donde están las mujeres y la praxis que vienen realizando es una tarea que implica estudiar la dinámica modeladora de los comportamientos, para esclarecer procesos de construcción psicosocial, analizando las fuerzas inscritas en el orden social, que las ha llevado a prácticas cotidianas no reconocidas, que las hace percibirse diferentes a los varones y a trazar horizontes heterogéneos y formas de percibir el mundo.

Para Heller “la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracteriza las reproducciones particulares creadoras de la posibilidad global y permanente de la reproducción social. No hay sociedad que pueda existir sin la reproducción particular y no hay hombre particular que pueda existir sin su propia autorreproducción (Heller 1982:9). De ahí que la reproducción para las mujeres representa la vida doméstica que se encuentra en el mundo ya hecho aun antes de nacer, en el que es insertada sin su voluntad y de la que le es difícil salir. Durante el proceso de socioaculturación introyectarán la vida cotidiana como: *lo natural, lo normal, lo de siempre, inamovible e inevitable*, que las puede llevar a diferentes cautiverios (Lagarde 1993).

Las mujeres son, la mayoría de las veces, el centro o pieza clave de la vida cotidiana de la familia, en la que tienen que adaptarse al orden dictado principalmente por los varones y el resto de los integrantes de la familia, por lo que se encuentran sujetas a múltiples presiones, influencias y asignaciones que las definen como sujetos sociales, a grupos importantes de mujeres se les da poca oportunidad de transformar su vida cotidiana, de salir a espacios públicos para manifestar sus capacidades de transformación de la naturaleza.

Para las mujeres, con frecuencia la práctica vivencial cotidiana se convierte en un mero hacer sin sentido, ni metas, sólo porque así se ha realizado por tradición, sin comprender por qué se tiene que ejecutar así; por costumbre realiza las labores domésticas, el cuidado y crianza de los hijos, el ocuparse de los otros y no de ella, lo que la obliga la mayoría de las veces a tener una praxis enajenante y sin sentido para su vida.

La dinámica dentro de la familia ha definido un segmento importante de la subjetividad de las mujeres, caracterizada la familia por ser una institución donde se establecen normas y valores con una relación básicamente unidireccional; es decir, siempre hay

quien decide (los varones) y quien obedece (las mujeres y los/as niños/as) sin permitir ampliar los límites de relaciones interpersonales, circunscribiendo aún más la esfera privada e íntima de las mujeres; por ende, una insuficiente relación hacia afuera, con una escasa y limitada socioaculturación secundaria, definida por el estrecho escenario que representa el trabajo privado. Si bien es cierto que es precisamente el trabajo que se realiza en el hogar y el cuidado principalmente de los hijos, hace que las mujeres tengan poder, “el poder de los afectos” (Burin 1996:70) también lo es que se limita a la esfera privada.

Para Foucault (1993), el poder no es necesariamente prohibir, sino también producir placer al ordenar, y se refiere principalmente a los niños, cuando una madre da una indicación que sabe que favorece el desarrollo del infante y esta es acatada, sentirá placer por el cumplimiento de la norma. Como parte del proceso de socioaculturación, es necesario poner límites a los infantes para que vayan estructurando su carácter; es en el espacio doméstico donde se dan las primeras normas y valores y generalmente es la madre quien lo hace.

Cuando los quehaceres de mantenimiento y conservación de la casa, la crianza de los hijos, lo privado e íntimo de los vínculos afectivos forman y definen el ambiente *natural* de las mujeres que no han logrado un desarrollo del yo, se impregna en el psiquismo como valor principal, el cuidar de la vida, convirtiéndose en el ideal del yo, que ha sido el eje rector y prototipo privilegiado por la sociedad y la cultura.

El que las mujeres vivan con lo *natural*, las lleva a construir identidades con profundas desigualdades en tiempo, espacio, oportunidades de trabajo, en toma de decisiones, en la relación con los otros, etc. La privatización del trabajo femenino léase doméstico, en grupos importantes de mujeres las obliga a no vivirse como sujetos sino como objetos; se les ha “educado” para no ejercer o reclamar sus derechos, a sentirse como parte de otros y no como seres únicos e irrepitibles, sus derechos los ceden inconscientemente bajo el supuesto de que los hombres y las mujeres “son diferentes”, categoría impuesta por los varones, que se dicen los poseedores de la razón.

Cuando las mujeres hacen consciente que las categorías designadas para ellas, no son naturales, sino impuestas por la sociedad y la cultura, sus pulsiones son encausadas a convertirse en seres autodesarrolladas, que cuentan con libertades suficientes para decidir los caminos que desean recorrer en la vida.

4.2. Subjetividad e identidad

Si bien todos los atributos históricos permiten conocer la posición de la mujer en el proceso social y cultural como identidad asignada, no se explica del todo cómo se

llegó a ello. Es a través de los estudios de género donde debe situarse una perspectiva de análisis y reflexión que construya una matriz relacional para que converjan diferentes ejes: culturales, sociales, políticos, económicos, históricos, psicológicos, para poder explorar, descifrar y ordenar, elementos que faciliten el conocimiento integral de las mujeres, a fin de detectar las aleatorias leyes que rigen la construcción de la subjetividad e identidad individual como base de la identidad social.

La *subjetividad* (Bollas 1994) representa todas las *experiencias* del self tenidas a lo largo de la vida, experiencias conscientes e inconscientes que contribuyen a una densa textura psíquica que se construye a través del aparato psíquico, donde intervienen las pulsiones, las relaciones objetivas y la teoría del apego.

¿De dónde proviene el contenido de este mundo subjetivo? No se inventa de la nada ni lo proporciona sencillamente el mundo exterior. La creación de un mundo de significados subjetivos es un proceso interactivo en el cual las piezas de la experiencia se eligen, se reforman y se organizan en esquemas (Mitchell 1993:296).

La vida humana es la síntesis de los significados simbólicos de las circunstancias de su contexto interpersonal: las vidas convencionales obtienen de la cultura popular los significados y las limitaciones; las vidas creativas aprovechan las convenciones teóricas para abrir nuevas posibilidades (Mitchell 1993: 297).

La identidad (Erikson 1983), se desarrolla a partir de una integración gradual de todas las identificaciones, que se inicia con la confianza básica de la primera etapa; es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones vividas, es la confianza acumulada en que la mismidad y la continuidad interior tienen un significado, para uno y para los otros/as.

La construcción de la subjetividad e identidad para las mujeres, es diferente a la de los hombres, las experiencias de los primeros años de la vida donde se perciben tempranamente que la crianza de uno y otro sexo es diferente, la cultura se encarga de marcar a los seres humanos según el sexo, para los varones legitima desde temprana edad la relación de dominación hacia las mujeres.

Mannheim (citado por Berger y Luckmann 1968) planteó que el conocimiento humano está dictado por la sociedad, y que este conocimiento se da como un apriori de la experiencia individual de ordenación de significados con relación al aspecto histórico social particular, que es asumido como una manera natural de contemplar el mundo y de relacionarse con los otros/as, y la ideología planteada por este autor; también forma parte del yo, es decir, las relaciones que se establecen entre los géneros se constituyen por la ideología y por siglos; las relaciones entre los géneros ha mantenido como condición de las mujeres *el deber ser* que fomenta rasgos caracterológicos de opresión:

pasividad, dulzura, dedicación, sacrificio, abnegación, comprensión, ceder sin protestar, atributos establecidos en una consciencia moral patriarcal. La moral, si la vemos como un discurso que constantemente se narran a sí mismos los varones, para aclarar y revalorar su yo, implica y determina un modo de relacionarse con el mundo, donde las mujeres no han participado.

En la moral instituida para las mujeres, lo que se ha sujetado, reprimido, principalmente es la sexualidad; al no permitirles satisfacer los deseos libidinales que tienen como seres humanos, se les obliga a reprimir sus deseos, a mantenerlos fuera de la consciencia, engendrando displacer. Cuando hay displacer existen conflictos psíquicos, es decir, se imponen exigencias internas contrarias, entre un deseo y una exigencia moral; el hecho de existir dos fuerzas de sentido contrario y ambas de formas igualmente presentes e imperiosas obliga a establecerse el principio de realidad, que en este caso sería de represión, postergando el placer o anulándolo, desarrollando sentimientos de hostilidad que cuando no se pueden exteriorizar se revierten contra sí misma. Cuando la sexualidad en las mujeres no ha sido reprimida, o la represión no ha sido severa, su realidad será el placer y la satisfacción no sólo en la sexualidad, sino también en diferentes esferas de su vida cotidiana.

La reflexión crítica de una parte del psiquismo presente en el superyó se acentúa en las mujeres cuando son más reprimidas y se refleja en funciones como la autoobservación y la consciencia moral del ideal del yo, llevándolas a sentimientos de culpa y a desvalorización de su personalidad al postergar la satisfacción de sus necesidades básicas por las críticas sociales de las que son víctimas; ese malestar lo transfieren a diferentes campos de su vida, es decir, no pueden ni deben desobedecer cualquier mandato dictado por la autoridad, no pueden ni deben dejar de tener como prioridad la atención de la familia; son diversas las anulaciones o postergaciones de la satisfacción de sus necesidades.

La moralidad, definida para las mujeres, también las lleva a sentimientos que tienen como base juicios adversos en función de las pulsiones tanto sexuales como hostiles. La primera etapa de la teoría freudiana manejó como explicación de la inferioridad de las mujeres la angustia a la castración, que se ha universalizado como envidia del pene, traducándose en sentimientos de inferioridad y labilidad; esta envidia la debemos analizar como la envidia a las prerrogativas que la cultura y la sociedad da a los varones. Las mujeres con frecuencia no pueden realizar actos públicos porque se considera “chismorreo”, para los hombres son reuniones sociales, políticas o de negocios; mientras a las mujeres se les asignan normas y reglas donde se sujeta su sexualidad; a los varones se les conceden y estimulan actos donde puedan ejercerla y se considera trofeo hacer alarde de una sexualidad abierta; para las mujeres el gozo y el placer sexual debe ser en lo privado e íntimo y casi en secreto porque la pareja tampoco debe

enterarse de su placer; para el hombre debe ser público y hacer alarde del rosario de mujeres con las que ha copulado, eso es lo que la cultura le da como el “ser hombre”.

Han sido las normas de convivencia sociales y culturales desde el nacimiento las que limitan el pensamiento autocrítico. Freud en la conferencia sobre la feminidad replantea su concepto sobre la supuesta pasividad de las mujeres: “La influencia de las normas sociales, esfuerzan a la mujer hacia situaciones pasivas” (Freud 1931:107). También aclara que el que se presente con más frecuencia el masoquismo en las mujeres, no quiere decir que sea un rasgo de este género. Como acotación en esta misma conferencia, lo habían llevado a plantear que tanto para la niña como para el niño el desarrollo emocional es similar. Si bien la frase “tenemos que admitir que la niña pequeña es como un pequeño varón” (Freud 1931:109) no necesariamente quiere decir que a la niña se le compare con el niño, sino que ambos pueden desarrollarse en forma similar; sin embargo, se ha interpretado que las mujeres son “como” los varones pero no iguales, no en su biología, sino en los derechos universales que los seres humanos deben ejercer, pero como él lo menciona, son las normas sociales las que marcan la diferencia, pero precisamente esas normas sociales son las encargadas de construir las desigualdades que principalmente llevan a los hombres a ejercer el poder y a las mujeres a ser sometidas.

Como parte de la construcción de la subjetividad de las mujeres, se encuentra el que desde temprana edad se perciben con sentimiento de impotencia, registrado como dolor psíquico, emanado de dos fuentes: por un lado, lo que la sociedad les ha ofrecido por su condición de mujeres, traducido en un desarrollo emocional limitado y, por otro, la percepción que han hecho de sí mismas a lo largo de su historia personal, como consecuencia de la desigualdad en la que vive.

Con frecuencia las mujeres hacen uso de mecanismos de defensa como la negación, la regresión, formación reactiva, anulación, vuelta contra sí misma, para no enfrentarse a su realidad, cargada de exclusión, desvalorización, segregación, en una palabra, displacer.

Los mecanismos de defensa son utilizados cuando el yo es débil y requiere de ayuda para poder manifestarse. El incremento en su uso es por la percepción que tienen del yo, donde el proceso de socioaculturación fue determinante para hacerlas sentir seres secundarios, siendo esto una fuente de agresión por el dolor que causa el ser un sujeto que está al servicio de otros y al no estar permitido exteriorizar esta agresión, se revierte, convirtiéndose nuevamente en una fuente de dolor.

Las relaciones objetales, el apego, las pulsiones, no solamente las sexuales, se establecen antes que el complejo de Edipo y explican la subjetividad y la intersubjetividad de los seres humanos.

El proceso de socioaculturación es diferente para cada uno de los géneros; recordemos que dar y recibir es la primera conducta social que se establece y se introyecta, es a partir de esta condición que con las niñas se define una moralidad de exclusión de sus derechos y de la satisfacción de las necesidades, como diría Kant:

La moralidad concierne al carácter, es prepararse a una prudente moderación. Para formar un buen carácter es necesario suprimir las pasiones. Acostumbrar al hombre a que sus inclinaciones no lleguen a ser pasiones, a que soporte y se acostumbre a soportar (Kant 1880).

Para las mujeres la supresión de sus pasiones se da por el poder hegemónico en el que viven, no todas las pasiones dañan; por el contrario, algunas de ellas son necesarias para vivir, pero precisamente han sido las pasiones sexuales las que más represión ha tenido para las mujeres, a quienes se les enseñó desde niñas que la sexualidad había que suprimirla si se quería ser “una buena mujer”.

En lo que estamos de acuerdo con Kant, es el planteamiento que hace del manejo de la sexualidad, como ya se dijo, aplicado a las mujeres, donde su vida sexual tiene que someterse a tantas y tan rígidas limitaciones; hay que mantener en secreto o reprimir los deseos sexuales; la manifestación de ellos provoca vergüenza; en consecuencia, se niegan la alegría de vivirlos.

Cuando Freud escribió “Tres ensayos para la teoría sexual”, introdujo un concepto importante: “objeto pulsional”, que se refiere a aquella parte del mundo exterior necesaria para satisfacer una necesidad (pulsión) especial; llámase hambre, sed, descanso, amor, ternura, sexualidad, etc. Ahora bien, la forma en que son satisfechas esas necesidades y objetos pulsionales, dependerá de la sociedad y cultura donde se nazca. Lo que se puede decir, es que existen grandes diferencias en la forma en que se satisfacen las necesidades por género y que serán determinantes en la construcción de la subjetividad.

La feminidad se introyecta en las mujeres desde las tempranas relaciones con la madre en las etapas incipientes del desarrollo del yo, al percibirse igual que ella y diferente a los varones; usa vestido, adornos en la cabeza, obedece, no pueden trepar por los árboles, no sale a trabajar, etc. Las introyecciones del objeto de amor permitirán la identificación y distinguirá entre el objeto y el yo; para esta diferenciación los factores sociales y culturales serán los que moldeen la identidad de la mujer.

Antes de que la niña llegue a la etapa edípica elabora una serie de mecanismos que le permiten irse separando del objeto; cuando la niña establece la diferenciación entre las representaciones de sí misma y lo de otros/as, ya introyectó e identificó las condiciones de lo femenino y lo masculino dentro de la estructura social en la que vive, para posteriormente hacer una integración de las estructuras intrapsíquicas superiores,

consolidándose el yo, el ello y el establecimiento del superyó como estructuras diferentes; por lo tanto, la identidad femenina se empieza a construir antes de que se establezca el complejo de Edipo.

El superyó no se construye imitando el modelo de los padres sino *introyectando el superyó de los padres* (Freud 1923), es decir, identificándose con ellos según el sexo que posean y constituyéndose en el vínculo de la tradición; la tradición vive en la ideología del superyó, las niñas tienen como modelo la condición femenina que la cultura ha establecido para las mujeres; a las niñas se censura con más frecuencia: el hacer, pensar y decidir, elementos de la libertad, por lo que también desde etapas tempranas se coarta ésta.

Constantemente se reafirma su condición de mujeres y la desigualdad que existe con los hombres. A las mujeres se les pide abnegación. Como mencionó Rosario Castellanos, la abnegación es la más celebrada de las virtudes de las mujeres mexicanas. Esta escritora se preguntó: “¿Es en verdad una virtud?”. La abnegación significa renuncia, sacrificio espontáneo de la voluntad, de comodidades, afectos etc., en obsequio de otros, para bien del prójimo. Lo que introyectan las niñas, desde temprana edad, es la renuncia de su ser; por lo tanto, no se puede considerar la abnegación como una virtud, es más bien un lastre que se tiene que cargar y cuando no se cumple resulta que se es segregada de la sociedad, calificada como no-mujer.

Los roles que ejercen los adultos tienen contenidos simbólicos que constituyen el soporte de la identidad tanto del varón como de la mujer; por el lugar que ocupa en el mundo simbólico de los adultos, la organización de la identidad temprana, la niña se identifica con “la gran madre abnegada y protectora”, debido a que la tradición resalta los atributos morales de la bondad, la entrega, la abnegación, la renuncia, la sumisión, que como menciona Marcela Lagarde, se convierten en cautiverios “madresposa, monjas, putas, presas y locas” (Lagarde 1993).

Los cautiverios tienen una base psicológica, la represión que ejerce el orden social en la niña desde temprana edad. Freud mencionaba que la obediencia a las leyes de la civilización se impone, en primer lugar, no por el miedo a la prudencia, sino por el amor a las primeras figuras objetales que reclaman obediencia. Se ha dicho que la obediencia es una virtud y la desobediencia es un vicio, pero ¿es realmente así? La obediencia a una persona, institución o poder (obediencia heterónoma) es sometimiento, implica la abdicación de la autonomía y la aceptación de una voluntad o juicio ajeno al propio (Fromm 1984). La obediencia a la propia razón o convicción (obediencia autónoma) no es un acto de sumisión, sino de afirmación, así la convicción y los juicios son auténticamente propios y forman parte del ser.

Para que las mujeres logren una obediencia autónoma es necesario que capten la realidad por sí mismas y no la vean a través de otras, acercándose a las verdades, es decir, alcanzar una consciencia superior, por medio de un proceso donde todos sus sentidos estén despiertos. Ser conscientes quiere decir suprimir las ilusiones y ficciones con las que viven, además desarrollar una razón crítica que permita ir ampliando el saber sobre sí misma y sobre la realidad y buscar alternativas para mejorar y ayudar a transformar su realidad.

A las mujeres desde niñas se les exige obediencia a los hombres y a la autoridad. Toda obediencia a pensamientos y poderes exteriores, en este caso a los padres, tiende a debilitar la conciencia; la capacidad de juzgarse también debilita el yo, impidiendo su desarrollo.

Para desobedecer (obedecerse a sí misma), en ocasiones es necesario errar y rectificar; se requiere no sólo de coraje, sino de tener fe en una misma, esperanza y fortaleza. Sólo si se ha emergido del regazo materno y de los mandatos de los padres o de cualquier autoridad, sólo si ha adquirido dentro de su propio desarrollo la capacidad de pensar y decidir por sí misma, podrá decir “no” al poder y desobedecer (Fromm 1984:16).

En una cultura tradicional, a los infantes se les dan pocos elementos para desobedecer situación más marcada para las niñas, y éstas, ante el temor de ser aislados prefieren obedecer, no importa que estén entregando a otros/as su propia integridad, y que tengan que sumarse o adherirse aun en contra de lo que consideran que es de beneficio para su propia vida; es decir, no ser ellas mismas. La obediencia es la renuncia a una misma, a las necesidades propias y esto conlleva frustración-agresión, que al no poder ser canalizada al exterior por la presión que ejerce el superyó, se dirige contra sí misma y además desarrolla sentimientos de culpa⁶⁰, por la hostilidad que siente hacia el otro.

Desde mi punto de vista, el obedecer en las mujeres, el no apoderarse de su self, es el temor a la castración, pero no biológica, sino social, es decir, a ser marginadas, segregadas y dominadas.

Otro de los factores que ejerce opresión en la subjetividad femenina, son los sentimientos de culpa. Al no existir freno simbólico para disminuir la culpabilidad en torno a la transgresión del imperativo de consagrarse al cuidado de los otros, el no poder renunciar a su cautiverio de madresposa, condición central que representa el paradigma que valoriza al género femenino, el cuidado de la vida y de las relaciones, ha sido un elemento base de la tradición que permite la continuidad de la cultura.

⁶⁰ Planteado en términos de ego-id, el sentimiento de culpabilidad es muy poco más que una angustia con una cualidad especial, una angustia producida por el conflicto entre el amor y el odio, el sentimiento de culpabilidad entaña la tolerancia de la ambivalencia (Winnicott 1981:15).

Freud nos dio la base para ver la dominación de la mujer como un problema, no tanto de la naturaleza humana como de las relaciones humanas: de la interacción entre la psique y la vida social... el dolor que acompaña a la obediencia es preferible al dolor que acompaña a la libertad. La capacidad para poner a su servicio la esperanza de reducción del sello del poder que impera la sumisión voluntaria (Benjamín 1996:24).

Freud, en la psicología de las relaciones, expresó que el desamparo y la necesidad de omnipotencia, los deseos agresivos y las consiguientes sensaciones de culpabilidad son inherentes al ser humano; aclaró que los mecanismos inconscientes que intervienen en el castigo, con relación a la autoridad y a la cohesión social, obligan a verter sobre el sí-mismo esa agresión y hostilidad.

Las niñas, que desde temprana edad se sienten desamparadas (por tradición el hombre, sea el padre, los hermanos, los abuelos, ocupan el primer lugar en la atención de la madre; por consiguiente tiene que esperar para satisfacer sus necesidades), las lleva a sentimientos de agresión e ira con la figura de apego, con los consecuentes sentimientos de culpa. Es más frecuente encontrar en las mujeres adultas, que cuando niñas se sintieron desamparadas, agobio e incluso ser reducidas por la impotencia de esos fuertes sentimientos de culpa, situación que limita sus potencialidades para realizar esfuerzos constructivos y la posibilidad de modificar su sistema de vida. Las niñas que cuentan con una base segura, que provienen de un medio ambiente que facilita su desarrollo emocional, tendrá el impulso suficiente de ellas mismas que nace de su interior, que la llevarán a una integración de su personalidad y hacia la independencia (Winnicott 1962). Todos los seres humanos viven en algún momento de su vida sentimientos de culpa, lo valioso es contar con los elementos que permitan reconocer y separar los sentimientos hostiles de los amorosos, para favorecer estos últimos.

La represión no sólo se debe al miedo, sino también a la necesidad que tiene de ser amada/o, así en esta problemática del temor a la pérdida del amor, la niña/o lo resuelve por la obediencia que le dará reconocimiento.

La subordinación y la desigualdad generan en toda persona sentimientos de hostilidad y frustración, que en cualquier momento surgirán, y una de las formas, la más frecuente, es el carácter autoritario, en el que el sadismo y el masoquismo están presentes. El autoritario es la persona que es fuerte ante el débil y débil ante el fuerte. El problema del autoritarismo con la niña implica que se asume en el mismo papel, tratándose con el rigor y crueldad con que lo hacen los padres, o cualquier autoridad, lo que la lleva a un debilitamiento del yo. El no ser ella misma por no lograr separarse del ideal del padre, tratará de ser como esas figuras de poder, nulificando o con poco desarrollo de sus potencialidades que como ser humano tienen. Se diría que en este grupo de mujeres se encuentran las que están en contra de los movimientos que luchan por la igualdad y la equidad.

En resumen podemos decir que será sobre el superyó preedípico, durante el proceso de socioaculturación, donde se dan las bases que definen las condiciones de lo femenino o lo masculino y la forma como se introyecten las restricciones y determinaciones que las instituciones sociales imponen en forma simbólica definiendo la subjetividad de los seres humanos. La introyección de lo femenino en sociedades patriarcales, delimitará la subjetividad donde la función principal de la mujer será el de cuidar de los otros/as y no ocuparse ni preocuparse por sí misma.

Es importante señalar que la internalización de los logros alcanzados desde los primeros años de vida permite al yo una autoestima. Cuando existe la convicción de que lo aprendido y asimilado es útil para vivir, se facilita un futuro tangible al irse transformando el infante en un individuo dentro de una realidad social, la percepción de su capacidad de dominar su experiencia (síntesis yoica, Erickson 1983), le permite una identidad grupal que estará en concordancia con su espacio tiempo. La existencia de cualquier sujeto está en función de los otros, se requiere de reconocimiento y de afirmación para saber que se existe, reconocer al otro como una persona separada, semejante pero distinta. El reconocimiento mutuo permite la afirmación de los diferentes yos, donde hay simultáneamente igualdad y diferencia.

En toda experiencia de semejanzas y de compartir subjetivo tiene que haber una diferencia para que exista sensación de realidad. El hecho de que el yo y el otro no estén fusionados es lo que permite un impacto emocional alto. El equilibrio dentro del yo depende del reconocimiento mutuo, y el reconocimiento mutuo es el punto más vulnerable del proceso de diferenciación.

El yo como una nueva percepción del infante activo, social, capaz de responder a los otros y diferenciarse de ellos da lugar a lo que Habermas (1996) llamó “concepción intersubjetiva”, sosteniendo que el sujeto crece en relación con otros y a través de ellos. Para que exista la intersubjetividad es necesario un yo con un mundo intrapsíquico lleno de fantasías, deseos, angustias, miedos, etc.; en otras palabras, es necesario contar con un inconsciente dinámico capaz de emerger al consciente, que permita junto con el yo y el superyó relacionarse con el otro/a.

En la construcción del yo de la mujer, el proceso de socioaculturación le permite ver más diferencias que similitudes, principalmente el disfrute que da el poder social y político que tiene el hombre.

El psicoanálisis ha subrayado la complementariedad de la interacción, más que la mutualidad; esta complementariedad de la actividad y la pasividad forma una unidad dual que puede internalizarse e invertirse, que vendría a ser la estructura básica de la dominación. La identidad se construye tomando como marco de referencia la identidad de

los padres en el proceso de socioaculturación, con las diferentes condiciones para los géneros, que será lo que las identifique como parte de un grupo o sociedad.

Cuando existe un yo definido en su ambiente, es porque el/la niño/a ha participado en la creación de características que los identifican y les permiten crear vínculos sociales establecidos principalmente por la subjetividad. La subjetividad se construye por el tipo de apego desarrollado, las relaciones objetales y las pulsiones, es decir, desde el punto de vista emocional.

Para la sociología, la identidad social toma en cuenta los principios de la subjetividad individual. Se puede decir que para la sociología los contenidos conscientes e inconscientes del grupo se caracterizan por la asimilación del medio social, por la presencia de fenómenos de heterogeneidad, de patrones culturales que conforman contenidos simbólicos presentes en todo grupo social: "La identidad construye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad... Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad se determinan por la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aun reformándola" (Berger y Luckmann, 1968:216). Si para Berger y Luckmann mencionan que se establece un proceso dialéctico entre lo emocional y social, para la construcción de las identidades también lo es. Que en la segunda cita le dan más peso a las estructuras sociales para su mantenimiento, e incluso modificación, parcialmente es cierto, pero dependerá de la subjetividad y de la identidad que se posea iniciada su construcción en la infancia que permita o no modificarse; de ahí la importancia del carácter social.

La identidad social es aún más compleja de analizar que la individual. Si bien es cierto que muchos de los procesos emocionales y cognitivos que se dan en los sujetos sociales se reflejan en el funcionamiento de una sociedad, no se puede plantear el proceso de identidad social como la suma de las individuales.

Frente a la imagen de un sujeto social, definido de manera objetiva, encerrado en determinismos de situaciones y sistemas, se levanta la subjetividad y el punto de vista que elabora sobre el yo, percibiendo su propia identidad ante las condiciones que le son atribuidas como pertenecientes a una colectividad con las que deberá interactuar y definir su posición, afirmándose como un sujeto social, pero siempre en función de los otros.

Cabe problematizar el propio concepto de subjetividad. Ésta no puede reducirse a lo arbitrario frente a lo constructivo. La subjetividad puede poseer estructuras sociales, junto a cierta heterogeneidad, además de una plasticidad y un funcionamiento posiblemente algorítmico, lo que engarza con la idea de subjetividad como construcción de sentido (De la Garza 1992:17).

Siguiendo a De la Garza, se plantea que la sociedad se concibe como un sistema de integración, como una organización de estatus y de roles orientados hacia valores colectivos y la acción es la realización adecuada de la integración. Durkheim y los funcionalistas mencionan que el actor es construido por la socialización y la internalización de los elementos estables de este sistema. La identidad es entonces la autorrepresentación de su lugar y de su integración a la sociedad. Es cierto que se requiere de un proceso largo y que no siempre se logra una integración, es el caso de las mujeres a quienes no se les ha permitido una integración a los diferentes elementos del sistema, ya que existen factores opresivos, destructivos, enajenantes, que se producen en la organización social basada en la desigualdad, la injusticia y la jerarquización política.

La identidad social no se define sólo por la internalización de reglas y normas, sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite a todo sujeto social transformar los recursos para la acción; sin embargo, grupos importantes de mujeres quedan fuera de participar en la transformación; sobre todo no les es reconocida, y en ocasiones ellas mismas no la reconocen; el caso del trabajo doméstico, elemento básico en el proceso de producción del trabajador, en el que no se paga un salario, no obstante, que contribuye directamente a la cantidad total de la plusvalía.

Cuando la identidad social está solidificada se crea una movilización de autonomía y de la identidad personal que va contra las identidades atribuidas por la sociedad. Mientras que la identidad como composición se apoya en la tradición, en lo permanente, en la adscripción, en lo específico, la modernidad se opone a estos principios. De esta manera, los conceptos de identidad no corresponden a los de la sociología clásica, ya que el sujeto interioriza un mayor número de normas de las que ponen en práctica, lo que estará en función de los sistemas de represión que la sociedad tenga. Cuando las normas impuestas por la sociedad no corresponden al principio de placer del sujeto, éste tendrá que ubicarse en el principio de realidad y con frecuencia ubicarse en la realidad conlleva a sentimientos de frustración, es decir, cuando tiene que actuar como la sociedad le impone se le obliga a renunciar a sus fantasías de omnipotencia y, principalmente, a la satisfacción de sus necesidades.

En el proceso de identidad social es necesario tener una posición que permitirá al sujeto definirse dentro de una colectividad. La identidad como recurso no es distinta en su contenido, sino en la integración de las muchas oportunidades para identificarse en forma más o menos práctica con sus semejantes donde los hábitos, costumbres, símbolos, ocupaciones, etc., de personas reales e incluso ficticias son adquiridas y dependerá de la síntesis que haga el yo y de la forma en que se satisfagan las necesidades de las diferentes etapas de maduración el lograr una identidad. Lo que dificulta la integración de una identidad es, por un lado, el sometimiento a un principio de unificación y por otro, a un principio de estrategia, es decir, las mujeres deberán vivirse

como mujeres como lo establece la tradición; lo mismo para los varones, sólo que las estrategias generalmente las construyen los varones para precisar qué les corresponde a ellos y qué a las mujeres. En el mundo patriarcal es frecuente que las mujeres se viven distanciadas y enajenadas ya que han depositado en los varones sus capacidades, no porque conscientemente hayan renunciado a ellas, sino porque han sido obligadas por medio del lenguaje, del cuerpo, del tiempo, del espacio e incluso del sometimiento de sus pensamientos e ideas, lo que genera que no logren una identidad de las mismas dimensiones que el varón.

Cuando las mujeres viven en un ambiente facilitador, crecerán como semejantes a los varones en sus cualidades como seres humanos, pero al mismo tiempo diferentes, logrando una integración de su yo.

Los sujetos deben aprender a vivirse como semejantes, pero al mismo tiempo diferentes de los otros; solamente que la igualdad entre los sexos está lejos de alcanzarse y una de las razones es que no se ha logrado que la mayoría de las mujeres desarrollen una consciencia crítica sobre las condiciones de género y el sometimiento en el que viven, y los varones, también en su mayoría, desconocen conscientemente qué es ser semejante e igual; diría que inconscientemente existe en ellos un gran temor a perder el poder del que han gozado desde que nacieron.

Después de este recorrido se centrará la atención en tres categorías básicas de la perspectiva de género que son: igualdad, diferencia y equidad. “El ideal de la completa igualdad social encierra el deseo de que todo y todas/os sean lo más semejante posibles a todo y a todas/os los demás” (Berlin 1983:160); sin embargo, como ideal es esperado, en la práctica imposible. Uno de los factores que interviene, que resulta determinante la mayoría de las veces, es la economía, base del desarrollo de los países y de los seres humanos. El que exista disparidad en los bienes materiales, en el poder social y político, lleva a la desigualdad. La igualdad como lucha social estriba en que indistintamente al género que se pertenezca, se ejerzan los derechos universales.

Las diferencias podrán estar en el talento desarrollado, en las características físicas, en las disposiciones afectivas, también en los bienes materiales que se posean, pero no podrán estar en la forma en que se ejerzan los derechos universales. La equidad, que es una disposición a dar a cada uno lo que se merece, deberá reducir al mínimo las diferencias entre los seres humanos; en este caso, tanto los varones como las mujeres puedan ejercer sus derechos sociales, políticos, jurídicos, entre otros.

Para las mujeres en muchas situaciones, no ha existido igualdad en la construcción de su identidad, que por lo menos tiene dos dimensiones; por un lado, la asignada y, por el otro, la autoidentidad. Dentro del feminismo clásico Beauvoir (1975) representó

un parteaguas al considerar la condición de las mujeres como “lo otro”, Si bien no es la primera en usar la categoría de “lo otro”, sí establece un énfasis en esa categoría, donde la alteridad no se exterioriza como una categoría recíproca; al tomar diferentes categorías de Hegel, encuentra que no existe una reciprocidad entre la conciencia de sí y para-sí entre los varones y las mujeres; al no haber igualdad de poder no puede existir reciprocidad, y se establece una dependencia dictada por el varón-amo sobre las mujeres donde éstas se reconocen en función del varón. Se vive en enajenación, es decir, depositando en “los otros” las capacidades que como seres humanos se tienen. Al existir enajenación no existe libertad, pero las preguntas serían: ¿Las mujeres han renunciado a sus libertades? o ¿las libertades les han sido arrebatada por los varones? o ¿no se les ha permitido construirlas?

A lo largo de la historia del feminismo, primero, y posteriormente de las teorías de género, se puso de manifiesto la opresión en que han vivido las mujeres, la forma en que los varones ha propiciado un entorno donde ha sido relegada a la inmanencia, no se le ha permitido trascender, desarrollar sus potencialidades. Beauvoir (1975) pone de manifiesto la opresión y frustración que están en la existencia de las mujeres. Esta autora menciona que las mujeres deben negarse a ser el otro, que debe reivindicarse como sujeto. No sólo en las mujeres, debe autodesarrollarse, para vivir con libertades y equidad.

En la década de los sesenta surge el feminismo francés de la diferencia, con sus principales representantes: Annie Leclerc, Hélène Cixous, Luce Irigaray y en forma más sobresaliente Julia Kristeva⁶¹. Todas ellas hacen una reflexión en torno a *lo mismo y lo otro*, donde el pensamiento central binario está caracterizado por un combate entre la razón identificadora, instrumental, ordenadora y su *otro*, que por siglos ha tenido como consecuencia el dominio y la exclusión, base de la diferencia, donde los mecanismos simbólicos ofrecen un control sobre las mujeres. Plantean que en los grandes momentos de la historia y principalmente de la filosofía, todo conocimiento y saber es desarrollado por los hombres, ubicándose ellos como centro de ese conocimiento, obligando a las mujeres a estar al margen de los adelantos y, principalmente, a no establecer un dialogo de tú a tú, donde puedan aportar al igual que ellos, elementos para una transformación.

La corriente feminista de la diferencia, desde mi punto de vista, es radical, da la impresión de querer formar otro mundo para las mujeres y tomar el control que por siglos ha tenido el varón; no se trata de dividir al mundo más de lo que ya está. Por algún tiempo esta corriente permeó el conocimiento de hombres y mujeres, donde encontré rechazo. Se podría decir que más de un hombre se sintió amenazado al

⁶¹ Historia de la teoría feminista (coord. Amorós 1994).

sentir que las mujeres les querían quitar el poder y, por otro lado, algunas mujeres se angustiaban al no saber qué hacer con ese poder. Este comentario se pronuncia porque no se trata de quitar o poner conductas, motivos, sentimientos, de la noche a la mañana; el empoderamiento es un largo camino a recorrer, sobre todo si no se empezó a temprana edad, y no siempre se logra. Sin embargo, hay planteamientos dentro de esta corriente que vale la pena retomar, consistentes en analizar las diferencias que generalmente se dan por el sexo como la base de las identidades y que son construidas por medio de la socioaculturación, donde paternalmente se ha despojado a las mujeres de sus derechos como seres universales; convirtiéndose, en muchos casos, en las sombras de los otros.

Al tratar de explicar la opresión de las mujeres, la exclusión del conocimiento, la marginación en la toma de decisiones, la impunidad de las que son víctimas, en fin, se puede decir que social y culturalmente sí existen diferencias y el eje rector ha sido el género al que pertenecen.

Es claro que la diferenciación surge en un marco social, donde ciertos factores de posición social y de poder se combinan con el sexo, la sexualidad y la relación que se da entre los sexos. Donde una mayoría de las mujeres ha sido violentada al ser segregada por su condición de género

El luchar por la igualdad permite a las mujeres ingresar por la puerta grande de la ilustración, pero no se trata de una igualdad llana, donde habría que uniformar a todos los seres humanos, sino “un ideal ético, que se postula sobre la base de una ética de carácter ilustrado. Se plantea una igualdad en términos absolutamente jurídico-abstractos” (Amorós 1995:59,61), una igualdad simbólica y subjetiva como lo plantea Habermas.

Las mujeres, al igual que los hombres, han sido dotadas de una capacidad cognitiva y emotiva que les permite ubicarse como sujetos sociales; sin embargo, la sociedad y la cultura no les dan las mismas oportunidades. Tradicionalmente se ha construido un mundo diferente para cada género. En una cultura tradicional, a las mujeres se les prepara para formar hogares tradicionales como el de su madre o el de sus abuelas, aceptando también el poder tradicional de los varones.

Para algunas mujeres existen ya nichos construidos por ellas mismas, sobre los que han podido construir una igualdad ético-jurídica y han podido desarrollarse. Aún no son todos los escaños del poder a los que se tiene acceso, no por el techo de cristal, sino un piso, también de cristal, que los hombres construyen en determinados escaños; generalmente los más altos del poder, o bien, han construido un pedestal también de cristal en el que se han ubicado y no tienen el menor interés de compartirlo y aun

menos de bajarse, o como dice Teresita de Barbieri⁶², los hombres construyen una loza de concreto que impide avanzar a las mujeres.

En sociedades y culturas como las nuestras existen marcadas diferencias socio-políticas entre los varones y las mujeres; la división social y sexual del trabajo –lo público y lo privado– hacen la diferencia, pero esta división ha permeado tanto la subjetividad de los hombres como el de las mujeres, y es ahí donde existen las grandes desigualdades. Los hombres difícilmente se permiten compartir el poder y lo defienden sometiendo a las mujeres; esta dominación está dada simbólica y prácticamente desde el momento del nacimiento; es algo inherente a la sociedad, la cultura y la historia.

Cuando se mencionó el proceso de socioaculturación y su intervención en la construcción de la subjetividad e identidad, se aludió a que depende del tipo y calidad de las instituciones que participen en esa construcción; la vida privada de las mujeres las limita en el conocimiento del mundo; se han consagrado no siempre por gusto, sino por ser designadas para ello a cuidar de los otros. Desde los primeros meses de vida, se introyectan los sistemas de vida del grupo familiar donde se nace; la mayoría de las niñas desde temprana edad ven a la madre dedicada al cuidado de la familia y al padre como proveedor; esto ocurre en las familias tradicionales (en el caso de que exista la figura paterna), pero también perciben el rechazo que existe de los varones de la familia a los quehaceres de la casa y, en muchas ocasiones, al cuidado de los hijos, deduciendo que son las mujeres las únicas encargadas de ello y quien mejor lo hace. Cuando no existe la figura paterna ven el rol ampliado de la figura materna también como “natural”, es decir, como proveedora y encargada de la atención de la casa y la familia, exigiendo, reclamando, comparando la atención que brindan.

Lo opuesto a la *igualdad* es la *desigualdad* y esa desigualdad ha sido construida bajo el principio de que el varón tiene capacidad para transformar mientras las mujeres, al ser parte de la naturaleza, deben conservarla, pero poco se han puesto a meditar los varones que también las mujeres tienen la capacidad de transformar. Es y ha sido el pensamiento androcéntrico el que ha liderado el conocimiento y establecido teorías sin tomar en cuenta a las mujeres, ni pensar en ellas. Como lo diría Amorós (1994), el patriarcado es un sistema de pactos para asegurar su dominio sobre el conjunto de mujeres; esto ha hecho que de manera unilateral se marque la desigualdad. Se podría decir que para los varones, conservar el poder les permite reforzar su prestigio, existiendo generalmente un egoísmo, que les hace tener poca capacidad para renunciar a las ventajas personales que les da tener una madresposa y aún menos esos beneficios en tiempo, esparcimiento, económicos, etc., no los quieren compartir con las otras; generalmente tratan de conservar ese poder, aunque en ocasiones sea

⁶² Conferencia dictada en la Cámara de Diputados 2003.

en su microesfera, y son “su mujer y sus hijos” el eslabón más débil a los que hay que someter para mantener una dosis mínima de poder.

En la medida en que los varones excluyen a las mujeres de la modernidad y posmodernidad al estar ubicados en un contexto dominado por la gloria y el poder (Amorós 1994), las han obligando a una práctica viciada y sin sentido conduciendo a un malestar.

Por fortuna, un grupo cada vez más numeroso de mujeres está acortando la brecha para adquirir los derechos universales a los que tienen derecho y para poder participar en la construcción de una identidad donde se autosignifiquen exponiendo que lo que hacen es valioso y trascendente por medio del cambio. Cuando las conductas, las acciones, pensamientos, etc. son repetitivos, existe una resistencia al cambio (el trabajo privado es repetitivo), precisamente para que exista cambio se requiere hacer consciente que lo que se hace es repetitivo: “La conciencia crítica deja de percibir las conductas repetitivas como naturales para pasar a percibir las como históricas” (Mizrahi 1987:17).

El feminismo de la diferencia plantea la igualdad *entre* hombres y mujeres, pero nunca la igualdad *contra* los hombres. Es decir, las mujeres no pretenden desplazar a los hombres para ocupar su lugar, sino compartir y gozar de lo que justamente tienen derecho, y liberarse de la dominación que les da un doble “deber ser”; por un lado, obedecer, cumplir con el mandato fijado por el patriarcado y la necesidad de ser reconocida, pero mientras las mujeres permanezcan en el trabajo privado, no contará con los elementos que les permitan autoafirmarse. Se ha mencionado la importancia que tiene en el desarrollo de la subjetividad la necesidad de reconocimiento y el trabajo privado tiene un mínimo de reconocimiento; cuando no se cuenta con un salario, cuando se disponen de recursos económicos, se está en posibilidad de iniciar o ejercer el camino de la independencia.

Proponer trasladarse al plano simbólico, donde se produzca la efectiva liberación de la mujer, se puede lograr cuando la racionalidad sea accesible tanto a los hombres como a las mujeres, como lo demuestra Keller: “No es necesario abandonar el proyecto científico de conocer el mundo, basta con redefinirlo” (citado en Benjamín 1996: 235).

Las mujeres lograrán la liberación en el momento en que se redefina su subjetividad por medio de la autoestima, el autodesarrollo, la confianza en sí mismas, el reconocimiento primero de ellas y luego de los otros/as. Estas prácticas diversas entre mujeres serán el camino para el afidamento, concepto de difícil traducción que representa la solidaridad entre las mujeres, donde el reconocimiento de la autoridad femenina juega un papel determinante. Lo que sí se afirma con claridad es que para la mayoría de las

mujeres no hay libertad de acción, pensamiento, ideales, si la ideología sigue siendo la diferencia sexual y el poder hegemónico que ejercen los varones.

A manera de conclusión, es necesario redefinir los espacios, las prácticas sociales, es decir, el habitus, desde el momento del nacimiento para ambos géneros, como se verá en el segundo apartado del trabajo cuando el ambiente en el que se nace es facilitador, se construirá una subjetividad e identidad adquirida diferente a lo tradicional,

La diferentes teorías feministas han tratado, a lo largo de las últimas décadas, de que el grueso de mujeres hagan consciente que como seres humanos se tienen los mismos derechos; que hay que luchar para desarrollar y ocupar los mismos puestos que los varones, que el ejercicio del poder no debe ser en función del sexo biológico, sino en función de las capacidades cognitivas y emocionales.

Ser mujer no implica que no se tengan características para dirigir, para desarrollar actividades que tradicionalmente se habían asignado a los hombre, que no se pueda discutir y confrontar lo que se ha definido como condiciones naturales, que no se pueda cambiar los patrones culturales que definen quién se es como mujer.

Página 110
blanca

5. METODOLOGÍA

La metodología utilizada en el trabajo está incluida en los procedimientos cualitativos, que en las últimas décadas ha adquirido relevancia en las investigaciones sociales, al permitir abordar e interpretar la realidad social a profundidad; facilita encontrar las claves necesarias para desentrañar el significado y el significante derivados del lenguaje, no sólo oral y escrito, sino también el mímico, que en más de una ocasión dice más que las palabras. Habermas menciona que no es la naturaleza del ser humano donde se ubica los rasgos universales que tiene la cultura humana, sino que es “la infraestructura racional *del lenguaje* el conocimiento y la acción de los hombres [seres humanos] es decir, la misma cultura” (las cursivas son mías) (Habermas 1983:34).

Para analizar no sólo la cultura, los procesos sociales, el tipo de carácter desarrollado, los diferentes estilos de vida, es necesario contar con una metodología que permita profundizar no sólo en el consciente, sino principalmente en el inconsciente, noción tópica que actúa sobre el consciente, pero que es desconocida su acción; desentrañar el inconsciente es función del psicoanálisis, y esto se hace por medio del lenguaje.

La investigación cualitativa tiene los mismos fines que cualquier investigación científica, requiere supuestos epistemológicos y teóricos que se encaminan hacia cierto tipo de análisis o argumentación que permite conocer la realidad social; en el caso que nos ocupa, sobre la subjetividad e identidad de un grupo de académicas para definir su carácter social.

La investigación cualitativa utilizada por la sociología, informa principalmente de las observaciones en el lenguaje natural sobre el mundo social, se interesa por describir las actividades diarias, los motivos, significados, emociones, así como acciones y reacciones de los sujetos; también incluye la vida cotidiana en los escenarios donde se desarrollan, en condiciones objetivas que los acompañan e influyen en ellos. La investigación cualitativa utilizada por el sociopsicoanálisis, no sólo describe, sino principalmente analiza el *porqué* de las conductas, acciones, emociones, etc., de los seres humanos.

La investigación cualitativa definida como: “la conjugación de ciertas técnicas de recolección, modelos analíticos, normalmente inductivas y teóricas que privilegian el significado que los actores a sus experiencias” (Tarrés 2001:16), y son precisamente

las experiencias las que conforman la subjetividad, que está constituida por el cúmulo de experiencias conscientes e inconscientes, que definen el carácter individual y social de todo sujeto.

La investigación sobre el carácter social necesariamente debe ser cualitativa además de requerir del manejo de diferentes disciplinas sociales y humanísticas que permitan el estudio, todas y cada de ellas tienen un aporte para la definición del *objeto de estudio*; así, el trabajo realizado tiene un enfoque interdisciplinario, es decir, el problema a estudiar será abordado como una totalidad: “Es interdisciplinario cuando se ha identificado cierta problemática de importancia, para cuyo entendimiento y formalización en una clase de problemas que no pertenece a ninguna de las disciplinas tradicionales, se crea un paradigma, sobre el cual, por un lado, se elabora un marco conceptual y se construye el objeto de estudio y, por el otro, para cuya solución se realiza investigación coordinada, por representantes de diversas disciplinas que comparten el mismo marco conceptual, la base metodológica y, por ende, la terminología unificada” (Gelman 2000:12).

Si bien es cierto que no se tocarán a profundidad cada una de las ciencias sociales, también lo es, que si el objeto de estudio resulta ser complejo, no puede ser visto desde una perspectiva epistemológica monodisciplinar. La mayoría de las veces, las diferentes disciplinas sociales y humanísticas, estudian a profundidad sólo uno de los factores, de acuerdo con su perspectiva, para precisar cómo participan en la construcción de la trayectoria de vida de los diferentes sujetos y, sólo en pocas ocasiones, se interrelacionan en forma multi e interdisciplinaria.

Al ser múltiples los factores que participan en la construcción del carácter, por ende, de la personalidad, no podemos decir que la cultura, el proceso histórico, la psicología, la sociología, la economía, la pedagogía, la biología u otras ciencias, por sí solas, den una idea clara de quiénes son las mujeres o los varones, y cuál es su realidad social.

Al existir una variedad de factores que intervienen en el proceso de crecimiento y desarrollo de los seres humanos, entre ellos, por ejemplo la familia, como diría Bourdieu (2002), *el espacio de los estilos de vida* se convierte en la piedra angular, sitio de la reproducción de la especie y del proceso de socioaculturación, debe ser estudiada y comprendida para identificar y definir la identidad individual y social y estar en condiciones de explicar cómo lograron empoderarse las mujeres estudiadas en la academia.

No podemos precisar cómo fue el proceso de socioaculturación del grupo estudiado si no se analiza la construcción del aparato intrapsíquico, y al estudiar el aparato intrapsíquico es necesario conocer el proceso histórico que se ha vivido, con múltiples elementos de aculturación, donde han participado los ancestros; es necesario, además, conocer el nivel socioeconómico en el que se desarrollan las integrantes, el acceso o no,

a todo tipo de recursos que ofrecen las diferentes instituciones sociales, etc. Como se mencionó en capítulos anteriores, cuando existe un ambiente rico en estímulos favorece la creatividad, la espontaneidad y el amor a uno mismo, al prójimo y a la misma naturaleza. ¿Habrá sido un ambiente rico en estímulos donde crecieron las mujeres con estudios de posgrado?

5.1. El Problema

Si bien es cierto que la dominación masculina ha estado históricamente institucionalizada, también lo es que no todas las mujeres viven con el mismo grado o intensidad la opresión y desigualdad; existen quienes gozan de algunas libertades, que no todas ven como condición femenina el cuidar de los otros/as, como también lo es que no todas las que realizan estudios de posgrado son reconocidas o sobresalen en el campo científico donde realiza su trabajo, que existen quienes lo hacen con tintes enajenantes; también existen académicas que desde temprana edad sobresalieron y lo siguen haciendo; que han sido merecedoras de reconocimientos nacionales e internacionales, por aportar elementos para el desarrollo de las diferentes ciencias donde laboran. En la academia, como en otras esferas de la vida cotidiana, el poder lo siguen teniendo los varones.

“Los patrones sociales y la cultura patriarcal que vive la sociedad se filtra a las universidades, ocasionando que, para el caso de las mujeres, se ejerza subliminal y subterráneamente relaciones de dominación, discriminación e incluso sexismo que se ven invisibilizados por los principios institucionales, excusando las inequidades e injusticias que se dan contra las mujeres” (Delgado-Ballesteros 2004: 148).

Se conoce que una mínima proporción de mujeres, en comparación con los varones y con las propias mujeres, son las que logran los niveles altos de la academia; se da como justificación la naturaleza del género femenino y no las grandes diferencias culturales, económicas histórico-sociales y políticas que determinan contrastes en la forma de vivir, en los estilos de vida, donde el proceso de socioaculturación determinó el cómo se construyó el aparato intrapsíquico que permitió la apropiación de los diferentes roles a ejercer, que componen su identidad adscrita y adquirida.

El problema que da origen a esta investigación gira en función de conocer y analizar la estructura caracterológica de un grupo de mujeres: ¿Cómo y por qué llegaron a ser académicas o investigadoras?; ¿si se ven y se perciben iguales a los varones en la construcción del conocimiento en las ciencias donde trabajan?; ¿si conservan su identidad como mujeres designada por la cultura, al participar en trabajos destinados básicamente para los varones?; ¿cómo está construida su subjetividad, que las hace diferentes a otros grupos de mujeres?; ¿cómo viven en su condición de mujeres, en las distintas funciones que tienen que realizar, tanto en el trabajo público como en el privado?

La reflexión sobre la vida cotidiana de las mujeres que han dedicado la mayor parte de su vida a prepararse y preparar a seres humanos en las diferentes ciencias o modificado las condiciones femeninas y el significado de ser mujer, el esfuerzo racional constante de obtener nuevos espacios para expresarse, para reconocerse y ser reconocidas, “lo personal es político” y como seres políticos existen diferencias, pero más que las diferencias existe una complejidad de condiciones socioculturales que las ubica en contextos diferentes a los varones donde hay que seguirse esforzando para que cada día existan más espacios para que ellas puedan manifestar su ser.

Es precisamente en la clínica psicoanalítica⁶³ donde más en contacto se está con la naturaleza humana, donde las emociones y las pasiones, en ocasiones, se desbordan y otras más se retraen, en uno u otro caso, no permite la realización plena de la vida. La clínica permite también detectar y analizar múltiples factores que llevan a las mujeres a vivir en malestar. Como se ha mencionado, por medio del psicoanálisis se puede hacer consciente lo inconsciente a través de vencer las resistencias⁶⁴ y el análisis de la transferencia⁶⁵. Su condición de mujeres, construida en un proceso histórico, social y cultural, ha sido determinante para vivir. Existen grupos de mujeres que con frecuencia se viven oprimidas, dependientes e impedidas para luchar por los derechos universales que tienen como seres humanos, y otros grupos que quizás sean minorías que han logrado trascender los avatares de la vida para ubicarse en la elite del conocimiento, como es el caso de las académicas, que gozan de ciertas libertades, que son productivas y creativas y que tratan de vivirse en igualdad con los varones.

Conocer más sobre las académicas es básico, no sólo para explicar cómo lograron llegar a la elite del conocimiento, que constantemente luchan por una igualdad y equidad con los varones, que incidirá en futuras generaciones para lograr que la mayoría de mujeres trasciendan. Es precisamente la categoría género con sus constantes redefiniciones, que permite ampliar el horizonte a través de análisis de la vida cotidiana de grupos de mujeres que tienen un *habitus homólogos*: “Siendo el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, el *habitus* tiende a engendrar todas las conductas razonables o de sentido común” (Bourdieu 1991:97), a partir del reconocimiento de los mecanismos intrapsíquicos que definen su identidad y su subjetividad en su realidad social. Se requiere precisar, para dar una explicación, de procesos concretos y particulares que constituyen las diferencias, o bien, cómo se logra una igualdad sin perder la particularidad.

⁶³ Para poder realizar una metodología sociopsicoanalítica, es indispensable conocer tanto la teoría como la técnica psicoanalítica; no es posible analizar e interpretar los contenidos inconscientes, sino se esta preparado, de no ser así, se caería en lo que Freud llamó “psicoanálisis silvestre” (1910).

⁶⁴ Resistencia se denomina a todo aquello que en los actos y palabras del analizando se opone al acceso de éste al inconsciente. (La Planche 1983:283).

⁶⁵ Transferencia es el proceso en virtud del cual los deseos inconsciente se actualizan sobre ciertos objetos [sujetos], dentro de un determinado tipo de relación, establecida con ellos y dentro de un modo especial, dentro de una relación analítica. (La Planche 1983:283). Es necesario agregar que la transferencia se da aun fuera del proceso psicoanalítico. Con frecuencia no existe una justificación lógica de por qué un persona o situación es desagradable y causa malestar, aun sin haber estado en contacto previamente. Si se analizará esa situación, se detectaría una situación transferencial.

Si bien las diferencias vividas por las mujeres, se ven determinadas por las condiciones económicas, sociales y culturales, que como grupo coexisten, son principalmente las relaciones sociales, campo específico de la sociología, que permite valorar la intersubjetividad no sólo con los varones, también con las propias mujeres, las que determinan su ubicación en la sociedad, relaciones que se establecen desde el momento del nacimiento, que las llevará a desarrollar todas sus potencialidades que como seres humanos poseen y a luchar por sus derechos universales.

5.2. Objetivos

- Identificar, analizar e interpretar el inconsciente-consciente como componentes del carácter social, que defieren la dinámica en que se encuentran los integrantes de un grupo de académicas con estudios de posgrado.
- Categorizar con base en el carácter social, diferentes tipos ideales que definan quiénes son las académicas estudiadas.
- Aportar desde el sociopsicoanálisis categorías de análisis como base para las teorías sociológicas.
- Aportar desde el psicoanálisis elementos que faciliten la comprensión de diferentes grupos sociales y su dinámica.
- Que los/as psicoanalistas comprendan la importancia de las ciencias sociales y los sociólogos se interesen en la teoría psicoanalítica, con sus diferentes paradigmas.
- Entretejer diferentes Ciencias Sociales y Humanísticas, que posibilite entender y analizar académicas con estudios de posgrado, donde los ejes principales de análisis y reflexión son, la Sociología y el Sociopsicoanálisis desde la Perspectiva de Género.

5.3. La técnica

La metodología cualitativa cuenta con diferentes técnicas de recolección de datos para abordar, analizar e interpretar la realidad social, entre las que se encuentran: la observación participante y la entrevista cualitativa, cada una de ella con sus métodos específicos. Interesa para este trabajo definir el uso de la *entrevista cualitativa*, que permite hacer énfasis en el aparato psíquico de las informantes; como lo menciona (Vela 2001), *la entrevista cualitativa es una puerta de entrada a la realidad social* (complementaria al consciente e inconsciente del grupo de estudio), a sus estilos de vida, a su subjetividad e identidad, que permite definir el carácter social del grupo.

La entrevista cualitativa permite “tratar de pasar del análisis de las tendencias, niveles y asociaciones entre las variables incorporadas en los procesos sociales al entendimiento de las causas más profundas [inconscientes] y las consecuencias más directas

de dichos procesos... La entrevista nos introduce a los debates acerca de la objetividad y la subjetividad, destacando su significado para el desarrollo teórico o explicando sus posibilidades metodológicas" (Vela 2001:65, 66).

La entrevista cualitativa a diferencia de las entrevistas por encuesta que se realizan a través de procedimientos estandarizados, requiere conocimientos profundos del campo a investigar, ya que ésta debe generar la comprensión de una situación en particular, en este caso del consciente e inconsciente.

Bourdieu, en el libro "La miseria del mundo" (1999), hace referencia a la entrevista, menciona que toda entrevista utilizada como método en una investigación, es una relación social que genera efectos, y que el entrevistador debe estar preparado para lo que ésta pueda generar. Agrega que se ejerce una violencia simbólica, por lo que hay que ser reflexivo y no incursionar más allá de lo necesario, que la entrevistadora debe saber controlar sus actos (en psicoanálisis se le llama "neutralidad"); menciona, además, que generalmente existe una asimetría entre el entrevistador y el entrevistado, que hay que tener presente "reducir al mínimo la violencia simbólica que puede ejercerse a través de ella" (Bourdieu 1999:529) por lo que se requiere una "*escucha activa y metódica*", la escucha activa junto con un pensamiento crítico, son características que todo(a) psicoanalista debe tener para poder realizar entrevistas sociopsicoanalítica, y poder comprender el inconsciente.

Es necesario precisar a partir de cuáles vectores se construye su identidad de género tanto social como individual, además de cómo puede estar cimentada su subjetividad y cómo esta subjetividad se estructura para dar lugar a ese proceso dialéctico que es la intersubjetividad.

La metodología cualitativa, *sin llamarla así*, es utilizada por el psicoanálisis y son entrevistas cualitativas no estructuradas las que permiten hacer consciente lo inconsciente, donde el análisis e interpretación precisamente de lo inconsciente modifica la mayoría de las veces la forma de vivir de los/as que acuden a él; modificaciones que les permiten desplegar las potencialidades que poseen.

Cuando se habla del proceso psicoanalítico se piensa que éste debe ser individual en un ambiente expofeso, en el que dos personas se encuentran poniendo en juego principalmente su inconsciente, donde uno de los dos lleva un paso adelante, que permite acompañar al otro en el reconocimiento de su subjetividad.

El psicoanálisis no sólo es terapia, no sólo debe ser ejercido en los consultorios y menos aún debe ser el paradigma de unos cuantos; es una teoría científica con técnicas propias que nos permite entender la naturaleza humana individual, por ende, lo que pasa en los

diversos grupos y sociedades, y a través de este trabajo, se quiere plantear la riqueza que existe en este campo, para investigar diferentes grupos en diferentes contextos.

La diferencia entre el psicoanálisis individual y el *sociopsicoanálisis* no es cuantitativa, sino de análisis del número de sujetos: en el primero se trata de comprender la estructura intrapsíquica de un individuo, a partir de sus experiencias de vida y, en el segundo, se investiga también la estructura intrapsíquica, pero no de un individuo, sino de varios; en este caso, mujeres que comparten experiencias, en un proceso histórico que han vivido como grupo o sociedad, en el que las características del desarrollo socioeconómico y político son similares y participan en un inconsciente social. No se trata de hacer diagnósticos clínicos y aun menos intervención, sino explorar, analizar y describir, quiénes son los integrantes de un grupo o colectivo de mujeres con estudios de posgrado y cuáles podrían ser sus posibles tendencias ante situaciones de crisis o malestares.

Como menciona Maccoby: “El Carácter social no es una medida estadística de los rasgos compartidos por una mayoría, sino más bien, es un concepto funcional que debe ser entendido en relación con el sistema socioeconómico (agregado) cultural e histórico, particularmente los métodos dominantes de la producción” (1996:9).

En resumen se puede decir que si bien el propósito principal del trabajo es conocer el carácter social de un grupo de académicas con estudios de posgrado, y si dentro de ellas existen diferentes categorías/tipologías que entre sí las hace particulares, también se quiere llamar la atención sobre la importancia que representa el trabajo interdisciplinario para conocer con profundidad la realidad social, además de incidir en la importancia que tiene el proceso de socioaculturación primaria como secundaria, en el proceso de crecimiento y desarrollo de las mujeres, para tratar de incidir, de ser posible, en los métodos actuales del cuidado y atención de los infantes, principalmente de las mujeres.

5.4. El instrumento

La entrevista cualitativa cuenta con diferentes técnicas para recolectar la información: entrevista estructuradas, no estructuradas, etnográfica clásica, entrevistas a profundidad, historias de vida, entre otras.

Para el análisis del carácter social se requiere de una entrevista estructurada, siendo una de sus características, ser consistente y sistemática para todas las entrevistadas, se hacen las mismas preguntas en el mismo orden, donde deben registrarse todas las respuestas. En la entrevista sociopsicoanalítica al concluirla deben registrarse observaciones del desarrollo así como comentarios generales de una primera impresión.

Es necesario aclarar que cuando Fromm (1931) diseñó la metodología para investigar el carácter social, no le llamó investigación cualitativa, ni definió que la técnica a utilizar sería una entrevista estructurada. En este momento histórico se está en condiciones de llamarla así, al cubrir los requisitos de esta metodología.

La dirección adoptada para la realización del trabajo tiene sus fuentes principales en Fromm y Maccoby, (1973). El primero definió la teoría y la técnica del carácter social y, el segundo, en las últimas décadas se ha encargado de profundizar y ampliar la teoría y la metodología, postulando nuevos conceptos y categorías “tipos ideales” que permiten conocer más sobre esta metodología, que puede ser utilizada para profundizar en el conocimiento de diferentes grupos en su realidad social.

Fromm, en 1931 en Frankfurt, en sus estudios sobre los obreros alemanes desarrolló el método a partir del Cuestionario Interpretativo, consistente en una entrevista cualitativa estructurada, para investigar el carácter social que tiene características propias, se diría *sui géneris*, de las que se hará referencia.

El Cuestionario Interpretativo fue diseñado sobre la base de una analogía entre una entrevista social con una psicoanalítica de tipo personal. En la clínica, cuando una psicoanalista entrevista a una persona, incluso antes de que empiece el método de la asociación libre y la interpretación de los sueños, intenta comprender el significado inconsciente de ciertas frases y declaraciones del paciente; un significado que no quiso manifestar o del que no se percató y sí lo manifiesta. Se puede decir que es precisamente esta última aseveración la que permite conocer el inconsciente de las informantes.

Con frecuencia no nos percatamos de lo que se dice y menos aun de la voz del inconsciente que reclama el malestar en que vive, se pasa por alto los actos fallidos, lapsus, olvidos y otros elementos que son esa voz del inconsciente. Precisamente, es por medio de preguntas que no demandan respuestas afirmativas o negativas, o estar de acuerdo o desacuerdo con ciertas situaciones de la vida, como se puede llegar a las esferas más recónditas del inconsciente.

El Cuestionario Interpretativo actualmente cuenta con dos versiones: uno, el de autoaplicación, conocido como Escala Biofilia-Necrofilia; en 1965 Fromm y Maccoby lo elaboraron y fue probado en estudiantes de la Universidad de Cornell, con 60 vecinos de diferentes clases sociales de Ithaca, N.Y. (Maccoby, Millan 1975:12) Esta misma escala se aplicó a estudiantes de medicina de la UNAM (Hinojosa 1967), en grupos de enfermeras de diferentes instituciones educativas y de salud (Rosete 1995), entre otros grupos. Las preguntas incluidas están basadas en la teoría de Fromm, y son el fundamento del Síndrome de Crecimiento vs. Síndrome de Decadencia “El corazón

del hombre” (Fromm 1966). La característica principal de este cuestionario es que cuenta con una mayoría de preguntas cerradas y pocas abiertas, donde se incluyen sueños; la desventaja es que al aplicarlo en grupo se corre el riesgo de que algunas de las preguntas no sean contestadas

El otro cuestionario, entrevista cualitativa estructurada que se utilizó para esta investigación, consiste en una serie de preguntas diseñadas con base en el conocimiento general del grupo a investigar y sobre los factores que interesa comprender y analizar. La base de este cuestionario tiene como características que las preguntas abiertas y construidas para no demandar respuestas, ni afirmativas ni negativas, no son tendenciosas, sino que son preguntas claras y concisas para que permitan una respuesta también clara y la libre asociación. La entrevista cuenta con una estructura base que permite captar la historia de vida de la informante, momentos y situaciones clave, para poder analizar tanto el consciente como el inconsciente⁶⁶.

⁶⁶ El Seminario de Sociopsicoanálisis A.C. ha realizado diferentes investigaciones en el país como ejemplo a continuación se describen algunas de ellas:

Millán S. (1986), El trabajo de sociopsicoanálisis en una comunidad minera.

Durante más de 8 años (1985-1993) los integrantes del Seminario de Sociopsicoanálisis, actualmente A.C., trabajó en una comunidad minera del centro del país, en el que se estudiaron diferentes grupos: niños en edad escolar, madres y padres de familia, maestros(as) y líderes de la comunidad. En esa comunidad se encontró que cualquier intento del modelo establecido, cualquier cambio a la estructura de la sociedad se enfrenta con resistencias inconscientes que se manifiestan de manera formal en una negación, una oposición o una represión; la prevalencia de un carácter conservador de ciertas estructuras sociales no permite el desarrollo de una comunidad.

González P.; Campos D. (1986). Trabajaron con maestros de una comunidad minera.

Durante más de un año se trabajó directamente con los maestros de una escuela primaria de la comunidad donde se detectó dificultades interpersonales que bloqueaban la cooperación constantemente solicitaban respuestas claras de los terapeutas para dar solución a los problemas que planteaban, eran pasivos, dependientes y explotadores.

Los principales rasgos de carácter que demostraron tenían que ver con poco amor de la vida (biofilia), su malestar, resentimiento, frustración, tenía que ver con las condiciones de trabajo y los años de ejercer el magisterio, el tener grupos sobrepoblados, sin un espacio propio para descanso, sin personal que ayudara a la limpieza de la escuela (cada maestro(a) tenía que ocuparse de tener limpio y ordenado su propio salón). No existía agua dentro de la escuela, por lo que tenía que ser acarreada y depositada en tambos para ser utilizada en los sanitarios que comparten niños y maestros.

Gojman S. (1989). La escala de biofilia-necrofilia en alfabetizadores voluntario.

La investigación se realizó con dos grupos, uno de alfabetizadores voluntarios, en su mayoría preparatorianos, que laboran en comunidades durante ocho a diez semanas, apoyados por un grupo de profesores que colaboran totalmente en forma gratuita y voluntaria. El otro grupo testigo también de preparatorianos que no participaban en el programa.

Los resultados que sobresalen de este trabajo que mientras los alumnos alfabetizadores su puntuación en necrofilia es baja las no alfabetizadores era alta, las alumnas que ya tenían experiencia la puntuación en necrofilia era más baja que las que no tenían experiencia, la puntuación de los que sería su primera experiencia era baja en comparación al grupo testigo.

Las conclusiones a las que se llegó con la experiencia alfabetizadora que es un recurso vivificante de los alumnos, que abate los elementos necrófilos y refuerza o potencializa los biofilicos; en el grupo de alfabetizadores existe respuestas afirmativas de independencia y productividad.

Diez de Pinos F. (1989). Sobre el carácter de futuros pediatras.

El trabajo de investigación se realizó con médicos que estaban terminando la especialidad de Pediatría y otro grupo que estaba a la mitad de su formación. Los principales resultados que se obtuvieron fueron de una relación de profesor alumno de dependencia y sumisión aparente con una gran carga de resentimiento por actitudes autocráticas y hasta autoritarias. El deseo de tener más grados académicos o diplomas no pensando en su desarrollo integral como personas ni para un trato mejor, humano y justo a sus pacientes; más bien lo hicieron para mejorar económicamente; se podría decir que además eran acumulativos, querían tener un currículo impresionante, consultorias tapizadas de diplomas con lo cual pueden atraer consulta, prestigio y mejoras económicas.

Rosete G. Una familia vista a través de cuestionarios interpretativos sociopsicoanalíticos.

Se estudió una familia nuclear compuesta por cinco miembros, el padre con grado de doctor, la madre dedicada a las labores domésticas y tres niños en edad escolar. Los resultados que sobresalieron fue la marcada división del trabajo público y privado, y el autoritarismo que el padre ejercía sobre la familia, limitando el desarrollo de los infantes. Otro resultado que sobresalió fue la total dependencia que había por parte de la madre al jefe de familia, quien la hacía vivir con malestares.

El cuestionario administrado por la investigadora, donde se realizan las preguntas y se registran todas las respuestas y reacciones emocionales que pudieran darse durante la entrevista, se obtiene información adicional dada espontáneamente por la entrevistada o se profundiza en aquella que se considera necesaria para una interpretación.

La finura de la entrevista estaría en el lenguaje, en la precisión y habilidad para emplearlo, para ahondar en aquellos eventos que son significativos en la vida de las informantes. La presencia de la investigadora facilita que cualquier duda se pueda aclarar, además se pueden descubrir las nuevas tendencias del carácter permitiendo así profundizar de acuerdo con la narrativa, o bien, si es necesario, contener al entrevistado/a, ya que el tipo de preguntas en más de una ocasión mueve emociones.

Es precisamente la reflexión que el propio sujeto hace sobre su experiencia lo que le permite revivir el juicio originario con las emociones que se dieron, y en más de una ocasión “comprende o interpreta” el porqué de su respuesta. Por medio del lenguaje, el sujeto puede revivir su experiencia haciendo una reflexión sobre su sí-mismo.

La característica principal y base de este instrumento es el análisis que se hace a las respuestas. Al igual que una entrevista psicoanalítica clínica, requiere del conocimiento de la teoría para interpretar el significado inconsciente o no predeterminado que tiene cada una de las respuestas. Durante la entrevista, se lleva un registro mental de elementos inconscientes observados para ser registrados al concluir ésta, como sería en el momento que se dicen las cosas, la forma como se expresan, el interés o apatía que demuestra sobre el tema, la claridad de los conceptos, los mecanismos de defensa que pone en juego, etc.

La interpretación psicoanalítica de cada una de las respuestas y el cuestionario en total obliga a profundizar, a leer entre líneas y a plantear tantas hipótesis como se vayan encontrando, para dar posibles respuestas que permitan conocer la estructura del carácter de cada una de las informantes, para posteriormente integrar los rasgos que predominan; se investiga una conducta, un comportamiento, no simplemente desde un punto de vista; se analiza la calidad de ese comportamiento, la o las motivaciones subyacentes del comportamiento.

El Cuestionario Interpretativo contiene los suficientes reactivos que permiten tener una apreciación clara del núcleo de carácter del grupo, de tal modo que si algún reactivo pudiera tener algún significado idiosincrásico para un individuo, no haga mucha diferencia con la medida total del grupo.

Antes de avanzar es necesario hacer una acotación. Quizá algunos amantes de las ciencias exactas critiquen el análisis cualitativo (subjetivo) al evaluar las respuestas, y

despierte suspicacias epistemológicas y no sea bien vista por los amantes de la metodología positivista; se diría, que existen los suficientes elementos para medir e interpretar las respuestas de los cuestionarios interpretativos.

Por ejemplo, las ciencias biológicas y de la salud que se encargan del estudio de los seres vivos constantemente hacen mediciones cualitativas, más específicamente la psicología, pero también la medicina. Por ejemplo, en el momento que nace cualquier ser humano, se le hace una primera medición cualitativa “Apgar”. Son cinco variables las que se miden y se da una calificación de cero, uno y dos a cada una, donde no hay fracciones, medición que se hace por la observación de la presencia de signos; por ejemplo, el llanto; si se llora en el momento de nacer o se tarda en hacerlo, si éste es fuerte o débil el, si es constante o interrumpido, sólo la observación del pediatra, que requiere experiencia, definirá la calificación. En la psicología quizá sea la ciencia donde más uso se hace de herramientas cualitativas y de ello dan fe las pruebas psicológicas proyectivas, entre las que se encuentran la Prueba de Apercepción Temática (TAT) y la Prueba de Rosschach⁶⁷, donde al ser evaluado cualquier individuo son pequeños signos pero significativos, que los coloca en una categoría u otra, enfermo o sano, estructurado o desestructurado, capaz o incapaz para realizar determinadas tareas, etc.

La vida y el trabajo profesional de cualquier científico de cualquier área, están llenos de subjetividad, precisamente porque todos y cada uno de los seres humanos somos portadores de una subjetividad. La diferencia estriba en que quien analiza, conoce y tiene las técnicas necesarias para interpretar una respuesta; los juicios que se elaboran están basados en evidencias aportadas por las informantes; para analizar se requiere de una mezcla de experiencia, destreza, conocimiento, concentración, capacidad cognitiva; además, específicamente para el análisis de los resultados de un cuestionario interpretativo, contar con análisis propio y práctica psicoanalítica.

El cuestionario interpretativo o entrevista estructurada, está caracterizado para considerar el ámbito subjetivo de la experiencia humana –la memoria, la subjetividad–, permitiendo resaltar y centrar su examen en la construcción de las fuentes de la subjetividad. Lo subjetivo tiene una fuente que puede ser interpretada y la información que resulta con frecuencia es de más peso para percibir una realidad. Al analizar los motivos de un comportamiento, las intenciones y si son conscientes o inconscientes se estará en posibilidad de saber la calidad de la conducta.

⁶⁷ No es objetivo de este trabajo validar el cuestionario utilizado, la validación y la confiabilidad de instrumento utilizado, esta basada en la investigación que realizaron Fromm y Maccoby en un poblado mexicano [El título original de la obra en inglés es *Social Character in a Mexican Village*, que desde mi punto de vista debió de haberse traducido como “El carácter social de un pueblo mexicano” y no de los campesinos mexicanos] coordinadores de un grupo importante de investigadores, donde correlacionaron los resultados obtenidos por el cuestionario interpretativo, el TAT y el Rosschach, encontrando una correlación significativa.

Examinar la versión y visión de la experiencia de las informantes, entendidas por la historia social, por factores económicos, educativos, ideológicos, entre otros, permite el análisis objetivo.

La subjetividad social, en su proceso de construcción, debe concebirse como una categoría inclusiva de planes de observación y análisis, como puede ser lo micro y macrosocial y el racional y el irracional en razón que rompe con la lógica excluyente dominante de los límites entre disciplinas científicas (Zemelman 1997:24).

Para definir las preguntas que integran un cuestionario interpretativo se toma en cuenta las características socioculturales y económicas del grupo o colectivo a investigar.

5.5 Diseño del Cuestionario Interpretativo

A lo largo de la historia de este método se han definido características especiales que se consideran elementos base para la elaboración del instrumento. La primera, y que define la mayoría de su estructura, es el tipo y características del grupo a investigar; se debe tener una idea del tipo de socioaculturación que pudieron haber tenido, las características generales de la estructura y organización del sitio de trabajo, tipo y funciones del trabajo que desarrollan, el nivel económico al que pertenecen, la vida cotidiana, la familia, entre otras características. Bourdieu se refiere a estas características como el mundo social representado, el espacio de los estilos de vida.

El cuestionario se dividió en tres grandes capítulos:

- Trabajo y profesión
- Familia y
- Opinión personal.

Trabajo y profesión

El trabajo representa uno de los elementos clave para todo sujeto; en él se ve reflejado el desarrollo adquirido a lo largo de su vida, además de expresar la satisfacción o no de sus necesidades vitales, no sólo biológicas sino también las sociopsicológicas que le dan identidad y le permiten un reconocimiento tanto personal como social. Todo trabajo público en motivo de una remuneración, generalmente está relacionado con las capacidades y formación académica que se tenga. Para las mujeres, el contar con un trabajo extradoméstico no sólo ayuda para la cooperación de los gastos de la familia, en el caso de que cuente con ella o satisfacer sus necesidades básicas, sino además permite cierta libertad al poder decidir la distribución de sus ingresos.

Interesaba saber cómo y por qué las mujeres informantes habían llegado a la profesión que estaba ejerciendo, si esta profesión satisfacía sus necesidades, expectativas y los logros alcanzados. Se sabe que el proceso educativo es básico para ubicarse en las esferas altas del conocimiento y del poder, de ahí que se investigara su desarrollo académico, desde el jardín de niños hasta el posgrado, y el tipo de escuelas donde había estudiado. Por otro lado, interesaba saber específicamente el trabajo que realizaba y las percepciones económicas que tenía.

Otro punto importante dentro de este apartado fue el de conocer las relaciones sociales e intersubjetivas que se daban entre las mujeres del mismo nivel y también con los varones en el ambiente del trabajo (ver anexo 1).

Familia

En este apartado se investigaron aspectos específicos, no sólo de la familia nuclear de la que formaban parte en el momento de la entrevista, sino también de la familia de la que procedían. Como sujetos en el mundo de los otros/as, influyen y son influidos en la construcción de las subjetividades. Cada una de las entrevistadas son un sujeto en el mundo de otros, unidos por lazos sociales o consanguíneos en una posición de espacio y tiempo específicos, a partir de la cual crea y desarrolla acciones y conductas que deberá compartir para sentirse miembro activo e integrante del núcleo familiar. Como se ha mencionado, en la familia se desarrollan las normas, valores, patrones de conducta, códigos, indispensables para la construcción de las identidades, lo que le dará una personalidad única e irrepetible; serán el propio centro con sus puntos de vista, de sus juicios y valores, con sus razones y las expectativas que ha elaborado a lo largo de su vida.

Como ser humano se tiene la condición de relaciones e interrelaciones en forma recíproca con diferentes miembros de la familia, por lo que se pretendía conocer los nexos que caracterizaban la influencia directa, intensa y duradera sobre las experiencias vividas principalmente en los primeros años de vida, que determinaron su sistema de vida actual.

Uno de los intereses de estudiar la familia de donde procedían las mujeres era conocer sucesos, incidentes, acontecimientos vividos con los padres y otras figuras de apego, que pudieran ser el resultado de su subjetividad; interesaba conocer cómo habían vivido esos sucesos, que las ubicaba dentro de un grupo selecto de académicas. Por la forma de la estructura del cuestionario en este mismo apartado se investigaron los recuerdos de sus primeros amigos y los juegos que realizaban, para explorar el proceso de socioaculturación secundario (ver anexo 1).

Opinión personal

El propósito de este apartado fue el de comprender las fuerzas que sustentan la subjetividad e identidad o las identidades (con esto quiero decir no que exista una disociación de la persona, sino que a lo largo de todo proceso histórico cultural de un sujeto social, la identidad se va modificando); en una palabra, cómo se construyó el ser de las entrevistadas. Las preguntas fueron diseñadas para llegar al núcleo de la estructura de su carácter. Un sujeto crece y se desarrolla en un contexto social por medio de las vicisitudes que le da la vida cotidiana.

Las preguntas están encausadas a percibir a cada una de las informantes como una persona que es protagonista de una vida particular, cómo la fue constituyendo y qué factores intervinieron para ello. Se trata de conocer no sólo las cualidades, sino también las omisiones que ha tenido, si estaba consciente de ellas y cómo las ha manejado.

Con los cuestionamientos de este apartado se pretende conocer lo sobresaliente de su existencia y la forma en que ha tenido que luchar para ubicarse en el sitio en que se encuentra dentro de la academia y de una comunidad. Al igual que en todo el cuestionario, interesa puntualizar y captar las emociones que se vierten en las respuestas y la utilización de marcos de referencia tanto sociales como culturales en los que están inmersas.

Las preguntas de este apartado se inician con lo que hace todos los días; es decir, su vida cotidiana, pero además se investiga el uso del tiempo libre, sus anhelos, sus cualidades y virtudes, para llegar a que describa su propio carácter. Preguntas como el significado que para ellas tiene el amor, su carácter, su condición de mujer todas ellas son claves dentro del cuestionario, permiten comparar el conocimiento que tienen de sí mismas con lo vertido a lo largo de la entrevista.

La última parte de este apartado está diseñada para explorar con más precisión el inconsciente; por un lado, con las personas o personajes que admiran. Se sabe que la admiración por alguna persona tiene que ver con rasgos de carácter que se tienen pero no conscientes o bien con anhelos frustrados. Y, por último, los sueños, como diría Freud, el camino regio para llegar al inconsciente. Se les solicitan sueños recientes, repetitivos y del trabajo o algún otro que quisieran narrar.

Se trataba de investigar cómo ordenan su tiempo y su espacio como significados socio-culturales, ya que toda práctica humana tiene la cualidad de significar, de ser simbólica, tiempo y espacio están conceptualizados a partir de una práctica cotidiana, donde se construyeron las identidades y la subjetividad (ver anexo 1).

5.6 Universo de trabajo

Es preciso aclarar que *de ningún modo se trata de una muestra*, sino de 58 académicas en total, que al plantearles el propósito de la investigación aceptaron colaborar. Para ser consideradas se pedían varios requisitos:

1. *Edad*: Que tuvieran más de cuarenta años. La razón es la de pertenecer a una generación que posiblemente decidió realizar un doctorado porque lo visualizó como un proyecto de vida tiempo atrás. Se sabe que en la actualidad muchos jóvenes optan por estudios de posgrado al concluir la licenciatura, como una alternativa de “trabajo” y principalmente es en las universidades públicas donde al estudiantado de posgrado se les otorga una beca, que si bien no satisface todas sus necesidades sí les permite sobrevivir. Por otro lado, el haber rebasado los cuarenta años es una etapa de la vida consolidada y productiva. Al estar en una institución de enseñanza superior tendría varios años de desarrollo académico y productividad.
2. *Nacidas dentro de la República Mexicana*. Si bien es cierto que dentro de las informantes encontramos varias mujeres hijas de padres extranjeros, también lo es que al nacer en la República Mexicana, su proceso de socioaculturación lo realizaron dentro de un contexto social y cultural enmarcado por el país. Se puede decir también que algunas de ellas quizá tuvieron choques culturales, pero que lograron superar y en el momento de aplicar el cuestionario se identificaban como mexicanas.
3. *Con estudios de posgrado*. Desde un principio se definió como objetivo conocer el carácter social de mujeres con este tipo de estudios. Una minoría de mujeres logran grados académicos, éste fue uno de los ejes centrales de la investigación.
4. *Trabajo*. Era indispensable que realizaran funciones en el ámbito público; sólo por medio del trabajo se podría evaluar su productividad. El trabajo representa actividades intencionalmente dirigidas, mediante cierto gasto de tiempo y energías que se utilizan para modificar las propiedades de un recurso material o inmatériales; en este caso interesaba cómo realizaban la docencia y en qué investigaciones participaban; el trabajo también representa obtener de él, en forma mediata, o inmediata medios de subsistencia que permite definir un estilo de vida y la calidad de la misma.

Todo el cuestionario permite descubrir el núcleo del carácter que comparten las informantes y la relación que guarda el carácter con factores sociales, culturales, económicos, históricos y políticos. Interesan los elementos que están arraigados en la estructura del carácter que en todo sujeto constituyen poderosas motivaciones para una acción, es decir una convicción y no una opinión (ver anexo No. 1).

Como parte de los resultados se describen las características generales del grupo, como antecedentes familiares, escolares, tipo de familia a la que pertenecen y pertenecían, entre otros datos.

5.7 Trabajo de campo

El universo estuvo compuesto por 58 académicas de diferentes instituciones de educación superior de la ciudad de México, que aceptaron participar en la investigación.

Es necesario aclarar que como las primeras entrevistadas fueron compañeras y amigas de mi campo laboral, los resultados iniciales me llevaron a seguir la línea de entrevistar a mujeres que estuvieran en la academia. Como miembro que soy del personal académico de la UNAM, sabía que ésta sería una de las principales fuentes para entrevistar a este tipo de mujeres, pero también me planteé la necesidad de contar con otras instituciones, de ahí que considere a la UAM, unidades Iztapalapa y Xochimilco, El Colegio de México y el Cinvestav del IPN, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ver anexo No. 2).

Por varios meses me dediqué a aplicar los cuestionarios. Siempre solicité una primera entrevista para plantear los propósitos de la investigación e informaba que requería una segunda, para la aplicación del cuestionario, que podía durar entre una hora y dos y, en algunos casos, más y podría ser en una o dos sesiones.

Considero necesario hacer una acotación. En la aplicación de los primeros cuestionarios se siguió la técnica primaria utilizada por Fromm: escribir las respuestas como se iban emitiendo⁶⁸. Me di cuenta de que esta técnica requería de más tiempo del que se había solicitado; además, en algunos momentos tenía que solicitar a la entrevistada detenerse, para poder registrar la respuesta, interrumpiendo la asociación libre que se requiere en este tipo de investigación.

La transcripción también requería de más tiempo, ya que la velocidad con que se emitía el mensaje me obligaba a realizar una serie de símbolos que me consumía tiempo descifrarlos, por lo que opté por grabar la entrevista. Si bien el primer método permite registrar el lenguaje no verbal que se da durante la entrevista, el segundo método, el de las grabaciones, permite reconstruir con precisión el discurso emitido y en más de una ocasión evocar al escuchar la entrevista parte del lenguaje no verbal que se tuvo; por la voz, por los sonidos, por la información se reconoce de quién se trata y resulta muy grato ubicarse nuevamente en el ambiente donde se desarrolló la entrevista.

⁶⁸ Se recordará que los primeros investigaciones que realizó Fromm las hizo hace ya varias décadas, la tecnología no estaba avanzada como lo está actualmente.

Cuando empecé la investigación, pensé que no podría contar con muchas mujeres que quisieran narrarme su vida y menos aún permitieran explorar su inconsciente; pensé que no serían más de diez a las que podría entrevistar, y empecé con las conocidas, pero mi sorpresa fue grande al darme cuenta de que más de una podía y quería cooperar en la investigación. Una me canalizaba con otra y con otra. Además, en las diferentes instituciones a las que acudí me dieron la información necesaria para poder entrevistar a las mujeres con estudios de posgrado y debo decir que en mi lista se quedaron muchas; claro que nunca se enteraron y más de una de mis informantes han sido citadas en diferentes medios de comunicación, como precursoras de las ciencias en nuestro país. Esas diez se convirtieron en cincuenta y ocho y puedo decir que las informantes prácticamente son de todas las áreas del conocimiento, tanto de las ciencias duras o exactas, como de las sociales y humanísticas (ver anexo No. 3).

Es necesario aclarar que sólo dos de las académicas entrevistadas no cumplieron con los requisitos establecidos. De una se me había informado que tenía doctorado (se hacía decir doctora) y al ser entrevistada me di cuenta de que sólo realizó estudios de maestría sin haber defendido el grado y de esto tenía ya muchos años. Al concluir la entrevista, reflexioné que esta sola entrevista permitía hacer comparaciones con las demás; la razón fue que pude percibir la dependencia, sumisión y la fijación a las figuras paternas, principalmente a la madre. Su subjetividad estaba llena de resentimientos y agresividad, por las frustraciones vividas, además de la enajenación y hostilidad por el trabajo, que le había impedido avanzar en el campo del conocimiento; su condición de académica y las condiciones de su género las vive con malestar (ver anexo No.4)

En el caso de la otra informante, fueron tales las emociones que se movieron en el transcurso de la entrevista que no quiso continuar.

Otra de las informantes decía, al concluir la entrevista, que estaba realizando una autobiografía compartida. Quizá tenía razón, si seguimos uno de los principios del humanismo, que en cada mujer están todas las mujeres y que todas las mujeres representan a una, que todas somos iguales, no en los dones y talentos, pero sí en las cualidades humanas básicas.

5.7 Registro y transcripción de los cuestionarios

Con el propósito de llevar un control de los cuestionarios, se procedió a hacer dos registros: uno que contenía un número progresivo, el nombre de la entrevistada, la fecha de nacimiento, el sitio de trabajo y la fecha de aplicación. El segundo registro contenía el número progresivo, edad, área de la licenciatura, maestría y doctorado.

Con este segundo registro se permitía el anonimato y el análisis “ciego”, para el momento cuando se realizan las respuestas por preguntas.

Transcripción de los cuestionarios

Con el número progresivo, que identificaba a cada una de las informantes, se transcribieron todos los cuestionarios, y se formaron dos archivos: uno que contenía los cuestionarios completos y otro para cada una de las preguntas. Esta organización de la información permitió analizar e interpretar en un archivo cada uno de los cuestionarios por separado y revisar las respuestas una por una de todas las informantes en el otro.

6. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Ser académica e investigadora universitaria no se debe al azar ni tampoco al que las mujeres logren llegar a estudios superiores. Se está en una misma realidad aunque en diferentes partes de ella y desde diferentes puntos de vista, pero principalmente con distintas oportunidades desde el momento del nacimiento, en diferentes estilos de vida, los cuales no se eligen, sino que son definidas por el momento histórico y social donde generalmente no se tienen las mismas oportunidades de satisfacer las necesidades básicas, entre ellas las de educación.

Se trata de mujeres que han determinado estrategias políticas fundamentales para abrir espacios, con una manera diferente de relacionarse con las mismas mujeres y con los varones, donde la mayoría perciben sus capacidades y sus limitaciones, lo que las hace vivir con anhelos de equidad e igualdad.

Parsons (1968) mencionó que la formación profesional es básica en toda sociedad y que ésta es un factor particularmente importante en el sistema general de estratificación; pero no sólo para ubicarse en una sociedad, sino que pertenecer a un grupo de académicas representa el esfuerzo de muchas de ellas y tratar de participar en los cambios que la sociedad necesita.

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación de acuerdo con las categorías/tipologías que se definieron con base en los rasgos de carácter que predominaban en las académicas investigadas. Se analizaron las respuestas para comprender cómo vivieron el desarrollo en sus diferentes fases y cómo fueron construyendo su carácter con el fin de conocer los rasgos que predominan en cada una de ellas.

En la interpretación existe una captación intuitiva dada por la experiencia clínica del contenido total del cuestionario, definida por la forma en que se describen las vivencias en las diferentes respuestas y permite también establecer las relaciones entre las respuestas emitidas, categorizando los diferentes rasgos de carácter que presentan por medio del análisis.

Para interpretar una conducta, un acto, un sueño, un lapsus, es necesario definir significado y significativo para esa respuesta; no quiere decir que se dé una explicación y todo termine ahí, sino comprender precisamente lo que tiene de significado y significativo en su subjetividad e identidad, no sólo para la informante, sino para el grupo en general.

Por medio del análisis se fueron categorizando los diferentes rasgos de carácter que presentaban por pregunta y por cuestionario tomando como base los paradigmas descritos en el capítulo de carácter social.

Para la interpretación es necesario tomar en cuenta los patrones culturales en las que están inmersas; esto requiere del conocimiento que permita delimitar cuándo se trata de un patrón cultural, que generalmente no va acompañado de respuestas emocionales, sino más bien representan en ocasiones la ideología⁶⁹ del grupo.

En las respuestas que se dan se puede descubrir lo que se dice y lo que no se dice; se pueden leer entre líneas algunas emociones ocultas, o bien mecanismos de defensa para no presentar al verdadero yo.

En la narración se encuentran diferentes elementos de análisis: un antes y un después, el afuera y el adentro, experiencias vividas y repetidas, la relación con los otros/as y con ellas mismas, lapsus, evocaciones, silencios, negaciones, etc.

Las preguntas funcionan como estímulos que permiten a las informantes “asociar libremente” (Freud 1895) a partir de la pregunta, es decir, permite asociar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, poniendo al descubierto las defensas del yo, manifestándose el inconsciente.

Para la interpretación también se hace uso de las motivaciones conscientes e inconscientes de las informantes, detectados por el uso del lenguaje: el uso de palabras precisas, contradicciones, negaciones o bien el tono en que emite el mensaje o los movimientos corporales que niegan o afirman lo dicho.

Para la interpretación de los cuestionarios fue dividida en tres fases: la primera consistió en lo que llamaré *interpretación inicial*, la segunda *interpretación por preguntas* y la tercera *interpretación del cuestionario total*.

⁶⁹ La ideología como un nivel de ordenamiento presente en la vida cotidiana e inmersa en las relaciones del poder, se fundamenta en evidencias socialmente significativas que constituyen supuestos básicos, empíricos y funcionales no necesariamente falsos que tiene como función principal describir, explicar y, sobre todo, justificar para sí y para los demás la posición presente que como individuos se tiene en la colectividad (Gallino 1995:504).

6.1. Interpretación inicial

La interpretación inicial se obtuvo al momento de concluir la entrevista. Al salir se registró una apreciación personal de los elementos detectados y cómo algunos de ellos reforzaban las respuestas proporcionadas.

Se puede decir que si la entrevista realizada hubiera sido sobre apego en adultos, encontraríamos a muchas de las informantes en un apego resistente⁷⁰. Por ejemplo, a una de las informantes, al iniciar la entrevista se le percibió fría y distante con respuestas escuetas; al ir avanzando en las preguntas se notó un cambio, colaboró y se puede decir que se permitió sincerarse con ella misma y, claro, con la entrevistadora. Al concluir el cuestionario y despedirme, mencionó que no tenía idea de qué se trataba la investigación (como ya se mencionó, a todas ellas se les dijo los propósitos y el tipo de investigación); dice: “acepté porque usted insistió”.

Varias de las informantes veían el estudio como una oportunidad de tener información de ellas, narrado por sí mismas. Se puede decir que todas las informantes encontraron novedoso el cuestionario interpretativo y demostraron interés por las preguntas, al considerar su experiencia de una forma crítica, aceptando hablar de sus emociones, de su trabajo, de su familia, de su infancia, de sus sueños, etc.

Algunas comentaron “No me había puesto a pensar sobre lo que me pregunta” exclamaciones de sorpresa, una de ellas dijo: “Carajo, qué voy a saber yo qué es el amor” o bien dos de las informantes contestaron en forma similar: “Por años yo he sido la que diseña y aplica las entrevistas y, claro la que las analiza; es la primera vez que contesto una entrevista de este tipo”.

Una más de las informantes, al concluir la entrevista y preguntarle si tenía alguna pregunta que formularme, en forma distante me dijo que no, pero al acompañarnos hasta el estacionamiento de la institución donde labora, comentó el malestar en que vive, ocasionado principalmente por la relación de pareja no consumada a pesar de años del divorcio (situación que ya se había percibido durante la entrevista). Otra de las informantes, al día siguiente de haber realizado la entrevista y al encontrarnos en los pasillos del sitio donde trabaja, comentó que si podíamos cambiar algunas respuestas que me había dado, ya que durante todo el día anterior, había pensado en ellas y creía que algunas debería haberlas contestado de otra forma o ampliado otras más. El tipo de entrevista no permite modificar o ampliar las respuestas tiempo después de concluida, la razón técnica es que a través de las respuestas interesa detectar y analizar el inconsciente; si se permite modificar se ponen en juego mecanismos de defensa.

⁷⁰ Se llama apego resistente cuando un infante quiere y no estar con su figura de apego, sabe que la necesita, pero al mismo tiempo lo niega.

También, como dato curioso, meses después de haber aplicado la entrevista a una de las informantes (tiempo en el cual no nos habíamos visto) y al hablar de la investigación comentó, “Nunca me había puesto a pensar en lo importante que fue en mi vida mi abuela, hasta que tú me hiciste recordarla”.

Las apreciaciones tomadas al concluir el cuestionario fueron comparadas con los rasgos predominantes cuando se interpretó el cuestionario total.

6.2. Interpretación por preguntas

Cada una de las preguntas se analiza con los mismos parámetros de interpretación, afirmando los rasgos de carácter presentes, pudiendo así, detectar los que preponderan, primero para cada una de las entrevistadas, enseguida para el grupo total.

Todas las preguntas fueron analizadas para obtener una clasificación diferencial de los rasgos de carácter; para ello se trató de concretar los vectores que estaban presentes en cada una de las informantes.

6.3. Interpretación por cuestionario

En este caso, cada uno de los cuestionarios se analizaron completos para comprender el carácter de las informantes. El método utilizado fue similar al de las preguntas.

Se darán algunos ejemplos de cómo se interpreta. Una de las informantes, al preguntarle a quién admira, responde que a Hitler y la Madre Teresa. Al preguntarle el porqué, menciona: “Por la capacidad que tuvieron de mover a la gente; los dos personajes como líderes carismáticos”; en efecto tuvieron esa capacidad, movilizar a poblaciones enteras; solamente que el primero lo hizo para destruir y la segunda para construir. Se puede decir que esta académica, por un lado, cuenta con un carácter autoritario que la puede llevar hasta destruir, pero lucha por mantener un carácter demócrata, se puede predecir que de acuerdo con la circunstancia que viva será el tipo de liderazgo que ejerza.

Un ejemplo más estaría en concepción que tiene alguna de ellas del amor:

¿Qué es para ti el amor? Yo diría que el amor lo es todo en la vida, pensando en todos los tipos de amores: de los hijos, el trabajo, la patria que ya no se usa; yo sí creo en ello y bueno, por supuesto, el amor de pareja; me parece que es muy, pero muy importante en la vida de las personas.

Yo creo que es una capacidad de dar y de recibir. ¿Por qué?, porque el hecho de que tú manifiestas que amas, pues lleva consigo el que manifiestes ese cariño y al mismo tiempo tienes que tener la capacidad de recibir el afecto, el cariño, el ser sensible a los que te lo dieron y te expresan el amor.

Como se puede observar, existe en ambos conceptos mutualidad, no se trata nada más de recibir y el amor se extiende a toda su vida, se compara con un concepto que una mujer de otra investigación dio: al preguntarle qué era para ella el amor menciona: “Estar de acuerdo en todo con mi esposo”. La respuesta habla por sí sola, indudablemente que es una mujer que vive a la sombra del esposo, que ha cancelado para sí la posibilidad de la libertad; un concepto de amor puede ser la posibilidad de lograr el crecimiento y desarrollo de lo que amamos y de uno/a mismo/a; en esta última mujer esa posibilidad no existe, mientras que en las dos primeras sí. Se aman a sí mismas, a sus semejantes y se puede hipotetizar que a la naturaleza. Se puede decir también que los conceptos que dieron las dos primeras expresan sinceridad e interés, que no es una respuesta aprendida, sino que expresan la experiencia de lo que han vivido, y la experiencia vivida por la tercera informante es de sometimiento y nulificación de su ser.

Como se mencionó, al analizar las respuestas se definieron los rasgos que predominaban en cada una de las informantes y en el grupo total, lo que permitió agruparlos de acuerdo con los paradigmas del desarrollo psicosexual descritos previamente.

6.4. Descripción y análisis por categorías/tipologías

En los diferentes capítulos de las entrevistas se definieron categorías, que permitió ubicar a las académicas según los rasgos de carácter que predominaban. Se debe tener en cuenta que estas categorías son sólo una herramienta conceptual que permite situarlas dentro de un grupo. Interesaba conocerlas y estudiarlas como grupo, no concierne al trabajo si se detecta algún conflicto intrapsíquico. Weber, (1964) mencionó que en una investigación de este tipo no existen “tipos ideales”; no se realizó un análisis exhaustivo de cómo Weber plantea su metodología para explicar el “análisis de valor” o la “relación de valor” en la construcción de tipos ideales, más bien se aplicó su metodología para conocer la realidad histórico social que han vivido las mujeres investigadas, para construir un camino que les reconoce el tener tareas definidas y específicas que las ubica dentro de un campo científico en la sociedad, y que al mismo tiempo que experimentan ser ellas mismas, desarrollan valores y metas que les ha permitido trazar un horizonte hacia el cual caminan con seguridad.

Para definir las categorías se tomaron como base tres de los estudios más conocidos en este campo: “Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano” (1973), “El Ganador”

(Gamesman 1984) y “El por qué y para qué del trabajo”. (1989). En el primero participaron principalmente Fromm y Maccoby, y de los dos últimos el director general de la investigación es Maccoby.

Se llegó a la conclusión de que la tipología, utilizada en la investigación, el por qué y para qué del trabajo, era la más adecuada para definir las categorías de la investigación. Si bien este último fue la base, se debe decir que se hicieron adecuaciones a ellas; algunas se modificaron y se definieron otras, para poder realizar el análisis, primero, del carácter que cada una de las integrantes del grupo de estudio tienen, posteriormente, definir el carácter social y conceptualizar las diferentes tipologías/categorías.

Las categorías/tipologías utilizadas permitieron conocer con mayor detalle quiénes son y cómo han logrado ubicarse en esferas altas del conocimiento, es decir, empoderarse, porque un grupo de ellas, como veremos, no ha logrado salir de lo tradicional para las mujeres, por decirlo de alguna manera, y otras más no tienen conciencia del empoderamiento⁷¹ logrado.

En ningún momento se pretende establecer categorías absolutas; como establece Weber: “Debe quedar completamente claro que en el dominio de la sociología sólo se pueden construir “promedios” y “tipos-promedio” con alguna univocidad, cuando se trate de diferencias de grado entre acciones cualitativamente *semejantes* por su sentido” (Weber 1956:17).

Al clasificar los rasgos de carácter que predominaban en la estructura caracterológica, en cada una de las categorías se tomaron en cuenta los ejes de análisis, y cuando existían rasgos de otra categoría prácticamente en equilibrio se procedió a hacer otro subgrupo.

Los ejes de análisis fueron los siguientes:

- Proceso de socioaculturación
- Estructura del carácter
- Enfoque hacia el trabajo
- El liderazgo que ejerce

⁷¹ **Empoderamiento (Empowerment):** El empoderamiento es el proceso en el que los sujetos desposeídos, dependientes, inferiorizados, discriminados, excluidos, marginados, oprimidos como las mujeres, adquieren, desarrollan, acumulan y ejercen habilidades, formas de expresión, destrezas, tecnologías y sabidurías de signo positivo, necesarias para generar o incrementar su autonomía y su independencia. El empoderamiento consiste en la adquisición y el ejercicio de esas habilidades y poderes afirmativos no encaminados al dominio ni a la expropiación. Supone la modificación de las situaciones genéricas de los sujetos, se encamina hacia la transformación de las condiciones de jerarquización en las relaciones e implica el mejoramiento de la calidad de vida y en la construcción del bien vivir en la democracia genérica, cotidiana y vital. El empoderamiento hace referencia a construir una fuerza de las mujeres; pero para alterar la balanza del poder político institucional, es preciso generar procesos de unificación y colaborar en la formación de un frente amplio que se proponga objetivos para el conjunto de la sociedad y no tan sólo para las mujeres. Empoderamiento o *Empowerment* se refiere a la potenciación de las mujeres.

Las tipologías/categorías en que se agruparon los rasgos fueron las siguientes:

- Expertas
 - Expertas innovadoras
 - Expertas defensoras
- Innovadoras
- Defensoras
- Solidarias
- Adaptativas/aceptativas

Experta:

Es la académica que tiene habilidades y conocimientos especiales desarrollados a lo largo de su vida; el proceso de socioaculturación de igualdad con los varones fue clave para construir su subjetividad; su desarrollo fue encauzado siempre hacia etapas más elevadas, con disposición para apartarse de lo preestablecido y colocarse en condiciones de prueba para lograr valores y conocimientos nuevos; por otro lado, demuestran la habilidad y conocimientos necesarios para guiar a personas o grupos a metas preestablecidas principalmente por ellas, aman la libertad y luchan por ella, pero al mismo tiempo no quiere ser independiente, les fascina probar lo nuevo aun siendo incierto, buscando lo mejor aunque esto implique riesgos.

Innovadora:

Es la académica que busca con frecuencia nuevas y más asertivas formas de trabajo en equipo, permitiendo el desarrollo de todas/os para que contribuyan al buen logro de las metas, tratándolas/os con equidad. Permite que el trabajo sea divertido, dando placer a quienes lo desarrollan; despliega una posición crítica con el grupo de trabajo que le permite responsabilizarse por lo que desarrolla.

Una clave importante para las mujeres innovadoras es el autodesarrollo. Buscan el significado y esencia de las ciencias en las que participan más allá del prestigio personal, del estatus y del dinero que puedan obtener. Su recompensa es la transformación de su entorno por medio de la imaginación, la creatividad y, principalmente, de la razón.

Defensora:

Es la académica cuyo interés se centra en abogar por sus iguales y sus subordinados; le interesa defender los valores y luchar contra todo aquello que considera como injusticia; tienen conflictos con la autoridad irracional; son críticas al someter todos los elementos de su experiencia a juicios valorativos llevadas por su tendencia a no perder la objetividad y el realismo. Están al pendiente de una buena organización dentro del trabajo y no toleran que otras personas ajenas al grupo digan qué se debe hacer; forman equipos leales como protección del trabajo lo que con frecuencia impide que

otros entren; algunas de ellas enfatizan la normatividad de su institución en lugar de defender a las personas.

Con frecuencia asumen un papel paternal, poseedoras de la autoridad que ejercen en forma tradicional, lo que las lleva a esperar el reconocimiento y gratitud de sus subalternos.

Solidarias:

Es la académica que se interesa por los demás en forma íntegra. Si bien les interesa estar a la vanguardia del conocimiento, les es más importante ayudar a las personas para que salgan y progresen al mismo tiempo que lo hacen ellas, experimentan placer en dar y compartir sus conocimientos sin ansiedad ni quebranto de la satisfacción de sus necesidades, dan con alegría y disfrutan dar lo que poseen, con la confianza de mantener su situación de vanguardia.

Para las mujeres solidarias, dentro de sus ideales se encuentra una absoluta igualdad material en un marco de libertad; frecuentemente proponen nuevos trabajos o nuevas líneas de investigación donde todos puedan trabajar; les interesa incluir gente joven en la que ven un potencial de desarrollo, encargándose de proporcionarles los elementos básicos para iniciar el camino de la investigación.

Adaptativas/aceptativas:

Son las académicas con capacidad de modificar sus actitudes, sus conductas, e incluso sus valores para estar acorde con el ambiente mientras no afecte sustantivamente su integridad; tienen la capacidad para el cambio que excluye la rigidez; algunas de ellas llegan a caer en el servilismo. Estas académicas son como el mediador entre el principio de placer y el principio de realidad. Otro rasgo que le caracteriza es el permitirse permanecer abierta al mundo exterior en forma selectiva, mas no crítica, para recibir los valores que provienen de él. Forman parte de equipos de trabajo rehusando la dirección; necesitan ser parte de un grupo para sentirse seguras; son leales a numerosas personas y les resulta difícil decir no, lo que en ocasiones las lleva a llenarse de trabajo y sentirse abrumadas. Son personas que se relacionan fácilmente con otros haciendo uso de características como ser encantadora, modesta, cortés, optimista, sin llegar a establecer redes genuinas de interacción social.

6.5 Distribución de las categorías/tipologías

En el grupo total se encontró un porcentaje mayor de expertas, 44%, de las cuales 24% fueron clasificadas como propiamente expertas, mientras 17%, además de ser

expertas, compartían características de innovadoras, y 3% además de ser expertas eran defensoras. El segundo grupo fue el de las adaptativas/aceptativas, que representaron 22%, siguió el grupo de las solidarias con 20%, las propiamente innovadoras con 7% y, por último, las defensoras con 5%.

Cada una de estas tipologías será analizada con mayor profundidad en los apartados siguientes previa descripción de las características generales del grupo total y de la influencia que tuvo la infancia de estas mujeres para la construcción de su individualidad y subjetividad.

6.6. Características generales de las académicas

Las características del entorno familiar donde vivieron la mayoría las mujeres informantes corresponden a familias nucleares. Como dato interesante del grupo, la mayoría de ellas ocupan los primeros lugares en orden de nacimiento con el resto de sus hermanos, es decir, están ubicadas más cerca de las figuras parentales, lo que posiblemente influyó en lograr una identidad de proximidad y asertividad en su proceso de socioaculturación.

Más de 50% de las mujeres informantes pertenecían a una familia donde el padre había realizado una carrera profesional y algunos de ellos habían destacado en esferas altas del poder, como políticos o académicos; en dos casos los padres fueron gobernadores en su estado; varios fueron editores, algunos más sobresalían como médicos, abogados o arquitectos; uno de estos últimos participó en la construcción de Ciudad Universitaria. Si tomamos en cuenta que varios de estos padres debieron haber nacido a principios del siglo pasado, es indudable que corresponden a una clase media donde existían los suficientes recursos no sólo materiales, sino también de cultura y educación, lo que les permitió realizar carreras universitarias. Se encontró que cinco de los padres contaban sólo con la instrucción básica; el mismo número, si bien no contaba con una licenciatura, su actividad profesional se puede considerar de especialidad como en el caso de: escritores, libreros, artistas; el resto tuvo una carrera técnica o una licenciatura. Otra de las características que sobresale en estos padres es que varios de ellos provienen del extranjero, algunos llegaron con el exilio español.

La situación académica que tenían las madres de las informantes era opuesta a la descrita para los padres; sólo cuatro contaban con una licenciatura, una de ellas había logrado un doctorado y cuatro más habían realizado estudios técnicos como secretariado, estudios de comercio; dos habían sido maestras normalistas, el resto de las madres se dedicaba al hogar. Si lo vemos desde la perspectiva de género encontramos

que las familias de las mujeres informantes corresponderían a una división clásica del trabajo, el hombre para el trabajo público y las mujeres al trabajo privado. Muy pocas de las familias de las informantes son extensas, sólo 9.6% de ellas tuvieron entre siete y nueve hermanos.

Los datos que se obtuvieron sobre la ocupación de los abuelos paternos y maternos presentan características similares a la formación académica descrita para los padres. En los abuelos paternos se encontró que seis de ellos contaban con una licenciatura; la mayor parte se dedicaban al comercio y los que se dedicaban al trabajo del campo lo hacían como ganaderos o agricultores; sólo dos eran campesinos; también se encontró que la mayoría de los abuelos paternos no nacidos en la República Mexicana eran españoles, uno era alemán y otro francés. Con respecto a las abuelas paternas: una era artista, se dedicaba a la pintura, dos eran comerciantes, una modista y el resto se dedicaban al hogar.

En la mayoría de los casos se ignoraba a qué se dedicaban los abuelos maternos de las informantes. Algunos de ellos tenían una carrera profesional y, al igual que con los abuelos paternos, sobresalen los que se dedicaron a la política: dos de ellos fueron generales revolucionarios y uno gobernador de un estado. Resulta interesante que varias de las abuelas maternas se dedicaban al comercio o realizaban alguna actividad fuera de casa; una de esas abuelas fue modista, otra cultivadora de flores, una más maestra y tres de ellas trabajaban en la incipiente rama industrial del país como obreras. Las costumbres de la época en que estas abuelas vivieron las convierten en mujeres transgresoras, si tomamos en cuenta que a principios del siglo pasado una de las condiciones “naturales”, impuestas por la cultura, era que las mujeres debían dedicarse exclusivamente al cuidado de los hijos.

Del total de las mujeres informantes encontramos que tres de ellas no han vivido con una pareja formal, 12 actualmente se encuentran sin pareja aunque en un momento de su vida la tuvieron; el resto viven en pareja. Sobresale también que la mayoría de ellas vive su segunda relación formal, o ellas son la segunda pareja formal.

Cuando a las informantes se les preguntó el por qué del rompimiento con su primera pareja, mencionaron que se habían casado muy jóvenes, o bien que habían ayudado a concluir los estudios de la pareja y que posteriormente él decidió abandonarlas. En el análisis de los cuestionarios se encontró que las mujeres que se casaron muy tempranamente lo hicieron, como una de ellas menciona, por desobediencia precisamente al padre o a la madre al casarse con una persona que ellos no aceptaban; un ejemplo, una de ellas dice haberse casado con una persona insensible, incapaz de percibirla como persona, egoísta, una persona totalmente diferente a ella; se puede decir que posiblemente algunas de ellas encontraron en el matrimonio una forma de escape de

la vida familiar. Otra dice que se agotó el amor, que fue un proyecto que se edificó sobre un ideal y que este ideal se agotó; otra más menciona que la pareja se parecía al padre: un tipo machista por excelencia, que no existe ninguna comunicación con él; otra, ante el deseo de ser madre y existir un problema biológico, después de muchos intentos para poder concebir, fue abandonada al percibir que el problema orgánico radicaba en ella.

Las mujeres que han establecido una segunda relación de pareja la describen como la etapa de realización e interacción que les ha permitido un desarrollo profesional. Llama la atención que en algunos casos las informantes llevaron con ellas a sus hijos para integrar esta segunda familia, hijos que fueron aceptados por las parejas y también ellas aceptaron los hijos de sus parejas.

En el tiempo que se realizaron las entrevistas de las académicas que vivían en pareja, en ninguno de los casos se encontró que tuvieran una disfunción en su relación. Lo que sí se encontró en tres de los casos es que dichas informantes cursan un duelo no resuelto por la pérdida de la pareja, lo que les ha impedido establecer una nueva relación.

Sobresale el caso de una de las informantes, quien comentó haber tenido varias parejas simultáneamente a su relación formal, hecho por demás trascendente y trasgresor, ya que las normas sancionan a las mujeres “infieles”, no así a los varones que en el mismo caso los hacen verse “más hombres”.

6.7. Desarrollo académico de las informantes

El desarrollo académico de las informantes se consideró desde los primeros años. El ingresó al jardín de niños, con excepción de dos de ellas, fue a muy temprana edad, dos o tres años, lo que les ofreció un proceso de socioaculturación secundario rico en vivencias en favor de la adquisición de la razón.

Llama la atención que cerca de 60% de las informantes estudiaron en escuelas particulares y la mitad de esa proporción lo hicieron en escuelas religiosas, cuyos sistemas de ejercicio del poder, como se sabe, obligan a mantener una disciplina que limita la libertad y favorece el impulso de un carácter autoritario⁷².

⁷² El carácter autoritario dificulta la relación con otros sí-mismos al tratar de imponer las normas de convivencia, y cuando éstas no se cumplen la persona que se intenta imponer se siente enojada e impotente, lo que la llena de ira. El carácter autoritario, que ejercen principalmente las académicas clasificadas como expertas, permite pensar que para estar en la cúspide del conocimiento se requiere establecer normas que no favorecen la convivencia, por ser normas establecidas por una autoridad autocrática.

Cuando se les preguntó sobre su desarrollo académico desde la primaria, todas ellas dijeron haber sido alumnas sobresalientes, el promedio de calificaciones de la mayoría era de nueve o diez, de muy pocas su promedio fue ocho, más de la mitad recibieron distinciones a lo largo de sus estudios, al concluir la licenciatura, maestría o doctorado. Hubo quien mencionó que el ingreso a la primaria lo hizo a los tres, cuatro años porque acompañaba a sus primas, a su madre, alguna tía o prima que era maestra.

Se mencionó que para esta investigación, la edad, como una de las variables que arrojaría luz en el carácter social de estas mujeres, el haber definido que la población contara con más de 40 años, permitía establecer algunas de las condiciones que favorecerían que estas mujeres estuvieran ubicadas dentro de la academia.

El promedio de edad para este grupo fue de 54 años, lo que las ubicaría dentro de una etapa de consolidación de sus intereses profesionales, etapa de generatividad (Erikson 1983), donde se sienten necesarias y procuran guiar a nuevas generaciones. Podemos también considerar esta etapa como de máxima productividad, como lo demuestra el hecho de que más de la mitad de estas académicas pertenezca al Sistema Nacional de Investigadoras, que han recibido premios de reconocimiento nacional e internacional por su productividad académica o de investigación, y que la mayoría de ellas son autoras de textos y artículos científicos publicados en el ámbito nacional e internacional. Como tesis se plantea que estas mujeres han acumulado una seguridad de su yo respecto de su tendencia de orden y significado, es decir, la aceptación de ser ellas en un ciclo de vida donde la espontaneidad y la creatividad han estado presentes.

Las académicas que tuvieron hijos/as han procurado que éstos se desarrollen también académicamente, existen quienes ya han obtenido grados de maestría y doctorado, y son tan destacados como ellas. Entre las mujeres informantes se pudo entrevistar a una madre y a una hija, ambas con doctorado, cuyos descendientes también tienen ya el grado de doctores.

Una de ellas mencionó que estudiar no es una excepción o una gratificación, sino que ya forma parte del sistema de vida; otra más decía que el tener estudios de posgrado no es una opción, sino una obligación. Las familias de la mayoría de las informantes establecen como compromiso no explícito que se debería tener el grado más alto de la academia.

También se pudo observar, en algunos casos, que no se realizó ninguna presión a los hijos/as si alguno de ellos no quería concluir la licenciatura, y se les permitió escoger su profesión de pintor, buzo, artista o fotógrafo. Se puede decir que en algunas de ellas existen sentimientos de culpa por sentir que fracasaron como madres.

Las características generales del grupo las ubica dentro de un contexto socioeconómico diferente a muchas mujeres, fueron precisamente los recursos socioeconómicos y el ambiente facilitador con los que contaron la mayoría de las informantes, que favoreció un proceso de socioaculturación tanto primario como secundario, el que será descrito en el capítulo siguiente.

Como parte de los resultados se analiza el como construyen su subjetividad la mayor parte de las académicas investigadas.

Página 142
blanca

7. LA CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD EN LAS ACADÉMICAS, SU INFANCIA Y DESARROLLO

Infancia es destino, dicen algunos filósofos y poetas. No es así, el destino es construido día a día por cada uno de los seres humanos, está básicamente cimentado por la sociedad y la cultura; la esencia de cada ser está edificada según las circunstancias sociales y el momento histórico en el que ha vivido y vive. Marx mencionó al respecto: “La esencia humana, no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en realidad, el conjunto de todas las relaciones sociales”.

Fue imprescindible dedicar un capítulo a este tema, por la importancia de los vectores en torno a la construcción de la subjetividad y la identidad de mujeres con estudios de posgrado, detectados en los cuestionarios interpretativos de carácter social.

El ser humano desarrolla capacidades para aprender, asimilar y responder a la sociedad y la cultura, y será en las primeras relaciones con los “otros” o las “otras” donde establezcan las bases de su desarrollo tanto emocional como social. Si se desarrolla en un ambiente donde se favorezca la creatividad por medio de los juegos, la lectura, la espontaneidad, etc., su evolución será rica en experiencias que le permitirán la construcción de una subjetividad que estará a favor de la vida.

En páginas anteriores se describieron las diferentes etapas por las que se debe transitar hasta convertirse en un ser individual único e irrepetible, pero semejante a otros/as. Toca aquí analizar la infancia de las mujeres informantes a partir de la edad preescolar, con sus primeros recuerdos, cómo vivieron su infancia, cómo y con quién jugaron y sus principales relaciones con los adultos.

La identidad empieza a consolidarse con base en la confianza de los primeros meses de vida, la cual permite un fortalecimiento yoico. No se cuenta con datos que permitan conocer los primeros meses de vida de estas mujeres, pero sí podemos inferir con base en sus recuerdos infantiles que para la mayoría de ellas, el proceso de socioaculturación primaria tuvo los suficientes estímulos para llegar a un proceso secundario, lleno de vitalidad y experiencias.

La identidad tanto individual como social de las informantes se desarrolló a partir de una integración gradual de todas las identificaciones de las relaciones que establecieron

principalmente con los adultos; se fueron desarrollando un tipo de carácter desde el inicio de su vida como resultado concreto de un interjuego de factores, cada uno de los cuales tendieron a producir ciertos efectos que se reforzaron, se neutralizaron o se combatieron según las circunstancias sociales y culturales en las que vivieron.

Llama la atención, que más de la mitad de las informantes vivieron en un ambiente con suficientes recursos de todo tipo, lo que las hace diferentes a otras mujeres, por ejemplo, el haber asistido a escuelas particulares, el que la mayoría de los padres tuviera una carrera profesional y el que no todas las madres se dedicaran al trabajo privado.

Así, el carácter, base de las identidades, se convirtió en un campo dinámico, cuyo equilibrio se encontró constantemente activado por los acontecimientos de la vida diaria y con la capacidad de jugar un papel determinante en el reconocimiento social.

Para lograr una identidad (recordemos que ésta no es estática) es requisito, que desde las primeras etapas del desarrollo se cuente con elementos que permitan experiencias favorecedoras del proceso de socioaculturación como lo menciona Erikson (1983), la confianza de los primeros meses será la base para un sentimiento de identidad, que más tarde cambiará por un sentimiento de ser aceptado. La aceptación de quien se es permite un reconocimiento social.

Ser aceptadas y el reconocimiento social adquirido, fueron elementos clave que las llevaron a incursionar en la academia, y a ejercer el empoderamiento adquirido.

En el análisis de cada uno de los cuestionarios interpretativos sobresale, de manera importante, el proceso de socioaculturación secundario. Interactuar y poner en práctica su subjetividad con otros/as con características similares les permitió un desarrollo que las hizo sentirse iguales y a la vez diferentes, es decir, se sabían portadoras de una identidad con características propias, con derechos y obligaciones, como cualquier otro de su edad, y cada una de ellas interactuaba sin distinción de género.

Se encontró que las académicas clasificadas como innovadoras, expertas y solidarias, habían participado en juegos mixtos; es decir, juegos que practicaban tanto los niños como las niñas. Ellas mencionan haber aprendido a leer tempranamente, aun antes de iniciar la instrucción formal. Presentaron conductas de rebeldía temprana y desobediencia a los padres: una de las informantes mencionó: "Desobedecer, eso era una obligación de todos los días"; si transgredir es quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto, se plantea que para estas niñas la violación de un precepto les permitió ser diferentes, por lo que se afirma que la transgresión en diferentes momentos de la vida y, especialmente para las mujeres, es necesaria, ya que los preceptos dictados por la autoridad, principalmente por los varones, no favorece que las mujeres vivan en equidad.

También se detectó el haber contado con una figura de apego diferente a los padres, que les dio mayor seguridad y aceptación desde niñas.

A continuación se analizan cada uno de los vectores y la importancia que han tenido a lo largo de sus vidas. Se iniciará por los juegos.

7.1. Juegos

El juego generalmente está presente desde muy temprana edad en todos los seres humanos; los primeros se realizan en forma sencilla pero revestidos de gran significancia, para posteriormente ir adquiriendo formas más complejas y creativas.

“La experiencia cultural comienza con el vivir creador, cuya manifestación es el juego. [...] El jugar conduce en forma natural a la experiencia cultural, y en verdad constituye su base” (Winnicott 1990:133,145).

Cuando a un infante no se le priva ni sujeta, ni se le impide desarrollar juegos, primero con sus manos y luego con la madre o cualquier otro adulto, será un niño o niña que a la larga posea una capacidad creativa, para las experiencias sociales y culturales.

Los juegos representan la forma más clara de expresión de la creatividad que todo ser humano pueda tener; bastan unos cuantos objetos, que para los adultos son intrascendentes, para que un infante elabore las historias más fantásticas; por ejemplo, un tramo de tela puede ser la capa imperial, el techo de una casa o la cobijita que cubre a la muñeca-bebé, el mantel de una mesa o la colcha de una cama, o el reino de no sé qué, como lo decía una informante.

Por otro lado, el juego permite también identificar el adentro y el afuera, donde no importa el objeto con el que se juegue, sino los usos que se le da, la simbología que se empieza a construir con él, implica la representación de un objeto ausente, pero que se ha introyectado y se sabe de su existencia, es la comparación entre un elemento dado y un elemento imaginado.

Los objetos con los que se juega simbolizan para los niños un sinfín de elementos, es decir, se logra unir lo más diverso en una impresión global y unitaria de donde emanen incesantemente ideas nuevas y todo aquello a lo que aspira, la razón.

La simbología desarrollada por medio de los juegos permite funciones de: compensación, realización de deseos, liquidación de conflictos, interacción con otros, presentes o imaginarios, entre otros.

Por medio del juego el infante crea, idea, imagina, produce, fantasea, etc., da vida a ese objeto, forma parte de él y al mismo tiempo parte del mundo exterior.

Yo quería ser astronauta porque tenía ganas de conocer marcianos, mi motivación fueron los marcianos, y para ser astronauta tenía que saber astronomía, pero en México para estudiar astronomía tenía que estudiar física, la astronomía es solamente física aplicada en laboratorios gigantes; ya cuando empecé a entender eso ya me fui asentando en la tierra [...]. En otro momento menciona: cuando yo estaba muy triste hablaba con mis amigos marcianos, por eso quería yo conocer marcianitos, pero normalmente me dedicaba a leer libros, los libros fueron mis mejores amigos; yo creo, también los marcianos y la luna, a lo mejor estoy mal (ríe), pero la luna para mí fue algo muy importante porque yo la veía, yo hablaba con ella, la veía que pasaba por mi ventana, iluminaba mi cama y todo esto, pues para mí era una especie de interacción. Entonces fue importante, yo creo que hasta el inicio de la primaria seguí hablando con la luna y después se cambió a amigos humanos.

Para esta informante el juego le permitió sumergirse en ella, percibiéndose a sí misma por medio de la imaginación; también le permitió construirse el mundo que quería; por otro lado, le favoreció volver a ella una y otra vez, cuando su yo necesitaba de reparaciones.

Diferentes autores (Winicott, Ana Freud, M. Kleein), mencionan la importancia que tiene el juego a lo largo de la vida. Schiller (1788), en sus cartas sobre la educación estética, escribe: “De todas las situaciones del hombre es precisamente el juego lo que lo convirtió en un ser completo”. Cuando los juegos no tienen distinción de género, permiten sentirse completo por tener contactos más amplios, sentirse acompañado/a de otros/as, espacio donde la tolerancia permitirá continuar con la seguridad que ya venía desarrollando, además de realizar progresos de adaptación que la sociedad le va exigiendo.

Uno de los aspectos importantes, que se pudo observar en las mujeres entrevistadas, es la riqueza y variedad de juegos que realizaron de niñas; para ellas no existió aquello de los juegos tradicionales de niños o de niñas; lo mismo jugaban a las muñecas, a la casita o la comidita, que al béisbol, fútbol, pelota, yoyo, canicas o trepaban a los árboles; también jugaban con tornillos, autos o herramientas considerados juegos y objetos clásicos para niños.

Como aportación se plantea: son “juegos mixtos” aquellos juegos que se realizan sin distinción de género; es decir, tanto las niñas como los niños los realizan sin ser sancionados por la autoridad porque no corresponden a su género, lo que favorece el crecimiento y desarrollo, en este caso, principalmente de las mujeres para vencer la opresión o, por lo menos, luchar contra ella.

Era medio terrible, en la escuela jugaba mucho a los encantados, jugaba mucho a los policías y ladrones, jugaba con hombres y mujeres, yo no tenía preferencia por algún amigo en particular. Desde muy chica llevaba la pauta de los juegos de todos mis hermanos; por ejemplo, para los Días de las Madres y Día del Padre siempre les organizaba fiestas como las de la escuela, uno cantaba, otro recitaba, otros bailábamos, etc., etc.

§

Yo he sido como de libro, jugaba a la casita, a las muñecas y todavía están en mi vida; tengo muñecos de todas partes; mis juegos eran de inventar historias, siempre pasaba algo; muy chica jugaba con mis hermanos, la casa era para que conviviéramos y la volteábamos al revés; las cortinas eran el reino de no se qué, y duraba una semana, usábamos las macetas sin romperlas, armábamos los reinos que nos imaginábamos, jugué mucho como a dramatizar, a hacer historias y actuarlas, y muchos juegos de pensar, de preguntas, de deducir, hacíamos un juego que se llamaba “Personajes”, siempre escogía personajes femeninos, me sabía pocos; en la escuela jugaba rondas, voleibol, carreras, y posteriormente nadaba.

§

En el kinder ahí jugábamos lo que juegan los niños, corríamos, íbamos y veníamos. A mí me gustaban las canicas y tenía un grupito de amigos que eran los vecinos de casa de mi abuelita, íbamos bastante seguido; con esos niñitos jugábamos de todo, nos reuníamos muchos. También jugábamos con mi tía quien tenía un cuarto grandote de cosas que iba dejando; zapatos de tacón alto, sombreros, quién sabe qué y sacábamos toda la ropa que tenía ahí; era muy divertido, jugábamos a que vendíamos la ropa y eso.

Como se puede observar, la imaginación y la creatividad predominaban en el juego. Se les permitió explorar su mundo, captar intuitivamente los deseos y objetivos del grupo y tener la capacidad de fusionarlos en un objetivo común, que brindaba satisfacción a la mayoría. Gozar de la actividad gracias al grupo y del grupo gracias a la actividad, favorece las relaciones intersubjetivas. Para estas mujeres la variedad de los juegos y con quién los desarrollaba les permitió continuar progresando en su identidad y las relaciones que establecerían.

Prácticamente todos/as los/as teóricos/as del psicoanálisis hablan sobre la importancia del juego en el desarrollo emocional del ser humano; por ejemplo, Klein (1982), a lo largo de su obra, describe que el juego no es sólo la satisfacción de los deseos, sino también el triunfo y el dominio de la precaria realidad que viven los infantes. Las mujeres informantes al lograr triunfos en los juegos representaban para ellas la posibilidad de avanzar, demostrándose que podían realizarlo; en una palabra, lograban la reafirmación y el reconocimiento de ella misma y de los otros.

El juego tiene una relación muy directa con la fantasía; ésta permite que se empiece a organizar la personalidad. Existe en las informantes una relación directa entre los juegos que desarrollaban de niñas y el trabajo que realizan como profesionales; por ejemplo, la informante que organizaba y dirigía a sus hermanos en los juegos, ha desempeñado diferentes puestos académico-administrativos en la institución donde labora, ha tenido que dirigir y organizar diferentes grupos de trabajadores, alumnos/as, académicos/as; en esta ocasión no precisamente para celebrar un acontecimiento en particular, sino para contribuir al desarrollo de la educación superior en nuestro país.

La informante que describe que sus juegos consistían, en hacer preguntas, pensar y deducir, representar la vida de mujeres, actualmente es una de las teóricas más citadas en el campo del feminismo y las teorías de género.

Los esquemas adquiridos en la infancia tienden a prolongar la actividad asimiladora y se aplica en situaciones análogas, sobre todo cuando éstas tuvieron éxito en el reconocimiento⁷³, como es el caso de la informante citada anteriormente.

Otro elemento importante que intervino en el desarrollo de sus juegos fue la necesidad de mutualidad; es decir, la necesidad de reciprocidad de dos o más sujetos y mentes diferentes, pero unidas por actividades prácticas de recreación y esparcimiento, con un contenido simbólico que se identifica como pertenencia al grupo, al mismo tiempo que como distinción individual.

La actividad lúdica es formalizadora para la mutualidad y se vuelve indispensable como una experiencia periódica en la lucha por la igualdad, encontrando nuevas formas en los contextos de su vida. A través de la interacción que tuvieron con otros niños y niñas aprendieron a conocerse a sí mismas, construyendo su representación del mundo, adquiriendo destrezas necesarias para integrarse a la sociedad; como para ellas no existió diferencia entre juegos típicos por género, crecieron viviéndose iguales.

Lo importante de los juegos desarrollados fue haber participado a lo largo de su vida en actividades cada vez más complejas con diferentes grupos, donde pusieron de manifiesto lo asimilado en los primeros años de su vida.

Cuando se sale del juego simbólico se pasa al juego de la imitación y del trabajo, que permite tener estructuras más desarrolladas para poder integrarse a diferentes grupos, estar en posibilidad de ubicarse en el trabajo, cualquiera que éste sea.

⁷³ Esto es válido también cuando existe disfunción en las relaciones y los esquemas adquiridos son de retraimiento, de no reconocimiento por los otros, se tenderá a aislarse y a vivirse diferente sin posibilidad de alcanzar una igualdad.

El juego, como lo menciona Erikson(1983), es una función del yo, un intento por sincronizar los procesos corporales; además, es un intermediario entre el mundo interno y la fantasía, pero también es la vía que favorece el proceso de socioaculturación secundaria.

Las actividades lúdicas permiten reconocer, aceptar, validar, empatizar, tolerar, apreciar, ver, identificar, etc., lo que Benjamín (1996) llamó “reconocimiento mutuo”. Si no hay un reconocimiento mutuo, se está en la posibilidad de ser aislado, detenido, segregado y sometido por no estar en condiciones de decir soy y aquí estoy.

Otro elemento importante fueron las experiencias intersubjetivas⁷⁴ que tempranamente vivieron las mujeres de este estudio en la infancia; estas niñas se percibieron como iguales, es decir, se percataron de que su yo podía interactuar con otros/as, en espacios transicionales, donde no eran segregadas y sus acciones fueron tan válidas como las de cualquier miembro del grupo.

También les favoreció la oportunidad que tuvieron en su proceso de socioaculturación de poder realizar sus juegos, no sólo dentro de casa, sino conviviendo con vecinos y amigos que hacían en la calle, lo que amplió sus relaciones⁷⁵.

Vivíamos en la colonia Roma y me acuerdo que jugábamos mucho a todos los juegos que se jugaban antes: a la víbora de la mar, a todo ese tipo de cosas, teníamos un jardín precioso; ése que estaba frente al Centro Médico, que ahora ya lo cortaron; ése era el jardín de mi infancia y de mis juegos.

§

Jugábamos a la pelota, a los quemados, a las escondidas, a la casita, a la comidita, platicábamos jugábamos espirol, a lo mejor estaba ya grande para el espirol, me subía a los árboles, jugaba a la tiendita a vender chicles, paletas, plátanos con chile.

§

Jugaba a muchas cosas: a las muñecas y la pelota hasta los juegos de lo más increíble, también jugábamos a los patines; éramos niños que jugábamos en la calle porque

⁷⁴ La acción comunicativa es intrínsecamente dialógica, el punto de partida de un análisis de la pragmática del habla, un oyente y un hablante orientados hacia una mutua comprensión recíproca, que tiene la capacidad de adoptar una posición afirmativa o negativa cuando se pretende encontrar requisitos de validez, comprensibilidad, verdad y veracidad (sinceridad). (Habermas)

⁷⁵ Existen espacios que en la actualidad ya no pueden ser utilizados por los niños, esto ocurre básicamente en las grandes ciudades. La calle se convierte en un peligro para la integridad física y emocional, es difícil que a los niños se les permita jugar fuera de su domicilio, por temor a que sufran un accidente vial, pero quizá lo que más preocupa a los padres es que sean víctimas de secuestro, robo o abuso sexual; en la actualidad estos problemas se presentan y requieren atención. Desde mi punto de vista, esto ha ocasionado la reducción de los espacios donde los niños puedan jugar e interactuar, ocasionado una disminución del proceso de socioaculturación secundario.

todavía se podía jugar en la calle; entonces jugábamos mucho, mucho, mucho, digo si tú te das cuenta te hablo en plural porque siempre estaba con mi hermana, pues jugábamos todo voleibol, reata, todo lo que te puedes imaginar; bote, escondidillas, jugábamos mucho, mucho, mucho y luego ya en la prepa empecé a jugar basquetbol.

§

Sí me gustaba jugar, más que amigos, eran amigas: jugábamos a la comidita, jugábamos con juegos de té, jugábamos a los novios. Tenía una amiga con quien jugaba a los novios; nos besábamos, jugábamos con mis hermanos a la mamá y al papá alguien era la mamá y el papá, y los chiquitos eran los hijitos.

§

Jugábamos a la casita poníamos sillas en la casa y ahí poníamos colchas y manteles encima y era nuestra casita, jugábamos yoyos, pelota.

§

Yo nunca tuve muchos amigos, más bien jugaba con mis hermanos; todo lo inventaba, que nos íbamos de viaje; era capaz de vivir el viaje, aunque el viaje era como que la Imaginación, era lo que contaba por mucho tiempo; mis hermanos eran mis amigos, no había más, nos venimos de provincia y mi mamá le tenía un pánico a la ciudad y, como éramos tantos, andábamos siempre para todos lados juntos.

§

Jugaba con los más chicos béisbol, los grandes eran los grandes, luego seguíamos F y yo; F no se integraba a la plática entonces, con los más chicos jugaba; me convertía en la más grande y podía decir qué hacer.

El juego en grupo, como lo menciona Piaget (1990), permite el establecimiento de normas y el cumplimiento de las mismas, pero también facilita la convivencia con otros y establece lazos de cooperación. El relacionarse con otros niños permite planear, construir y promover un campo de iniciativa del que hará uso en etapas posteriores.

Para Piaget, los juegos constituyen la base del establecimiento de normas morales que se generan dentro de una sociedad, de las instituciones sociales mismas.

“Toda moral consiste en un sistema de reglas y la esencia de cualquier moralidad hay que buscarla en el respeto que el individuo adquiere hacia estas reglas” (Piaget 1990:9).

Este autor describe y analiza cómo se elabora el juicio moral desde temprana edad por medio del juego, tanto en los niños como en las niñas; cómo se imponen las reglas y la

obligación de respetarlas, y cómo asumen las impuestas por los adultos. Sus conclusiones las hace observando los juegos de los niños, principalmente el de las canicas, y con base en ello realiza comparaciones con los juegos de las niñas.

Resulta interesante que al estudiar Piaget los juegos de las niñas en edad preescolar, lo hace observando los juegos tipo de este género, donde no existe la participación de los varones, de ahí su conclusión:

“En líneas generales las niñas tienen un espíritu jurídico mucho menos desarrollado que los chicos, no hemos llegado a descubrir un juego colectivo que presente tantas reglas, y sobre todo tanta coherencia en la organización y codificación de estas reglas como el juego de las canicas” (Piaget 1990:63).

Es necesario hacer una acotación y una crítica respecto de esta tesis. Piaget no tomó en cuenta las diferentes culturas. Se sabe que en muchas de ellas, desde temprana edad a las niñas se les prohíbe jugar con los niños, y si pretenden intervenir en los juegos que éstos realizan se les dice, en algunas ocasiones, que se volverán marimachas o que pueden ser lastimadas por ser los niños más fuertes, bruscos, y que saben más; es decir, de esta forma se les impide participar en la elaboración de normas, la aplicación y respeto de las mismas. Desde temprana edad se les prepara para desarrollar lo que la cultura y la sociedad les ha “prescrito” como rasgos naturales: formar parte y no transformar.

No son las niñas quienes tienen un espíritu jurídico menos desarrollado, sino es la cultura quien no permite que lo desarrollen. La tesis que plantea es falsa; mientras no se tomen en cuenta los patrones culturales en que se desarrollen las niñas, no se puede afirmar que las mujeres desarrollan con limitaciones su espíritu jurídico. Existen ejemplos donde las niñas realizaban los mismos juegos que los niños y en más de una ocasión con más habilidad para ejecutarlos; como por ejemplo, en el yoyo, las canicas o bien juegos como el fútbol, donde se requiere habilidad psicomotriz.

Carol Gilligan (1985), en su libro “La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino” plantea que son voces distintas las que se escuchan del desarrollo moral entre los hombres y las mujeres. Sus investigaciones las realizan con jóvenes universitarios, sin analizar su proceso de socioaculturación primario, desarrollado dentro de la familia y la comunidad; se sabe que la instrucción formal difícilmente cambia las normas y valores adquiridos en los primeros años, en proceso de socioaculturación; por el contrario, el sistema educativo refuerza lo adquirido de la inequidad entre los géneros.

Si bien dice que estas voces están relacionadas con un tema y no con el sexo, es la sexualidad la que permea el criterio moral de los jóvenes. En sus investigaciones comprueba que los hombres y mujeres tienen un lenguaje diferente respecto de la moral,

para las mujeres su voz es de una ética de atención y cuidado, construida a lo largo de su vida, basada en la socioaculturación primaria.

Se interpreta que en la aportación de Gilligan, los valores en las mujeres están definidos por características "naturales". Este trabajo puede ser un ejemplo de cómo la sociedad y la cultura, aun en países desarrollados, se encarga de definir la consciencia moral en función del género.

Erikson (1983), pudo comprobar en sus diversas investigaciones, cómo desde temprana edad los juegos que practican los niños y las niñas están definidos por la cultura, donde por medio del juego se les prepara para asumir las condiciones que desempeñarán en la edad adulta.

En Dakota del Sur, donde estudió a los Sioux, indios de las praderas, encontró una marcada educación basada en el sexo y la sexualidad, por ejemplo, los juguetes de las niñas estaban diseñados para que éstas aprendieran tempranamente, los senderos de la maternidad, mientras los juegos de los niños tienen que ver con la caza, no solamente de animales, sino también de mujeres y de espíritus.

“Se educa a las niñas sioux para convertirlas en una ayuda para el cazador y la futura madre de un cazador. Se le enseñaba a coser, a cocinar, a conservar los alimentos y a levantar tiendas. Al mismo tiempo estaba sometida a un riguroso adiestramiento tendiente a desarrollar un sentimiento de timidez y un abierto temor a los hombres. Se le enseñaba a caminar con pasos medios, a no cruzar jamás ciertos límites establecidos alrededor del campamento y a medida que se acercaba a la madurez, a dormir por la noche con los muslos atados para impedir una violación... Cada muchacha sabía que si el hombre podía afirmar que había tocado su vulva, se consideraba que había triunfado sobre su virginidad” (Erikson 1983:129).

Este pasaje, por sí sólo, plantea cómo el proceso de socioaculturación que en diversas culturas se realiza desde temprana edad, marca diferencias entre los varones y las mujeres; donde el sexo y la sexualidad son los ejes centrales de las diferencias y del sometimiento de las mujeres.

Regresando a los juegos, se puede decir que socialmente a las mujeres se les margina por “su debilidad” que ha sido impuesta y que frecuentemente asumen desde temprana edad, impidiéndoles gozar del juego y de la convivencia social entre hombres y mujeres y que limita su alegría de vivir.

El ejemplo de una mujer vista en terapia, planteaba que ella empezó a menstruar a los 7 u 8 años. Cuando la madre se da cuenta además del susto que se llevaron ambas, se le impusieron a esta niña-mujer reglas difíciles de cumplir que para ella eran incomprensibles; en primer lugar, se le dijo que ya era una “señorita” (no entendió el

significado), que a partir de ese día ya no podía jugar con los niños, ni correr, ni trepar a los árboles y que cuando se sentara debería hacerlo con las piernas juntas, que tendría que usar faldas y que por ningún motivo podría dejarse ver los calzones. Dentro de su “inocencia” de lo que le pasaba se le ocurrió platicarlo dentro del salón de clases, hecho que fue conocido prácticamente por toda la escuela, por lo que las autoridades hacen llamar a la madre y es reprendida por todos y obligada a no comunicarse con sus compañeros, principalmente con los niños y no hablar sobre el tema con las niñas. A los ocho años a esta mujer se le limitó en el juego y la relación con los hombres, era de esperarse que en la edad adulta presentara disturbios caracterológicos; no sólo fue reprimida en su sexualidad, sino también en otros campos de su vida.

El haber impedido a esta niña, a temprana edad, jugar con otros niños/as la limitó en el establecimiento de normas; alrededor de los 7 u 8 años se vive con justicia inmanente; es decir, se establece una relación inmediata entre la “falta cometida” y la sanción impuesta; este tipo de justicia, si permanece en la subjetividad, impedirá avanzar a la justicia primero retributiva y después a una justicia distributiva de equidad (Piaget 1990).

Se puede concluir que los juegos a temprana edad sin distinción de géneros, es una clave para lograr la igualdad, además de ser base del empoderamiento junto con otros vectores.

Las mujeres informantes, “sin dejar de ser mujeres”, han logrado el desarrollo de sus capacidades de todo orden y, en consecuencia, han ocupado prácticamente los mismos niveles del poder en la academia, no así en los escaños donde se toman las decisiones.

Sin embargo, existen otros elementos sociales y culturales que no precisamente dependen de las mujeres, que impiden lograr los niveles más altos de la administración.

A continuación se analiza otro de los vectores presente en las mujeres estudiadas, consistente en un despertar significativo desde sus primeros años de vida por medio de la lectura que contribuyó a su vitalidad.

7.2. Lectura

Otra de las características principales que se observó en las mujeres estudiadas, fue su interés por la lectura como clave básica para llegar a niveles altos de la academia. No sólo la lectura técnico-científica del área de la que son expertas, sino todo tipo de lectura: novela, cuento, narrativa, poesía, lo que les ha permitido el conocimiento del mundo desde muy temprana edad.

La mayoría de las informantes asimilaron tempranamente que el leer, les permitía identificar un contexto social que rebasaba los límites de su vida cotidiana; otras, ante la tristeza, el agobio o la soledad, se refugiaron en los libros. Son muchos los ejemplos

que se pueden dar; hubo quien al entregar al tío-papá, las notas de excelencia obtenidas en la escuela, fue premiada con dinero que destinaba para la compra de libros; o quien al ser el padre editor, los libros fueron parte de su vida cotidiana; o el abuelo, el tío, la tía, la madre o las abuelas, les facilitaban la lectura.

Saber leer tiene una importancia tan singular para la vida del niño/a en la escuela, que su experiencia en el aprendizaje de la lectura, con frecuencia sella el destino, de una vez por todas de su carrera académica... El modo como el niño/a experimente el aprendizaje de la lectura determinará su opinión del aprendizaje en general, así como su concepto de sí mismo como aprendiz e incluso como persona (Bettelheim, Zelan 1983:15).

Algunas de las mujeres entrevistadas aprendieron a leer en casa, más de una lo hizo sola, uniendo letras, aprendieron con textos que les llamaban la atención, lo que hace una diferencia importante con las que aprenden únicamente en la escuela, donde se impone el desarrollo de habilidades para reconocer palabras con textos sin contenido significativo, que más que motivar impiden el desarrollo de la inteligencia y las capacidades de cualquier ser humano.

La lectura debe iniciarse con palabras, acciones, hechos que correspondan al mundo infantil, debe ser llevada a una búsqueda inquieta, perceptiva; cuando existe esa curiosidad dinámica, esa necesidad de resolver, de entender la necesidad de descifrar, permite incorporar al imaginario, simbología vital para la comprensión del mundo, que se podrá usar a lo largo de la vida y no una repetición de palabras sin significado y significante.

Aprender a leer les facilitó el enriquecimiento de la vida, desarrolla el intelecto, clarificando las emociones y favoreciendo la confianza de sí mismas, que se pondrá al servicio del futuro.

La lectura en los primeros años de vida debe tener como propósitos el aventurarse, buscar, descubrir, resolver problemas cotidianos, también permitirse dialogar, debatir e incluso molestarse con ese interlocutor ausente pero presente. Identificar sentimientos, emociones, tanto positivos como negativos, es una función de la lectura; además facilita igualarse con personas o hermanarse con los personajes que se narran.

Asimismo, es la búsqueda constante para la solución de las incertidumbres que cotidianamente se presentan, cuando se requiere elegir y enfrentarse generalmente a lo desconocido. Si se tiene el conocimiento o se busca para dar soluciones, se correrán menos riesgos de tomar una decisión inadecuada. Cuando se tiene una duda y se es honesto, se puede decir no lo sé, pero lo investigaré, y son los libros, desde un diccionario hasta los libros más técnicos, los que permiten el saber.

Al leer en más de una ocasión se reelabora la propia historia, sobre todo, con la novela o el cuento. La identificación con los personajes, que al igual que el lector se ubican en ese mundo caótico, permite interpretar el cómo se llegó ahí y cuáles serían las posibles salidas, en otras palabras revela una luz, que lleva a la certidumbre.

La lectura proporciona experiencia, reflexión, motivación y modificación de conductas, facilita el aprendizaje de los problemas internos; cuántas escenas o frases no se quedan grabadas en la memoria de algo que se lee, gira y gira dentro del pensamiento hasta que se encuentra una posible solución, no a lo que se narra, sino a la propia existencia.

Mire, estuve tantas veces enferma que claro que lo recuerdo, porque padecí mucho de anginas, reumas y cosas así; entonces me dejaban en mi cama; casi siempre había una mosca en mi cuarto (ríe). Recuerdo que pensaba mucho ¿qué eran las moscas?, ¿cómo vuelan? y ¿por qué vuelan?, lo que se me atravesara, el sol, los árboles, me acuerdo que me preguntaba ¿por qué crecían?, ¿por qué esto?, o ¿por qué lo otro? Me la pasaba haciéndome preguntas y tratando de encontrar respuestas, en esas épocas me conformaba con las que leía en algún libro. Mi mamá nos llenó de enciclopedias, nos llenó de libros preciosos; veo que ahora ya no tienen las madres actuales. Me acuerdo de mis libros de niña; había unos libros, por ejemplo, de historia de Egipto, me acuerdo de esos libros que los abría uno y veía las pirámides y leía sobre los dioses de Egipto y los caminos que había y las plantas, era un gozo estar enferma porque me quedaba uno a leer todos estos libros, y los libros de cuentos de hadas a mí me encantaban; creo que leí todos los cuentos de hadas que había; yo les tengo a mis nietos muchos, en verdad para mí fueron muy importantes los libros.

Se mencionó que la lectura permite “saber”, “conocer” y “ser”; pero, ¿quién se es si no se tiene a la mano el conocimiento? Se podría decir “nadie” y cuando se es nadie se está en el sometimiento porque no se pertenece a una misma, y para ser una misma, para ubicarse en un contexto social, para ser reconocido, es necesario transitar por el mundo del conocimiento y esto sólo puede ser leyendo constantemente.

También los cuentos de hadas, de príncipes y princesas ayudan en la educación moral, en la trama desarrollada aparece un personaje malo que debe ser vencido y castigado, y otro, el héroe que siempre es bueno, encargado de vencer al mal; lo atractivo para el infante es que le permite identificar que es necesario realizar una y mil hazañas para vencer. Lo mismo ocurre a su interior, al identificarse con el héroe, se impregna de huellas de moralidad, el saber que habrá que luchar para vencer.

Freire (1998), en su trabajo “La importancia del acto de leer”, menciona cómo al escribirlo se remontaba a etapas tempranas de su infancia y cómo se construyó en él la comprensión crítica de la lectura.

Son conocidos por todos los pasajes de la vida de Juana de Asbaje, quien empezó a leer a muy temprana edad, y transgresora como era, prefirió recluirse en un convento para dedicarse a la lectura y escritura, que seguir los “camino naturales” que marcaba la cultura para las mujeres.

La percepción del mundo precede siempre a la lectura de la palabra, y la lectura de ésta, implica la continuidad de la lectura de aquélla. La palabra dicha fluye del mundo mismo a través de lo que se hace y del reconocimiento; es decir, el infante antes que reconozca una palabra escrita en su significado, generalmente ya estuvo en contacto con ese objeto, persona o situación, lo que le permite reafirmar la intuición que tenía, dándole confianza para su mundo.

Durante la infancia se debe proporcionar al niño/a lecturas adecuadas para ser conjugadas con el lenguaje, la edad, inquietudes, anhelos, fantasías, sueños; es decir, siempre y cuando la lectura tenga un significado en la vida de los infantes será comprendida.

Un recuerdo muy bonito de los domingos que mi papá nos llevaba a La Lagunilla a mi hermana y a mí, porque mi papá iba a buscar libros agotados y nos compraba revistas para niños.

§

Una cosa que me gusta muchísimo es leer, todo mundo me regala libros, siempre tengo libros pendientes y también intercambiamos los libros y mis amigos me regalan libros, porque saben que me gusta leer; la lectura es algo que hago prácticamente diario.

La lectura permite el conocimiento y el conocimiento forma parte de la educación. La educación permite conocer la realidad y principalmente ubicarse en el mundo de la ilustración y la ilustración lleva al empoderamiento.

Hasta el momento hemos revisado dos de las claves básicas para el conocimiento de la identidad y la subjetividad. Otra de las claves en las mujeres estudiadas fue la rebeldía a la que se le llamará *rebeldía temprana*.

7.3. Rebeldía temprana

Social y culturalmente al varón se le prepara para protestar, defenderse, actuar agresivamente cuando siente que sus derechos son violados, también para ejercer el poder, mientras que a las mujeres, como se ha citado, se les educa, se les forma, para obedecer, someterse, no protestar, sólo porque son mujeres.

Se requiere de una gradual independencia, poniendo en juego los impulsos que permitan liberarse de los padres, experimentando el placer del éxito; cada éxito aumenta la confianza y la capacidad de manejar el propio mundo.

Para poder ir independizándose se requiere de una buena dosis de rebeldía. Lo interesante en las mujeres estudiadas fue que anticipadamente detectaron que algunas de las órdenes que se les daban no eran congruentes con sus intereses; más que ayudarlas, las lastimaban y su conducta fue de rebelarse ante esas órdenes.

La reacción natural de estas niñas ante la presión que los padres ejercían fue el de oponerse; generalmente la autoridad paterna tiende a quebrantar la voluntad, espontaneidad e independencia de los infantes ante la percepción que implica la opresión ejercida luchan contra la autoridad, no solamente para librarse de ella, sino principalmente por su libertad⁷⁶.

Se puede establecer, la tesis de una relación entre el juego y la lectura. Por medio del juego las mujeres se percibían iguales, y con la lectura reafirmaban el conocimiento adquirido en la práctica, por lo que desde temprana edad fueron construyendo la autodeterminación y el primer paso fue la rebeldía.

Para Fromm (1984), el rebelde es el sujeto que está hondamente resentido con la autoridad. Aquí quiero plantear un desacuerdo con este autor, no siempre es estar hondamente resentido, en muchos casos es estar sólo en contra de la autoridad.

Para las mujeres estudiadas la rebeldía presentada en los primeros años, no es el estar resentida y aun menos hondamente; es la capacidad que fueron desarrollando de medir fuerzas, de elaborar una respuesta ante el malestar que sentían, el estar en oposición de una orden que vivían como injusta y como un obstáculo a sus intereses. También es cierto que la mayoría de las/os niñas/os no cuentan con elementos suficientes para decidir entre lo bueno y lo malo, entre lo que les favorece o perjudica, pero fueron precisamente esos actos de rebeldía lo que les permitió identificar su capacidad de diferenciación, entre lo aceptable o no, tanto para ellas como para la sociedad, para posteriormente desarrollar otros elementos y poder llegar a lo que más tarde sería su libertad, es decir, pensar, sentir y decidir por ellas mismas.

Por otro lado, estos actos de rebeldía no fueron experimentados por los padres como un ataque (ninguna de ellas comenta haber sido castigada o sancionada y aun menos maltratada cuando medía sus fuerzas, a lo más una llamada de atención); a estas niñas

⁷⁶ Cuando los niños son severamente castigados quedan en ellos cicatrices de la derrota sufrida que los llevan a un debilitamiento de su incipiente yo, impidiéndoles desarrollarse normalmente; por lo general no desarrollan autonomía, se sienten frustrados, con sentimientos de culpa e incapaces de trascender.

se les permitió descubrir y experimentar sus propias habilidades, se puede decir que por ensayo y error, rompiendo tempranamente con la idealización de los padres.

Fromm (1984) distingue entre el rebelde y revolucionario; plantea que el carácter revolucionario es el que sabe decir “sí” cuando es sí y “no” cuando es no. Para un niño/a no es fácil decir sí o no y menos para las niñas quienes la mayoría de las veces viven en un sistema de opresión.

Para que un niño/a distinga con claridad lo que significa el sí o el no, tiene que dar el primer paso, que es rebelarse ante la autoridad. Rebelarse le permite explorar, aventurarse, medir fuerzas, aprender que no siempre obtendrá lo deseado y diseñar estrategias que la lleven al éxito y, por otro lado, le permite aprender a distinguir entre lo que le favorece o le daña.

Percibir el mundo en su dimensión real, con sus contradicciones, con grandes y complejas redes de información, con un mercado de trabajo marcado por el género, donde el poder hegemónico es lo que se conoce, obliga a luchar por una representación. Eso fue lo que hicieron desde temprana edad la mayoría de las mujeres informantes, luchar por ser ellas, reconocerse y ser reconocidas.

Muy tempranamente estas mujeres aprendieron a levantar la voz para opinar, disentir, tolerar, aceptar o rechazar sucesos o situaciones de la vida cotidiana, guiadas por la voluntad y la razón que fueron desarrollando y que fortalecieron su yo.

La rebeldía está muy ligada a la desobediencia, desobedecer, como lo menciona Fromm (1984), es el primer acto de la libertad; desobedecer a otros es obedecerse a uno mismo.

La desobediencia a los mandatos de los padres, se trazaría como una continuidad de la rebeldía temprana, es decir, aprendieron que podían tomar sus decisiones en función de las necesidades y que no requerían de quien les dijera qué hacer o no.

Es importante aclarar que el ser rebelde y desobedecer son conductas desaprobadas por la sociedad; generalmente crean conflictos entre los individuos y, principalmente, con la autoridad. Al rebelde y desobediente se le margina y más si se trata de una mujer; sin embargo, es necesario que las mujeres se reafirmen obedeciendo a sí mismas.

Se debe tener en cuenta que no se está aseverando que la rebeldía sea una conducta que debe permanecer a lo largo de la vida, se esboza precisamente que cuando esta conducta es temprana y se usa para reafirmarse en el mundo que empiezan a construir los infantes, es una conducta que favorece el desarrollo emocional; si la rebeldía se prolonga más de lo necesario o permanece a lo largo de la vida, serán sujetos que no

podrán vivir en libertad; es decir, la rebeldía en los adultos lleva resentimiento hacia las autoridades, lo que no les permite vivir plenamente su vida.

Desobedecer favorece la autoafirmación y la identidad, esto se hará por la experiencia acumulada de las vicisitudes que se han tenido, el sentirse dueñas de sí mismas, definir lo que se puede hacer y hasta dónde podían llegar, les permitió adquirir dominio sobre los acontecimientos externos, así como del funcionamiento intrapsíquico para la construcción de su personalidad.

El obedecerse a sí mismas está dado por la capacidad desarrollada de enfrentarse al mundo y a todas sus complejidades, para aprender a satisfacer las necesidades emocionales y sociales que se tienen, buscando los caminos menos tensos y dolorosos, que consientan una constante reafirmación. Buscar nuevas aperturas en el ámbito del yo individual y social que se articulen con una nueva visión del mundo, permitirá la aceptación de los sujetos entre sí. Estar en condiciones de detectar limitaciones y capacidades admite el ser equitativo.

Se puede decir, también, que desobedecer provoca inquietud, por el hecho de que el individuo es capaz de interesarse o de preocuparse, lo que puede llevarlo principalmente a responsabilizarse de sus actos.

Hacíamos lo contrario de lo que decían, casi, casi por definición y eso nos llevó a hacer tantas cosas, porque claro, mucho de las cosas que nos decían pensaban que era por el bien de nosotras, pero como era tal el rechazo, la antipatía, que procuramos hacer lo contrario, ya después no le pedíamos permiso, sólo avisábamos lo que íbamos a hacer. En la adolescencia ahí sí le tuve un poco de miedo a mi papá, la única que creo le tuvo, tal vez porque a mí me dominó más en algunos aspectos por ser la mayor; yo abrí el camino para el resto de mis hermanos, entonces eso me hizo, rebelarme, decir: me tengo que ir o quitarme de encima lo que querían que hiciera, y decir ya no me va a preocupar.

§

Era muy comunista, mi padre odiaba la música ranchera; entonces, yo me volví fanática ranchera, como era comunista fue como la locura para mi padre, pero bueno no era tanto una convicción como una rebeldía, lo metí mucho en conflictos, lo enfrentaba, me peleaba con él, me decía que yo era capaz de hacer cualquier cosa, estudiar toda la vida, con tal de no lavar los trastos; por ejemplo, terminé la secundaria y como trabajaba bastante en el negocio que teníamos, entonces, le dije estudio y trabajo pero no pidas que realice el trabajo de la casa; cuando acabé la carrera de maestra y empecé a estudiar la preparatoria dije: ya no voy trabajar en el negocio, le dije te voy a entregar mi sueldo completo, pero no trabajo más en el negocio como que iba cortando y dejando atrás lo que hacía para pasar a otra cosa, y cuando terminé la carrera renuncié a la carrera de maestra y me quedé sin trabajo y también era algo que mi padre no

me aceptaba porque cómo me iba a quedar sin trabajo, después de que yo era la que aportaba para el gasto, y me reclamaba que a esa edad no me iban a mantener; pero ya después tuve trabajo, yo iba teniendo posibilidades de hacer cosas e iba renunciando a otras obligaciones que me imponían; así podía dedicarme a otras cosas que a mí me interesaban; todo esto a mi padre le enojaba muchísimo.

§

Cuando era chica me sentí rechazada porque no era blanca, ni bonita; eso me forjó a demostrar que yo podía, que yo era fuerte, que tenía recursos y que valía; sentía que consideraban que no era valiosa; el luchar me ha hecho sentir valiosa y soy valiosa.

§

Sí, siempre todos los días desobedecía a mis padres; sí, muchas veces, muchas, bueno, él también tenía su problema del convencionalismo; me recuerdo muy bien que me dijo: es que nadie se va a querer casar así contigo; recuerdo haberle contestado, si son tan idiotas que por eso no se van a querer casar conmigo, no los quiero, no quiero ni verlos, se acabó.

Desobedecer lleva al fortalecimiento del yo, y es también el camino a la libertad. Uno de los factores importantes que permite ese fortalecimiento es obedecerse a uno mismo. La capacidad de pensar y sentir, de tener el coraje de decir “no”, de ir construyendo el propio camino sin que otros participen en su elaboración son atributos que fueron desarrollando las mujeres informantes.

El objetivo de la política feminista, a favor de la autoestima de las mujeres es lograr que los caminos que propugnamos en el mundo correspondan con cambios internos en la subjetividad y esto propicie la incidencia de las mujeres en su propia vida. Se trata de ir siendo aquí y ahora, las mujeres que queremos ser... Al relacionar la autoestima con las condiciones objetivas y subjetivas de existencia, y con los modos de vida, se cimienta una base tangible de la autoestima. Lo fundamental desde la perspectiva feminista es que fortalecer la autoestima consiste en lograr el empoderamiento personal y colectivo de las mujeres, y en potenciar nuestra capacidad democrática en el mundo (Lagarde 2000:27).

Hasta el momento se han planteado diferentes vectores que se encontraron en las mujeres con estudios de posgrado: los juegos, la lectura, la rebeldía temprana y la desobediencia, que desde mi punto de vista son la base de la subjetividad que las ha llevado al empoderamiento.

Toca discutir otro vector más, también clave de su desarrollo, el contar con una figura de apego diferente a los padres: las abuelas jugaron un papel muy importante en las vidas de estas mujeres, también estuvieron las tías o las hermanas mayores.

7.4. Figuras de apego

Como lo menciona Bowlby (1969), la conducta de apego lleva al establecimiento de vínculos afectivos entre el infante y los progenitores y más tarde con otros adultos, permite estar activo durante toda la vida; mantener ciertos grados de proximidad y de comunicación con otros favorece el establecimiento de relaciones intersubjetivas sólidas, para alcanzar una posición en la sociedad.

Si el apego es un terreno esencial para las relaciones interpersonales, éste requiere, para desarrollarse, contar con figuras seguras en quien apoyarse mientras no se es autónoma. Las funciones que tiene el self para manejar e integrar la experiencia, las interacciones con el medio ambiente y con uno mismo. Al no restringirnos manejar nuestra experiencia se aprende a relacionarse en el contexto donde se vive.

Si nuestro contexto de desarrollo proporciona un lugar donde podamos experimentar, nuestras funciones del self serán flexibles. Si nuestro contexto de desarrollo responde a nuestros sentimientos, aprenderemos a tener una variedad de sentimientos modulados. Si podemos involucrarnos con el medio ambiente de manera que nos deje experimentar y probar nuestras fronteras interpersonales y si el medio ambiente apoya nuestras diferencias y coloca límites apropiados en el uso de nuestra agresión hacia los otros, desarrollaremos un sentido claro tanto del self como del otro y tanto como poder conectarnos así como poder separarnos (Bollas 1994:82).

El self, el tipo de apego, las relaciones objetales, que se desarrollan desde la primera infancia son decisivos para que se pueda vivir en sociedad, experimentando relaciones satisfactorias con capacidad de “dar y recibir” que, como ya se mencionó es la primera conducta social.

Para poder sentirse iguales y a la vez diferentes, se requiere tolerancia, apoyo activo, para ubicarse en el aquí y en el ahora, contar con figuras de apego que permitan tener respuestas a muchas de las emociones que se viven.

Las mujeres informantes comentan cómo vivieron las relaciones con otros adultos y de lo importante que fueron para ellas:

Mi abuelita era mi compañera de todos los juegos, era mi cómplice, súper consentidora conmigo, muy, muy consentidora, ella me defendía ante mi mamá; cariñosa, tierna y, pues yo, era todo para mi abuelita, me enfermaba y era tener siempre presente a mi abuelita; el que haya sido un adulto que me quiso, siento que siempre me quiso, tenía el consentimiento tuviera o no la razón, un gusto estar con ella, ayudándome cuando era niña en la convivencia; nos íbamos de pinta a la iglesia; ve nada más, de pinta a la iglesia. Íbamos al parque, cualquier detalle lo veía con ella y

de más grande mi cómplice; por ejemplo, me daban permiso hasta las seis y llegaba a las ocho, llegaba pensando que me regañaría mi mamá; si mi mamá no había llegado ella me cubría, me decía que por mi culpa se iba a condenar porque le hacía decir mentiras, si rompía algo no me acusaba; si me dejaba algún enamorado, me consolaba; en la casa me ayudaba.

§

Mi abuela vivió por temporadas con nosotros y algunas temporadas yo iba a vivir con ella; impactó mucho en mi carácter. Me impactó porque era una mujer con muchas ganas de vivir, con muchos deseos de hacer cosas, con una gran vitalidad, con un gran gusto por la vida, cosa que mi madre no me transmitía. Mi madre era una persona como deprimida; mi abuela era lo contrario, era la fiesta siempre, estaba dispuesta al baile, decía que le encantaban los vicios, ella no era de grandes vicios pero fue una mujer que tuvo tres maridos; que aparentemente no veía la realidad, no había quien la detuviera en su forma de vivir; los maridos se le fueron muriendo, pero siempre conseguía pasarla bien.

Se mencionó la importancia que tienen las figuras de apego en el proceso de socio-culturación. En las mujeres informantes se puede comprobar que las relaciones que iniciaron tempranamente les han permitido establecer otras relaciones con sus iguales, varones y mujeres.

Decir que una persona es apegada, significa que está dispuesta a buscar la proximidad y el contacto con otros sujetos y a hacerlo en circunstancias específicas.

Se sabe que habitualmente los niños prefieren a una figura de apego que generalmente es la madre, y que en ausencia de ésta buscaran figuras que les proporcionen el contacto necesario, consuelo y apoyo, evitando sentirse agobiadas. Las mujeres informantes han manifestado que fueron: la abuela, las tías o las hermanas mayores, quienes estuvieron cerca de ellas. Siempre contaron con quien establecer relaciones de consuelo, apoyo, que les permitieron disminuir su angustia, cuando había una separación importante con su principal figura de apego.

La mayor parte de las informantes mencionaron pertenecer a diferentes grupos no sólo del ámbito académico, sino también de otro tipo, con los que se reúnen periódicamente. Una de ellas mencionó que lo que más le gusta es ir a bailar los domingos con su esposo y un grupo de amigos; hay quien mencionó que estar con su amiga-compañera de trabajo le fascina, que no solamente platican del trabajo, sino de su vida personal; otras, sus relaciones sociales las han ampliado tanto que cuentan con amigos/as fuera del país.

Lo importante de estas mujeres es que han logrado establecer relaciones duraderas no sólo con las mujeres sino también con los varones, permitiéndose relaciones intersubjetivas facilitadoras del empoderamiento.

7.5. Recuerdos infantiles

Una premisa dentro de la técnica psicoanalítica en las primeras entrevistas es el explorar la infancia con los primeros recuerdos que se tenga; se observa que entre más tardíos son los primeros recuerdos, más represión existió en la infancia; por otro lado, el tipo y calidad del recuerdo facilita el conocer la construcción de la subjetividad.

La amnesia infantil para los primeros eventos de los tres o cuatro años de la vida es un fenómeno normal [...], es difícil recordar los primeros años porque las estructuras del pensamiento no se ajustan a aquellos que emergían en el momento en que se experimentaba o codificaba el evento, no es sino hasta que se puede asumir la tarea de descodificar los recuerdos que fueron almacenados en forma de mandato/ilustración/sensoriomotriz de la etapa pre-operacional que describe Piaget, los recuerdos que no se ajustan a los patrones culturalmente esperados son generalmente disociados (Greenberg y Van der Kolk 1987).

Hasta los años setenta se consideraba que la memoria era como una computadora; que además de almacenar datos, codificaba y recuperaba vivencias a través del reconocimiento; se ha podido comprobar que los niños, si bien no podían dar todos los detalles, sí planteaban lo vivido generalizando el guión de las experiencias previas.

La memoria autobiográfica es aprendida en la interacción social y se desarrolla mejor cuando los padres hablan a sus hijos acerca del pasado y desarrollan narrativas acerca de la historia de sus hijos en la familia en un proceso dialéctico de construcción (Fivush 1993, Nelson 1993).

El niño necesita de la representación verbal de las personas de la experiencia en las palabras, para desarrollar una memoria que vuelve a contar o (recuenta) lo ocurrido y que sirve a los propósitos de restablecer la experiencia original (Nelson 1993).

La memoria autobiográfica resultante es también mejor recordada en un contexto interpersonal similar (Scharff and Scharff 1997).

Una de las preguntas realizada a las mujeres con posgrado fue precisamente el que mencionaran tres recuerdos, los más remotos que tuvieran.

Partiendo de lo general, se encontró que tienen recuerdos tan remotos que algunos de ellos corresponden al primero y segundo años de vida; además, en su mayoría

son recuerdos que se llamarían vitales, es decir, que pertenecen a una estimulación temprana que enriqueció su vida y que pronto las ubicó en el camino del poder; por ejemplo, el haber sido alguna de ellas reina de la primavera y sentir enmarcada su cabeza con corona de flores.

Me encantó, por supuesto, que me pusieron mi coronita y me sentaron en una silla por allá arriba y me fascinó el asunto.

§

La primera vez que dije un poema en público, el Día de los Niños Héroes, me acuerdo cómo iba vestida; fue una reunión en un sindicato, vivía en un pueblo minero; ahí había un auditorio, di una poesía y cuando terminé la gente se acercaba a felicitarme y yo me creía la ricitos de oro.

§

Recuerdo a mi abuela contándome cuentos; es un recuerdo fabuloso. A mi tía jugando conmigo a las mil y una noches; eso me encantaba; yo creo que era una fascinación, es una de las cuestiones de las que más me gustó. Una parte importante de nuestros juegos era la escenografía; todo lo que veíamos; nos encantaban los juegos y mi abuela era una cuentista que los contaba maravillosamente.

§

Mi tía, que era diez años más grande que nosotras, pero era muy infantil, entonces nos contaba todas las historias que vivieron, nos organizaba los teatros, participábamos en las obras que de ella elaboraba.

Para una niña es fascinante vivirse como en los cuentos de hadas y comenzar a vivir con poder, claro que sin saberlo; durante esos primeros años de la vida se desarrollan en un medio ambiente donde los adultos les permiten reconocerse a sí mismas, e iban almacenando experiencias que más adelante podrán usar sobre todo ante situaciones de crisis, que les permitirán saber cómo actuar y responder ante esa crisis.

La aventura es otro de los elementos presentes en sus recuerdos, la cual perdura hasta la edad adulta. Fromm mencionaba, que el aventurarse es camino a la libertad. Las informantes desde pequeñas se prepararon para el camino de la aventura, que se fue reforzando al pasar el tiempo. Resulta interesante que la mayoría de ellas al preguntarles si tuviera el tiempo y las posibilidades ¿qué le gustaría hacer? Contestaron que viajar, para conocer, interactuar, aprender de otras culturas. Se puede decir que desde pequeñas iniciaron ese camino de la aventura.

En Francisco Sosa había un tren que iba de ahí a San Ángel. A mí me encantaba tomar ese tren, sobre todo cuando pasaba un vagón abierto de esos que ahora solamente

tiene el tren del puerto de Veracruz, porque aquí ya no, yo esperaba que hubiera un vagón abierto; tenía yo tres años.

§

Recuerdo ese jardín que está frente al Centro Médico, nos íbamos a jugar todas las tardes y nos subíamos a los columpios y corríamos y recogíamos los conitos de los árboles que huelen muy bonito: el eucalipto; sí me acuerdo mucho de ese jardín.

Existieron otras figuras importantes en la vida de estas mujeres, la mayoría de las veces fueron las abuelas.

Me acuerdo de haber estado jugando con los cachorritos o con mis perros; estaba mucho con mi abuelita; como mi abuelita pintaba, tenía arriba de la casa un taller de pintura, e iban pintores muy conocidos; entonces, estar con ella..., me recuerdo mucho estar ahí o en el despacho de mi papá, ir al parque, iba mucho al parque con mi mamá y mi otra abuelita.

§

Estoy parada en la cuna, oyendo los cuentos que mi abuelita nos contaba.

Existieron también recuerdos que marcaban las angustias de separación de su principal figura de apego y el restablecimiento de la relación:

Un recuerdo muy antiguo. Me desperté, estaba en la cama de mis padres, y me sentí como sola, me sentí tal vez como abandonada, salí corriendo y, bueno, hasta que encontré a mi madre me tranquilicé, debí haber tenido como año y medio.

§

Uno de mis antiguos recuerdos fue el de un niño que me rompió una muñeca, que fue muy traumático; fue el primer día de clases, lo que más me llama la atención de la escuela es que me sentí sola; recuerdo una gran soledad.

Recordando la teoría del apego, se observa que ante cualquier situación que parezca poner en peligro el vínculo con la madre en los primeros años de vida, se reacciona con angustia; se diría que existe un estado de estrés, por lo que se presentan conductas como puede ser el llanto, el aferramiento, en ocasiones la indiferencia, conductas que permitan restablecer el vínculo; cuando la figura de apego es responsiva, encontrará el infante una base de seguridad.

Para la niña a la que le destruyeron su muñeca, ese hecho representó una pérdida y un proceso de duelo que posiblemente vivió con angustia y desesperanza, pero tenía una figura de apego que la apoyaba.

Cuando se es mayor, y ante la ausencia de la figura de apego se elaboran otras conductas para restablecer la tranquilidad, mientras se logra el contacto con esa figura:

Mi mamá tenía que salir a comprar algo y no tenía con quien dejarnos; entonces nos quedábamos encerradas en el baño; nos daba unos chicles bomba, con los que jugábamos mientras regresaba.

La presencia del padre fue también importante para las mujeres entrevistadas. La relación constante les hizo asimilar un entorno de participación masculina en la vida cotidiana. Alguno de los recuerdos presentes fue el de llevarlas de vacaciones, llevarlas de compras e, incluso, peinarlas. Otros recuerdos que favorecieron su socialización y su amor por la vida fueron:

Mi papá me llevaba a un lago que había, cercano (esto en provincia), y recogíamos flores con las que me hacía collares.

§

Mi padre me quería mucho y me llevaba a acostarme con él hasta que me dormía.

§

Recuerdo haber ido con mi padre alguna vez al Bosque de Chapultepec y que me llevara de la mano, en el sentido de unida por la mano de mi papá, estaba yo unida al mundo entero con una sensación de seguridad, de sentirme querida; creo que me ha acompañado por el resto de mi vida esta sensación.

§

Mi papá nos bañaba a todos juntos así de chicos era como un momento muy agradable, ya que sales del baño; era así como en línea, mi papá me hacía cosquillas y era riquísimo, era así como todo el jugueteo con nosotros.

§

Me acuerdo cuando mi padre nos llevaba a montar caballo a Chapultepec y entonces veía yo como un monumento infinitamente grande al caballo, y allá arriba mi padre rubio, rubio, se perdía, contrastaba con el sol, lo veía yo como un Zeus.

§

Estaba en el mar nadando, agarrada de los hombros de mi papá, eso debió haber sido cuando era muy chica como dos años y medio, tres, cuando mucho.

§

Mi papá escribía para un periódico allá en los cuarenta y yo vi unas muñequitas de ésas que se vestían recortando sus vestidos y corté exactamente detrás de todos sus artículos y la enojada que se dio (ríe), era una quinta columna sobre la Guerra Civil Española.

§

La primera vez que yo recuerdo haber visto las montañas de Chiapas así como en cinemascope [...] que yo le decía a mi papá mira papá es en cinemascope porque, yo los veía, íbamos a caballo, se veía todo, como si fuera cine.

Como se verá más adelante, al plantear la tipología del carácter social de las informantes, la cercanía e identificación con la figura del poder fue una clave para lograr el empoderamiento en las mujeres estudiadas, lo que las llevó a ser mujeres expertas o innovadoras.

Para el desarrollo emocional de los seres humanos son importantes las condiciones externas, es decir, el desarrollo depende en gran medida de un medio ambiente satisfactorio que permita desarrollar la imaginación e inquietud; cuando se cuenta con los suficientes recursos emocionales se establece una relación entre el interior y el exterior de los infantes. Para identificarse como otro diferente, principalmente de los padres, es necesario ofrecer a los niños/as los límites lo suficientemente amplios para poder ir y venir, sabiendo que encontrarán respuestas a sus miedos, angustias o anhelos, mediante una serie de círculos cada vez más amplios entre lo individual y la vida social.

Al irse identificando como integrantes de una sociedad, conocerán más del mundo, y si esa sociedad los acepta se favorecerá un desarrollo emocional que les permita ser únicos e independientes.

Lo primero que viene a mi mente es mi casa de niña, de cuando vivía el patio de mi casa con el pozo, con el pasto, con los árboles, con el tejado, mi casa era de teja, mi juego con mis amigos en las banquetas de las calles de mi pueblo.

§

Un recuerdo muy bonito por la sensación que tenía, es como recoger mi cabeza en el pecho de mi madre, tengo así la textura del suéter, el color como bonito, como suavcito, como calorcito, así es un momento muy agradable que me estaba abrazando, no tengo ubicada ni siquiera la edad, yo creo que era bebé.

§

El hotel que tenían mis papás donde fueron gerentes había muchos árboles y pasto y me acuerdo que recogíamos catarinitas de colores: rojas, doradas y solferinitas, me acuerdo que íbamos con las nanas a recoger catarinitas, que las poníamos en frascos, les poníamos sus hojitas y le hacíamos hoyitos para que respiraran.

Se mencionó que una de las informantes decía haber pertenecido al Partido Comunista más por rebeldía que por convicción; sin embargo, resulto interesante que varias de las mujeres estudiadas pertenecieron a ese partido, principalmente cuando éste no era aceptado socialmente y se le veía con cierto escepticismo, principalmente por los padres y grupos de la población que lo consideraban como un peligro a la estabilidad nacional; se hacía un símil entre el partido comunista y lo que ocurría en los países cuyo sistema de gobierno era socialista. Haber incursionado en sus filas las ubicaba dentro de un contexto donde se pretendía cierta igualdad no sólo de género, sino de otras condiciones sociales como sería el derecho a la libre expresión, a la salud; la no existencia de marginación tanto económica como social (no se discutirá aquí la ideología de este partido). Es preciso marcar cómo al ir construyendo su subjetividad estas mujeres percibían las desigualdades que existían; desde temprana edad empezaron a ser críticas de la sociedad y a pensar que había que luchar por lograr la igualdad.

Un recuerdo, que si bien no fue de los primeros años de vida, sí fue de antes de la adolescencia; fue el haber adquirido consciencia de la realidad social.

Recuerdo la historia de la nacionalización del petróleo, de la expropiación petrolera, cuando logra Cárdenas expropiar el petróleo yo tenía 10 años y entonces salió en el periódico un desplegado: Hay que pagar la deuda porque vamos a tener bloqueo en el golfo, tal como hacen con Cuba, y entonces para evitar el bloqueo y pagar la deuda nacional toda la gente dio sus alhajitas, y me acuerdo de mi abuela haciendo cola en una ventanilla para entregar aretitos de oro y cositas, pedacería de oro que tenía, era una cola infinitamente grande con una gran conciencia nacional y luego me acuerdo cuando empezaron a no comprar el petróleo en México y no les compraban el petróleo a los mexicanos porque habían nacionalizado el petróleo en México y un gran apuro por el bloqueo que no dejaban pasar alimentos y empezó a escasear; entonces estaba el problema del carbón, toda la gente cocinaba con carbón. Lázaro Cárdenas regaló estufitas a los maestros para que todos cocinaran con tractolina y petróleo y ya no se quemaran bosques; y me acuerdo cuando llegaron mi papá y mi mamá con sus estufitas; yo era pequeña, y se acomodaron las cosas ahí y se acabó el brasero y empezó la historia de las estufas de tractolina, luego de gas y de esa edad ya le puedo dar pormenores.

Hasta el momento hemos descrito los vectores que participaron en la construcción de su subjetividad y de su identidad, no es posible decir cuál es el más importante. Como se ha destacado, en la subjetividad existen una serie de factores que se interrelacionan, que requieren estar todos presentes para facilitar un buen desarrollo.

Bollas (1994) arguye que los aspectos diferentes de la personalidad son establecidos en las primeras interacciones entre los niños y sus cuidadores, y que esto constituye “el idioma”, el molde a través del cual toda la experiencia subsiguiente es registrada y es generada.

Una de las principales funciones de la mente consiste en producir un mundo de significados subjetivos, que crea un orden de representaciones organizado y simbólico, en el cual cada persona se ubica y se identifica.

A manera de conclusión

Después de revisar y analizar la infancia de las informantes una de las conclusiones se plantea que, los principales elementos de su subjetividad son la autoorganización, el apego a los demás y los esquemas transaccionales, todo lo cual constituye una compleja matriz de relaciones.

Se establece un replanteamiento de la subjetividad de las mujeres. En más de una ocasión se dice que la subjetividad femenina está impregnada de los que se consideran como “condiciones naturales de las mujeres”. No se podría afirmar esto cuando vemos las vicisitudes de las mujeres informantes, la riqueza y espontaneidad de su primera infancia. Lo que se presenta y en lo que se quiere llamar la atención consiste en que en más de una ocasión no se toman en cuenta los factores sociales y culturales como elementos decisivos de la subjetividad.

Una de las fuentes principales de la acción social de todo sujeto estriba en las relaciones que establece con otros/as en su vida cotidiana, en una realidad inmediata donde expresa la interacción aprendida a lo largo de su historia; donde tanto la motivación como el resultado de las interacciones sociales, se ven decisivamente afectadas por ambas percepciones tanto de quienes las emiten como de quienes las reciben. Cuando la intersubjetividad tiene como fin el reconocimiento, la igualdad, la libertad, la razón, permite explicar por qué las mujeres académicas se encuentran ubicadas en situaciones específicas de la academia.

La intersubjetividad, para la mayoría de las mujeres académicas estudiadas, implica una autoconcepción, saben quiénes son, dónde están y hacia dónde quieren ir; por otro lado, implica una concepción de las personas cercanas a ellas a quienes consideran sus semejantes, y una concepción sobre el mundo y la naturaleza.

La identidad que han construido es un elemento clave de la subjetividad e intersubjetividad que les permite relacionarse en forma dialéctica con la sociedad, con la realidad en la que participaron a partir de sus interpretaciones y que han significado desde su experiencia, desde su mundo, las ha llevado a ejercer un liderazgo académico.

La mayoría de las académicas lograron un desarrollo que permitió a su yo alcanzar una mayor integración psíquica y aumentar las habilidades para adaptarse a la realidad.

Las experiencias vividas base de la subjetividad les permitió elaborar un idioma personal único; ese idioma fue construido por las relaciones establecidas principalmente con los padres, donde la mayoría de ellos contribuyeron a desencadenar una apertura mental que facilitó las relaciones con los/as otros/as.

La subjetividad de las mujeres informantes deja ver que cuando el proceso de socio-aculturación no sigue los cánones establecidos por la cultura del “deber ser” de las mujeres, “el cuidado de los otros” y que no es el único, ni el máspreciado de los deberes, se modifica sustancialmente la construcción topica del yo.

Las pruebas presentadas de la importancia que tienen los juegos donde no se establecieron diferencias de género, la lectura temprana que les permitió adquirir más rápidamente la razón, favoreció tener una subjetividad donde los factores psicosociales determinaron su identidad adquirida influyendo significativamente sobre la identidad del rol genérico.

A la mayoría de las informantes se les permitió relacionarse en forma diferente a lo tradicional con sus pares, asimilar y aprender desde muy temprana edad que debe existir igualdad y equidad entre los géneros.

Recordando a Bourdieu, las prácticas que realizaron las llevó a tener experiencias para trascender y modificar su entorno, generando satisfacción/gusto por realizarlo.

Toca ahora describir cada una de las categorías/tipologías encontradas, para al final hacer un resumen de las características de lo que se podría considerar un tipo ideal. Recordemos que la sociología sólo puede construir promedios y tipos promedio (Weber 1964). No se espera encontrar académicas expertas puras o el opuesto adaptativas/aceptativas también puras; en una u otra categorías existe rasgos que predominan que las ubica dentro de esa categoría, pero también tendrían posiblemente algún rasgo de todas y cada una de las categorías.

8. EL CARÁCTER SOCIAL DE LAS ACADÉMICAS

En las últimas décadas se ha venido analizando, desde las diferentes ciencias sociales y humanísticas, la participación de las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas y cómo ésta varía en función del momento histórico y de la cultura. Se han dado explicaciones de las condiciones adscritas a las mujeres que *no son naturales, sino designadas* por la sociedad y la cultura y que ha existido asimetría en la participación de las mujeres en el trabajo público y privado. También se ha analizado desde la perspectiva del género la desigualdad en los grupos marginados que se hace más evidente para las mujeres; las aportaciones de estas investigaciones han desmitificado lo que se había considerado como la *naturaleza femenina*.

Las grandes diferencias culturales, económicas, históricas, sociales, políticas, determinan diferentes formas de vivir, o estilo de vida, reflejado desde el proceso de socioaculturación la forma en que se conforma el aparato intraspíquico (yo, ello y superyó).

La categoría género en su constante redefinición permite ampliar el horizonte en la vida cotidiana de grupos de mujeres analizando el por qué de sus conductas, qué vectores subjetivos las llevaron a salir o nunca estar sometidas al poder hegemónico de los varones históricamente institucionalizado. La subjetividad, como se ha comentado, es el cúmulo de experiencias conscientes e inconscientes, tenidas a lo largo de la vida, y dependerá del tipo y calidad de esas experiencias lo que enmarquen la subjetividad e identidad adquirida, el cómo se construye el sí-mismo y cómo se definen a sí mismas/os los seres humanos y sus relaciones con otros sujetos.

La sociología también, en las últimas décadas, se ha interesado en el análisis de lo subjetivo (no siempre llamado así), planteado desde los clásicos de esta ciencia, como lo mencionan los siguientes autores: “La acción colectiva es considerada como resultado de intenciones [motivaciones] recursos y límites con una orientación construida por medio de las *relaciones sociales* dentro de un sistema de oportunidades y restricciones” (1993:42); o como diría Bourdieu: “Todas las prácticas y todas las obras de un mismo agente están objetivamente armonizadas entre si, fuera de toda búsqueda intencional de coherencia y objetivamente orquestadas [consciente social] *fuera de*

toda concertación consciente [inconsciente social] con todos los miembros de una misma clase” (2002:172) (las cursivas son mías).

El que exista un consciente e inconsciente social dado por las relaciones sociales, permite que aun dentro de una misma clase existan diferencias que con frecuencia no son percibidas, o si se perciben no hay una explicación clara de cómo se dan. El analizar cómo se moldean las energías de un grupo o sociedad con el propósito de mantenerla en continuo funcionamiento, sin que exista conflicto de como tiene que actuar y al mismo tiempo encontrar gratificación [gusto] de acuerdo a los requerimientos de la cultura, es explicado por el carácter social, teoría que puede contribuir al entendimiento de los grupos.

Las diferentes tipologías/categorías, cuando se realiza un estudio de carácter social, requiere conocer la dinámica de los sujetos a partir de la historia individual que incluye sus motivaciones, emociones, pasiones, necesidades, principalmente la construcción de su identidad y subjetividad.

8.1. Académicas expertas

Son las académicas experimentada que tienen una habilidad y conocimiento especiales desarrollados a lo largo de su vida, cuyo proceso de socioaculturación de igualdad con los varones fue clave para construir su subjetividad; su desarrollo fue encauzado siempre hacia etapas más elevadas, con disposición para apartarse de lo preestablecido y colocarse en condiciones de prueba para lograr valores y conocimientos nuevos; por otro lado, demuestran la habilidad y conocimientos necesarios para guiar a personas o grupos a metas preestablecidas principalmente por ellas; aman la libertad y luchan por ella, pero al mismo tiempo no quieren ser independientes, les fascina probar lo nuevo aun siendo incierto, buscando lo mejor aunque esto implique riesgos, conceptos que a continuación se analizan.

Ser académica experta implica haber vencido las dificultades de las relaciones privadas mujeres-hombres, es hablar de una realidad donde se ha luchado por ser incluidas como nuevos sujetos, donde la dimensión a la que había sido relegada ~lo privado~ ha dejado de ser el único espacio de su competencia; se trata de mujeres que han conquistado el ámbito público.

Se presentan como mujeres que, llevadas por su tendencia creativa, se han apartado de lo preestablecido y se han colocado en sitios que les permiten modificar y establecer nuevas y distintas formas de vivir, en las que sus valores y normas predominan sobre las/os otras/os; han reivindicado su propia existencia estableciendo una dialéctica con ellas mismas y con la sociedad, creando una, su coherencia, entre ellas mismas y los/as otros/as.

Las académicas o investigadoras experimentadas que tienen un conocimiento especial o una habilidad que las ubica en primera línea de su campo, han diseñado tácticas y estrategias de un movimiento que continua avanzando en la conquista de las ciencias pero principalmente han logrado desarrollar capacidades para ubicarse en la cúspide del conocimiento, puestos de dirección de la administración pública y la academia.

Una de las características que sobresale en ellas es la capacidad que tienen para *ejercer juicios autónomos, el control del ambiente y del personal con el que trabajan*; con frecuencia se ubican en espacios donde la ciencia que manejan las pone en puntos estratégicos para la toma de decisiones y la creación del conocimiento.

La edad, dato importante, no fue una variable que influyera para situarlas dentro de este grupo; se podría pensar que a mayor edad más experiencia, pero no fue así. Como veremos, los rasgos de carácter que predominaban fueron desarrollándose desde la

primera infancia; el proceso de socioaculturación de estas mujeres ha sido clave en su vida; es decir, ser experta tiene que ver más con el sistema de vida construido desde la infancia que con la edad.

La mayor parte de estas académicas proviene de una familia tradicional, dominada por el padre, educación que fue reforzada por la escuela y otras instituciones como la Iglesia (varias de ellas estudiaron en escuelas de religiosas o en escuelas privadas rígidas).

Una de las características principales, y que define a las mujeres entrevistadas que corresponden a esta tipología, consiste en lo que llamé *idealización del padre*, es decir, para ellas fue y sigue siendo una figura rectora, quien las ha guiado en su desarrollo; el padre estableció los valores y normas con los que la familia debería crecer; estos valores las llevó, a temprana edad, a ponerse metas que deberían cumplir.

La idealización del padre tiene un paralelismo con lo que Freud (1921) describió como el “ideal del yo”, que permite explicar la fascinación amorosa de dependencia frente al padre y, hasta cierto punto, la sumisión hacia el líder, pero además con otra función que es clave en la formación de los grupos, principalmente de trabajo, consistente en colocar a sus integrantes en un mismo objeto, en el lugar de su ideal del yo, permitiendo una identificación entre sí; también para las mujeres expertas su ideal del yo lo colocan en el éxito y reconocimiento que sus padres (varones) tuvieron en el trabajo público que ejercían; la mayoría de estos padres sobresalieron y fueron reconocidos públicamente.

El trabajo público constituye la principal variante estructural que articula una sociedad; al ser un área de reconocimiento coloca al trabajo público en la cúspide; también es un espacio donde se establecen diversos grados de competencia; entre más reconocido es el trabajo, más competencia existe, y los que logran escalar hasta el vértice de la pirámide estructural sea en lo económico, en lo político o en la academia obtienen más prestigio y, en consecuencia más poder.

El poder hegemónico, que por milenios han ejercido los varones por sentirse los únicos poseedores del saber y trabajar en la esfera pública, los ha llevado a ser prototipos a seguir por grupos de mujeres; no se quiere decir que las académicas expertas se comporten, piensen, actúen como hombres, sino que en su inconsciente social existe un anhelo de ser como el padre con el poder y reconocimiento que tiene o tuvo.

Un dato importante de los padres de las mujeres de este grupo de informantes, es que el prestigio también lo había adquirido de sus padres, es decir, del abuelo de la informante.

Para algunas de ellas, esa idealización del padre fue sin la presencia constante de éste; por ejemplo, una de las informantes relata que al separarse sus padres solamente veía al padre los fines de semana; en otro caso, el padre radicaba en el norte del país y hacía visitas esporádicas a la familia o, en otro, porque el padre tenía otra familia; la convivencia con ellas era esporádica pero su presencia simbólica era permanente; la dinámica establecida con ellos las llevó a identificarse y tratar de ser como ellos eran.

En el proceso de socioaculturación que tuvieron estas académicas no siguieron la imagen estereotipada de la “feminidad” tierna y dulce; tempranamente observaron que el trabajo que las madres realizaban en el hogar era antagónico al que realizaban sus padres; mientras las madres estaban al “servicio de...” los padres estaban para “ser servidos”; los padres dictaban las leyes, las madres tenían que acatarlas. En la separación individuación que lograron con la madre, rechazaron desde la incipiente construcción de su yo; el ser mujer tradicional no las llevaba al reconocimiento. Por el contrario, fueron caminando dentro de la competitividad, donde los juegos tuvieron un papel importante; si bien la madre intentaba instruir las para ganarse el amor de los otros y serviles, la imagen del padre predominó y fue más fuerte para lograr una identidad que las llevó al poder.

Una de las características importantes en estas mujeres fue que en su proceso de socioaculturación convivieron con niños: hermanos o amiguitos, y sus juegos fueron encausados principalmente a los que se consideran como típicos de los niños; para ellas no existían diferencias entre niñas y niños.

Por otro lado, la convivencia cotidiana con la familia, para algunas de ellas en los primeros años de su vida, fue básicamente con los padres y hermanos varones lo que las llevó a competir por la madre ¿Qué se quiere decir con esto? Se sabe que en nuestra cultura los niños varones son mejor y más atendidos que las niñas, al percibir en su incipiente yo que era “la otra”, se veían obligadas a competir por el cariño y atención de la madre. Las madres de estas mujeres se dedicaban principalmente al hogar; es decir, su trabajo era privado.

Si bien la mayoría de las madres no contaban con estudios de nivel universitario, y las que habían estudiado parcialmente ejercieron mientras se casaban, se puede decir que estas madres, inconscientemente al rivalizar con la hija, querían ver en ellas la prolongación de su propia vida diciéndoles qué hacer y qué no, trataban de que fueran como ellas, pero estas niñas-mujeres ya habían experimentado que existía otra forma de vivir.

El amor identificatorio al padre tiene importancia para la niña en su esfuerzo por

definirse como un objeto de deseo. Esta idea identifica el carácter esencial de la “identificación con la diferencia”. También la niña necesita utilizar una fantasía de poder que inspire sus esfuerzos para alcanzar un sentido de autonomía en su propio cuerpo y la capacidad de entrar en un mundo más amplio. El amor identificatorio debe encontrar reciprocidad para que la identificación “eche raíces”, no en la pérdida de amor ni en la simetría, sino en la mutualidad, lo que promueve este tipo de identificación. Ello deja en claro que el padre del reaceramiento es una especie de primer amor, pero no “el solo y único” paradigma del amor identificatorio, particularmente en el caso de las niñas (Benjamín 1997:90).

Las características del ideal del padre con el que vivieron estas académicas, lo han transferido a la pareja y a los hijos; mencionan como atributos de su pareja: el ser bueno, bondadoso, hombre de éxito, buen amante, buen padre, inteligente, brillante, es el director o fue el director de x o z lugar, ha recibido varios premios, etcétera. Un ejemplo al describir al esposo:

Mi esposo es una persona sumamente trabajadora, enormemente capaz, igual con un enorme sentido de responsabilidad, *íntimamente ya no es tanto*. Me imagino lo que son sus preocupaciones. Que si hay algún elemento que me desagrade, realmente no, tenemos muchísimos años de estar casados, creo que tenemos una buena relación; sobre todo estar en la relación académica, a veces tenemos discrepancias importantes en terminar de las profesiones que señala las condiciones de la vida, aunque eso tiene su encanto (ríe), (las cursivas son mías).

Es importante destacar la frase “íntimamente ya no es tanto”. La intimidad a la que se refiere, el ejercicio de su sexualidad, denota su insatisfacción; se pensaría que está sustituyendo esta necesidad por actividades académicas y resaltando los atributos de la pareja. Por lo que el desplazamiento de sus necesidades, emociones, es un mecanismo de defensa que facilita que el yo se proteja.

Cuando las académicas expertas se refieren a sus hijos/as, les atribuyen características que ellas tienen; esto como una necesidad de reconocer que lo que han “construido” con la validez que han obtenido y donde han destacado.

Al ser mujeres destacadas en la academia, inconscientemente sienten desprecio por las personas que no están, por así decirlo, dentro del cuadro de excelencia al que ellas pertenecen. Varias de ellas realizaron una carrera técnica previa a la licenciatura; una de estas informantes descalifica inconscientemente a sus colegas de esa disciplina; menciona que no son merecedores de su amistad, ni de relacionarse como compañeras, ya que su nivel académico es bajo en relación con el de ella.

Durante la infancia existe, necesariamente, una marcada dependencia hacia la madre, tanto del niño como de la niña; se observa que en culturas tradicionales debido a los

atributos marcados para las mujeres, se obliga a depender más a las niñas, por lo que desde temprana edad introyectan la falta de reconocimiento de la sociedad hacia las mujeres por la realización del trabajo privado que la mayoría de las veces lo ejecutan en forma enajenante; mientras que los niños tempranamente introyectan las condiciones del padre de “elección y actividad”, son los que toman decisiones sin presión de nadie, lo hacen voluntariamente, son quienes fijan metas que tratan de cumplir por todos los medios; también aceptan las felicitaciones y las críticas por lo que hacen; en tanto, las mujeres que se dedican al hogar rara vez reciben felicitaciones por el trabajo que realizan, pero sí reciben críticas casi siempre negativas, que les crea malestar, cuando el trabajo que realizan para los “otros” no les satisface a éstos.

Si bien la madre debería ser el modelo a seguir como identidad de género, se encontró, para las académicas de esta tipología, que no fue así; desde temprana edad había una tendencia a identificarse con las condiciones del varón, al percibir que el reconocimiento venía por esa vía, principalmente por haber experimentado tempranamente que podían hacer lo mismo que los niños.

Las niñas establecen la necesidad de depositar sus anhelos en otro diferente, pero semejante a ellas, diferente en género, semejante en capacidades. Se reconocen semejantes a la madre pero no quieren ser como ella. Depende del tipo y calidad de las relaciones tempranas como resuelva el conflicto para identificarse o no; es decir, si las relaciones fueron positivas y de confianza es probable que conserve una buena relación con la madre, pero si las relaciones fueron negativas los elementos agresivos desempeñarán una parte importante que podían transferir en sus relaciones principalmente con las mujeres.

Ser competitivas con sus iguales sin importar el género favoreció que se convirtieran en expertas; pero quizá lo más trascendente, favoreció la separación de la madre, es decir, no identificarse con ella, por ser una figura que no les permitía seguir un modelo de elección y actividad.

No sólo el ideal del padre estuvo presente en la construcción de su subjetividad, sino también la presencia de otras figuras de apego: abuelas, tías o las hermanas mayores. Las distintas aproximaciones a diferentes figuras de apego les ayudaron a integrar su yo y su identidad; introyectar situaciones diferentes a los atributos que la madre poseía, les permitió ir creciendo con el deseo de parecerse a la persona admirada, para poseer las cualidades y conocimientos de esa figura. La percepción temprana del padre como poseedor del conocimiento y de la toma de decisiones de las figuras de poder, las llevó a mostrar un espíritu indagador que es el precedente del descubrimiento de interrogantes de su entorno social y todo aquello que se relacionara con su medio.

También admiran a varones de éxito, principalmente a la pareja, al jefe, al tutor de tesis o al científico más eminente de su área de trabajo. Esta admiración es una forma placentera del mirar; es decir, descubrir que tienen valores similares al del padre las lleva constantemente a la igualdad en el campo del conocimiento; se puede decir que este rasgo es un signo de vitalidad y alegría de vivir.

En este grupo de mujeres se encontró que contaban con los recursos necesarios para resolver los problemas cotidianos y seguir adelante. Es importante resaltar que el contar con esos recursos se debió principalmente al proceso de enseñanza-aprendizaje que tuvieron; tempranamente aprendieron a leer y apropiarse del mundo a través del conocimiento.

Si bien todos los atributos adquiridos durante la infancia les permitieron tener un yo fuerte (es necesario mencionar que el tener un yo fuerte, no quiere decir perfecto, todos los seres humanos precisamente por el proceso histórico social se vive con carencias y frustraciones que no siempre son resueltas), también lo es que las mujeres expertas utilizan mecanismos de defensa para evitar que otras/os las conozcan como realmente son; se puede decir que existe un núcleo narcisista importante que las protege de los impactos que la vida exterior pueda darles, invalidando la crítica que de ellas se pueda hacer, resaltando las características que saben que les da reconocimiento.

La primaria la viví, me sentí menos inteligente que mi hermano, soy la segunda de siete, el mayor siempre fue un chico excepcional, de diplomas, de cuadro de honor y tenía el aprecio de los maestros y a mí me importaba jugar, hacía la tarea viendo la TV, recuerdo más los programas de esa época que lo que estudiaba, nunca reprobé, pero no sobresalí en la secundaria, la viví con complicación, mi hermano era de cuadro de honor; mi mamá decía que tenía que ser ejemplo, soy la mayor de cuatro hermanas y tenía que servir de ejemplo, pero hacía todo lo contrario; termine con ocho, tuve problemas de conducta me suspendieron dos veces, tenía la amenaza de que no me dieran la carta de buena conducta. Mis padres siempre pensaban que yo no iba a llegar muy lejos, y cuando entré a la normal reprobé. Mi mamá dijo que no tenía caso que entrara a la prepa, y mi papá dijo adelante. Ahí cambio mi vida. Cuando puse el pie en la puerta decidí ser buena estudiante. En la prepa me fue bien, saqué segundo lugar de calificaciones, y cuando entré a la licenciatura, como todo estaba en construcción, dije voy a ser buen estudiante (lapsus: buen por buena). Era tímida y decidí participar en clase, tuve todos los reconocimientos.

Una de ellas, al preguntarle cuál es el peor crimen que una persona puede cometer dice: “ser deshonesta”. Se puede explicar que es deshonesto con ella misma, que esconde muchas de sus emociones, entre ellas el miedo al fracaso, lo que la lleva en forma reactiva a buscar el camino del éxito donde pueda ser reconocida.

Los rasgos de carácter que conscientemente describieron las expertas fueron: *muy activa, líder, impulsora de proyectos de ideas, organizadora, perfeccionista, necia, obsesiva por el trabajo*. Algunos de estos rasgos corresponderían al carácter autoritario⁷⁷, se han asumido como la autoridad que implica el rigor de fuerza e impunidad. Al asumir ese papel se tratan con el mismo rigor que exigen a sus subalternos; se puede decir que inconscientemente intentan satisfacer al padre, al sentirse identificadas con él y pretenden que todos los de su alrededor asuman ese atributo.

El concepto de actividad difícilmente puede separarse de la idea de modificación, aunque ésta no necesariamente sea productiva, las mujeres expertas casi nunca realizan una sola actividad, siempre tienen trabajos pendientes por hacer, y realizan más de uno paralelamente; por otro lado, tratan de producir cambios creativos, lo que, precisamente, les da la experiencia; trabajan para modificar su entorno y producir bienes para el beneficio de la sociedad. Para algunas de las mujeres expertas la actividad tiene su cara negativa, realizan actividades sin sentido, lo que representa más bien un mecanismo de evasión de la libertad para evitar sentirse agobiada por la angustia y la duda como sensaciones de impotencia. Se podría decir que como formación reactiva de su miedo y angustia se dedican al trabajo, se diría de sol a sol.

Cuando se le preguntó a una de las expertas qué hace todos los días y habiendo informado que vivía sola, comenta que su hora de ingreso a la institución es alrededor de las diez de la mañana y se retira doce horas después, y los fines de semana se queda en su casa; tiene muy pocas relaciones sociales fuera de su ámbito laboral. Su obsesión es el trabajo, es decir, experimenta angustia ante la posibilidad de separarse de su actividad, aunque percibe lo irracional de persistir en ella.

Lo obsesivo está muy relacionado con ser perfeccionista al querer lograr, hasta cierto punto, la verdad absoluta (al no haber una verdad absoluta en ninguna de las ciencias, se les puede ubicar fuera de su realidad), al ser minuciosas se exigen a sí mismas, más de lo cotidianamente posible y poca satisfacción obtienen de ello.

Las expertas fácilmente establecen relaciones con sus iguales, no así con personas a las que consideran inferiores; por otro lado, se irritan fácilmente cuando las cosas no resultan como las planean; son tenaces hasta alcanzar lo que se proponen. Pretenden que todos estén a su nivel, tanto en el plano intelectual como en el emocional, sin importar el género al que pertenezcan. Se mencionó que tienen un núcleo narcisista

⁷⁷ La conciencia autoritaria es la voz de una autoridad externa interiorizada, los padres: el Estado o cualquiera que sean las autoridades de una cultura dada... No se determina por un juicio propio de valor, sino exclusivamente por el hecho de que sus mandatos y prohibiciones son establecidos por las autoridades... Su fuerza radica en las emociones de temor y de admiración a la autoridad... La persona con carácter autoritario ha encontrado seguridad interna al formar parte simbólicamente de una autoridad vivida como más grande y más poderosa que ella misma (Fromm 1953:157, 158, 160).

que se encuentra exacerbado en estas académicas como lo demuestra el siguiente ejemplo:

¿Cómo es su relación con otras mujeres? Digamos con colegas de mi edad de este instituto, aquí somos muchas mujeres, como la mitad más o menos, tengo una relación excelente, pero como que no estamos pensando en que somos mujeres cuando hablamos de trabajo, no pensamos que somos abuelas, o de cosas de la casa; cuando estamos hablando de trabajo es la misma relación que con los colegas hombres no hay diferencia ninguna con estudiantes o con jóvenes investigadoras, como que ven en mí, digamos, la encarnación que existe de hacer una carrera exitosa junto con un desarrollo familiar también exitoso; entonces, yo siento esta responsabilidad y lo asumo sin ningún trabajo; no lo hago por eso, sino lo hago porque de todos modos así es mi necesidad, ser una investigadora exitosa y ser una mamá exitosa y ser una abuela y todo lo demás exitoso, entonces esa es mi relación con las jóvenes investigadoras; yo siempre tengo mucho cuidado de procurarlas en comisiones dictaminadoras.

Estoy en muchas comisiones evaluadoras en CONACYT y en el SNI. Aquí mismo en la universidad, estoy en comisiones donde se dan estímulos o se dan incentivos por producción, siempre tengo mucho cuidado de que se tome en cuenta que las mujeres tienen como una especie de narcótico, una especie de retraso que es inevitable, prácticamente asociado con el tiempo de la crianza de sus hijos, donde no pueden hacer nada; la experiencia ha indicado que luego se resarce muy bien ese tiempo de productividad, simplemente se retrasa, pero siempre llega en igualdad a la productividad que el de los colegas hombres; siempre estoy defendiendo que si una mujer no publicó o bajó su productividad, pregunto si tuvo hijos, estoy siempre muy consciente de que se haga absoluta justicia a la mujer porque sí hay muchísima insensibilidad por parte de los hombres de los comités y de los colegas en general.

Como se puede observar en lo marcado con cursivas, en el primer párrafo se trata de una mujer “muy exitosa”, indudablemente que sí lo es, sólo que hace referencia a lo que tienen y no al esfuerzo realizado, es la más grande, es la que todo lo puede, tiene que ser prototipo para las jóvenes investigadoras.

En el segundo párrafo, se esfuerza por tratar de ser solidaria con las mujeres, pero habla de un narcótico o retraso relacionado con la maternidad, como ella se sintió al haberle negado cuando joven, la posibilidad de realizar un doctorado al casarse y por la maternidad, ella no se considera una buena madre, como lo menciona en otra parte de la entrevista, ya que su hija se divorció y su hijo ha usado drogas, y como una forma de resarcir su “sentimiento de culpa” ayuda principalmente a su hija en el cuidado de los hijos de ésta y a otras mujeres para que la maternidad no les represente un conflicto como lo fue con ella.

El narcisismo es necesario para la vida, pero cuando éste sobrepasa lo que se considera como benigno⁷⁸, puede ser un obstáculo para las relaciones sociales. Parecería contradictorio que teniendo un yo fuerte se presenten alteraciones, el que sea fuerte no quiere decir que sea perfecto. Precisamente, el saberse poseedoras de mayores atributos las aleja de la objetividad.

La constitución del yo como unidad psíquica, tiene que ver con una cierta imagen que el sujeto adquiere para su yo basándose en el modelo de otro/a. Se considera el narcisismo como la captación amorosa del sujeto por su imagen. Todos los seres humanos necesitan ser reconocidos, que exista un reconocimiento de yo, por los otros/as, ambos independientes, donde las subjetividades están en juego.

Es importante destacar que para vivir socialmente se necesita del narcisismo como la fuerza motriz del deseo de obtener una posición de liderazgo. Se plantearía que el narcisismo tiene que ver con la condición política de los seres humanos; el problema inicia cuando ese narcisismo sobrepasa la dosis necesaria para vivir en armonía con la sociedad; los sujetos en este caso son poco objetivos, viven situaciones que los ubican en soledad y aislamiento.

Se observó que en esta categoría es donde más rasgos narcisistas existen, por lo que están más dispuestas a comprometerse en arduos procesos para ganar una posición de poder, no necesariamente en competencia con los varones, sino como una necesidad genuina de ser reconocidas como académicas expertas. La conducta afable que tienen como líderes, es probablemente reflejo del proceso de socioaculturación vivido, como producto de la necesidad que tiene de “asumir un nuevo principio de identidad, de no interiorizar lo que en términos psicoanalíticos se podría llamar “el discurso del oprimido como discurso del otro” (Amorós 1994:66).

Las mujeres narcisistas sienten que deben confiar en sí mismas más que en los demás, por la necesidad de gratificación de su propia vida. Viven con la presunción de que no pueden estar seguras de depender del amor o la lealtad de otros/as; pretenden ser autosuficiente; pero en el fondo de su existencia experimentan una sensación de privación y vacuidad, rivalizan con esos sentimientos, y tratan de ocultarlos la mayoría de las veces por incertidumbre.

Se preocupan por el establecimiento de su adecuación, fuerza, estatus, prestigio y superioridad, dominio; al mismo tiempo, esperan aceptar el alto aprecio que de ellas se tiene satisfaciendo sus necesidades de prestigio y poder. Lo que influye en su conducta es su impulsividad interpersonal. Las narcisistas viven bajo la ilusión de que están para

⁷⁸ El narcisismo benigno es el resultado de un esfuerzo personal, es el trabajo y el logro (Fromm 1966:86).

ser servidas, que sus propios deseos toman prioridad sobre los de otros; piensan que merecen especial consideración en la vida. Se puede decir que son precisamente estos rasgos narcisistas que las han llevado a obtener a lo largo de su vida diferentes premios y reconocimientos nacionales e internacionales.

Las narcisistas posiblemente pueden sufrir de problemas interpersonales debido a su deseo de vivir por encima de las ilusiones de los padres, ahora internalizadas en el valor de sí mismas. Tienden a demostrar superficialidad emocional y pobreza de afecto. Esta conducta tiene la cualidad de un “ideal-pobre” que resulta de las dificultades en la formación de la identidad.

Diferentes teóricas del feminismo como Amorós (1994), Lagarde (2000), Hierro (1985), entre otras, consideran que para declararse feminista se requiere tener consciencia de sí, de la lucha de la emancipación de las mujeres, del ejercicio de los derechos universales con sus consabidas responsabilidades, para escoger y decidir libremente su sistema de vida. Sin embargo, varias de las informantes no se han declarado feministas, aunque sí han realizado acciones por y para otras mujeres, están conscientes que durante el ciclo de vida la maternidad obliga a detener momentáneamente el camino de la productividad y se han ocupado de defender a las mujeres que en las diferentes evaluaciones se ven afectadas, como mencionaba una de las informantes se requiere hacer un esfuerzo mayor después de este período de inactividad académica para igualar a los varones en la productividad.

Las expertas, a medida que avanzan en la academia, van dejado atrás lo que les parece insignificante y poco trascendente, sin deseos de regresar a ello; es el caso de algunas que dar clase a nivel licenciatura no es algo que les motive, prefieren trabajar con alumnos de posgrado, donde sienten que son recompensadas por las investigaciones que realizan y por el reconocimiento que pueden tener a través de ellos.

Consideran que a medida que avanzan en conocimientos de vanguardia deben ubicarse en sitios clave para poder crear e innovar, logrando en la mayoría de los casos el reconocimiento por el desempeño laboral, por lo que rechazan los niveles bajos de la academia.

Otra de las características es que al referirse al trabajo lo hacen en primera persona: “yo hice el diseño”, “yo investigue”, “yo hago la planeación”, “yo coordino”, “yo dirijo”, “yo soy la primera”, etc., etc.

Una de las informantes al referirse a su trabajo dijo:

Empezando por la gran satisfacción por hacer todos los días el trabajo que me gusta mucho, lo hago con placer; segundo, contribuir al conocimiento universal con la investigación que estoy haciendo, contribuir digamos a una cierta, como le llama-

ría, a dar confianza no sólo a los jóvenes, sino en general al país, que los mexicanos podemos hacer un trabajo con reconocimiento internacional tan importante como en cualquier otro país, yo creo que es algo que debo decirles a muchos jóvenes, para introducirlos en las carreras científicas; por otro lado, el haber escrito libros de divulgación que creo que son útiles para la gente.

Esta misma informante cuando se le pregunta si considera que ha tenido fracasos en su vida dice:

¿Fracasos? Ay no, no se de eso, depende mucho de la personalidad; hay gente que naturalmente es optimista y que piensa que todo le va bien, yo soy más bien de éstas, me hubiera gustado de veras hacer un descubrimiento muy importante; todavía espero que lo pueda hacer, no ha acabado mi vida activa, pero me hubiera gustado un día despertar y tener la idea clarísima de por dónde van los problemas a los que me estoy enfrentando, los que estoy abordando, pero yo creo, en general diría que no he tenido grandes fracasos; claro que los fracasos de todos los días, uno en esta investigación experimental, uno plantea y dice: lo voy a resolver por aquí en esta hipótesis y voy a desarrollar estos experimentos y mil veces no salen, lo que quiere decir que uno falló en hacer esa pregunta, entonces lo que uno tiene que decir, pregunte mal, voy a volver a preguntar bien, el cómo hemos ido avanzando; yo creo que han sido los fracasos necesarios, pero no grandes fracasos.

Otra de las características de este grupo es que pertenecen o han pertenecido a diferentes comités académicos, tutorales, comisiones de diversa índole, han estado en posiciones donde se toman decisiones para otras.

Las expertas ven a las personas que trabajan con ellas como de su propiedad, dicen: *“mis alumnos, mis pasantes, mis ayudantes”*, así como todo producto de las investigaciones sienten que son obras realizadas por ellas; se autonombran guías del camino de la investigación y la docencia; luchan por ir al frente de todo el trabajo intelectual; hasta cierto punto presionan y ejercen un poder que obliga a todos a llevar su paso. Cuanto esto no ocurre se enojan y pueden llegar en ocasiones a la agresión, como mencionaba una de ellas: *“lo que más me molesta es corretear a todo mundo para que haga las cosas que hay que hacer, que lleguen temprano, que avisen si van a tardar, cosas de ese tipo”*.

Al preguntarle a otra de las informantes si pertenecía al Sistema Nacional de Investigadores dice: “No, no, claro que no, ni lo he intentado, ni me interesa”. Ante un fracaso o no alcanzar la meta que se propusieron, logran reducir su disonancia como lo hace la zorra ante las uvas “al fin que ni quería, están verdes”; es decir, su núcleo narcisista les obliga a negar una realidad para no producir en ellas una herida que las llevaría a la desolación y al desamparo.

Otra de las características que presentan las expertas consiste en que han participado o participan en la política pública, lo que las hace estar actualizadas en acontecimientos nacionales e internacionales, como lo menciona una de ellas:

Me gusta mucho la política y siempre estoy muy pendiente de las noticias sobre política, he pasado muchos años de mi vida estando en grupos políticos, cuando no estoy en un grupo político, por lo menos estoy reuniéndome con gente que está interesada en las mismas cosas que yo discuto, eso es algo frecuente, cotidiano en mi vida.

Una vez que se ha revisado el cómo desarrollan su trabajo y cómo han desarrollado una identidad cimentada en atributos que tradicionalmente se consideran como masculinos, se analizará cómo vivieron a sus madres y cómo trataron de resolver la relación madre-hija.

¿Me podrías decir como es tu madre? Es un ama de casa, siempre fue ama de casa muy activa mi mamá, hace yoga, tai chi, se va a excursiones con los de la tercera edad, tienen novios (ríe) o sea, mi mamá es muy, muy activa, (se sabe que esto lo viene realizando a partir de que quedó viuda) ¿En su carácter, me podrías decir como es ella? Inquieta y nerviosa. ¿Cómo fue ella contigo? Fue un poco dura conmigo, en el sentido de que siempre era muy crítica, nunca estaba a gusto con lo que yo hacía, yo cooperaba en algo y me decía: “pero no hiciste esta cosa”, resaltando lo que yo no había hecho bien. Ella me tenía un poco de celo porque yo tenía una relación muy estrecha con mi padre. Mi padre fue durante toda su vida un librero y era una gente muy cercana a muchos intelectuales; tenía su librería propia, también trabajó en otra librería, fue encargado de las librerías de una institución x, entonces su mundo era muy intelectual, de artistas, por lo que establecí una relación intelectual muy fuerte con él; platicábamos de libros, de cosas. Con mi madre sí había un cierto celo, que obviamente no reconocía; ella siempre tuvo mucha más preferencia con mis hermanos; pero eso me fortaleció, porque yo hice mi búsqueda propia, mi camino y fue de alguna manera una fortaleza. No fue el caso de una hija protegida o controlada, sino que busqué mi camino fortalecida por el afecto de mi padre y su apoyo, digamos que en algún momento sí hubo situaciones de reprocharle a mi mamá, pero he asistido a terapia y siento que ahora todo se ha desvanecido, estoy en situación de comprenderla.

¿Qué más me puedes decir de tu padre? A mi padre lo admiré siempre mucho, lo quise mucho, yo creo que fue una figura muy importante en mi vida; él siempre insistió conmigo en que tenía que ser una mujer independiente, fue mi madre la que me dijo que hiciera una carrera corta, pero mi padre dijo que estudiara lo que quisiera para que tuviera una base, su confianza, su afecto y todo siempre están presentes en mí, son muchas personas las que conocieron a mi papá y que siempre me hablan cosas muy bonitas de él, entonces éste es una figura a la que yo aprecio mucho.

Resulta interesante la diferencia de percepción que hace de su madre actual, a la madre con la que convivió los primeros años, podríamos decir que pudo identificar los

sentimientos de ira, celos y envidia, que sentían ambas, realidad o fantasía fue con lo que ella vivió; recordemos que si algo existe en los infantes es sinceridad. Siguiendo la teoría del apego, se puede decir que al requerir de una figura para relacionarse no importaba que con ésta rivalizara, lo que las llevó a una relación distante; los sentimientos vividos tuvieron que ver con la ausencia que sentían de un apego seguro y sin el derecho a la seguridad de conservar al padre para el caso de la informante y para la madre a la pareja el que fuera desplazada por la hija. El temor a perder el objeto amado la llevó a competir por ese objeto, se podría decir que posiblemente sea un rasgo de carácter que conserva en el presente, el ser competitiva.

Más adelante la misma informante agrega:

Mi padre fue el afecto más importante en mi vida, yo creo que me dio mucha seguridad y además me dio muchas inquietudes; me sembró también la finalidad de trabajar en lo social, yo tenía la idea por estudiar Ciencias Políticas, creo que era porque veía que mi papá estaba involucrado en la política. Perteneció a diferentes partidos de izquierda (partidos radicales). Mi papá siempre, siempre, tuvo esa inquietud social, yo creo que eso lo aprendí de él.

La entrevista de otra experta:

¿Cómo es o era su padre? Un hombre muy adorable, muy apegado a su familia, muy trabajador, muy exitoso en sus negocios, fue muy exitoso y su única, creo que su mayor frustración consistió en que ninguno de sus hijos siguió el camino de los negocios; entonces cuando él murió se acabaron esos negocios.

¿Cómo es o era su madre? Muy convencional, demasiado convencional, yo tuve mil problemas con ella porque no podía aceptar sus reglas: tenía que salir con chaperón cuando iba con el novio a los 16 años, me tenía que casar y ser ama de casa, siempre tuvimos problemas de esa naturaleza. Cuando me casé ya más o menos iba agarrando el buen camino según ella; tuve una mejor relación que la conservamos hasta la fecha. Es mi dependiente económica, cuida mucho a los pequeños, a los nietos (bisnietos) los cuida muy bien; me ocupo de ella básicamente, vive sola todavía, confía mucho en mí, en mi apoyo, en todos los sentidos.

La mayoría de las madres de las académicas expertas vivieron sometidas a la figura paterna con una clara división sexual del trabajo y con funciones de “reproducción”: de las costumbres, de los ideales, de la vida cotidiana. En una palabra, las condiciones perfectamente definidas por el orden patriarcal de lo masculino y de lo femenino.

La idea fundamental de Bachofen y Morgan, de distinguir entre sociedades regidas por las madres (sociedades matriarcales) y las sociedades regidas por los padres (sociedades patriarcales), tienen un sustento en el inconsciente social. Si bien no existen sociedades de estos tipos, si podemos observar que en el núcleo familiar en la mayoría

de los casos las normas y valores son impuestos por el padre, como es el caso de las familias de las mujeres expertas (cuando analicemos a las mujeres solidarias se observará que fueron las madres las que ejercieron el poder dentro de la familia).

El principio paterno se basa en el amor condicional que depende del cumplimiento de las normas y valores dictadas por los varones, sustentada en un pensamiento abstracto de estructura jerárquica, de justicia, ley y orden. Cuando un padre observa que uno de sus hijos se le parece más, que es más obediente y está mejor capacitado para ser su sucesor, estimula el proceso de socioaculturación, donde la competencia y la lucha mutua forma parte esencial de las relaciones intersubjetivas.

Como característica de estas mujeres fue la capacidad que tuvieron para detectar y, en algunos casos, analizar las relaciones improductivas establecidas con las madres; pero quizá lo más importante es la reconciliación que han logrado, donde pueden ver a sus madres como son y entenderlas, como lo narran las siguientes viñetas:

¿Cómo era la relación con sus padres? Mi mamá era muy estricta y nos castigaba ante cualquier error, parece que no funcionó demasiado el que fuera muy estricta. De mi papá no me puedo acordar directamente; tengo la impresión de que era bastante apapachador y después fue extraordinariamente comprensivo.

§

Mi padre, fue una gente muy entregada a su trabajo, con una pasión profunda por la arquitectura, pero no nada más por la realización de obras, sino por la realización de obras de alguna manera innovadoras; fue una gente muy innovada en términos de estructuras; eso le produjo mucho éxito y las estructuras que hacía eran muy bellas; también le producía mucha satisfacción, era una gente apasionada por su trabajo que llenaba su vida; me acuerdo de estar él trabajando en casa y si yo quería estar con él, me permitía estar a su lado fuera de día o de noche.

§

Mi papá y mi mamá se separaron desde que yo tenía como tres años; me crié con mi mamá pero veía a mi papá siempre los domingos y me hablaba. Era un hombre muy inteligente, muy sistemático, muy ordenado, muy honesto, muy congruente con su ideología, muy inmaduro emotivamente, tuvo muchas mujeres, creo que nunca fue feliz en su parte emotiva, eso creo. Era un papá cariñoso pero yo le tengo (lapsus en tiempo) miedo, a la mejor era la época que la relación con el papá era así, pero a la vez, le tenía mucho respeto y lo admiraba mucho, un hombre muy estudioso eso me impresionaba, muy dedicado. En ese tiempo se escribía con lápiz, él escribió muchos libros, siempre lo recuerdo estudiando, escribiendo.

Mi mamá, como otras mamás, es una mujer muy neurótica, muy buena, muy frágil, pero sumamente nerviosa, que no ha sido feliz, muy apasionada, muy sobreprotectora

y difícil; yo no tengo una buena relación con ella, la cuidó, soy su única hija, ha vivido conmigo toda la vida, pero nunca hemos sido así; el ideal de mamá e hija, ella es profesora de primaria, luego estudió para profesora de secundaria no sé cuándo acabó, luego hizo tres años de economía, pero nunca acabó, y luego trabajó hasta que se jubiló, todavía de jubilada va a una biblioteca en un programa de mujeres jubiladas.

La percepción que tuvieron de su madre las expertas las llevó a sentimientos de ambivalencia; por un lado, la necesidad de identificarse con una figura del mismo género y, por otro, el rechazo a esa figura por no ser fuente de amor y ternura. En la estructuración de su yo identificaron que su madre no representaba un ideal como fuente de amor, trabajo y razón; no constituía un modelo con el que estas mujeres intentaran identificarse por no ser figuras que satisfacían sus necesidades crecientes de reconocimiento.

En el proceso de desarrollo es necesario armonizar diferentes deseos, con frecuencia contradictorios, donde se hace necesario aprender a satisfacerlos. Tempranamente el infante empieza a distinguir entre las cosas que quiere para el futuro tanto mediato como inmediato; se tiene que aprender a renunciar a unos para obtener otros. Las mujeres expertas tempranamente aprendieron que querían ser como el padre y a renunciar a las condiciones que sus madres ejercían. Los sentimientos y deseos desarrollados tempranamente de reconocimiento ha sido clave en su ejercicio profesional.

El haber pertenecido a una familia tradicional, principalmente por la rama materna, donde la tradición era perpetuada tendiendo a un deber ser arraigado en la costumbre, como lo diría Weber (1956): “La acción social son representaciones de algo que en parte existe y en parte se presentan como un deber ser en la mente de los hombres concretos”. Estos hábitos arraigados desde generaciones anteriores se practicaban sin un sentido, sin una “relación significativa”. Las madres de las académicas expertas crearon su propio mundo con el material de experiencias de generaciones anteriores, por lo que su mundo fue fijado de antemano.

Para los teóricos del modelo de la matriz relacional (teoría del apego, de las relaciones objetales y de las pulsiones), así como para los lingüistas, pedagogos y sociólogos debería ser la base lo que Michell (1993:31) plantea “Las relaciones con los demás es la materia de la experiencia humana”.

El ser una familia tradicional conlleva a un ser sin sentido, imitando, repitiendo, reproduciendo las condiciones vividas de las mujeres en su familia. Cuando Weber (1964:20) describe la acción tradicional afirma que: “Es la imitación puramente reactiva, que a menudo no es más que una oscura reacción a estímulos habituales que se deslizan en la dirección de una actitud arraigada”. Se agregaría que la tradición impide el crecimiento del yo, esto ocurre cuando ambos padres son tradicionales. No es el caso de las mujeres expertas; el padre se caracterizaba por sobresalir en el ámbito público, más de

uno fueron hombres destacados en las ciencias, en los negocios, en la edición de libros, en la política, etc., mientras las madres correspondían a características tradicionales definidas por la sociedad y la cultura como atribuibles al género femenino.

Cuando las madres tienen una visión tradicional del mundo tratan de introyectar en las hijas lo que ellas aprendieron a lo largo de su vida. Para estas madres el problema radica en la incapacidad para revalorar la vida cotidiana encontrándose en desventaja con el jefe de familia que ha logrado trascender, lo que con frecuencia las lleva a sentimientos de impotencia. Como tesis se plantea que cuando una madre no ha logrado un desarrollo pleno, inconscientemente impide que las hijas lo hagan, para mantenerse y mantenerlas en las mismas condiciones que la cultura ha establecido como naturales, ocasionando conflictos entre madre e hija, lo que conocemos como rivalidad; es decir, la necesidad que se tiene de ser la única, y cuando esto no se logra, se demerita a la rival por medio de mecanismos represivos de “no poder”, “no tener capacidad”, “no ser fuerte”, etc. que la madre introyecta a las hijas impidiendo en ellas el desarrollo de sus potencialidades. Varias de ellas habían sido designadas por la madre para que estudiaran mientras se casaban, ser mantenidas y tener hijos, el contar con un padre reconocido en el ámbito público permitió que se identificaran con él y se alejaran de una madre con atributos definidos por la cultura como propios del género femenino; como se verá en otras tipologías principalmente en las solidarias, cuando la madre ha logrado romper los lazos de lo tradicional favorece la socioaculturación que lleva a las hijas a no identificarse con lo tradicional.

Las expertas y su trabajo

El trabajo remunerado es una clave básica para lograr la autonomía y la independencia de todo ser humano, dado por la participación de diferentes procesos de producción relacionado con valor y plusvalía.

Marx consideró que el hombre [ser humano] era su propio creador como producto de su trabajo, permitiéndole cambiar, evolucionar y transformar la naturaleza. Tuvieron que pasar muchas décadas e incluso siglos para que a las mujeres se les diera la misma condición de poder transformar la naturaleza; para ello hubo que luchar cambiando las condiciones que se les habían otorgado como propias y diríamos exclusivas para las mujeres. Es para Marx y para la obra de su vida *el principio del trabajo como esencia genérica del hombre/mujer*. El trabajo concebido como anticipación del producto del trabajo significa concebir al *hombre/mujer* como un ser viviente que proyecta, planea y construye para el futuro.

Maccoby en su libro “Por qué y para qué trabajar” (1998) plantea que en las últimas

décadas los sistemas de trabajo han cambiado, y parafraseándolo se puede decir que, para las mujeres existe una generación creciente en el ámbito laboral definida no por el sexo, sino porque las mujeres han despertado; para ser más precisa, han hecho consciente que al igual que los varones pueden y deben desarrollar sus potencialidades que como sujetos sociales tienen.

El trabajo se vive como una parte esencial del yo, y cuando este trabajo es creador permite la transformación y la autorrealización. El trabajo como ya lo planteaba Marx, es la esencia genérica del hombre y agregaría de las mujeres; la capacidad que tiene todo sujeto social de realizar desde la planeación hasta la ejecución de todo tipo de obras que le permiten trascender, se les permite la posibilidad de vencer obstáculos, de avanzar, hasta donde su imaginación y capacidades les permitan y principalmente moverse con libertad por el camino que cada una se construye facilitado por el trabajo que realiza. Es necesario experimentar placer/gozo al trabajar, que se tenga la sensación de que el trabajo sirve para algo, que los fines y metas propuestos serán de beneficio para una colectividad y para sí misma.

El trabajo es más necesario a la mujer cuanto más desarrollada está como ser social, con la necesidad de proveer nuevos conocimientos e implementarlos que le permita participar de una sociedad también más elevada y compleja. En las mujeres expertas existe el deseo e interés de participar en el descubrimiento de las ciencias y tener la intención de ser colocadas en un nivel de satisfacer sus legítimas necesidades por las que han luchado.

Cuando la actividad individual no tiene bases donde sostenerse, se vuelve contra sí misma, es decir, la actividad sin el propósito de servir a la vida termina por ser nociva destruyendo paulatinamente al sujeto. Esto ocurre con grupos importantes de mujeres que han nulificado la pulsión de autoconservación; es decir, en dar a otros/as sus capacidades que las excluye de su autodesarrollo. No es caso de las académicas expertas, en ellas se puede observar que el trabajo, la transformación de la naturaleza ha sido clave para el desarrollo profesional y emocional.

Las mujeres expertas han encontrado el camino que les permite realizar tareas definidas y específicas, ubicándolas dentro de diferentes campos científicos, trabajo que les permite experimentar el ser ellas mismas, al favorece el desarrollo de ideas y acciones concretas que forman parte de un horizonte hacia el que caminan.

Me gusta la investigación, sobre todo cuando estoy haciendo un artículo, cuando estoy realmente metida en una producción intelectual me siento que estoy elaborando nuevas ideas; eso me apasiona.

Mi trabajo, te voy a decir por partes. La docencia estoy con pregrado muy poco, pero intervengo. Tenemos aquí un curso de especialidad que yo fundé en el 1983. Otra parte es el servicio; hago el diagnóstico clínico, lo que le pasa al paciente, tomamos biopsias y vemos al microscopio. No es como el patólogo en medicina biológica que sólo ve el microscopio, nosotros hacemos diagnóstico histopatológico y establecemos un tratamiento. Eso me ha llevado a diagnosticar pacientes con cáncer y he encontrado muchos pacientes con SIDA. En la parte del servicio permite que lleguen casos para diagnosticar al microscopio lo que nos lleva a la investigación. En el área de investigación ingresé aquí porque tenía la maestría nadie sabía que era mi área, ni cómo se comía. Nos costó mucho trabajo el establecer una infraestructura y lograr investigación, cuando regresé del doctorado me permitió empezar a ser más lo que yo quería y vimos que había que hacer investigación clínica; empezamos en los hospitales (de primer nivel) vemos pacientes con VIH, con cáncer, con afecciones dermatológicas y todo esto está encausado a la investigación y hacemos el manejo del paciente; es una parte muy bonita, muy florida, donde tenemos ayudantes de investigación y encausar unos jovencitos, chicas y chicos en servicio social, ésa es otra parte que me agrada.

§

Me gusta mucho mi trabajo, la capacidad de comprender al ser humano en los momentos más difíciles o en los momentos más alegres, cuando tienes la capacidad de introducirte con la gente, de compenetrarte, saber lo que piensan, sus aspiraciones; es lo que más me gusta.

Las mujeres expertas tienen el ideal de lo que desean, hacen que sus metas sean claras y establecen estándares altos para ellas y para su equipo de trabajo; tratan a sus subalternos con respeto, tanto brindan elogios como censuran lo que no permite alcanzar las metas. Las expertas critican a las personas: opresoras, débiles o inseguras; su ideal es desarrollado desde el ideal del padre esto es, que exista autonomía, responsabilidad e interés por el trabajo; cuando sus colaboradores no responden a sus expectativas se sienten heridas en su dignidad (herida narcisista) y como respuesta a esa situación los relegan; tratan de deshacerse de ellos/as por no compartir sus metas o no desempeñarse como ellas; también critican a personas inseguras y se sienten frustradas por la falta de respuesta y de reconocimiento a su trabajo; fácilmente se desesperan con las personas que requieren mayor atención, entrenamiento o desarrollo, lo que las obliga a trabajar básicamente con personas tan activas como ellas.

Las expertas quieren asumir la responsabilidad de todo lo que sucede en su ambiente de trabajo; odian equivocarse, aunque tratan de delegar y dar libertad; exigen constantemente estar al tanto de todo y cuando no se les consulta para una decisión se molestan; el control en ellas es parte de los rasgos autoritarios que han desarrollado; se diría que es uno de los rasgos de carácter negativos encontrados.

El carácter autoritario tiene que ver con el superyó que, como se sabe, es donde existen los mandatos y reglas establecidas por la sociedad. La fuerza de la consciencia autoritaria radica en las emociones de temor y de admiración por la autoridad como diría Fromm (1953), la buena consciencia autoritaria produce un sentimiento de bienestar y de seguridad porque implica la aprobación de la autoridad y una intimidad mayor con ella. Al vivirse estas mujeres como parte de una autoridad más grande, sienten que participan con la misma fuerza de esa autoridad; su sentimiento de certeza e identidad depende en gran parte del reconocimiento que se tenga de ellas como expertas en el área de conocimiento que ejercen. El problema para estas mujeres radica en que se asumen en el papel de la autoridad tratándose con rigor y en ocasiones hasta crueldad.

A manera de conclusión

Las académicas expertas son mujeres que se encuentran en la cúspide del poder; que han logrado desarrollar las suficientes características para estar en igualdad de circunstancias con sus pares varones, sin embargo, es donde se marca con mayor incidencia el poder hegemónico que por siglos han ejercido los varones.

Son estas académicas en las que se marca con mayor frecuencia el “piso de cristal” que los varones han construido para evitar su avance; si bien su estructura de carácter les permite desarrollar y crear proyectos de avanzada, también lo es que tienen que luchar más arduamente para lograrlo; no porque carezcan de capacidades, sino porque los varones les ponen obstáculos al sentirse amenazados por estas mujeres.

8.2. Académicas innovadoras

Son las académicas que buscan con frecuencia nuevas y más asertivas formas de trabajo en equipo; permitiendo el desarrollo de todos/as para que contribuyan al buen logro de las metas, tratándolos/as a todos con equidad. Permite que el trabajo sea divertido, dando placer a quienes lo desarrollan; despliegan una posición crítica con el grupo de trabajo lo que genera que se responsabilizarse por lo que desarrollan.

Una clave importante para las mujeres innovadoras es el autodesarrollo. Buscan el significado y esencia de las ciencias en las que participan, más allá del prestigio personal, del estatus y del dinero que puedan obtener. Su recompensa es la transformación de su entorno por medio de la imaginación, la creatividad y, principalmente de la razón.

El carácter social de las académicas innovadoras las coloca en la elite del conocimiento al manejar adecuadamente sus ideas, sus conceptos y capacidad con fines productivos, con una escala de valores que favorecen la vida y la aportación de su saber al servicio de otros; parafraseando a Fromm, podemos decir que son poseedoras de un carácter revolucionario: son mujeres que saben decir “sí” cuando es sí, y “no” cuando es no; son independientes y autoafirmativas, con una convicción ético política de igualdad y equidad entre los seres humanos; piensan, sienten, deciden y actúan por sí mismas; han alcanzado una relación productiva y creativa con el mundo que las rodea, lo que les permite responder de manera auténtica.

Estas mujeres han roto con los lazos de la opresión que la sociedad y la cultura imponen al género femenino, perciben su existencia como algo propio, han afirmado su individualidad en todas y cada una de sus relaciones con las/os otras/os, buscan con frecuencia nuevas y más asertivas formas de trabajo en equipo, permitiendo el desarrollo de todos sus integrantes para que contribuyan al logro de las metas.

En la ejecución del trabajo tratan a todos con equidad, desplegando una posición crítica dentro del grupo y permitiendo que sea divertido al ofrecer placer a quienes lo desarrollan, lo que facilita asumir la responsabilidad a quien lo ejecuta. Se han permitido introducir valores y cambios tanto en su vida privada como en la pública, lo que favorece las relaciones intersubjetivas.

Una de las características principales de estas académicas es estar ubicadas en su realidad, es decir, no distorsionan su entorno haciéndose ilusiones o fantasías. Han logrado un equilibrio emocional que les permite juicios en donde la razón y la objetividad están presentes, a través de procesos de síntesis, estructuración e identificación del yo, lo que les produce un potencial máximo de crecimiento y desarrollo para seguir obteniendo las consolidaciones vitales y fortalecimiento de su yo.

Su proceso evolutivo las llevó a integrar estructuras y actitudes que les permiten emplear todos los recursos con los que cuentan y que han puesto al servicio de su vida cotidiana, principalmente al servicio de un continuo crecimiento académico y emocional, desarrollando esquemas que les facilitarán ulteriores adaptaciones y resolución a diferentes crisis que puedan enfrentar en su vida; cuentan con elementos para encarar situaciones no previstas y lo hacen con un sentido de confianza, seguridad y conocimiento, con un valor íntimo y de consideración por sí mismas y para los/as otros/as.

Si bien las estructuras psíquicas desarrolladas desde la infancia han favorecido su ubicación en la elite del ejercicio profesional, gracias a un ambiente facilitador, donde se desarrollaron, detectando tempranamente sus habilidades, limitaciones y potencialidades, estas últimas desarrollándolas al máximo, saben hasta dónde pueden llegar y cuáles son los riesgos que pueden correr.

Las académicas innovadoras pueden detectar capacidades y limitaciones de las personas con las que trabajan. El descubrimiento de las capacidades permite desarrollarlas al máximo, y conocer las limitaciones provoca que traten de hacerlas potencialidades.

Ser objetivas implica tener la capacidad de analizar y reflexionar sobre sí mismas y su entorno. Saben cuál debe ser su proyecto de vida y no se enfrascan en tareas improductivas. Se puede decir que al ser objetivas también ponen en juego su intersubjetividad con los que están al su alrededor, favoreciendo un ambiente de cordialidad.

La intersubjetividad puede entenderse como una compleja experiencia cognitivo-afectiva, en la que la comunicación entre dos seres humanos aparece como un continuo proceso de traducción de la experiencia de uno por el otro. Obviamente, por tratarse de un proceso de traducción mutua está sometido a toda suerte de deformaciones: el resultado de estas deformaciones es la interpretación que hace cada uno de la experiencia del otro/a, pero en el caso de las académicas innovadoras existe un mínimo de deformaciones.

Dada la naturaleza de los procesos implicados en la intersubjetividad, este concepto adquiere una enorme importancia, no sólo desde la perspectiva del desarrollo que establece un modelo de constitución del psiquismo, en el que las relaciones intersubjetivas aparecen como la matriz del yo, sino también por la participación que tiene en el proceso de socioaculturación, donde el reconocimiento comienza con la respuesta confirmatoria del otro, en el que se han elaborado significados que tienen impacto en las relaciones que se establecen.

Se puede decir que del grupo de mujeres académicas estudiadas, las innovadoras, son las que mejores relaciones sociales establecen con otros/as, sean éstos/as del mismo

nivel académico o niveles más bajos o altos, ellas no consideran a los seres humanos por lo que tienen, sino por lo que son.

La estimulación sociocultural y la interacción recíproca, principalmente de carácter lúdico y no necesariamente conectadas con las pulsiones, constituyen una base para el desarrollo de vínculos sociales estables y duraderos que tienen sus raíces en el proceso de socioaculturación, donde internalizaron relaciones recíprocas “buenas” que llegaron a organizarse, para finalmente dar paso a un yo maduro, que constituye el sentido de la potencia y autoestima.

A lo largo de la historia personal, estas académicas aprendieron a elaborar series complejas de actos indispensables para alcanzar metas maduras y socialmente aceptables, tomando el tiempo necesario para alcanzarlas. Su yo desarrollado dentro de un marco de socialización y aculturación les ha permitido adquirir la información suficiente (donde el lenguaje jugó un papel determinante) que les permitió una autorregulación.

Se ha mencionado que las académicas expertas desarrollaron un ideal del padre que las llevó a una identificación con él; las académicas innovadoras, en cambio, integraron en su yo características de la madre y del padre, es decir, asimilaron a los dos. Para el desarrollo de su individualidad y subjetividad; el núcleo familiar influyó en la naturaleza de las alianzas y las integraciones positivas dentro de la red constituida por la unidad total.

Es de significativa importancia un ambiente facilitador para el desarrollo armonioso de los infantes en la fase de “sostén”⁷⁹, idea desarrollada por Winnicott (1960) que menciona la importancia de la presencia del padre, quien debe ocuparse del ambiente de la madre para que ésta sea el sostén del infante.

Se puede decir que las académicas innovadoras contaron con los recursos emocionales suficientes para desplegar todo su vivir creador. Fueron mujeres que tuvieron experiencias positivas en la infancia, encuentros constructivos con su entorno social y la libertad para incorporar a su subjetividad la autodiferenciación y la individuación. Las actitudes familiares les permitieron la innovación en las relaciones y la construcción de su yo, tuvieron un camino que las llevó a participar en la construcción de vínculos intersubjetivos en favor de la vida, teniendo como base la ternura⁸⁰, la libertad, la razón y todo aquello que las ubica en la elite del conocimiento.

⁷⁹ “Empleamos el término “sostén” para detonar no sólo el sostén físico del infante, sino también toda la provisión ambiental anterior al concepto de vivir con ... La expresión “vivir con” implica relaciones objetales y que el infante emerge de su estado de fusión con la madre, o su percepción de los objetos como externos a él... El término “sostén” incluye el manejo de las experiencias intrínsecas de la existencia tales como el completamiento (y por lo tanto, el no-completamiento) de los procesos; procesos éstos que desde fuera pueden parecer puramente fisiológicos, pero que son propios de la psicología del infante y se producen en un campo psicológico complejo determinado por la consciencia y empatía de la madre” (Winnicott 1993:53).

⁸⁰ La ternura se conceptualiza como un interjuego complejo de actitudes y conductas que suscita la libertad de comunicar necesidades básicas (no siempre reconocidas) y, por otro lado promueve la capacidad de responder adecuadamente a esas necesidades, en el contexto de una relación de igualdad creciente que implica una evolución de la intimidad.

Ser independientes desde temprana edad permite a las mujeres no percibir la devaluación del trabajo doméstico y de la crianza: “el ser para otros”; además, definir el valor del trabajo productivo y remunerado permitiendo un desarrollo en las diferentes esferas de la vida, también el ser independiente les permitió seguir los propios proyectos, ideas y emociones.

Las académicas innovadoras saben con precisión lo que quieren en su medio y su entorno social les ha permitido conservar la continuidad, las conexiones y la familiaridad del mundo personal e interactivo. “Por definición, las configuraciones relacionales tienen tres dimensiones: el *self*, el otro y el espacio entre ambos” (Mitchell 1993:47). Es precisamente ese espacio entre su yo y los otros, el que favoreció un desarrollo individual y social.

Como resultado del ambiente facilitador están en contra de la violencia, el fanatismo, la inequidad, la injusticia, que las puede llevar al enojo y hasta a la desesperanza. Se podría decir que, al igual que las mujeres solidarias y defensoras, luchan porque todos los seres humanos ejerzan sus derechos; la diferencia en estas académicas consiste en que lo hacen por convicción y principalmente utilizando los recursos de su propio desarrollo; se saben poseedoras de los elementos suficientes para poder renovar las situaciones que desde su óptica impiden avances tanto en su vida privada como en la pública de ellas y de los otras/as.

Una diferencia más entre las académicas expertas y las innovadoras, radica en que mientras que las primeras son las guías en el trabajo, las innovadoras forman parte del equipo y avanzan en conjunto; la estrategia de estas últimas consiste en involucrar a todo el equipo, motivándolos no sólo en lo laboral, sino también en su vida privada, creando poder para sí mismas y para los otros/as.

Su actividad innovadora, al ser creativa y contar con las capacidades suficientes para elaborar y transformar las experiencias que aplica al trabajo en equipo, permite que resulten ideas, programas, estrategias, acciones nuevas, para sí y para su equipo.

La creatividad va paralela a la productividad. Pero no se trata de esa producción que implica el mero hecho de hacer cosas, sino acciones donde interactúan pensamientos e imaginación, dando como resultado nuevos y más útiles productos, acciones, conductas, etc.

Si bien todos los seres humanos tienen la posibilidad de ser creativos, son pocos quienes lo logran y plantearíamos que son minoría las mujeres que desarrollan su creatividad; no tiene que ver con la biología, sino que es un ejemplo más de cómo la cultura y la sociedad les impide desarrollar esa capacidad. Cuando las mujeres intentan incursionar en actividades nuevas, generalmente se les impide o se les bloquea, argumentando

que eso no es para ellas, es el caso de las llamadas ciencias básicas y de las ingenierías, en donde sólo hasta las últimas décadas han incursionado.

Otra de las características de las académicas innovadoras, es la de tener un criterio amplio, es decir, cuentan con una capacidad para comprender y tolerar ideas, actitudes, conductas diferentes y ajenas a las suyas sin que perturbe su manera de ser. La creatividad junto con el criterio amplio, les permite discernir con juicios que resultan de un conocimiento exacto y de poseer valores para poder compararlos y optar por lo mejor.

Las mujeres innovadoras son amantes de contar con información completa, no sólo de su campo sino de los acontecimientos nacionales y mundiales, lo que les permite elaborar juicios sin prejuicios. También se encargan de luchar sobre el caudal de herencia cultural que obstaculiza el desarrollo en todos los campos, luchan por la igualdad y la equidad, entre hombres y mujeres.

Si atendemos a los cánones del feminismo, se diría que *no son feministas*, porque la mayoría de ellas no enarbola esa bandera; no existe una conciencia precisa de lucha contra la desigualdad y opresión que aún viven grupos de mujeres; sin embargo, su vida está llena de razones éticas de justicia política, donde la tendencia es eliminar la desigualdad entre los seres humanos, principalmente a favor de las mujeres.

Sería necesario hacer un replanteamiento: existen mujeres que sin tener estudios superiores se han destacado por la defensa que hacen a los derechos humanos universales, que sin saber que existen los perciben; cuando están frente a una injusticia que intuyen viola los derechos luchan porque se restablezcan; en su subjetividad cuentan con los elementos necesarios para entender a los otro/as.

La aptitud de la mente para manipular, desplazar, invertir, convertir una cosa en otra, no es una simple negación de la realidad sino la fuente de la creatividad mental. La reciprocidad insistente del deambulador –sus esfuerzos por invertir la relación con la madre, juega a alimentarla, acicalarla, dejarla–, es un paso en el proceso de identificación que en última instancia conduce a la comprensión... La creación de un espacio simbólico en el seno de la relación infante-madre promueve la dimensión de la intersubjetividad, concomitante con la comprensión mutua (Benjamín 1997:4).

Freud mencionaba que es imposible hacer consciente todo lo inconsciente, y como se ha demostrado, el inconsciente actúa sobre el yo, de ahí que podemos suponer que no es necesario declararse feminista cuando se lucha por la igualdad y la equidad para las mujeres, como lo demuestran las conductas y acciones de las mujeres innovadoras.

Las relaciones tempranas que establecieron estas académicas innovadoras les permiten luchar por relaciones mutuas. Para Freud (1937), el camino hacia la salud mental

residía en la superación incestuosa hacia la madre; parcialmente es cierto, ahora se está en condiciones de agregar que el apego que estas mujeres desarrollaron fue seguro, podían salir a explorar el mundo sabiendo que contaban con una base segura, por lo que la construcción de su yo les permitió tener fortaleza y fe en ellas mismas. Otro factor presente fue la matriz relacional (de la que hablo en el marco teórico) que construyeron, es decir, las interacciones sociales y culturales favorecieron que como sujetos, se vivan en un mundo de experiencias que se traduce en el lenguaje como medio social y vehículo de interacción.

La madurez emocional se basa en la emancipación y la independencia. El carácter revolucionario es sinónimo de esta madurez emocional. Según Fromm (1964), el carácter revolucionario está identificado con la humanidad y, por lo tanto, trasciende los estrechos límites de la sociedad. En virtud de ello, es capaz de criticar su sociedad o cualquier otra desde un punto de vista de la razón.

Recordando a Kant (1784) y parafraseándolo cuando se refería a la Ilustración, estas mujeres se han librado de la “culpable incapacidad”, es decir, han desplegado sus capacidades creativas e innovadoras, por lo que han renunciado a ser pupilas y no conocen ni la pereza ni la cobardía.

Los poderes emancipatorios que tienen les ha permitido desmontar diferentes condiciones sociales, políticas y culturales, son mujeres que han ganado un lugar en la historia de nuestro país.⁸¹

Las académicas innovadoras, a diferencia de las expertas quienes tienden al autoritarismo, han desarrollado una conciencia humanista partiendo de su propio conocimiento, permitiéndose dialogar de sus aciertos y fracasos y del arte que de su vida han hecho. Hay en ellas un despliegue de su personalidad afectiva lo que produce una aprobación interior de rectitud, de responsabilidad, de solidaridad, es la expresión del interés propio y de otros, de querer vivir en un mundo mejor por el que luchan, estimulan a otros para que hagan lo mismo. Son luchadoras de la justicia, pero no por medios violentos, sino por medio de la razón.

El placer y la felicidad, por ser subjetivos, no los podemos cuantificar, pero sí se puede decir que son emociones vividas por todos los seres humanos y que la presencia o ausencia del placer y felicidad se manifiesta en el modo de vivir.

⁸¹ En más de una ocasión quisiera citar nombres cuando escribo los rasgos de carácter de las diferentes tipologías de los grupos de mujeres estudiados. Al ser este un trabajo que explora más allá de la conciencia, éticamente me es imposible revelar nombres; sin embargo, solo quiero mencionar que en este grupo se encuentra más de una de las mujeres que son las pioneras de las ciencias tanto básicas como sociales y humanísticas y que fue un orgullo para mí el que me permitieran entrar a su mundo.

Como diferentes filósofos lo plantearon (Goethe, Nietzsche, Guyau, Spinoza, Ekart, entre otros). El placer no es un motivo primario de la acción, sino un factor que acompaña a la actividad productiva. Por otro lado, la felicidad no es algo que podamos cuantificar en el momento que se vive, pero la sensación de vivirla sí la podemos manifestar; en ocasiones para ser valorada requiere de miradas retrospectivas; revivir los momentos y la sensación dejada en quien la vive produce satisfacción/gusto.

Estas mujeres colocan sus valores dentro de una escala adecuada, y viven su vida de acuerdo con ellos en la relación íntima entre ellas y el mundo; lo que Ortega y Gasset llama “yo” y “circunstancias” relación puramente humana.

Otro de los rasgos encontrados es el de siempre estar atentas a brindar entrenamiento y conocimientos a los que las rodean; también perciben tempranamente los posibles problemas y tratan de corregirlos antes de que se conviertan realmente en problemas; cuando algún inconveniente se presenta no desesperan y buscan la mejor solución, sin perjudicarse ellas, ni a otros.

La categorización de este rubro resultó difícil porque entre los diferentes rasgos de carácter para poder definir la tipología a que correspondían las informantes, más de la mitad de todas las informantes tiene en mayor o menor grado características de mujeres innovadoras. Para fines del trabajo hubo la necesidad de clasificarlas, y se está en condiciones de decir que son pocas las mujeres que cubren los requisitos para considerarse como propiamente innovadoras.

La característica que sobresale en estas académicas, consistió en que proceden de familias donde existió cierto equilibrio de las figuras de apego, al brindarles “protección, consuelo y apoyo”; características del apego seguro, no sólo fue la madre, sino también el padre o algún otro familiar cercano: los abuelos, los tíos, entre otros, quienes las apoyaron y de quienes introyectaron un proceso de socioaculturación en favor de la vida.

En la dinámica familiar de las mujeres innovadoras existió un equilibrio de atención por parte de ambos padres como lo demuestra la siguiente viñeta:

Mi padre era una gente excepcional, era muy cívico, muy lector, le gustaba mucho leer, era librero y editor le encantaba, no veía más allá de su trabajo, le decía uno: si te sacas la lotería ¿qué harías?, decía “no lo he pensado”. El pensaba sólo en su trabajo, –bueno pero dinos que harías, dinos que harías con el dinero si te la sacas, –¡Ah, pues haría una edición maravillosa! (ríe), –¡ay papá! Era un gran lector.

Nosotras leemos por algo ¿no?, porque siempre vimos eso en la casa que desde chica me tomó, discutió conmigo cosas como si fuera adulto no como si fuera idiota,

porque eso es lo que hacen los papás con los hijos, entonces esto me dio una ventaja en la escuela porque como yo me iba enterando de cosas fuera de la escuela... no siempre es frecuente.

Para mí fue realmente muy impactante, no obstante; de eso también era muy rebelde, es decir, a ratos muy rebelde. Tenía ideas tradicionales aunque no las ejercía; nos dejó estudiar a las mujeres, pensaba que los hombres tienen un lugar especial en la vida, eso es lo que sabía (ríe) pero no, curiosamente no lo aplicó, era más un convencimiento de dejarnos estudiar lo que quisiéramos, porque nos dejó, bueno me dejó ir a los 16 años a Estados Unidos sola, y me dejó ir a Europa a estudiar; en fin, y no sólo eso, sino que el día que entré a la Academia Mexicana, me dijo: “es el día más feliz de mi vida”, entonces ahí se lo imagina, por lo demás tenía muy mal carácter, eso sí.

Mi madre era la madre universal, maravillosa, cualquiera diría que era la mujer sumisa mexicana, pero yo creo que no, porque todas las hermanas salimos respondonas (ríe.) De alguna manera era la señora casada con un hombre muy dominante, me imagino, pero que sabía torearlo. En primer lugar era una mujer muy positiva siempre pensaba que todo tenía arreglo en la vida, ella siempre pensaba que de alguna manera se componen las cosas. No hay problema y si no yo tengo una divina virgencita que lo hace. Si le pedía uno algo decía, “mira, un día de éstos te lo compro”, y todo mundo estaba muy contento. Siempre mi mamá nos daba esa promesa, siempre actuó tratando de abrirnos camino; eso sí, mi papá era más anticuado, ella fue creciendo con sus hijos y después con sus nietos.

Esa posición de comprensión, creo, que curiosamente yo la tengo, fue una persona importante en mi vida. Una de mis hermanas y yo cuando nos reunimos (ríe) nos acordamos de las anécdotas de doña L y nos morimos de la risa y, por otro lado, sentimos ese calor que siempre nos dio. Digo que era la madre universal porque veía un niño ahí en un grupo y le limpiaba los mocos en la calle –¡ay mamá que cosas! veía a los niños y decía: “¡ay que bonito niño!” aunque estuviera espantoso, ese tipo de cuento.

§

Mi papá era una gente extraordinaria. Fijese que yo lo he descubierto, creo que después de que murió, una cosa muy chistosa porque afortunadamente yo tuve unos padres extraordinarios, un matrimonio increíble porque mis hijas se reían verdaderamente se reían de ellos. Ya están grandes, a mi mamá le decían mamá abuela, no le decían abuela, me acuerdo que una época se llevaron a mis hijas a Europa, y una de ellas no acababa la escuela todavía, y entonces mi papá la esperó y mi mamá se fue con la otra, fue cuando cumplió sus quince años. La llevé de viaje y mi papá se esperó para llevar a la otra y ellas se morían de risa, de los preparativos de cada uno para su encuentro, una observó a una y la otra observó al otro, ya se iba a encontrar, tenían días de no verse, así que fue como esperar a la novia o al novio, un matrimonio muy bien avenido. Pero yo como más apegada con mi mamá y nunca aprecié todas las cualidades de mi papá hasta que fui más grande, y de repente descubrí a mi papá, y ahora me doy cuenta de tantas cosas

que nunca había descubierto como, por ejemplo, era muy cantador y yo ahora veo y me acuerdo esta música y canciones quien sabe qué, no eran de mi época, eran más atrás, pues, sí y me acuerdo la letra y la puedo ir siguiendo y me doy cuenta de que era porque mi papá le gustaba oírlas, y me puedo acordar de cosas que hacía con nosotros y todo eso que yo de niña no valoraba, hasta ahora me doy cuenta de la cantidad de cosas que me enseñó mi papá, de cosas de toda índole muchísimas, si bien fui más apegada con mi mamá y ahora, me doy cuenta que yo aprendí más cosas de mi papá y de mi mamá, de mi mamá pues era buena ama de casa y yo soy mal hecha, así es que de eso no le aprendí mucho.

¿Qué estudios tenía su madre? Ella estudió como todas las gentes de su época, la mayoría de las mujeres de su época lo secretarial y todo eso, pero nunca ejerció, se casó bastante joven, realmente siempre fue buena ama de casa, pero sí le ayudaba a mi papá en su negocio, mi papá también simultáneamente con las clases que daba, tuvo y luego ya cuando dejó de ser maestro, se dedicó a una planta de fertilizantes que tenía; mi mamá llevaba la parte contable del negocio, como ayuda familiar, no trabajaba oficialmente pero sí le ayudó mucho en eso.

La madre de esta informante nació a principios del siglo pasado cuando a las mujeres no se les motivaba para ingresar a estudios superiores y para trabajar fuera del ámbito familiar; sin embargo, ella durante muchos años de su vida fue colaboradora en la economía familiar, aunque ese trabajo no le fue reconocido.

Las siguientes viñetas corresponden a diferentes informantes que sobresalen por su vitalidad, su amor a ellas mismas, a su trabajo y a la humanidad en general.

Es tan convincente lo que hago, que ya no sé exactamente cómo estaba antes y que es lo que la gente no sabe de este campo que yo sé y quiero compartirlo, porque ya lo he compartido con mis alumnos, y además trabajar con ellos para investigar, no sólo para transmitirles lo que yo creo y sé, sino para promoverlos e involucrarlos; eso a mí me da una gran satisfacción, el haber contribuido de alguna manera a la difusión de la enseñanza de mi campo; esto ha sido fuera del ámbito académico de nivel superior, ha sido en la primaria, en la secundaria, en los libros de texto esa locura para todos mis colegas de que dediqué cinco años de mi vida para hacer los libros de texto gratuito, bueno, a mí me da mucha satisfacción.

§

El mayor logro de mi profesión es... por ejemplo, le puedo decir que acabamos de sacar un artículo muy interesante de un descubrimiento que fue justamente ahora publicado, acaba de salir (la publicación la más importante del área en el ámbito internacional), decimos que es el primer artículo del milenio, es la primera vez que me toca que un artículo en el que participé salga en diferentes noticias científicas en todo el mundo, entonces, en ese sentido, estoy emocionada con este artículo, al rato a lo mejor con otro (ríe), no sabría decir en ese sentido, eso era desde el punto de vista de la investigación.

He tenido otras satisfacciones muy grandes, por ejemplo, cuando me nombraron miembro de la Junta de Gobierno, que yo siento que es una cosa importante; bueno, tiene uno que tener cierto ejercicio profesional, pero además es la confianza, es el criterio que uno tenga, el reconocimiento de la gente, de sus colegas, del grupo que forma uno para estar ahí, creo que uno de los honores más grandes ha sido ese nombramiento, efectivamente es muy satisfactorio, me parece un reconocimiento muy especial, no sólo profesionalmente, sino también dentro de la trayectoria de uno, como persona.

Cuando se le preguntó qué es lo que más le gusta de su trabajo mencionó:

Mire, en el trabajo experimental hay varias etapas, la etapa de planeación del experimento con miras a encontrar o a resolver un problema particular, esa parte es interesante; luego, el experimento mismo. En esa etapa es la que a mí personalmente se me hace más difícil porque en esa etapa experimental, como le digo, es la época en que uno está armando cosas de instrumentación y todo eso. A mí mis manos no me ayudan mucho porque las tengo muy débiles, entonces les digo que soy la traidora del equipo, eso es otra cosa bonita e interesante del trabajo, es trabajar en equipo que uno vaya reconociendo las cualidades de cada quien, irse ayudando para sacar un problema adelante es muy importante. A mis alumnos en la Facultad les insisto mucho en la importancia de aprender a estar en un equipo, además de conocer las aptitudes de cada uno y aprovecharlas todas para que todo se haga un engranaje bonito y adecuado, que saque adelante las cosas y en esa parte es la que yo me siento muy débil, les digo yo soy la traidora porque: tráeme esto, tráeme aquello, porque no soy fuerte de mis manos, no soy tan hábil, y a veces como casi mi equipo es de hombres seguramente ellos lo van a hacer mejor de lo que yo lo haría; entonces, pido que se hagan las cosas de acuerdo a lo que cada uno puede hacer.

Uno tiene que estar ahí, ver todos los detalles de cómo reaccionan porque si no uno puede analizar las circunstancias, por más que haga uno, uno ve otra cosa y apunta detalles; es muy importante estar presente durante todo el experimento y observando todo cómo se hizo, porque luego viene el análisis y para mí eso es lo más bonito, ir descubriendo cómo salen los resultados, les digo que a mí me gusta como cuando les llega un regalo.

§

¿Cuál es el mayor logro en su profesión? Haber encontrado un sentido propio de mi profesión como antropóloga y etnóloga y al mismo tiempo de mi definición como feminista, como maestra; yo soy maestra y como investigadora, como que mi logro personal ha sido ir integrando todo en una sola, no una sola actividad porque tengo muchas actividades, pero encontrar que todo tiene un mismo sentido para mí eso ha sido lo más bello como maestra, enseñe lo que investigo, investigo lo que me mueve el tapete y mis pasiones, he logrado trabajar en lo que quiero, relacionarme con gente que me encanta, yo vivo desde hace muchos años como todo mundo en la sociedad, pero mis contactos más cercanos como maestra, como feminista activa son con personas maravillosas, eso también es una delicia; yo he logrado una experiencia

profesional de mi vida muy bonita; soy muy dichosa con lo que hago, a mí me fascina y me apasiona lo que hago con una pasión intelectual muy fuerte, pero también con la relación de las personas y descubrir todo, cómo hacen, cómo viven; eso me asombra, yo he logrado vivir y dedicarme apasionadamente en la vida.

A la pregunta de lo que hace todos los días contesta:

Me levanto en las mañanas derecho a mi clase de gimnasia, tomo una hora de gimnasia rítmica; yo no sé qué tiene de rítmica, hacemos banco como de valet y mucho estiramiento y ese tipo de cosas, entonces, tengo una buena maestra es una hora corridita, nadie está platicando ni nada; ahí me arreglo, me doy mi manita de gato para venirme a trabajar y me vengo; aquí me paso todo el día, porque normalmente como en la cafetería, salvo los días que tengo junta entonces sí me voy a la casa, me voy a cambiar. Si voy a la facultad voy de jeans, si voy arregladita yo creo que hasta me chillan, si estoy aquí tiene que ser como intermedio porque, además que la bata para el laboratorio... en fin. A veces, si tengo cosas que hacer, de la junta me voy, aprovecho para irme a la casa esos días, me hago algo de comer, y me regreso a Rectoría y hasta que acaba eso que a veces se acaba bien tarde.

Y de lo que hace todos los días qué es lo que más le gusta:

Mi clase de gimnasia la disfruto mucho, si se refiere a lo que hago fuera del trabajo, en un principio lo que hace uno para mantenerse bien, lo mejor que se pueda físicamente, pero después comienza uno a sentirse mejor en todo, se da uno cuenta que otras personas de su misma edad han ido perdiendo tantas facultades físicas y que uno se siente todavía tan bien porque yo, la mera verdad, a esta tierna edad me siento muy bien de salud y me siento muy contenta de que me puedo mover y de que nunca me quejo; veo gente mucho más joven que “me duele aquí, que ya tengo lumbago, que tengo quién sabe qué, que se me amoló una vértebra” y otras cosas, que ya no pueden. Tuve un accidente aquí en el taller y me rebane el pie mire ni siquiera esta cicatriz me quedó y me dieron un susto espantoso porque me dijeron que era una operación porque me cercenó todo el tendón de Aquiles y que me iba yo a quedar sin poder caminar. Ay no, mire, estoy con la terapia. Poco después de que me dieron autorizaron para apoyar el pie, me volví a ir a la gimnasia y decía yo, pues si los ejercicios que me pone en la terapeuta son exactamente lo que yo hago en mi clase, para qué voy a pagar, me voy a regresar y ahí todos los días y duro, duro, quedé como modelo. Anduve con muletas y quién sabe que tanto, me doy cuenta todas las gentes que se les ha roto el tendón de Aquiles es larguísima la recuperación y nunca se recuperan completamente, siempre andan con problemas y yo no me he vuelto a acordar.

Cuando a esta informante se le pregunta a quién admira, comenta:

A Hartmann yo digo de broma que soy fan de H., así como las niñas le dicen que son fans de Luis Miguel, y soy fan de H., H. es un físico nuclear muy *sui generis*, muy de fuera de lo común. Éste fue un hombre con una personalidad, se murió hace

poco, fue un hombre con una personalidad, nunca lo conocí desafortunadamente, aunque sí su obra, en particular fuera de lo que es la física, este, tiene dos libros que él escribió. Fue un hombre brillantísimo. Por otro lado, me da la impresión que fue una magnífica persona porque la primera parte de su vida se fue a estudiar a Boston, porque estaba recién casado, y parece ser que la esposa estaba muy enferma y escogió Boston porque ahí estaba el hospital adecuado para que atendieran a la esposa, y parece ser que fue un magnífico esposo aunque por muy poco tiempo se le murió la esposa y luego nunca se volvió a casar, pero fue un hombre que hizo de todo, le encantaba la pachanga, se iba a Las Vegas, hacía de las suyas, porque trabajó mucho tiempo en Los Álamos; dicen que abría cerraduras así de la manera, así más increíble, y se burlaba de medio mundo ahí en el laboratorio, abriendo cerraduras y demostrándoles que no había suficiente seguridad y no sé qué tanto; era una personalidad muy especial, se sabe de él que no es el cartabón del científico, a pesar de ser un científico de primera magnitud, su biografía me dice que lo que hizo me parece tan humano; a mí se me hace una gente fuera de serie. El segundo libro lo escribió porque él fue el que dedujo que era lo que había sucedido cuando, te acuerdas de aquella nave que mandaron que se tronó en el aire que murió una maestra, que no sé qué era, bueno a él, después de que no podían dar cuál había sido el motivo de ese desastre lo mandaron llamar de la NASA para que desde su punto de vista investigara qué es lo que había pasado en aquella ocasión, y él dio con el asunto y ése fue su segundo libro en donde está toda su investigación en cuanto a eso, y le voy a platicar porque yo creo que le va a interesar, por la cosa social, cuál fue su conclusión. Los técnicos sí sabían que podía fallar una cosa, los políticos, ellos querían que saliera a como diera lugar y haga de cuenta el teléfono descompuesto: unos avisaban una cosa y cada quien entendía lo que le daba la gana, hasta llegar al que iba a tomar la decisión allá arriba; la decisión política de si salía o no, la gente escucha lo que le da la gana de escuchar y deja de escuchar lo que se le está diciendo y ése fue el motivo por qué tronó la nave. Entonces, el trata esa parte también de la relación humana en toda la escala de la toma de decisiones y todo eso, es un libro interesante, es un libro bonito y tiene muchos conceptos de ética de la ciencia. Me gusta mucho, ése es uno de los personajes que me parece fuera de serie, después pues puede haber muchas otras gentes, me acordé de Hartmann porque siempre digo que soy fan (ríe) de él.

Cuando se realizaron las últimas preguntas de que si había aprendido algo y si quería hacerme alguna pregunta contesta:

De todas esas preguntas que me hizo, por supuesto que sí aprendí, a lo mejor hasta me contesté yo misma algunas cosas.

Preguntas que hacer no, nada más desearle que haga un buen análisis y que les sirva a muchas mujeres para seguir adelante.

El amor a la vida, conocido como biofilia, es el resultado de la confianza que se tiene a sí mismo/a, como consecuencia de un ambiente facilitador que tuvo durante la infancia, la biofilia no está constituida por un rasgo único, sino que representa una orientación total en la forma de vivir, representa la esencia del ser.

El que las académicas innovadoras vivan su trabajo como una actividad lúdica es formadora para la mutualidad y se vuelve indispensable como una experiencia periódica en la lucha por la igualdad, encontrando nuevas formas en los contextos de su vida. Las actividades lúdicas permiten: reconocer, aceptar, validar, empatizar, tolerar, apreciar, ver, identificar, etc., lo que Benjamín (1996) llamó “reconocimiento mutuo”.

Se mencionó que para el proceso de socioaculturación de la mayoría de las académicas innovadoras entrevistadas la lectura fue clave, siendo lectoras tempranas, se iniciaron con palabras, acciones, hechos, que corresponden al mundo infantil, que las llevó a una búsqueda inquieta, perceptiva; y en las académicas innovadoras existió esa curiosidad dinámica, esa necesidad de resolver, de entender el porqué, la necesidad de descifrar, que les permitió incorporar al imaginario, simbología vital para la comprensión del mundo, que han usado a lo largo de su vida.

Las mujeres innovadoras son autodesarrollistas; su vida cotidiana representa conocimiento diario, han luchado toda su vida por la independencia y aceptan la responsabilidad, han aprendido que los cambios son necesarios y se adaptan fácilmente a ellos; confían en sus propias capacidades; para ellas la competitividad les permite estar al día en los adelantos de la ciencia a la que pertenecen y de otras ciencias que les aportan a la propia.

Las innovadoras disfrutaban al establecer nuevas relaciones sin importar la clase social a la que pertenezcan los sujetos. Saben escuchar y concentrarse en un sólo trabajo sin perder de vista que quedan otros pendientes; disfrutaban al resolver problemas, facilitando el trabajo en equipo y compartiendo los descubrimientos o conclusiones a las que ellas han llegado. No se sienten comprometidas con las personas de su equipo que buscan protección porque a ellas les interesa más bien que en su equipo existan personas que se traten entre sí en forma independiente y responsable, por lo que, al igual que las académicas solidarias, el trabajo es del equipo y en equipo, defendiéndolo en términos de productividad.

Otra de las características de estas mujeres es el estar menos interesadas por los premios o recompensas como lo hacen las expertas, pero sí esperan tener una participación justa; cuando obtienen un premio lo gozan y les gusta compartirlo, para ellas la mejor recompensa en el trabajo es el valor del trabajo en sí mismo, el cual realizan con responsabilidad y creatividad.

Para estas académicas el equilibrio entre la vida privada y la pública es importante; lo mismo disfrutaban de sus actividades personales como del trabajo, y también les interesa mantener una buena salud tanto física como mental; no se exceden en las diferentes actividades de su vida cotidiana; les interesa el ejercicio para mantener un ritmo de trabajo competitivo.

Una de las informantes, al preguntarle si aprendió algo de las preguntas que se le hicieron comenta:

Una de las cosas que aprendí es que me conozco bastante poco (ríe) porque me cuesta trabajo, por lo menos hablar de mí, de mi vida; sí, me cuesta trabajo hablar de mí. Usted me dijo que era psicóloga y que además está en un trabajo de Ciencias Políticas (se aclara que el enfoque del trabajo), quizá una mezcla, me imagino, de una mujer profesional que está en un trabajo determinado y otro como medida en que ve cuáles son sus preocupaciones, la línea de estas preguntas.

Una de las características que sostiene a esta informante es su apreciación objetiva, tanto de su interior como de su exterior; expresa situaciones genuinas cuando menciona: “hablar poco de ella”, “conocerse poco”, es decir, se permitió una autoactualización por medio de la comprensión de sí misma en un sentido intelectual o abstracto al desarrollo de su propia consciencia. Este planteamiento es válido para varias de las mujeres innovadoras, su vida llena de emociones, de éxitos y fracasos, les ha permitido la capacidad de seguir adelante; cuando se reconocen constructoras de su vida, es significativo para ellas conocer su realidad, sus verdades y limitaciones.

Las académicas innovadoras, a diferencia de las expertas, no ejercen autoritarismo; más bien, al igual que las solidarias, están en favor de la democracia, por lo que luchan constantemente por el ejercicio pleno de los derechos tanto de ellas como de las personas que colaboran con ellas.

Como complemento a lo descrito en el capítulo de subjetividad, se agrega que las académicas innovadoras fueron las que más participaron en juegos mixtos y más rebeldía presentaron en la infancia, y también han sido lectoras tempranas. Se podría decir que existe una correlación, no precisamente estadística, entre ser académica innovadora y haber tenido una infancia llena de estímulos de toda índole; no se está descubriendo nada nuevo; por el contrario, se afirma una vez más que si a las mujeres se les da la oportunidad de desarrollar sus potencialidades que como ser humano tienen pueden desplegar todas sus capacidades, como lo demuestra la siguiente viñeta:

Describe su propio carácter: ¡Ay! (ríe) Ahora sí me la puso muy difícil, la verdad, este, yo soy una gente que no me hago mayores problemas, procuro y tengo bastante facilidad para recordar lo bueno y olvidarme de lo malo; eso hace que uno no sea rencoroso. Yo por ejemplo le puedo decir mi mayor problema fue mi divorcio y etc., no le tengo rencor a nadie. Cuando C. mi hija se recibió, su papá llegó con su nueva mujer ahí y yo –¿Cómo esta señora?. No, no, no sé guardar estos resentimientos profundos, yo no creo que tenga resentimientos para nadie así fuertes, a veces en el momento que como todo mundo... pero tengo la gran ventaja de que no me acuerdo de las cosas malas y a lo mejor es un regalo que Dios me dio, pero no, me gusta hacer buenos amigos, creo que a lo mejor hay gente que le caigo bien mal (ríe), pero

tampoco me asusta mayormente, entonces a veces como todo mundo sí me enojo; bueno, a veces yo soy muy enfática para contestar y mucha gente cree que ya me enojé, incluyendo mis hijas, pero no te enojas, no, mi hijita, pues si no estoy enojada, pero es que me contestaste como enojada. Sí tengo dificultades con la gente porque contesto de alguna manera que me malinterpretan de repente, pero si yo ni enojada estaba. Si tengo mucho furor para discutir cuando algo no me agrada, no soy muy discutidora de todo, pero cuando es algo que se me hace importante y se tiene que saber, lo afirmo y lo defiendo. En ese instante creo que descontrolo a la gente.

El párrafo anterior, como se puede observar, conserva un equilibrio entre su mundo interno y externo; no tiene ni faltas ni excesos que interrumpen o rompan su unidad en conjunto; da a cada elemento la justa proporción en el sentido de lo práctico y estético para lograr una relación adecuada, la armonía que en su vida tiene le deja llegar a actividades donde las motivaciones y esfuerzos le conceden un rendimiento extraordinario.

A manera de conclusión

Las académicas innovadoras representan el grupo de máximo desarrollo de las mujeres académicas e investigadoras; serían el ejemplo de que cuando las mujeres viven en un ambiente facilitador logran un máximo desarrollo, sin embargo, son también el ejemplo del poder hegemónico en que vive la educación superior en nuestro país; cualquiera de ellas están en condiciones de ocupar la rectoría o dirección general de los centros donde trabajan; sin embargo, el hecho de ser mujeres no les ha favorecido. Una de ellas mencionó que acudió con el decano de su institución de quien dependía en gran medida el nombramiento de la dirección, se propuso para ocupar el cargo, mencionando, que tenía ya las características necesarias para ocupar la dirección, la respuesta que obtuvo: "Aun no es tiempo para las mujeres". Otra más participó en la terna para ocupar la rectoría general; como ella lo mencionó, ser mujer no le favoreció.

Varias décadas atrás numerosos países, entre ellos México, han ratificado la Convención sobre la Eliminación de Toda Forma de Discriminación contra la Mujer (Naciones Unidas, 1979); sin embargo, el lenguaje de la igualdad sólo está en el discurso y no en la práctica, principalmente en el campo laboral y en el mercado de trabajo y los sitios donde se ejerce el poder. Como se ha referido los varones se han ocupado de construir un pedestal de cristal diseñado exclusivamente para ellos. Si bien existen tareas que son socialmente definidas como femeninas y otras como masculinas, podemos afirmar que en la academia no lo existen; tanto mujeres como varones tienen las características suficientes para ocupar cualquier puesto de dirección; el poder hegemónico que sigue prevaleciendo en nuestra cultura impide que las académicas ocupen puestos de dirección, no porque no puedan, sino porque no se les permite.

8.3. Académicas solidarias

Son las académicas que se interesan por los demás en forma íntegra. Si bien les interesa estar a la vanguardia del conocimiento, les es más importante ayudar a las personas para que salgan y progresen al mismo tiempo que lo hacen ellas; experimentan placer en dar y compartir sus conocimientos sin ansiedad ni quebranto de la satisfacción de sus necesidades, dan con alegría y disfrutan dar lo que poseen, en la confianza de mantener su situación de vanguardia.

Para las mujeres solidarias dentro de sus ideales se encuentra una absoluta igualdad material en un marco de libertad; frecuentemente proponen nuevos trabajos o nuevas líneas de investigación donde todos puedan trabajar; les interesa incluir gente joven en la que ven un potencial de desarrollo, encargándose de proporcionarles los elementos básicos para iniciar el camino de la investigación.

Transformar la naturaleza no resulta fácil, no es algo que se pueda hacer de la noche a la mañana, y participar en la transformación de los sujetos resulta aún más complicado, se requiere la conjugación de intereses, aptitudes, motivos, entre otras características, para influir en el destino de otros/as.

Para ser un agente de transformación es necesario contar con iniciativa, capacidad y conocimiento de la realidad, sin embargo, existen sujetos que no han logrado verse como lo que son, seres humanos que están limitados en el ejercicio de sus derechos, que requieren que otro/as sujeto/as les faciliten el encuentro con su sí mismo.

Ser un agente de transformación es una de las principales características de las académicas solidarias, quienes tempranamente percibieron que vivían en una sociedad llena de desigualdades de todo orden; más para las mujeres, quienes deberían luchar arduamente por conseguir un espacio para ser reconocidas como sujetos, con los mismos derechos y obligaciones.

Cuando se describió la importancia que representan las relaciones objetales, la teoría del apego y las pulsiones en la construcción de la subjetividad se mencionó que dependía de la calidad del cuidado que se otorgaba al infante. Se ha insistido en el presente trabajo en que no se trata de analizar con detalle la edificación de la subjetividad, a partir de la construcción y los puentes que hay que establecer entre la subjetividad de la madre y la niña. También se ha observado que la propia historia de la madre influye definitivamente desde temprana edad en la experiencia subjetiva, la niña va desarrollando la capacidad del yo diferente al otro/a, al ir adquiriendo reglas y normas de convivencia, por ejemplo, la conducta de esperar a ser atendida, porque los otros son primero, o bien, no demandar atención porque a ella se le ha enseñado que puede esperar a ser atendida.

Diferentes teóricos (Winnicott, Brazalton, Cramer, entre otros) plantearon que el estado de ánimo de la madre es asimilado por el infante, pero no solamente el estado de ánimo, sino toda su estructura de carácter; las madres de las mujeres solidarias eran quienes ejercían el poder en el seno familiar; no se trataba de un poder autoritario, sino más bien un poder que favorecía la solidaridad, donde existía un interés propio y de integridad para ellas y sus descendientes, que fue lo que asimilaron sus hijas.

Las académicas solidarias, durante el proceso de socioaculturación, fueron desarrollando un ideal-materno, pero no el clásico ideal, donde la madre es la protectora, la que da sin recibir, la encargada de cuidar de la vida. Una de las características principales de las mujeres solidarias es el haber contado con una madre con un yo fuerte, que difícilmente eran vencidas por el orden patriarcal, que además eran trasgresoras, y al mismo tiempo desarrollaban su condición de madre como la principal cuidadora. Las mujeres informantes que corresponden a esta tipología vivieron con otras mujeres que presentaban características similares a la madre: la abuela, la tía, e incluso la madrina.

Durante su infancia tuvieron un mayor acercamiento con la madre, aprendiendo la condición de mujeres que tradicionalmente se les ha asignado, pero al mismo tiempo percibieron una diferencia sustantiva con otras madres que sólo se dedicaban al trabajo privado y las condiciones tradicionales asignadas por la cultura para los varones; percibían que existían mujeres-madres que actuaban, participaban, tomaban decisiones; las percibían como eje central en la dinámica familiar; en una palabra, ejercían el poder en la familia. Lo interesante de estas mujeres fue que lograron separar su yo y el reconocimiento del otro diferente de lo tradicional, identificándose con la madre como la figura que además de proteger y contener, era la que ejercía el poder.

Se plantearía como tesis, que el camino que siguieron desde niñas para convertirse en académicas solidarias estuvo marcado por situaciones de crisis; es decir, había que decidir, ser como sus madres, quienes tenían que realizar un número mayor de actividades que otras mujeres, que eran capaces de tomar decisiones para ellas y para otros, o ser como las mujeres que vivían en opresión (posiblemente no conocían el significado de esta palabra, pero sí el significante), que eran tratadas como incapaces de valerse a sí mismas, marginadas y oprimidas, se decidieron por lo primero, aunque representara más riesgos pero había que ser ellas mismas.

Saberse poseedoras de sentimientos de autocontrol, con capacidades para realizar más de lo que se les había asignado, permitió que desde niñas desarrollaran la iniciativa para aprender y asimilar, lo que las llevaría a compartir.

Si bien vivieron etapas de incertidumbre ante lo nuevo, también se aventuraron a realizarlo, y el aventurarse es camino a la libertad, aunque en sus inicios lo que las

llevó constantemente a triunfar en lo que se proponían fueron conductas de ensayo y error.

La característica principal de las académicas solidarias fue ser trasgresoras, desde temprana edad rompieron con las estructuras arcaicas, lo que les permitió redefinir su identidad de mujeres tradicionales; elaboraron rupturas con el orden establecido, lo que las transportó a una nueva disposición ante la vida.

A través de su vida creativa e intelectual trataron de modificar la vida cotidiana, de estar en contra de ese vivir sin razón, sólo porque así estaba establecido; percibían que ese sistema no era la mejor forma de vivir, que su calidad de vida no facilitaría el crecimiento y desarrollo. Se puede decir también que esa tendencia creadora a reconocerse como diferentes, a romper con las normas severas e injustas con que son educadas las mujeres, les permitió ser diferentes.

Las académicas solidarias desde temprana edad aspiraron a ser libres, a vivirse incomparables con las tradiciones consideradas como “naturales” para las mujeres; querían crecer sin atavismos o lazos que les impidieran avanzar. La individuación es un proceso que implica el crecimiento de la fuerza y de la integración de la personalidad, que lleva a una intimidad y solidaridad con otros/as desarrollando capacidades creadoras para enlazarse con el mundo real y tangible. Fueron mujeres que desde temprana edad eligieron diferentes cursos de acción, pasando de la adaptación pasiva a la activa; asumir un proceso creativo las llevó a establecer vínculos de solidaridad tempranamente.

Ser diferentes a las mujeres con características tradicionales, es ser trasgresora, permitirse la posibilidad de triunfar con los propios méritos y acciones, aprender a contar con una misma, asumiendo la responsabilidad en la toma de decisiones, observando objetivamente la realidad social, despojándose paulatinamente de ilusiones y fantasías, obrando según los propios intereses sin olvidar el bien común. Ser diferente a las otras/os es transformarse, es lograr construir o integrar formas de pensamiento y de conductas racionalmente estructuradas y por lo mismo estables y permanentes, asumiendo deberes y obligaciones que se tienen en la vida.

La sociedad y la cultura se han encargado de definir el principio matriarcal basado en el amor incondicional, donde la madre tiene que amar a sus hijos⁸², sólo porque son sus hijos, debe entregarse en cuerpo y alma a ellos, estar para satisfacer las necesidades y deseos de la prole. Ser madre no debería ser dar todo sin esperar nada, tampoco

⁸² La condición “natural” de ser madre haría pensar que se debe amar a todos y cada uno de los hijos. No es así, no existe un instinto maternal, sino que el amor hacia los descendientes se construye con base en las vivencias de la mujer que es madre. Cuando una madre inconscientemente rechaza a sus hijos, como posiblemente ella fue rechazada como hija, crea sentimientos de culpa que con frecuencia la llevan a sobreproteger a los hijos/as impidiendo el desarrollo de éstos, haciéndolos dependientes y con poco amor por la vida.

sacrificarse para que los otros/as satisfagan sus necesidades. Ser madre es preocuparse primero por sí misma y luego por los otros/as.

Winnicott (1955,1963) refiere “la capacidad de preocuparse por el otro” como básica para establecer una relación íntima con un objeto diferenciado, integral o total; en las mujeres solidarias favoreció que sus madres tuvieran la capacidad para desarrollar una relación amorosa, que se preocuparan⁸³ por ellas mismas y por los hijos/as; aprendieron también a preocuparse de su madre y de otros/as, es decir, establecieron las bases de la de solidaridad.

Una de las informantes comenta haber sido rechazada por la madre (como veremos, el rechazo fue del padre y la preocupación de la madre):

Cuando aprendí a leer, fue cuando mi padre le escribía cartas a mi madre y como yo ya sabía leer un día encontré una carta que le enviaba mi padre y en donde le decía a mi mamá con respecto a mí, que tenía que aprender a aceptarme y a quererme que yo era la peor de sus hijas, que todos los padres tenían su cruz y que yo había sido su cruz. Fue ¡tan bestial! el golpe al saber eso, que me volví una niña buena durante la infancia. Eso provocó una preferencia de mi madre hacia mí, en relación con mis hermanos, pero un rechazo muy grande de parte mía, eso marcó toda mi vida. Realmente esa carta la vine rompiendo dentro de mí muchos años después, me marcó muchísimo, es un recuerdo tan vivido, como si lo hubiera hecho hoy, creo que transformó mi vida.

Visto este recuerdo desde la óptica de la clínica existen muchos elementos de análisis. Por un lado, menciona que la madre ante esta “sentencia del padre” le tuvo preferencia; se podría decir que le dio más cuidados y atención que al resto de sus hermanos, lo que le permitió introyectar con más fuerza el modelo de su madre; por otra parte, se puede decir, que el rechazo inconsciente era del padre (fue quien mencionó la frase); observaba a esta niña tan amenazante como lo era su esposa; la informante lo percibió, no podía reclamar directamente la sentencia, la había puesto en boca de la madre, quien sentía rechazo era él.

Se plantea que el padre consideraba violentado sus condiciones de varón al percibir características similares en la niña y en la madre, quizá celos y envidia al sentirlas más fuertes; se puede decir también que la madre percibía inconscientemente ese rechazo, por lo que trató de proteger a su hija dándole más cuidados.

La situación vivida por esta niña implicó tensión, angustia y conflicto. Se puede interpretar que vivió un desamparo psíquico ante una situación traumática: “era una niña

⁸³ La palabra preocupación debe leerse como: ocuparse, cuidar, dar atención a otros/as.

mala, iba a ser una cruz para la madre, y ésta no lo quería”; ella no contaba con elementos para saber el por qué no era aceptada, ni amada, tampoco con elementos suficientes para defenderse, en la crisis que vivía, había que buscar en su incipiente subjetividad un elemento que le permitiera ser reconocida, y fue a través de la obediencia que lo logró.

Las situaciones de crisis pueden resolverse por dos vías: una, sumiéndose en la inmanencia y depresión; la otra, luchando y rebelándose, haciendo lo opuesto. Para esta niña, si era mala tenía que ser buena. En la infancia el yo maneja mecanismos de defensa que sirven para dar seguridad y evitar el displacer; sentirse débil para oponerse al mundo externo obliga a escudarse contra él, a desarrollar protecciones por medio de sus fuerzas para modificarlo de acuerdo con su propia voluntad. A temprana edad el entendimiento es demasiado limitado para comprender y someterse razonablemente, por lo que el yo ensaya todo género de energías dirigidas a regularse contra el displacer procedente del exterior y los peligros objetivos que lo amenazan.

El padre de la informante no respondía ante las necesidades de la familia. La madre, además de trabajar fuera de casa, trabajaba en un negocio familiar y atendía a la familia. Esta madre omnipotente permitió introyectar que se puede vencer lo adverso; hay que agregar que su esfuerzo permitió que todos sus hijos tuvieran una carrera universitaria; era una mujer con un yo fuerte, lo que facilitó para nuestra informante un proceso de socioaculturación en favor de la vida, brindándole ternura.

El sentimiento de ternura es una expresión de capacidad para la preocupación por el objeto de amor. La ternura expresa amor al otro y es resultado sublimatorio (reparador) de las formaciones reactivas de la agresión (Kernberg 1995:73).

En más de una ocasión, sin tener consciencia de que hay necesidad de reparar las formaciones reactivas de agresión, ocasionadas por la frustración ante lo adverso, la ternura es el mejor de los bálsamos que un ser humano puede proporcionar.

Veamos cómo viven las académicas solidarias el trabajo: les gusta convivir con personas que al igual que ellas son entusiastas, interesadas por los otros, que cooperan sin necesidad de ser un capataz; el entusiasmo que despliegan las ubica como líderes con capacidad de transformar sin sacrificios de la vida personal; no se viven todo el día en su trabajo, se dan oportunidad de convivir con la familia y con amigos de diferentes grupos. Varias de las mujeres de esta categoría conservan amigos desde la primaria con los que se reúnen con frecuencia; por otro lado, las relaciones de trabajo son más importantes que las propias metas; saben que en un ambiente sin tensiones será más fácil alcanzar lo planeado.

El trabajo representa, para todo ser humano, no sólo el medio para sobrevivir, sino principalmente la forma de exteriorizarse en el mundo, de ser reconocidos y sentirse

necesarios, donde se manifiesta lo aprendido a lo largo de la vida, y donde se tiene la oportunidad de transformar la naturaleza. Por medio del trabajo también se establecen relaciones con otros/as, que facilitan el crecimiento propio y de los otros con quienes se relaciona.

Estas mujeres saben que si hay cooperación habrá éxito y al igual que las expertas, serán reconocidas no sólo por el cumplimiento de las metas, sino principalmente como personas capaces de detectar necesidades de las personas cercanas a ellas y ayudar en su satisfacción.

Las académicas solidarias no aceptan ser sujetos de dominio ni lo permiten para otras/os; no renuncian a su yo, sino, por el contrario, luchan porque todos/as sean merecedores de los mismos derechos para propiciar el fortalecimiento del yo.

Un aspecto negativo de estas mujeres en el trabajo consiste en impacientarse con los colaboradores que no comulgan con sus ideales o metas, además de exigir el mismo ritmo de trabajo que ellas mantienen y, cuando esto no ocurre, inconscientemente marginan a sus colaboradores o bien, no les dan oportunidades de progreso. La diferencia con las expertas es que ellas imponen, mientras las solidarias tratan de que todos caminen juntos.

A continuación se presentan viñetas de cómo viven su trabajo y la importancia que tiene para ellas el pertenecer a grupos:

Mi trabajo la mitad del tiempo consiste en trabajar frente a grupo de docencia; aquí no se llaman clases, no impartimos clases, sino organizamos sesiones modulares; el resto del tiempo trabajar con los proyectos de investigación; hay varios que tenemos donde participan alumnos de maestría y algunos docentes.

§

Básicamente, nosotros tenemos tres funciones: docencia, investigación y servicio. En la docencia participo como profesora en el módulo de producción de productos x, en cuanto al servicio, generalmente mi participación es en el servicio social de los alumnos; aquí hay gente que hace servicio y les ayudo a concluir sus tesis y, en investigación, estoy en el proyecto donde hay una gran participación de todos; también estoy en comisiones de rediseño, de evaluación Interinstitucional, he participado en comisiones de servicio social, en muchas comisiones que ayudan al fortalecimiento de la docencia alrededor del proyecto. Esta universidad la hemos construido entre todos y me han tocado tareas en muchas comisiones.

Marx planteaba que el trabajo hace al hombre, en este caso diríamos a la mujer. En el tercer volumen de “El capital” comenta que el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines

internos. Una característica de las mujeres solidarias consiste en la libertad para realizar su trabajo; no se percibió malestar por lo que realizaban; por el contrario, eran mujeres activas en la producción de la docencia, donde no existía competitividad ni dominio de ellas a otros o viceversa. Si bien trabajan en un sistema burocrático no se aliaban a él para fundirse en un trabajo sin sentido. Su trabajo es planeado y ejecutado en coordinación con su equipo de trabajo, siendo las creadoras de sus propios medios de superación individual y profesional.

Como tesis, se plantea que el trabajo para estas mujeres tiene la concepción del socialismo descrito por Marx, siendo las verdaderas dueñas y creadoras de su propia vida, haciéndola su principal ocupación. “La existencia de lo que realmente amo es experimentada por mí como una necesidad, sin la cual mi esencia no puede realizarse, satisfacerse, ni complementarse” (Marx).

Cuando se le pregunta a una de ellas qué le gusta más de su trabajo, dice:

Todo me gusta; la docencia me encanta. Cuando me dijeron que iba a ser coordinadora dije: pero no voy a dejar de dar clases, porque es lo que más me gusta, estar con mis alumnos. Como profesionista, uno de los retos es saber hacer la docencia; jamás tienes dos grupos iguales; siempre tienes que cambiar tus técnicas, es muy enriquecedor y un reto que vas resolviendo cada día; la docencia me encanta.

§

Me gusta estar con gente inteligente; me gusta pelearme con gente inteligente y con quien pueda disentir sabroso y eso lo gozo muchísimo y, finalmente, la facilidad de servir, de servir para algo... El mayor logro para mí es lograr que la gente se mantenga en el trabajo. Mi trabajo es maravilloso, consiste en inventar trabajo para los demás [el trabajo de investigación que realiza ha tenido que desarrollarlo con investigadores/as de muy diferentes disciplinas de alta especialidad]; dice: algo tan simple se ha convertido en una verdadera pasión, he tenido que preparar mucha gente y motivarlos para que lo hagan, pero además mis estudiantes llegan para ver cómo pueden ayudar, la verdad es que se apasionan por el trabajo, eso es lo más bonito del trabajo, es la interacción con todas las áreas, con toda la gente y con la pasión que nos motiva seguir adelante, me encanta mi trabajo porque tiene que ver con muchos que cada día van aprendiendo un poquito más, eso me gusta mucho.

Este párrafo fue construido con información que la académica da a lo largo del cuestionario. Como se observa; es congruente, y en todo momento reafirma la importancia que para ella tiene el trabajo en grupo y ser guía para obtener el éxito.

Me gusta mi trabajo y me siento privilegiada de estar en la universidad en un ámbito maravilloso, libre, diverso, más o menos democrático. Me gusta hacer investigación porque me gusta aprender; me gusta conocer dónde estoy. Hay muchas

posibilidades, hay gente de muchas especialidades, aprendo de varias áreas y del trabajo de aquí. Del trabajo académico-administrativo lo que más me gusta es apoyar a los investigadores, abriéndoles el camino lo más posible.

Esta informante, y otras de esta categoría, se puede decir que posee rasgos de carácter cuyos elementos están en equilibrio sin romper la unidad de la persona, son mujeres con capacidad de atender cualquier puesto académico-administrativo, sin descuidar otras esferas también importantes de su vida privada, como sería la familia y su desarrollo profesional.

Uno de los vectores negativos de las mujeres solidarias es que cuando algún integrante de su grupo no responde como ellas quisieran, tienden a marginarlo para evitarse conflicto y seguir conservando su equilibrio.

Como se describe a continuación, las madres de estas mujeres fueron las que participaron activamente en la construcción de su subjetividad. Su identidad fue introyectada de los elementos que las madres poseían; podemos inferir que las madres de estas informantes eran autoafirmativas, es decir, fueron capaces de dirigir su energía en actividades para el desarrollo de su familia y de ellas mismas.

Mi mamá estaba todo el tiempo con nosotros, se dedicó a trabajar siempre, para ella su inquietud más importante fue transmitirnos la necesidad de hacer una profesión, una carrera productiva, no importa lo que sea; no tenía que ser una licenciatura, que lo que hiciéramos fuera importante para nosotros. Creo que eso lo aprendí muy bien, lo transmito a otros igual, no importa que mis hijos no tengan una licenciatura. Claro que me gustaría, pero no creo que sea algo determinante que la hagan, que hagan lo que quieran, que se sientan bien. Mi mamá con mucha frecuencia lo repetía, para ella lo importante era que estudiáramos; ella sólo llegó a tercero o cuarto de primaria; se preocupaba mucho porque nosotros pudiéramos hacer una carrera profesional, no hubo presión ni para hacerlo ni para no hacerlo.

La percepción que tuvo de su padre:

Mi padre era un hombre que siempre estuvo fuera, no estuvo en casa, viajaba mucho, no se involucraba en los problemas de la familia más bien estuvo al margen, básicamente la orientación la recibimos de mi mamá.

¿A que se dedicaba? Él se dedicaba a hacer exposiciones publicitarias por eso viajaba.

¿Qué es para usted ser una buena madre? Una buena madre es aquella que atiende las necesidades de sus hijos, siempre y cuando los hijos no rebasen lo normal, lo que uno puede ir viviendo como normal, que no se llegue al consentimiento y apapachamiento en demasía; hay que escucharlos, hay que sentir sus demandas; en la medida que uno responde a esas demandas los hijos crecerán sintiéndose tranquilos.

§

¿Como es o era su madre? Una gente de trabajo a rajatabla, ella era del cumplimiento por encima de todo, era la parte positiva, una mujer muy fuerte, tenía un carácter fuerte, consentidora, ella era maestra de primaria, prácticamente a sus ocho hijos les ofreció estudios.

¿Qué es para usted ser una buena madre? Una buena madre debe ser: respetuosa, cariñosa, accesible, comprensible.

§

Mi abuela vivió por temporadas con nosotros y algunas temporadas yo iba a vivir con ella. Me impactó mucho su carácter ¿cómo? Sí me impactó porque era una mujer con muchas ganas de vivir, con muchos deseos de hacer cosas, con una gran vitalidad, con un gran gusto por la vida; era la fiesta siempre, estaba dispuesta al baile y le encantaban los vicios; decía ella no era de grandes vicios, pero fue una mujer que tuvo tres maridos, que aparentemente no veía la realidad, no había quien la detuviera en su forma de vivir; los maridos se le fueron muriendo, pero siempre conseguía pasarla bien.

La información anterior permite inferir que las académicas de esta tipología introyectaron la fortaleza de sus madres, quienes a su vez la habían asimilado de la abuela de la informante. Las madres, las abuelas de las mujeres solidarias y ellas mismas como madres, tienen una percepción clara y definida sobre la responsabilidad que significa ser “madre”, lo que las ubica dentro de la categoría de “madres responsivas”, es decir, estuvieron atentas a las necesidades de sus hijos/as, sabían cómo y cuándo satisfacer las necesidades vitales, no sólo biológicas, convirtiéndose en el “objeto de amor” que daba seguridad. Se puede plantear que fueron y son madres que han luchado por las vindicaciones del reconocimiento a las mujeres; no sólo como madres, sino con otras condiciones como el ejercer funciones en el trabajo público, permitiéndose tributos en el plano de igualdad con los varones.

La iniciativa demostrada fue aprendida de la madre y en más de una ocasión de las abuelas de las informantes. Por ejemplo, el no mantenerse soltera después de haber quedado viuda, refleja la capacidad de conservar homeostasis en su vida privada. Esta abuela debió haber nacido a principios del siglo pasado, cuando la moralidad era más rígida en el campo de la sexualidad; tuvo que haber en ella los elementos necesarios para convertirse en una mujer trasgresora, condiciones que heredó social y culturalmente a su hija y a su nieta.

Se mencionó en capítulos previos, que el carácter es la forma en que la energía humana es canalizada en el proceso de socioaculturación y que determina una forma más o menos permanente de actuar; no sólo tiene la función de permitir a los sujetos obrar consciente y razonablemente, es también la base para su ajuste a la sociedad.

Mi carácter es potente, soy una persona con decisiones muy claras, con convicciones, muy poco tolerante, muy exigente con los demás; me gusta que las cosas se hagan bien, pero al mismo tiempo creo que tengo una buena disposición para enseñarles a los demás; la docencia se me da como algo natural, pero espero que la respuesta sea muy buena, exijo mucha calidad, me exijo a mí misma; entonces exijo, le exijo mucho a la gente también; en general soy solitaria, no tengo muchos amigos.

Uno de los rasgos negativos de estas mujeres es precisamente la exigencia, el demandar activamente más de lo que racionalmente pueden ellas y con quienes trabajan, puede considerarse la exigencia como la incapacidad para reclamar, y cuando la exigencia es desbordada, puede llevarlas a demandar más allá de lo razonablemente necesario.

Las exigencias desbordadas y no cumplidas, pueden llevar a la violencia y a la agresión, generalmente lo hacen por medios sutiles empleando el engaño y la seducción, y cuando esto no les resulta hacen una demanda crítica y abierta.

Las académicas solidarias admiran frecuentemente a personas cercanas a ellas, que han trascendido por su obra o bien a personajes destacados dentro de las humanidades, donde el sentido de cooperación y solidaridad que tuvieron en su vida les permitió luchar por los demás, como podría ser Ghandi o la Madre Teresa, etc.

Se detectó que la mayoría de las informantes de esta categoría vivieron el abandono del padre; entre las causas que dieron fue que todo el día trabajaba o que radicaba fuera, o bien aun viviendo con ellas, era un padre ausente; hay que señalar que estas informantes no elaboraron al padre ideal, como lo hicieron las expertas; más bien fueron bastante críticas al vivir su ausencia, guardando inconscientemente enojo y recelo, situación que las lleva con frecuencia a tener problemas con los varones con quienes compiten y a quienes les transfirieren su enojo:

Para mí, la ilusión más grande era tener el grado más alto que se pudiera. La mejor preparación para poder realmente desarrollarme y enfrentar los problemas que yo de por sí los estaba viendo como barreras, entonces había la pelea para que tuviera las mismas oportunidades que tenían mis compañeros, tenía que pelearlas, tenía que estar arriba en muchas cosas para poder mantenerme si quería seguir en esta área, tenía que defenderme porque de otra manera no tenía el apoyo.

¿Qué me gustaría hacer? Déjeme pensarlo. Yo creo que una cosa que a mí me gustaría hacer, la administración muy poco, realmente no soy de las gentes que les interese hacer administración, pero sí me gustaría pertenecer a una organización de gente de servicio social, pertenecer a un grupo de ayuda. Hay mucha gente que necesita ayuda y me gustaría estar en un grupo de servicio social; he tenido deseos de hacerlo, no he podido, me gustaría tener más tiempo para dedicárselo a mi familia,

me gustaría casarme (ríe,) si tuviera la oportunidad de hacerlo y la verdad es que no lo he intentado (esta académica quedo viuda años atrás).

¿Cómo debe ser una buena madre? Como yo (ríe). Mire yo he procurado ser muy cariñosa y enseñarlos a pensar, no dárselo todo. En primera porque ni lo tengo y en segunda porque creo que es un error darles la comida digerida. Entonces simplemente se enseña más con el ejemplo que con cien chicotazos. Yo he procurado ser así; doy a mis hijos mi opinión que puede ayudarles y dejarles la libertad de escoger lo que ellos decidan, respetarlos y en lo que se pueda ayudarlos sin que implique el trabajo de hacerles lo que tengan que hacer ellos.

Las mujeres solidarias viven la maternidad con responsabilidad; tratan de introyectar a sus hijos el deber ser del desarrollo y de la cooperación; sin embargo, en ocasiones llegan a conductas de sobreprotección; existe en ellas una ambivalencia ante la necesidad de que sus hijos sean independientes como ellas lo son, y al mismo tiempo hacerlos dependientes al ser ellas las principales proveedoras de la satisfacción de las necesidades de todo orden que la familia presenta.

La maternidad la vive, como la vivieron sus madres, procurando el autodesarrollo de sus hijos, sin embargo, su carácter activo y egocéntrico en ocasiones hace que sus deseos personales se antepongan al bienestar y derecho de los hijos.

La maternidad vivida también tiene sus tintes de narcisismo, donde no han logrado trascender la condición subjetiva propia de la infancia, es decir, sin importar la edad que ellos tengan lo consideran de “su propiedad”; existe temor de que los hijos no logren lo que han deseado para ellos, y se obligan a protegerlos para defenderlos de la vida; no interrumpen su desarrollo sólo en ocasiones lo retrasan. Este rasgo narcisista, ligado a la maternidad, les permite ver la realidad sólo cuando se les llama la atención de la situación presentada. Si bien comprenden la necesidad de la independencia de los hijos, su angustia de soltarlos en ocasiones es mayor, al percibir la realidad de sus hijos como diferente a la suya, convirtiéndose este rasgo narcisista en uno de los aspectos negativos de su estructura de carácter.

Resultó interesante que se pudo aplicar el cuestionario interpretativo a tres pares de hermanas. Se encontró que dos de esos pares pertenecen a la categoría de solidarias. Si bien su proceso de socioaculturación fue un tanto diferente, simplemente por el lugar que ocuparon entre los hermanos, se pudo percibir que la madre de estas informantes, precisamente por ser solidaria, luchó para sacar adelante a toda la familia, favoreciendo principalmente que sus hijas logaran lo que se habían propuesto. Como dato adicional, en uno de los pares la mayor de las hermanas presentó rasgos más acentuados de solidaridad; por ser la mayor, fue quien contribuyó en la enseñanza de los hermanos/as a ser solidarios/as.

La percepción que tuvieron estas hermanas de los padres, es muy similar; perciben al padre como una figura ausente y con poco valor moral dentro de la familia; para ellas la madre era percibida con un yo fuerte.

La característica principal de las madres de las informantes del grupo de mujeres solidarias, su visión progresista, las llevó a que sus hijas se prepararan académicamente; son madres posmodernas por tener la posibilidad de generar reflexión sobre la realidad en fase crítica; sin ser conecedoras de lo que es el pensamiento ilustrado percibieron que la igualdad, la razón, la universalización de los derechos, la libertad no tiene género; se puede decir que esas madres se habían emancipado del poder egocéntrico de los varones, aunque en muchas de ellas no fuera consciente.

Enseñaron a sus hijas a amar su trabajo y ser solidarias, estar pendientes de las necesidades de los otros y tratar de ayudarlos a resolver los problemas que se les presentaran.

La mayor parte de las mujeres solidarias se describen a sí mismas con una posición distinta de su entorno social, refiriéndose a conductas que las ponen en relación con otros/as; elaboraron vínculos de ayuda, tienen como ideal el cuidado y desarrollo de sus cercanos para facilitar su crecimiento como grupo de desarrollo en las ciencias donde trabajan.

Estas mujeres han podido ejercer poderes y derechos clave en su vida profesional, como característica de lucha por la democracia donde se incluyen, se reconocen y son reconocidas a través de la autonomía de la libre elección; su integración yoica les permite tener una experiencia acumulada de sus capacidades y poder desarrollar las oportunidades ofrecidas por las diferentes condiciones sociales.

La generatividad (Erickson 1983) es en esencia la preocupación por establecer y guiar a las nuevas generaciones, facilitando la productividad y la creatividad, con un enriquecimiento de la vida cotidiana de ellas y de los cercanos. Son como el prototipo para construir sociedades democráticas donde los recursos, oportunidades, derechos, libertad, jerarquía económica y social son homologados para que exista el principio de equidad e igualdad.

La presencia de necesidades en los integrantes del grupo al que pertenecen les permite una autoorganización para satisfacerlas, y cuando se presentan problemas también participan en la solución por las vías más rápidas y asertivas para el bienestar del grupo.

Existe en ellas una expresión social de consideración con el deseo de reciprocidad; son formadoras de equipos de trabajo de larga duración. Parafraseando a Durkheim, se diría que existe una división del trabajo, donde cada una hace su trabajo tan especiali-

zado como sea necesario, pero indispensable para lograr las metas del grupo; por otro lado, permite el libre juego de la iniciativa.

A manera de conclusión, se puede afirmar que las mujeres solidarias son las que presentan una estructura de carácter más orientada hacia el amor a la vida y bosquejan para todos los cercanos unas mejores relaciones sociales; en consecuencia un progreso de la humanidad. Al encontrarse en la madurez de su vida, tienen la capacidad de producción profesional y son transformadoras de las materias que se encuentran a su alcance, empleando su razón y su imaginación. El modo de relacionarse es una actitud fundamental en todos los campos de su experiencia, incluye respuestas no solamente a los otros, sino hacia ellas mismas.

8.4. Académicas defensoras

Son las académicas cuyo interés se centra en abogar por sus iguales y sus subordinados; les interesa defender los valores y luchar contra todo aquello que considera como injusticia; tienen conflictos con la autoridad irracional; son críticas al someter todos los elementos de su experiencia a juicios valorativos llevadas por su tendencia a no perder la objetividad y el realismo. Están al pendiente de una buena organización dentro del trabajo y no toleran que otras personas ajenas al grupo digan qué se debe hacer; forman equipos leales como protección del trabajo lo que con frecuencia impide que otros entren, algunas de ellas enfatizan la normatividad de su institución en lugar de defender a las personas.

Con frecuencia asumen un papel paternal, poseedoras de la autoridad que ejercen en forma tradicional, lo que las lleva a esperar el reconocimiento y gratitud de sus subalternos. La característica principal de estas profesionales radica en la defensa que hacen, tanto del personal que trabaja con ellas como de las normas de la institución. Los valores propios y los de los otros toman el eje rector de las conductas. Siempre están al pendiente de que el trabajo se cumpla bajo las normas establecidas, así como de que se respete y se tome en cuenta a todos los integrantes del equipo.

Se convierten en defensoras de grandes luchas, algunas de las cuales no les corresponden; emplean mucho de su tiempo en reflexionar cómo resolver la problemática de los otros/as.

Estas académicas luchan por la igualdad entre los géneros, aun sin haberse declarado abiertamente como partidarias del feminismo; también luchan contra la autoridad moral autoritaria, principalmente de los hombres, quienes ven a las mujeres en un plano de inferioridad en el campo intelectual, de trabajo, el económico, entre otros. Amelia Valcácel (1997) dice que las mujeres deben acopiar el valor suficiente para presentar sus intereses emancipatorios bajo la forma de interés común, y es precisamente lo que ejercitan las mujeres defensoras; sin embargo, no todas ellas lo hacen desde la perspectiva de género, saben que deben luchar para que se respeten los derechos universales y es uno de los ideales que las guían.

En ellas existe la necesidad de liberarse y liberal del poder hegemónico a todos los que conviven con ellas, principalmente en los sitios de trabajo; inconscientemente registran malestar por no haber contado con los recursos necesarios para desplegar su capacidad creadora. Estas mujeres lucharon más que otras de las informantes para ubicarse en la academia; desde temprana edad se percataron de que existía desigualdad en diferentes situaciones; hubo quien el padre prácticamente la abandonó al divorciarse de la madre, o quienes por logros académicos obtuvieron becas en escuelas

particulares de un nivel socioeconómico mayor al que pertenecían, lo que las ponía en desventaja en recursos económicos con la mayoría de sus compañeros. El caso más crítico fue el de una de las informantes cuyo padre la “entregó” a la madre de éste para que “reemplazara” a la hermana que había muerto, bajo el argumento del “deber ser”, lo que ocasionó que por largos periodos de su vida se sintiera insatisfecha de sus logros y su meta fue luchar y luchar como una forma de reivindicar a sí misma.

Mire, yo viví con mi abuela, con mi tía y mi tío. Mi papá y mi mamá vivían en otra ciudad, me llevaron de chiquita a provincia. Mi papá era de una familia muy tradicional y estaba preocupado porque a mi abuelita se le había muerto una hija él pensaba que yo podía ser la alegría de allá. Entonces me llevaron. Mi tío estaba en una muy buena posición económica y en el concepto de mis padres el deber era la base de la vida. Ellos pensaban que yo, teniendo una buena posición económica, tenía todo. Nunca pensaron que lo más importante para un ser humano es el cariño y mis tíos me querían, pero no querían a la manera de unas personas mayores, me querían muchísimo pero nunca teníamos contacto físico. El contacto físico nunca existió muy intensamente. Me daban todo; yo llegaba a ver a mi tío a su despacho y le enseñaba las calificaciones que nos daban cada ocho días y él me decía es tu obligación sacar buenas calificaciones, ve a la caja fuerte y saca el dinero que necesites, entonces yo era la única que sabía abrir la caja fuerte. Abría la caja fuerte sacaba \$ 20.00 y me compraba un cuento, que era muchísimo dinero en aquel entonces.

Creo que me dejaron muy buenas cosas y también malas. Muy buenas en el sentido de que eran muy rígidos, sobre todo mi tío, muy estricto, me inculcó una serie de valores que tengo todavía. Yo no soy capaz de decir mentiras. No me gustan las mentiras y se lo inculqué a mi hijo. Una de las cosas que le dije: no importa lo que sea, ni modo hay que decirlo (suspira). Por otro lado, el problema que yo veía es que me inculcaron una gran religiosidad; esa religiosidad me hizo que durante muchos años me ausentara de la iglesia.

Resulta interesante la situación que vivió esta informante. En un intento de explicar las diferencias ante la pérdida de los padres a una edad temprana, se tomará como ejemplo de lo que la llevó a una vida de defensa de las causas injustas.

Las escuelas clásicas del pensamiento psicoanalítico (freudiana, kleniana) mencionan que las pérdidas en la primera infancia son agentes etiológicos y conceptualizan los procesos psicológicos que desencadenan en término de duelo, como lo mencionó Abraham (1924): “La depresión melancólica es derivada de las experiencias desagradables de la primera infancia”; no así, cuando logra restablecer su equilibrio al encontrar otras figuras de apego que le den consuelo y apoyo.

Fairbairn (1952), Stengel (1939, 1941, 1943), Anna Freud (1960) y Spitz (1946), rechazaban la noción de que los niños pasaran por un proceso de duelo ante una pérdida,

excluyendo la noción que puede dar como resultado el carácter neurótico e incluso presentar cuadros psicóticos. Ahora se está en condiciones de afirmar que cuando el curso del duelo es desfavorable, crea la propensión a responder en forma patógena.

Bowlby (1961, 1969) hace un replanteamiento sobre los procesos de duelo sanos y patológicos, (sólo nos referiremos a los primeros). El principal planteamiento que hace de un duelo sano provoca por lo menos, en cierta medida, un retiro de la catexia emotiva de la/s persona/s perdida/s y puede preparar el camino para una relación con otra/s persona/s.

La respuesta que se tenga ante el duelo, dependerá básicamente de las relaciones previas de apego; es decir, si durante los primeros años hubo aceptación, protección y cariño, el duelo no será patológico⁸⁴. Otro planteamiento importante que hace Bowlby, es que el temor (en este caso a la represalia) presupone la esperanza, sólo cuando se lucha por algo mejor y se abraza el alcanzarlo se vive con ella, cuando se experimenta temor ante la posibilidad de no obtener lo deseado se vive con desesperanza.

En el caso de la informante que nos ocupa, la pérdida de los padres fue resarcida por el cuidado que le brindó la nueva familia, de la cual obtuvo la fuerza necesaria y ayuda para comprender su propio dolor y debilidad; ser tratada con respeto y triunfar sobre la ignominia le permitió luchar contra la injusticia.

La comprensión ante las pérdidas sufridas permite el reconocimiento del proceso que otros/as pueden sufrir, lo que lleva a una identificación y ayuda para salir de ese proceso.

A continuación se presenta una viñeta de una de las informantes, quien sin saberlo sufrió un proceso de duelo, no precisamente por una pérdida, sino más bien por una carencia: el no haber sido niño, como el padre lo deseaba.

Mi padre es un hombre muy recto, muy trabajador, siempre fue por un lado muy exigente, pero, por otro, muy aprobador para el trabajo, muy preocupado por nuestro desarrollo académico y profesional. Bueno como supongo que por la época un poco distante, ahora mucho más cercano pero siempre presente, muy distante pero en su manera de ser exigente; muy presente siempre, sobre todo en las cosas académicas, escolares claro, había cosas que eran delegadas a mi madre, pero en todo lo que tenía que ver con la atención de las cosas cotidianas, él estaba siempre como figura de autoridad y en ese sentido muy exigente porque teníamos que dar lo mejor que pudiéramos.

⁸⁴ Se sabe que en todos los procesos de duelo existe el persistente e insaciable anhelo por la figura perdida, de lo que resulta un dolor inevitable y que el dolor que sigue a la pérdida es el resultado de un sentimiento de culpa y del temor a la represalia.

Mi madre también siempre le dio importancia a la parte escolar de nuestra formación; su expectativa era que estudiáramos más que lo que ella estudió que fue hasta preparatoria. Siempre estaba en la casa, siempre en la vida preocupada por todo, como muy presente ayudarnos a hacer la tarea, que tuviéramos lo que necesitamos, en la comida, en la ropa; en todo lo que era la vida cotidiana se dedicó básicamente a las cosas de la casa.

Me sentí más cercana con mi padre, tal vez había una mutua identificación por ser la tercera. Mi padre tenía la expectativa de un hijo y probablemente por ahí dicen que yo era como su consentida. Cuando fui creciendo, como que mis intereses eran como más por estudiar y tener actividades menos orientadas a la casa y por ahí tenía como inquietudes sociales y discutía mucho con él y me peleaba con él por todas mis preocupaciones de crítica social y a él como que eso le gustaba, provocaba las discusiones; había una, tal vez por mis inquietudes sociales, una mayor comunicación con él.

Esta informante es la tercera de varios hijos donde las cuatro primeras fueron mujeres. Como ella lo refiere, el padre había deseado tener un varón y en ella encontró en quien depositar sus deseos, permitiendo una identificación de esta mujer con su progenitor. Para esta académica sus logros tuvieron como base una ausencia. Se puede decir que estuvieron en función de la carencia que el padre tuvo de un hijo varón y la carencia de ella por no ser varón para satisfacer a su padre.

A lo largo del cuestionario interpretativo de esta informante, se pudo observar la lucha constante que tuvo que realizar por lograr la aprobación del padre. Incursionó en todo lo que la identificaba como merecedora de reconocimiento. De niña se sintió agobiada, como dice ella, por la tensión que vivía. Léase, en ella existía una ambivalencia entre ser para sí y ser para el padre; entre el deseo de constituirse como ser independiente o formar parte del padre.

Cuando se le preguntó por sus amigos y juegos de la infancia, una de las frases significativas que menciona es la siguiente: “Salía mucho a jugar a la calle con unos vecinos, *amiguitos* de mi edad *que también eran hombres*”..., es decir se sentía desde temprana edad con los atributos definidos para los varones, tratando de recompensar al padre por el hijo que no fue. Esta académica se ocupó de las necesidades del padre y trató de complacerlo.

Winnicott (1962) hace planteamientos sobre “el desarrollo de la capacidad para preocuparse por el otro”. Supone una integración, un crecimiento adicional y se relaciona de modo positivo con el sentido individual de la responsabilidad, donde existe interés e importancia por lo que ocurra a otros.

La capacidad para la preocupación por el otro no es sólo un modo de maduración, sino que su existencia depende también de un ambiente emocional suficientemente

bueno durante cierto lapso... En las etapas iniciales del desarrollo, si no hay ninguna figura materna confiable que reciba el gesto de reparación, la culpa se vuelve intolerable y no puede sentir preocupación por el otro. La falta de reparación conduce a una pérdida de la capacidad para preocuparse por el otro y a su reemplazo por formas primitivas de culpa y angustia (Winnicott 1993:106, 107).

Cuando se le preguntó a esta académica si existen diferencias y semejanzas entre los hombres y las mujeres menciona:

Semejanzas: hombres y mujeres somos seres humanos, tenemos capacidad de crear, de amar y de producir cosas, eso creo es una de las características de los seres humanos, la posibilidad creativa.

Diferencias: me parece que sobre todo hemos sido socializados de maneras muy diferentes, más allá que me parezcan diferencias intrínsecas no lo creo, creo que las diferencias están como en las modalidades de ver la vida, el mundo y pienso que los hombres están educados a ser más agresivos y tal vez más individualistas, tal vez menos orientados a entrar en contacto con sus sentimientos, más bien con una parte más del deber ser y cómo deben hacer las cosas; son más competitivos, me parece entonces que tienen un peso social muy grande que deben triunfar, las mujeres creo que tenemos, no todas, una tendencia de educación menos competitiva; también hay mujeres que tienen esas características competitivas como cualquier hombre, no pienso que sea una cosa natural sino que es aprendida y decidida; las mujeres tenemos más capacidad, somos menos competitivas y trabajamos más en equipo y por ahí entramos en contacto con nuestros sentimientos más fácilmente, con las ventajas y desventajas que eso tiene y somos en los ámbitos profesionales menos competitivos no digo que no seamos competitivas.

A lo largo de su discurso niega y acepta ser competitiva, que ha luchado por ocupar el nivel académico que tiene; se le percibe que no se siente merecedora de sus triunfos, que eso es para los varones, pero la mayoría de las veces afirma que como mujer tiene todos los derechos de ocupar diferentes niveles académico-administrativos en la institución donde labora y por los que ha luchado, habiendo obtenido logros y reconocimientos.

Resulta interesante que las académicas defensoras ante un proyecto de cualquier índole, donde no tienen la certeza de triunfar, diseñan otras estrategias por donde incursionar para no sentirse desplazadas.

Las mujeres defensoras son muy perceptivas para detectar las situaciones conflictivas o donde no pueden triunfar; por ello, se obligan a diseñar tácticas que les permitan no sentirse lastimadas por lo vivido; de otra manera, sienten que los fracasos son ataques a su dignidad y una amenaza a su estabilidad.

Otra de las características importantes de estas académicas consiste en que si bien recibieron apoyo, tuvieron que luchar por ocupar un lugar en la sociedad ante la necesidad de ser reconocidas por los otros/as.

En el caso de la informante anterior, por la necesidad de que el padre viera en ella al hijo que no tuvo, quien inconscientemente la destinó a ocupar ese papel, se vio obligada a desarrollar características que culturalmente pertenecen a los varones; de esta misma informante, resulta interesante que califica al padre como un profesional exitoso y que ella fuera la única de seis hijos que lograra el éxito profesional; posiblemente por la necesidad de sentirse cerca del padre y ser reconocida por éste.

Mientras que en las académicas expertas existe una identidad de su yo con el padre, en las defensoras existe la necesidad de ser reconocidas por los padres, la autoridad o la sociedad, en función de ocupar un puesto, un lugar en la sociedad, en la familia, etc.

Como se ha aseverado, las académicas defensoras tuvieron que luchar más arduamente al percibir necesidades no satisfechas de diferente índole durante su desarrollo; también fueron mujeres que contaron con diferentes apoyos; es decir, en los primeros años de su vida se beneficiaron de figuras cercanas que le brindaron seguridad y tolerancia; cuando percibieron que de tener algo más, (llámense carencias vividas) serían reconocidas más ampliamente, lucharon para obtenerlo, para satisfacer las necesidades que tenían, principalmente de reconocimiento.

Las siguientes viñetas demuestran los efectos que tuvo la ausencia del padre, una ausencia no física, sino emocional:

¿Me podrías decir cómo es o era tu padre? Mi papá vive todavía pero ahora está muy viejito y es muy diferente a cuando era joven (ríe). Hay muchos problemas con mi papá porque es... era alcohólico. Aunque lo veíamos diario, mi papá no se hizo cargo de nosotros, bueno él se hacía cargo al estilo antiguo, él trabajaba y llevaba el dinero a la casa y párale de contar. Básicamente la proximidad era con mi mamá y con mis hermanas. Mi papá era muy bohemio y tocaba el violín y frecuentemente hacía sus fiestas, siempre andaba de parranda (ríe) muy, muy alejado de nosotros. ¿A qué se dedicaba? Era empleado de una línea aérea, era maletero, era una época en que ganaba mucho dinero porque las propinas eran muy buenas, pero te digo no se hacía cargo de nosotros, en general.

¿Me podrías decir cómo es o era tu mamá? Mi mamá es una gente muy cariñosa, básicamente, pero muy neurótica, terminó siendo una enferma mental. Se hospitalizó un montón de veces. ¿Qué tipo de padecimiento tuvo? Tenía psicosis maniaco-depresiva eso te puede dar una idea de cómo era la relación con mi mamá, aceptable mientras ella estaba bien, pero cuando empezaba a tener problemas en la parte maníaca era muy fuerte y muy complicada la relación (baja la voz), ¡muy complicada! Teníamos que cuidarla, nosotros teníamos que estar muy pendientes de mi mamá.

¿A qué se dedicó tu mamá? Al hogar ¿Qué instrucción académica tenía tu padre y tu madre? Mi papá estudió hasta secundaria y mi mamá estudió comercio, pero mi mamá, fíjate, que fue la que siempre con todo y su locura nos estimuló para que estudiáramos. Mi papá siempre (ríe) quería que fuéramos secretarias, decía, se van a casar y entonces no sé para qué tanto relajo, para que estudian y no se qué tanto; y mi mamá decía, “déjalas en paz, si ellas quieren estudiar que estudien”. Ella defendió mucho siempre ese espacio y para mí fue muy importante, la idea y la importancia de estudiar es por mi mamá, yo la acepté.

Cuando se sentía lastimada físicamente o enferma de niña ¿qué solías hacer? Me sentía muy abandonada; es algo que nosotros los hermanos decíamos. La verdad, crecimos al aventón. Entonces hacía lo que podía, desde muy chica fui muy autosuficiente porque tenía que ser autosuficiente (ríe) había muy poca atención y cuidado a nosotros; ¿entonces, que me quedaba?, trataba de buscar mecanismos para superarlo y para pasar ahí el asunto más o menos; creo que básicamente me apoyaba en mi hermana.

El abandono o no reconocimiento por parte de los padres o de alguno de ellos produce sentimientos de ambivalencia. Por un lado, la necesidad que se tiene de la protección y el cuidado obliga a acercarse a ellos y, por otro, se experimenta hostilidad al sentirse rechazados. Esta ambivalencia exige una lucha constante para vencer la hostilidad y poder ser reconocidas, o bien para poder desarrollar un yo autónomo, que les permita una autoevaluación de sus capacidades y no esperar que sean otros/as quienes las reconozcan, como los ejemplos que a continuación se describen.

De lo que hace todos los días, ¿qué es lo que menos le gusta hacer? La competencia con los colegas, ¿por qué? Considero que en Ciencias Sociales el fruto del trabajo está más considerado por el gusto del de enfrente (con la mirada y la cabeza da a entender que se refiere al cubículo de enfrente donde se encuentra la jefatura de la carrera), a ver si le gusta o no al cuate ése; no pasa así en ciencias exactas, si en un litro de agua demuestras que hay dos microbios por cada litro de agua no está al gusto del de enfrente; en ciencias sociales trabajas más aislada y pareciera que la competencia se acentúa; no sé si logro expresarme porque siento que hay otras cosas, aparentemente existen celos, envidia y dificultad para reconocer el trabajo de otro.

¿Cómo es o era tu padre? Mi padre es ingeniero civil, trabajó durante muchos años en una compañía constructora donde hacía grandes proyectos de ingeniería. El fue el jefe de trabajo de campo, hacía empresas, carreteras, puentes, ¿Cómo es él? tiene una enfermedad que se llama alcoholismo desde que yo nací hasta ahora, lo cual me hace verlo como un padre ausente... Durante muchos años él se ocupaba de su trabajo y de él mismo, y mi madre estaba en todos los asuntos de la casa, de la faena, de los hijos.

¿Cómo es o era tu madre? Mi madre falleció hace dos años. ¿Cómo era? Fue una mujer inteligente y estudió hasta el 2º. año de medicina, inquieta, interesada ... cómo decirlo, en muchas cosas así durante mucho tiempo fue asidua jugadora de

póker por las tardes; al mismo tiempo se ocupaba de la comida, la ropa y los asuntos básicos de sus nueve hijos; pero a veces se sentía su ausencia; yo era la segunda de a bordo, mamá delegaba algunas cosas en mí hasta que yo tuve la edad (suspiro) suficiente para partir, 20 ó 22 años, no sé.

(Suspiro) Con mi mamá era una relación cálida y agradable de aceptación y de comprensión, sólo que éramos muchos, mi mamá se ocupaba de los más chicos, eso me dio cierta libertad y al mismo tiempo me responsabilizó de muchos detalles cotidianos, lo cual tenía ventajas. Yo tenía ciertos privilegios y también obligaciones, mi padre era una figura central y él tenía marcadas preferencias (se le llenan los ojos de lágrimas y controla totalmente el llanto), Uno de ellos (lapsus) era yo, nuestra relación era cercana porque él me prefería por ser mayor y ser inteligente (lapsus). Pero esa cercanía me limitó porque yo le temía, sobre todo le temía cuando se alcoholizaba o estaba alcoholizado; sentía que el límite entre su hija y el padre se había roto por parte de él. Alguna vez me pidió que le diera un beso y su interés no era un beso de hija, eso me asustó y me hizo que cuando yo sintiera su cercanía no sintiera excitación; como si fuera un bloqueo, hasta hoy lo siento, que ante una escena erótica no me puedo concentrar en la técnica de la película o en algún aspecto que tenga que ver con la parte erótica; siento que es un control muy fuerte que tengo sobre mí.

Como se ha afirmado, no se trata de hacer un análisis psicodinámico de esta mujer; sin embargo, en su discurso se puede entender las carencias con las que vivió: una madre ocupada de otros, olvidándose de ella, y un padre ausente y seductor; se entiende su enojo principalmente con los varones.

El trabajo que realiza esta académica, lo ejecuta principalmente en comunidades de escasos recursos, donde promueve entre sus miembros la necesidad de resolver las carencias que tienen como una forma de resarcir sus necesidades.

Una de las características principales es el que estas mujeres provienen principalmente de familias de escasos recursos; sus estudios, la mayoría de ellas los realizaron en escuelas públicas; en las otras categorías también existen informantes que realizaron su instrucción en escuelas públicas. Otra de las diferencias de este grupo consiste en que la mayoría de los padres no tenían estudios universitarios, eran obreros o empleados con salarios bajos, que no permitía satisfacer todas las necesidades que presentaba la familia principalmente de diversión y esparcimiento. Una forma de resarcir esas necesidades en algunos de ellos era a través de luchar contra la escasez por medio de una fuerte cohesión familiar.

Otro dato importante de estas mujeres es que generalmente pertenecían a la primera generación en llegar a estudios superiores y de posgrado, lo que las obligaba constantemente a superarse y demostrarse a sí mismas que el luchar tenía satisfacciones.

A manera de conclusión

Las académicas defensoras, son las que más luchan por salir adelante; al hacer consciente que han vivido con carencias de diferente tipo, es importante señalar lo importante que es vencer las adversidades de la vida y esto sólo se puede hacer cuando se reconocen a sí mismas como poseedoras de capacidades, al igual que cualquier ser humano; su inteligencia y conocimientos les hace superar las situaciones de crisis y triunfar en las diferentes empresas que inicien.

8.5. Académicas adaptativas/aceptativas

Las académicas adaptativas/aceptativas (A/A/A) están acordes con el ambiente social de trabajo, con la familia o con algunos otros grupos a los que pertenecen, esto lo hacen mientras no se afecte sustantivamente su integridad; en ocasiones son capaces de modificar sus actitudes, conductas e incluso sus valores para sentirse pertenecientes a un grupo; se puede decir que son como las mediadoras entre el principio de placer y el principio de realidad. De todas las académicas estudiadas son las que tienen la capacidad para el cambio pero no por convicción, sino como una necesidad de adaptarse a los diferentes escenarios sociales, característica que las lleva a cierta tendencia de servilismo.

Un rasgo que las caracteriza, es tratar de permanecer abiertas al mundo exterior en forma selectiva, más no crítica; están interesadas en recibir los valores, bienes, conocimientos, etc., que provienen de los otros/as y adaptarlos de acuerdo con sus necesidades.

Estas mujeres forman parte de equipos de trabajo rehusando la dirección, por el miedo y la inseguridad que les ocasiona el tener que guiar y dirigir; por otra parte, requieren ser integrantes de grupos para sentirse seguras y poder avanzar. Su “seguridad” la basan principalmente en la necesidad que tienen de apoyarse en los varones; inconscientemente perciben a las mujeres, incluidas ellas, como débiles y al varón como el único poseedor de poder y fuerza.

Las A/A/A son leales con las personas con quien se relacionan; les resulta difícil decir no a las actividades que les designan, lo que las lleva a colmarse de trabajo y sentirse abrumadas; con frecuencia se comprometen con acciones con las que no están de acuerdo, las cumplen sin manifestar su malestar, su displacer lo ocultan y terminan sintiéndose no reconocidas por el esfuerzo que realizan.

La capacidad para decir “no”, es un acto de libertad, proceso mediante el cual los seres humanos desarrollan sus cualidades específicamente humanas, es decir, se requiere construir las bases de la libertad, característica de la existencia de todo sujeto; su significado variará de acuerdo con el grado que se tenga de autoconciencia y la concepción de sí misma como ser separada e independiente. Como parte del proceso de individuación es necesario la separación de su yo de los otros/as; de no contar con las herramientas adquiridas desde la infancia esto será difícil.

Se carece de libertad cuando no se ha logrado cortar los lazos de dependencia con las primeras figuras de apego; figuras que se perciben como fuentes de seguridad y protección; esto es válido para la primera infancia, pero no para los adultos; sin embargo, estas mujeres no han logrado romper con los lazos que las atan al pasado, y han

trasferido hacia todas las autoridades, principalmente a los varones, su necesidad de dependencia.

Aceptar, rechazar o ejecutar un acto que se percibe como trasgresor, dependerá del grado de libertad que se tenga, y lo observado entre las académicas adaptativas/aceptativas permite decir que carecen de libertad para ser trasgresoras e independientes para rebasar los límites de lo establecido por la sociedad y la cultura. La ausencia de libertad también dificulta la capacidad de amar, de comprender, de razonar, lo que las hace no estar en concordancia consigo mismas, con la naturaleza y con los semejantes; estamos hablando de mujeres que han marginado estas características y requisitos para ser libres.

“Lo ancestral resume todo aquello que no acepta las transformaciones del tiempo y es, en ese sentido, que atenta contra el crecimiento y la creación” (Mizrahi 1987:80). Se puede afirmar que el grupo de académicas que nos ocupa son ancestrales, no lograron el crecimiento y desarrollo para tener un yo fuerte y ser autoafirmativas.

Las A/A/A no aprendieron a conquistar su identidad, han vivido sin escuchar las quejas, esa voz de su inconsciente reclamando el malestar en el que viven, voz que proclama tomar el control de su yo, el querer dejar atrás lo definido y destinado desde el nacimiento.

En la feminidad destinada, las mujeres sólo existen maternalmente y sólo pueden realizar su existencia maternal a partir de su especialización política como entes interiorizados en la opresión, dependientes vitales y servidoras voluntarias de quienes realizan el dominio y dirigen la sociedad (Lagarde 1993: 365).

Las simbolizaciones en las diferentes etapas de la vida como parte del proceso de socioaculturación, como se ha mencionado, son aprendidas y asimiladas con respecto a la construcción social en que se vive; todo lo que es real es creado y recreado por las relaciones sociales y las diferentes instituciones. La especialidad y el dominio de las diferentes estructuras psíquicas facilitará o no el que los sujetos enriquezcan o nulifiquen sus capacidades; precisamente será esa estructura de carácter la que les haga estar adheridos a la naturaleza o bien que la transformen.

En capítulos anteriores se planteó que la identidad del yo se desarrolla a partir de la integración de introyecciones e identificaciones que permiten al propio yo trascenderlas, y que el desarrollo del superyó se da desde sus primeras relaciones objetales y se consolida al finalizar la adolescencia. Lo que ocurre con las mujeres A/A/A es que las identificaciones que lograron fueron limitadas, es decir, no contaron con elementos que les permitieran trascender lo aprendido en el proceso de socioaculturación; recordemos que

sobre el superyó preedípico se dan las bases que definen las condiciones de lo femenino, y la forma como se introyecten las restricciones y determinaciones que las instituciones sociales imponen en forma simbólica es lo que define la subjetividad. La introyección de lo femenino en las sociedades patriarcales, delimitará la identidad, donde la función principal de la mujer será el de cuidar de otros y no ocuparse ni preocuparse por sí mismas.

Otra característica de las A/A/A es que al relacionarse con otros/as, hacen uso de conductas como ser encantadoras, modestas, corteses, optimistas; aunque más que compenetrarse dificultan la relación, no logran una buena interacción, sus relaciones son superficiales, difícilmente permiten el acceso de otros a su vida, ellas no tratan de conocer el mundo de otros, lo más crítico es que no se han dado la oportunidad de conocerse.

Al definirse como modestas tienen la necesidad de ser reconocidas y, para ello, resaltan los valores que generalmente no tienen, sus pequeños logros los maximizan como una necesidad de reconocimiento, existe inquietud e inseguridad por el trabajo que realizan y requieren de báculos para apoyarse por su necesidad de gratificaciones, por otro lado, hacen grandes esfuerzos por mantener la serenidad cuando no obtienen el reconocimiento.

Para ellas, la cortesía forma parte de la adaptabilidad social, por ello, tratan de ser agradables; difícilmente aceptan críticas, sus deficiencias las depositan en otros. La cortesía en ocasiones las lleva al servilismo; esta y otras conductas las hace oscilar entre los márgenes del deseo compulsivo de agradar y el gusto por resultar agradable. En algunas de las académicas de esta categoría no existe una cortesía genuina, sino más bien un disfraz; es decir, necesitan representar, inconscientemente, una conducta que les permita seguir siendo parte de un grupo.

Otra de las características encontradas es la inexistencia de una expresión social de consideración para los otros, durante su proceso de socioaculturación aprendieron que *había que recibir y no dar*; la mayoría desconoce que es la reciprocidad y cuando llegan a dar esperan que les retribuya en mayor cantidad de lo que dieron.

Indudablemente el factor económico es la determinante más importante de una posición social y el pertenecer a una clase alta es señal de una relativa riqueza que las coloca automáticamente en un círculo donde lo más importante es tener, y el ser pasa a segundo lugar.

Si bien es cierto que contar con niveles altos de educación favorece un pensamiento más reflexivo, también lo es, que dependerá del tipo de carácter desarrollado que

defina la aplicación del conocimiento y la razón. “El conocimiento de la naturaleza no sólo conduce al mundo de los objetos, sino que se convierte para el espíritu en el medio dentro del cual lleva a cabo su propio conocimiento” (Cassirer 1972:54). Las académicas de esta tipología no se han ocupado ni preocupado por conocer la realidad en la que viven, en consecuencia están lejos de participar en la transformación de la naturaleza.

Si bien las A/A/A encontradas en el grupo, cuentan con estudios de posgrado, no fue porque tuvieran un interés efectivo por realizarlos, sino más bien les fue impuesto; no sólo por la familia, además por los pequeños grupos donde convivían e incluso por la pareja, quien contaba con estudios y había que estar a la altura de ellos en las relaciones de convivencia que establecieron como pareja.

No necesariamente asumen el hecho de contar con capacidad, inteligencia, estudios superiores ¿Qué se quiere decir con esto?: que el que hayan realizado maestrías y doctorados no implica que tengan la capacidad de ejecutar investigaciones innovadoras, que es la característica de todo doctorado. Estas mujeres no se dan la oportunidad de cultivar los conocimientos adquiridos y aplicarlos críticamente, más bien repiten lo aprendido o realizan lo que les dicen los jefes/as. También hay que precisarles qué hacer y cómo hacerlo, son poco creativas y con escasa iniciativa. Las funciones que realizan tienen que ser definidas por otros/as, lo que las lleva fantásicamente a esperar más de lo que dan, a esperar respuestas principalmente de reconocimiento.

La mayoría de las informantes de este grupo no han concluido los estudios de doctorado, les falta terminar la tesis y defender el grado; y otras, se han quedado sólo con la maestría estas últimas dicen haber pensado en realizar el doctorado pero no saben cuándo y algunas más no se han definido por el área que quieren seguir.

Se puede decir que en estas mujeres existe ambivalencia en diferentes campos de su vida. Al existir una oposición del tipo sí-no, en que la afirmación y la negación son simultáneas e inseparables, estas académicas tienen las herramientas para construir y aportar nuevos conocimientos a las ciencias, pero su inseguridad se los impide, están inmersas en el trabajo público, pero quisieran dedicarse al trabajo privado.

Dentro de la dinámica familiar en que construyeron su subjetividad, se encontró que los padres idealizaron a sus hijas, es decir, vieron en ellas el prestigio y poder que ellos no lograron; es una situación inversa de lo que ocurre con las expertas, varios de los padres de estas mujeres no cuentan con un nivel universitario y los que sí lo tienen no lograron reconocimiento en su campo.

Su vida cotidiana, tanto en lo privado como en público, es rutinaria y con ciertos tintes de enajenación; no se percibe en ellas amor por el trabajo y lo doméstico lo viven aún más enajenante; presentan poco interés por los cambios y éstos los realizan cuando se les indica, como lo dice una de ellas:

Había pensado en ser educadora, pero una compañera me platicó sobre la carrera de Historia y me decidí por ella.

En las últimas décadas se ha escrito y analizado sobre las condiciones definidas como naturales para las mujeres. Se sabe que persiste en la cultura una diferenciación de funciones y patrones entre hombres y mujeres, en la que a éstas se les asigna como actividades primordiales y esenciales ser: esposas, madres, amas de casa. Lo más crítico para las mujeres tradicionales consiste en que sean otros los que decidan por ellas, es el caso de varias de estas informantes; estudiaron porque les dijeron; trabajan porque así lo hacen otras, participan en la economía familiar porque reciben ingresos, pero no lo hacen por la convicción de que esto logrará un progreso para su familia y principalmente para ellas.

El siguiente sueño pertenece a una de estas académicas:

Tuve un sueño donde llegaba a un precipicio que no lograba salvarlo, que no alcanzaba yo a brincar, lo tuve por muchos años, (da como asociaciones, después de un largo silencio), estaba angustiada por no alcanzar una meta.

Cuando se le pregunta por un sueño relacionado con su trabajo dice: No me acuerdo, (describe ejemplos del trabajo), agrega también después de un largo silencio: ¡Sí uno!, llegaba a hacer un examen, no sabían nada los alumnos y yo era una alumna, era un examen y no sabía nada.

Si este sueño lo vemos como un ejemplo no sólo del malestar en que vive, lleno de angustia y miedo, sino también como la percepción que en algún momento de su vida tuvo de querer “brincar” a otras condiciones de vida, se diría que no se atrevió hacerlo ante el temor de perder la vida. No obstante la “seguridad aparente” de la que había gozado esta informante, inconscientemente, percibió que tenía que avanzar, pero la situación en su sistema de vida no le dio los elementos necesarios para hacerlo.

Éste es un ejemplo de que si bien existe angustia en su inconsciente por no lograr las metas, no se siente poseedora de los conocimientos necesarios para desarrollar el trabajo; es una de las pocas académicas que está contratada por obra determinada, situación laboral que tiene hace varios años.

En el cuestionario interpretativo contestado por varias de las informantes de este grupo, se pudo observar que no realizan acciones que las saquen de su pasividad; se

trata de mujeres que tanto la familia como los compañeros de trabajo y sus jefes/as deben estar al pendiente de ellas; es decir, son mujeres dependientes, requieren que las guíen, que las cuiden, que las protejan; no han podido ubicarse en las esferas altas de la academia por el temor no solamente al fracaso sino principalmente por la soledad que vivirían, sin saber que ya la viven. No han logrado desarrollarse como profesionales reconocidas en su campo, para ellas es mejor seguir protegidas que aventurarse a la libertad.

Las académicas adaptativas/aceptativas presentan otra característica en el trabajo que realizan, lo sienten como de su propiedad y difícilmente lo comparten con otros/as, aun siendo del mismo equipo, lo que las ubica en rasgos de carácter retentivo-acumulativo. Esto es explicable porque usan el trabajo para desplazar los sentimientos de vacío, invalidez o debilidad internos; el temor a no pertenecer o que lo poco que tienen les sea quitado las obliga a usar diferentes mecanismos de defensa para evadir su soledad y su libertad.

Por otro lado, les cuesta trabajo comprometerse en diferentes campos de la vida; ante el temor al fracaso, o por sentir que van a ser criticadas o que pueden ser sancionadas, se angustian y bloquean sus escasas capacidades:

Lo que menos me gusta del trabajo son las evaluaciones; me cuesta muchísimo trabajo porque no considero que nadie pueda evaluar realmente el trabajo de otras personas; son cosas tan personales, uno puede ayudar, uno puede contribuir, pero ya dictaminar no; evaluar es un trabajo que compromete mucho; es en lo que nunca me siento segura; nunca siento que estoy próxima de la otra persona como para poder dictaminar; es un trabajo difícil de hacer, pero aún más calificar; cuando tengo que calificar determino algo que a lo mejor a esa persona le va a perjudicar para el resto de su vida; es algo que me parece muy comprometido, muy aventurado, que no me gusta hacer; comprometerme a evaluar, a dictaminar es algo que me molesta, me causa muchos problemas.

§

Cuando terminé la carrera empecé a dar clases, me gustó mucho, y después me casé. En esa época, desgraciadamente no sabía que iba a suceder; no me quise comprometer con un trabajo fijo, recién casada decidí ingresar a la maestría porque tenía flexibilidad de horario, no sabía si mi esposo tenía que salir y tener que acompañarlo.

Estas mujeres sienten dentro de sí una ausencia de expectativas y fe por la vida; por otro lado, perciben su falta de actividad como si no pudieran moverse correctamente; por la carencia de apego seguro, diría Fernando Savater (1992:101): “Requieren de un báculo para sostenerse de su cojera del ánimo”.

La informante del párrafo anterior menciona algunas frases significativas de su subjetividad: *creo que tuve buena relación, no me quise comprometer, desgraciadamente no sabía que iba a suceder*. No existió seguridad en lo que hacía; para ella la responsabilidad va más allá de sus capacidades, además de tener un pensamiento pesimista, es decir, se inclina por esperar más daños que beneficios, lo que la conduce a la angustia de modo innecesario que al mismo tiempo le impide disfrutar de la vida; su tendencia a esperar no le es favorable dentro de un margen razonable de objetividad, lo que la lleva a conductas de retraimiento y soledad; esto también la hace poco realista a causa de los conflictos y sufrimientos que le produce el confrontamiento con la realidad, llevándola a deformar constantemente el exterior, haciéndolo diferente, para evadir la angustia y también como una forma de prolongar situaciones que en la infancia le resolvieron conflictos, es decir, a manera de situaciones regresivas.

A continuación se registra cómo describen su propio carácter este grupo de académicas:

Creo que soy una gente introvertida, muy pesimista; tengo una tendencia a imaginarme cosas malas, sufro mucho por eso y sufro incluso físicamente, muy irascible a lo mejor. Ataco muy rápido, pero no me doy cuenta de mis ataques, podría decirle enojona sólo que me provoquen; yo nunca ataco, eso sí.

§

Me comunico con toda la gente pero tengo pocos amigos; por ejemplo, soy una persona perseverante en lo que a metas se refiere; soy bastante constante en lo que hago, al mismo tiempo siento que soy dispersa. En ocasiones empiezo a hacer tantas cosas que luego lo que me angustia es concretar o ir cerrando cada uno de los trabajos que he emprendido, conducirlos satisfactoriamente. Siento que soy muy dinámica, una persona que se mueve mucho, que le gusta hacer muchas cosas, no me considero muy sociable, disfruto también de mis espacios propios, disfruto mucho, soy bastante comodina en ese sentido; o sea, muchas veces prefiero quedarme en casa y leer a tener que desplazarme a un sitio lejano, por ejemplo, para ir al teatro, necesito estar muy interesada.

§

Alegre, platicadora, tolerante, compartida, un poco miedosa.

Sobresale en estas mujeres la ambivalencia en diferentes campos de su vida, quieren estar y no, atacan pero no atacan, trabajan mucho pero no concluyen, pero principalmente la angustia por el poco reconocimiento que se tienen y les tienen.

Cuando no hay un desarrollo óptimo se utilizan pautas de conducta que en una época fueron útiles, pero que envejecen, por así decirlo; conductas que se desgastan y van muriendo a fuerza de ser atizadas sin variación, a tal grado que ya no sirven

para relacionarse, la mayor parte de las A/A/A continúan con conductas de épocas tempranas de su desarrollo, aspecto crítico de su forma de actuar; sus conductas que no son autorevisadas las llevan a un carácter defensivo y conservador.

Dentro del inconsciente de estas mujeres existe un vínculo con la madre como figura dispensadora de vida, de toda ayuda, protección y amor, lo que las ha mantenido en un desarrollo emocional estancado, por el miedo a crecer; inconscientemente se aferran a la madre o a cualquier figura que la represente, y se niegan a abandonarla. Inconscientemente existe el anhelo a seguir siendo niña estancándose en su crecimiento emocional; este rasgo de carácter las ha llevado a apegarse a instituciones donde las protejan; dentro de la subjetividad de estas mujeres existen condiciones que las hacen candidatas a presentar alteraciones psicodinámicas

Indudablemente la familia es un grupo donde los seres humanos se aman, se ayudan, donde se integra gran parte del yo, pero también puede ser, al mismo tiempo, el sitio donde se libra una guerra feroz por la división del tiempo y espacio para sí, por la libertad, por el poder, por los recursos económicos, etc.; es donde se asimila lo que menos conflicto cause al yo en crecimiento: ante el efecto agradable/desagradable en que se vive prefieren ser receptivas, rasgo de carácter que les permite seguir viviendo. Para las A/A/A, como lo señaló Kernberg (1976, 1980, 1982), el establecimiento de la identidad genérica nuclear del concepto integrado del self es la interacción y la internalización de los roles específicos de con quién vivieron, en este caso los padres, caracterizados también por ser pasivos.

Contar con recursos sin haber realizado esfuerzo y no haber aprendido a obtenerlos por sí mismas, las obliga a la pasividad; a esperar de que se les satisfagan las necesidades, y como esta satisfacción generalmente no llega al momento, se crean sentimientos de hostilidad que igualmente son reprimidos, porque se sabe que es preferible contar con algo que no contar con ello; se observa que estas mujeres tienden a dejar ir la libertad a cambio de otros bienes tales como el afecto, la seguridad, la compañía. Sin embargo, el intercambio familiar resulta frustrante porque se presenta sin fuerza contractual: buscan en el marido aquello que no han tenido en la familia de origen; en los hijos lo que no les ha dado el marido, en los compañeros/as de trabajo lo que no tienen en la familia.

Estas mujeres a menudo ingresan sin recursos al sistema de los intercambios familiares y laborales. Se enfrentan a un sistema de competencia de por sí difícil, a lo que no están acostumbradas; entran en conflicto con las mujeres que han logrado destacar. El discurso de la genealogía nos enseña, en primer lugar, que una mujer pertenece primordialmente a la genealogía materna; está inscrita en una descendencia femenina donde simbólicamente debe ser como la madre y, sólo secundariamente, pertenece a sí misma

y adquirir otras condiciones que le permitan ser diferente a la progenitora y a la familia, es decir, le es difícil el autodesarrollo, ser independiente principalmente de los varones, en este caso de la pareja que han escogido como compañero y también de los hijos. Si bien aceptan “dar” como condición femenina, no saben darse a sí mismas los derechos que tienen como seres humanos, no saben luchar para ser ellas mismas. Estas mujeres pertenecen al género femenino tradicional marcado por la cultura y la sociedad.

El pertenecer a esta caracterología también presentan rasgos evasivos, esto es, tratan de alejarse o negar una realidad que para ellas resulta conflictiva o penosa, por temor a confrontarse con ella; elaboran mecanismos de defensa que pueden ser sutiles, sofisticados. En varias de estas mujeres se encontró disgusto por la trivialidad y la pobreza emocional, que es precisamente lo que ellas tienen.

Un rasgo que sobresale es su marcado narcisismo, principalmente del clan al que pertenecen, fijación que conservan de su núcleo familiar; aprecian más allá de lo real, los valores y las condiciones en las que crecieron:

Me metí a los estudios, por ser la mayor me sentí más presionada a servir de ejemplo para mis hermanos, ellos también han sobrevivido en los estudios, lo hemos comentado con mis papás y mucho fue por el ejemplo que yo les di.

No solamente el vacío emocional que vivieron de niñas las obligó a dedicarse a los estudios, sino que también trataron de compensarlo haciéndose responsables de otros, cumpliendo así una de las condiciones “naturales” definidas para las mujeres; inconscientemente anhelan la igualdad e intentan luchar por ella; sin embargo, no saben cómo hacerlo porque desde temprana edad no lo aprendieron.

Quisieran descubrir algo trascendente y que la historia las recuerde como portadoras de conocimientos nuevos, pero no por el esfuerzo propio, sino que quisieran que llegara del exterior, que se les ofreciera como surgido de la nada y poderlo entregar como propio, pensamiento que se puede calificar de infantil.

Cuando me pide archivos, desgraciadamente tardo en encontrarlos; hay una gran dificultad para localizarlos, no siempre están clasificados; a la gente no le gusta archivar y eso me desespera muchísimo; documentos o información que necesito no siempre los encuentro.

§

Mi esposo es una gente muy trabajadora, excelente padre de familia, que siempre nos ha dado lo que ha sido necesario; en épocas buenas y malas, pero siempre con un espíritu positivo para salir adelante.

§

Soy la mayor de tres hijos, eso se nota en mi carácter, hay mucha diferencia con mis hermanos; ellos se llevan un año, yo le llevo ocho al que me sigue; siempre uno es más inseguro, más tímido, más responsable, fui muy consentida precisamente porque en ocho años no hubo más hermanos; mi mamá tuvo varios abortos, también era la primera nieta por el lado de mi madre, era muy consentida.

Se puede decir que los padres de la última informante, ante la duda de no tener más hijos, se volcaron sobre esta niña, *sobreprotegiéndola*⁸⁵, por el temor de perderla, sin permitirle que explorara el mundo, posiblemente le proporcionaron todo, sin acceder a realizar esfuerzos necesarios para alcanzar sus metas; más bien las metas de su vida fueron impuestas por ellos.

Comenta una de las informantes que las hijas mayores crecen inseguras con miedos y temores; se diría que tiene poca percepción de su entorno. Esta mujer trabaja desde hace muchos años en el equipo de una experta, que también es la mayor de varios hermanos, que ha demostrado capacidades de autosuficiencia y autodesarrollo.

A manera de conclusión

Se puede decir que la mayoría de estas mujeres pertenecen a una clase social donde contaron con más de lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas; lo que les permitió llegar a estudios de posgrado, pero la pasividad asimilada de su entorno social, donde no aprendieron a realizar esfuerzos no les permitió desarrollar un interés genuino de lucha por cualquier tipo de trabajo y poder satisfacer sus necesidades por ellas mismas, lo que las lleva a tener rasgos pasivos-receptivos. Esto sería uno de los ejemplos donde la situación económica no define la estructura de carácter.

En las académicas adaptativas/aceptativas se encontró, como ya se mencionó, dependencia; al mismo tiempo existe temor de que la autoridad se enoje y sean castigadas por no cumplir las órdenes, por lo que tratan de complacerla; esta misma dependencia las lleva a ser conservadoras; existe un temor al cambio, a lo nuevo; la vida misma implica movimiento y transformación, y ellas prefieren permanecer estáticas para evitar que cualquier movimiento altere su vida cotidiana.

La subordinación de las mujeres es producto de las relaciones que organiza y produce la sexualidad y el género, y éstos son símbolos culturales; por lo tanto, son motivos de interpretación y análisis simbólico.

⁸⁵ La sobreprotección se da cuando los padres viven con ambivalencia a los hijos, luchan ante el deseo de tenerlos y la hostilidad que sienten ellos.

9. DISCUSIÓN

El conocimiento de la subjetividad en las mujeres representa un reto difícil de salvar; una de las razones es que hay pocos estudios sobre el tema, las áreas que más se han ocupado de ello son la psicología y el psicoanálisis, aunque no siempre desde la perspectiva de género, ya que desde su fundación han basado sus estudios en las características de los varones, como si lo opuesto, lo complementario, lo diferente, fuera lo correspondiente para las mujeres.

La sociología, la antropología y la filosofía se han ocupado principalmente de definir la identidad tanto adscrita como adquirida, y han sido feministas las más interesadas en hacerlo, planteando más de una, que la subjetividad es parte esencial de la identidad; ambas son construidas por factores culturales, donde el sexo biológico juega un papel importante. Se ha planteado que la subjetividad está constituida por todas las experiencias tenidas a lo largo de la vida sean conscientes o inconscientes, mientras que la identidad es la capacidad de decir quién se es, cómo se es y definir los diferentes roles que se tienen.

Precisamente, debido a que existen pocos estudios se plantea la necesidad de discutir dos trabajos latinoamericanos realizados sobre la subjetividad de las mujeres para compararlos, en la medida de lo posible, con la presente investigación y son: “*El deseo del poder en la construcción de la subjetividad femenina. <El techo de cristal> en la carrera laboral de las mujeres*” de Mabel Burin⁸⁶ y “*La condición de género en las académicas*” de M. Gabriela Delgado⁸⁷. Ambos trabajos representan un avance en el conocimiento de mujeres con estudios superiores, y las ubican con ventaja en relación a otros grupos de mujeres lo que, sin embargo, no es una característica determinante para lograr la igualdad con los varones.

M. Burin entre 1990-1992 realizó una investigación para identificar a qué se debían los estados depresivos de mujeres de mediana edad con estudios superiores, que

⁸⁶ Publicado en *¿Desean las mujeres el poder? Cinco reflexiones en torno a un deseo conflictivo*, Almudena H. (coord.) 2003 Minerva Editores Madrid.

⁸⁷ Delgado Ballesteros María Gabriela. 2004. “La condición de género de las académicas”. Tesis de maestra en Psicología Clínica, Facultad de Psicología, UNAM, México.

desempeñaban trabajos profesionales fuera del hogar en “labores de tradicional dominio masculino”; el análisis lo realizó desde diferentes ejes; fue descartando algunos de ellos como las condiciones anatómico-fisiológicas de las mujeres en las que demostraba que no eran un factor de riesgo, así como el llamado “nido vacío”; pero sí encontró un rasgo común en las mujeres investigadas; el “techo de cristal” en sus carreras laborales.

Las categorías definidas por esta investigadora, estuvieron basadas en rasgos como: desempeño del rol, los conflictos con otros roles, recursos para afrontar conflictos, motivaciones y expectativas del rol; basándose en estas características las agrupó en: tradicionales, transicionales e innovadoras.

En el análisis al que le llama “comprensión de las hipótesis de género e hipótesis psicoanalíticas”, destacó que en la responsabilidad doméstica y de la crianza de los niños, el nivel de exigencia en las carreras laborales, los estereotipos sociales acerca de las mujeres y el ejercicio del poder, la percepción que tienen de sí mismas, el principio del logro, los ideales juveniles, el deseo hostil y su incidencia en la construcción de la subjetividad femenina, consistente en el deseo del poder, fueron los vectores que conforman el “techo de cristal” o, en algunos casos el “piso pegajoso” que les impide avanzar en sus carreras laborales provocándoles malestares principalmente a las tipificadas como mujeres transicionales.

Las categorías que propuso las basó principalmente en el “estilo de afrontamiento de los conflictos”, es decir, dependiendo de cómo se ejercen los roles de la vida cotidiana alrededor de la maternidad y el trabajo como forma de expresión. Burin, llama mujeres tradicionales a aquellas que tienen una fuerte identificación con la madre y ejercen los roles como la cultura y la sociedad lo han establecido, es decir, tan cotidianos como hace siglos; a estas mujeres les resulta difícil transitar a otro sistema de vida, por lo que renuncian a seguir avanzando en sus carreras laborales.

La identidad adquirida con frecuencia corresponde a esquemas perfilados al asimilar la imagen de otra/o, sin cuestionar lo vivido; cuando se pertenece a un sistema cultural tradicional son difíciles los cambios, de ahí que la asimilación de los estereotipos femeninos y masculinos se introyectan sin mucho cuestionamiento.

Hay cierto paralelismo entre las mujeres tradicionales y las académicas adaptativas/aceptativas, en ambas categorías existe una fuerte identificación con lo prescrito por la cultura como características “naturales”, principalmente el cuidar de la vida de los otros. Una de las diferencias que se pueden plantear en la presente investigación, consiste en que además de una fuerte identificación con la madre, de quien asimilaron los estereotipos tradicionales para las mujeres; también identificaron y separaron, que los

varones tienen características diferentes a las mujeres; principalmente el ejercicio del poder, el cual, suponen, sólo a ellos les toca ejercerlo; otra de las diferencias con las A/A/A consiste en que estas últimas viven el trabajo sin reflexionar qué es un medio para el desarrollo, lo ejecutan como les dicen que hay que hacerlo; no existe iniciativa y menos aún aportación de conocimientos. Generalmente no abandonan el trabajo, pero tampoco progresan en él, porque fueron designadas para estudiar una carrera profesional, como parte de un mandato o imitación de lo que hacían otras, y trabajar como una moda de la modernidad, pero aprendieron también que se deberían casar y ocuparse principalmente del cuidado de los otros.

Las mujeres a las que Burin, tipificó como transicionales, además de conservar una fuerte identificación con el ideal materno, también se identifican con el “superyó de los padres”, lo que representa la orientación hacia el mundo del trabajo público; se trata de mujeres que hacen grandes esfuerzos en su desempeño laboral, son las que reconocen los límites del “techo de cristal” y usan diferentes recursos para progresar.

Las mujeres innovadoras, para esta autora, fueron las que se identificaron más con el ideal del yo paterno, que representa el mundo del reconocimiento. Agrega que existe una dicotomía de estas mujeres con el ámbito doméstico; lo que les interesa es realizar su trabajo como lo harían los varones.

Lo encontrado en las académicas con estudios de posgrado fue que las expertas se identificaban con el ideal del yo paterno y rechazaban lo tradicional de la cultura para las mujeres, mientras que las académicas innovadoras fueron las que crecieron uniendo tanto el ideal del yo materno como paterno, haciendo una síntesis que las hace diferentes.

Desde la corriente psicoanalítica Burin establece hipótesis que, si bien se acercan a una realidad, algunas de ellas son cuestionables, como sería el amor como “práctica de relaciones sociosexuales” El amor no es una mercancía, lo que es usado por los varones como mercancía es el cuerpo sexuado de las mujeres; el amor cuando es amor, facilita el crecimiento y desarrollo de los sujetos, y la principal fuente de amor en la edad adulta debe ser una misma para poder amar al prójimo y a la naturaleza.

Desde la posición de la presente investigación se defiende la tesis de que el tipo y calidad de las relaciones sociales se dan desde el momento del nacimiento (matriz relacional), lo que define la subjetividad e identidad de las mujeres y que el amor es decisivo para que las relaciones sociales sean de calidez y calidad, y que el “techo de cristal”, si bien existe para algunas mujeres en su carrera laboral, no siempre se da. En el caso que nos ocupa con excepción de las académicas adaptativas/aceptativas, la mayoría de las informantes está en condiciones de ocupar cualquier puesto donde se tomen

decisiones, pero son precisamente sus condiciones de mujer lo que los varones aluden para que no ocupen esos puestos. Recordemos que una de las informantes, conocedora de las capacidades que poseía, cuando se autopropuso para ocupar la dirección de su centro de trabajo, el decano que tomaba la decisión, le dijo que aún no era tiempo para las mujeres; o aquella a la que no le permitieron hacer el doctorado por haberse casado y se podría embarazar; o las informantes (más de dos), que habiendo estado en la terna para ocupar el puesto más alto en su institución, no lo obtuvieron por ser mujeres, como ellas lo afirman.

En la investigación *“La condición de género en las académicas”*, Delgado encuentra que la problemática en el campo de las relaciones “más bien se debe a su condición de mujeres, que a su competencia laboral o capacidad intelectual”, situación similar percibida en la presente investigación, como se mencionó en líneas previas.

Delgado encontró en las académicas entrevistadas, que la construcción de la subjetividad está basada en el tipo de crianza vivida, donde el padre y la madre fueron las imágenes que asimilaron y de donde tomaron el “derrotero de la vida que tienen”, es cierto, como ya fue discutido; pero hay que tomar en cuenta que además depende de la calidad y calidez de las relaciones tempranas, que permiten introyectar las características de los padres. Existe similitud con el planteamiento que no es el “superyó ideal del yo, lo que identifica la niña con la madre” descrito por Burin (1996).

Se está en condiciones de afirmar que el ideal del yo para las niñas puede fijarse en la madre, en el padre o ambos padres; no necesariamente por ser niña tiene que identificarse con la madre; en el caso de las académicas expertas de la presente investigación, el ideal del yo está con el padre, y rechazan ser semejantes a la madre; hay que agregar que no es precisamente el ideal del yo el que definirá la subjetividad, sino el ambiente facilitador donde se crece. Una vez más se plantea que será el tipo de relaciones que se establezcan desde los primeros años con las principales figuras de apego las que darán lugar a un sinnúmero de experiencias.

En el trabajo de Delgado, en lo correspondiente a los cluster o grupos de personas que utiliza, las tipologías fueron agrupadas en función de su condición e identidad de género como: inseguras, frustradas, conscientes, modernas, mojigatas, autónomas y románticas; esta tipología la basó en los siguientes ejes de análisis; autonomía, sí misma, cuerpo, sexualidad, relaciones, yo y trabajo.

Existen características de las académicas inseguras, semejantes a las académicas adaptativas/aceptativas, como el “formarse criterios de sí mismas a partir de otros”, “la necesidad de ser aceptadas y la dependencia hacia otras personas”, “no existe una real autonomía en su actuar como consecuencia de su inseguridad” al igual que la categoría de tradicionales de Burin, las inseguras y las adaptativas/aceptativas, son mujeres que

siguen percibiendo a los varones como los poseedores del conocimiento y los guías de la vida, son los que fijarán las normas; estarán al pendiente de que se cumplan y también los que establecerán las sanciones.

Otras categorías o cluster descritas por Delgado como: desilusionadas o frustradas con la relación de pareja y conciencia de mujer biológica emocional, son categorías que no fueron investigadas como tales en el presente trabajo; sin embargo, existieron dimensiones que se investigaron como el ser una buena madre o un buen padre, la forma de educar a los hijos o bien características que debe tener un hombre o una mujer que coinciden con estos preceptos; para las académicas expertas que tienen pareja, la relación es de pares y consideran que al igual que ellas, ambos pueden y deben tomar las decisiones, sin embargo, el tener introyectado el ideal del padre, las ubica en una posición de competencia en la relación de pareja.

La mayor parte de las académicas investigadas del presente trabajo estaban de acuerdo con que la educación de los hijos correspondía a ambos padres con excepción de las académicas adaptativas/aceptativas, quienes planteaban que la obligación era de las madres; que para los padres varones, su obligación era la de proveer los recursos necesarios para la familia.

Delgado plantea que la desilusión o frustración en la relación de pareja corresponde a una dimensión de malestares emocionales que no fueron investigados; sin embargo, se puede observar que entre las académicas adaptativas/aceptativas, existen malestares que no son conscientes, es decir, su dependencia, el no poder tomar decisiones, el estar al servicio de los otros/as las lleva a no ser valoradas por ellas mismas, a vivir en constantes malestares como el enojo, los celos y la envidia.

El cluster de modernas analizado por Delgado no tiene correspondencia con la tipología de las académicas de la presente investigación; sin embargo, cuando se preguntó por el trabajo, sus éxitos y fracasos, en la descripción que hacen de sí mismas y de lo que para ellas es el amor, podemos encontrar que las innovadoras se ubican positivamente con lo descrito para este cluster.

El cluster de mojígatas, que son “mujeres eminentemente conservadoras; que otorgan gran valor a la relación de pareja desde una relación de dependencia”, puede corresponder con las mujeres académicas adaptativas/aceptativas, las cuales tienen como valor mayor su dependencia, ya que no se consideran con las capacidades suficientes para valerse por sí mismas.

Los cluster de “autónomas” y “modernas” corresponderían a características que poseen tanto las académicas expertas, innovadoras, como las solidarias.

A manera de conclusión, el estudio de la subjetividad de distintos grupos de mujeres permite el análisis de las diferentes dimensiones presentes a lo largo de la vida que dan una razón de ser, es decir, se puede comprobar una vez más que son factores sociales económicos y culturales dentro de un proceso histórico lo que define quién se es y cómo se es. Es necesario aclarar que si bien los antecedentes históricos de cada sujeto definen el ser, no se puede afirmar que esto sea inamovible, sino por el contrario, el que uno conozca el proceso histórico social, permite plantear diferentes intervenciones que puedan modificar el entorno para lograr mujeres autónomas, autosuficientes y con los elementos para hacer valer los derechos que como seres humanos tienen.

10. CONCLUSIONES

A través de esta investigación se pudo explicar que cuando un trabajo contiene los suficientes soportes epistemológicos de diferentes ciencias sociales y humanísticas permite discutir en forma crítica, si la subjetividad, la identidad asignada y adquirida de mujeres con estudios de posgrado ha facilitado romper con los atributos designados por la cultura, para el género femenino.

Dentro de las ciencias sociales sobresalen dos: la sociología y el sociopsicoanálisis, que aportan sus conocimientos para entender y aclaran más sobre la condición de las mujeres, en este caso de las que lograron realizar estudios de posgrado.

Esto es importante porque vivimos en un mundo donde la equidad y la igualdad están lejos de alcanzarse entre los varones y las mujeres, donde con frecuencia no importan los recursos con se cuente, sean estos físicos, económicos, educativos o de otro tipo, porque la asignación de características que se deben cumplir fue previamente asignado por la cultura según el sexo biológico al que se pertenece.

De tal manera que este trabajo documenta los resultados y conclusiones construidas a partir del análisis de los elementos conscientes e inconscientes que estuvieron presentes en la estructura del carácter de mujeres con estudios de posgrado, el cual las han llevado a reducir, eliminar, cambiar o, en algunos casos, a continuar con cánones establecidos por la sociedad y la cultura para el género femenino.

Por ello, los avances en estudios empíricos y teóricos sobre la concepción de las categorías de las mujeres, han obligado a reflexionar sobre las estructuras sociales que por décadas han permanecido inamovibles y que requieren ser cuestionadas para definir la vigencia o no de ellas, y poder establecer los mecanismos necesarios para movilizar fuerzas que permitan cambios que favorezcan la inclusión de las mujeres en diferentes niveles donde se ejerce el poder.

Ante esto, es indispensable hacer énfasis en que realizar investigaciones novedosas es el quehacer que todo doctorado debe perseguir, lo cual implica horas y horas de re-

flexión, de reformulación de preguntas y establecimiento de hipótesis de trabajo para aportar otros y nuevos conocimientos.

Por ello, no es eventual que los procedimientos básicos de recolección de la investigación cualitativa, como técnica o método, permite conformar nuevos conocimientos a través del análisis de estructuras simbólicas y de significados y significantes en las narraciones que hicieron las mujeres investigadas. Las entrevistas de orden cualitativo favorecieron, de una forma más amplia, recolectar información que sustentó la investigación, siendo la técnica que facilitó el acceso a la realidad social, centrando el análisis de las experiencias de las informantes, base de la subjetividad de las académicas.

Esta investigación sustenta el proceso de socioaculturación tanto primario como secundario, la plataforma que define quién se es y cómo se es a lo largo de la vida y cómo en este proceso sigue participando el poder hegemónico que ha existido a lo largo de la historia. Todo proceso de desarrollo de los seres humanos conlleva diferentes fuentes de satisfacción/gusto de las necesidades tanto físicas como psicológicas y sociales; sin embargo, no siempre se satisfacen en forma adecuada y menos aún en términos de igualdad para cada género, es decir, desde el momento del nacimiento se vive con atributos que la cultura ha definido para cada sexo biológico donde las mujeres, la mayoría de las veces, están en desigualdad y desventaja.

Por esa razón que hablar desde el feminismo y las teorías de género permite reflexionar en todo momento sobre los elementos presentes en la construcción de las identidades, al analizar cómo y por qué se vive en condiciones que no favorecen el desarrollo a que como ser humano se tiene derecho. Indagar por qué resulta más complicado. En ocasiones a las mujeres les lleva más tiempo que a los varones realizar estudios de posgrado y, cuando se tienen, no siempre se logran las mismas percepciones económicas, ni se ocupan puestos desde donde se ejerce el poder, sólo por ser mujeres.

De tal manera que reflexionar sobre las relaciones sociales que se han construido basadas en relaciones intergenéricas e intagenéricas que conlleva a sistemas de desigualdad social, donde las normas jurídicas, los sistemas de salud, de trabajo y de convivencia se han construido sobre la base de dominación masculina patriarcal, donde las mujeres, en términos generales, no han participado y no siempre se perciben la opresión y los malestares, se viven como si no lo fueran. Se requiere de colectivos, grupos de mujeres para tratar de modificar el sistema y las estructuras sociales donde se dan y hacer conscientes esos malestares.

Se encontró que aún existen académicas que introyectaron prácticamente desde su nacimiento como principal condición ejercer los atributos que como mujeres la cultura les ha marcado, como atender necesariamente primero a los otros, no tomar decisiones,

ejercer trabajos mal remunerados en comparación con los varones, no asistir a determinados sitios, etcétera, demostrando así que los estudios de posgrado no son determinantes para vivirse como mujeres diferentes a lo tradicional, con los mismos derechos que los varones, es el caso de las académicas adaptativas/aceptativas. situaciones que las llevan al enojo, malestar, soledad, tristeza, pero que también con frecuencia viven como “naturales”. Nos preguntamos por qué no han desarrollado los suficientes mecanismos que les permitan ser autosuficientes, autodeterminantes y ubicarse en igualdad de circunstancias en el ejercicio del poder con los varones en el ámbito de la educación superior, La respuesta está en el proceso de socioaculturación tanto primario como secundario.

Se puede pensar que las mujeres que tienen y han desarrollado una vida académica poseen una vida resuelta y en igualdad de condiciones con los varones, al contar con los suficientes conocimientos que les permite estar a la par de sus colegas varones, y poder ocupar los mismos puestos; sin embargo, esto no es así, siguen en desventaja ocupando puestos menores donde no se toman decisiones o éstas son de poco peso y deben realizar jornadas extenuantes y prolongadas para lograr los mismos niveles de rendimiento académico.

Si bien una minoría de académicas ha logrado destacar, ahora se está en condiciones de afirmar que existen elementos intrasubjetivos definidos, presentes desde la infancia, que las condujo a ser mujeres reconocidas, estableciendo las condiciones para ocupar puestos de dirección en la academia; pero también, ha habido factores externos, sociales, económicos, políticos, culturales, marcados por la historia, que han impedido el acceso; es decir, no un techo de cristal, sino un piso del mismo material que han construido los varones.

Por ello, como resultado de esta investigación, se describen las relaciones sociales que se dan entre hombres y mujeres, y entre las mujeres, desde la primera infancia, lo que permite analizar desde un punto más crítico los vectores intersubjetivos que se encuentran presentes, y que fue uno de los propósitos de este trabajo, así como su relación con factores sociales, culturales, políticos e históricos en la construcción del psiquismo en un grupo de mujeres que han pasado por niveles altos de la academia.

En este sentido, a través del sociopsicoanálisis, que se ocupa de estudiar los procesos conscientes e inconscientes que conforman la subjetividad, que definen la estructura de carácter de diferentes grupos o sociedades, se sabe que entre más represiones existan del exterior de las diferentes estructuras sociales, mayor es la distorsión de la subjetividad, es decir, que la capacidad/incapacidad de hacer uso de la razón está directamente relacionada con lo objetivo/subjetivo que define la manera de relacionarse con los otros.

En relación con lo anterior, Fromm mencionaba que los mayores temores que presenta todo ser humano son la soledad y el ostracismo. Estaba lejos de suponer que la pérdida del poder es aún más crítico, ese miedo a perder la influencia que se tiene sobre los otros, a decidir qué deben hacer y cómo hacerlo, donde el que tiene el mando se ubica en el centro, al que hay que rendirle pleitesía y no puede ser cuestionado en sus decisiones, representando el poder por el poder, sigue siendo del dominio de los varones. De ahí se desprende la conclusión de que la mayoría de las académicas estudiadas, principalmente las expertas e innovadoras, están en condiciones de ser productoras (de: nuevos conocimientos, investigaciones de punta, teorías, leyes, etc.) y no reproductoras, que difícilmente son reconocidas por quien ejerce el poder por el temor a perderlo.

Lo anterior es importante porque la mayoría del grupo de mujeres con estudios de posgrado investigadas, ha encontrado el camino que les permite tener tareas definidas y específicas, que las ubica dentro del campo científico de una sociedad, que al mismo tiempo les favorece experimentar el ser ellas mismas, el desplegar todas sus potencialidades y constituir un horizonte hacia el cual caminan, pero que siguen estando en desventaja en comparación con la mayoría de los varones que se dedican a la educación superior.

Si los estilos de vida son productos sistemáticos de los hábitos, como conclusión se pudo establecer que en el ejercicio de la academia y la investigación, si bien hay prácticas similares, éstas se diferencian por géneros y dentro de éstos existe una división provocada por el proceso de socioaculturación, induciendo un efecto para los diferentes grupos como condiciones que producen un *síndrome de rasgos de carácter*, *Carácter Social*, que les ha permitido una adaptación a las condiciones sociales y políticas.

Para las teorías sociológicas, conocer el inconsciente-consciente como componente del carácter social, permite analizar e interpretar la dinámica en la que se encuentran los integrantes de grupos o sociedades, es decir, las acciones e interacciones que se den con base en factores que favorecieron o dificultaron el desarrollo no sólo individual, sino también social, y al mismo tiempo, cómo influyen los sujetos en las estructuras sociales.

Analizar la constante interacción que se da entre el consciente y el inconsciente social, permitió entender el contenido de lo reprimido y el malestar en que se vive, pero, principalmente, qué tan objetivamente se percibe la realidad y qué tan dispuestas estaban a transformarla para poder alcanzar mejores niveles de vida, no sólo individual, sino también social.

En relación con los principales rasgos de carácter encontrados, se puede decir, en términos generales, que conforman en su mayoría un grupo con características de autodesarrollo y autoeficiencia; sin embargo, existe una proporción importante (una

de cada cinco de las académicas informantes), quienes habiendo obtenidos obtener grados máximos en la academia, siguen siendo tan tradicionales como sus madres y sus abuelas. Se está en condiciones de afirmar que la razón principal es que no contaron con un ambiente facilitador lleno de estímulos.

Otro de los ejes de análisis de la presente investigación fue el trabajo que desempeñaban consistente en la dinámica presentada a lo largo de la vida, de cómo intervino en la construcción de su subjetividad y cuál fue su esencia como ser individual y social. Aunque la praxis facilitó el conocimiento del mundo, este conocimiento requirió ser descubierto mediante la clasificación y el análisis, para estar en condiciones de decir que en muchas ocasiones su trabajo no es reconocido o bien que contando con las suficientes capacidades para dirigir la institución donde trabajan les fue negado por su condición de ser mujeres.

Más de una de las académicas entrevistadas que tienen hijos en edad escolar, comentaban que el trabajo llevado a casa lo realizaban después de haberlos atendido y cuando ya se habían dormido, lo que implicaba restarle tiempo al esparcimiento o descanso. También mencionaban que sus jornadas de trabajo las iniciaban muy temprano para preparar o supervisar los alimentos que los hijos ingerían y los que llevarían a la escuela; además la mayoría de ellas eran las encargadas de transportarlos a sus centros educativos. En el caso de las académicas que tenían hijas o hijos adolescentes, éstos no requerían una supervisión constante de sus actividades, no obstante, ellas sí requerían de tiempo para llevar o recogerlos de las múltiples reuniones que en esta etapa tienen los jóvenes, principalmente por las noches, reduciendo así el tiempo que las académicas deberían dedicar al descanso. Que las mujeres ocupen parte importante de su tiempo en el cuidado de los otros las obliga a reducir el tiempo para la productividad, situación opuesta a la de los varones, quienes en su mayoría son atendidos en la satisfacción de sus necesidades; una de las informantes mencionó: “x, (refiriéndose a su pareja) es un hombre muy colaborador con la casa y con los hijos, sin embargo, no deja de ser un machín que exige atención”.

Podemos decir que, el que la productividad en algunas de las académicas sea baja, no se debe a falta de capacidad cognitiva sino al insuficiente tiempo con que cuenta para producir. Ser académica no significa olvidarse del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos; tarea por demás gratificante, pero que requiere de tiempo suficiente para realizarlo con asertividad.

El trabajo académico para las mujeres las ha llevado a desarrollar ciertas características que les permite luchar con más ahínco manifestando que como mujeres pueden ocupar puestos donde se toman las decisiones, que su yo y el de los otros se encuentran como iguales soberanos.

Cuando un niño y una niña crece realizando las mismas actividades, cuando no se establecen diferencias sustantivas durante el crecimiento y desarrollo, favoreció que se viva con un mínimo de desigualdades; así, la forma de la interacción de los padres con sus hijas y con otras instituciones, fueron expresiones de la experiencia de la socioaculturación primaria y secundaria que tuvieron éstas, por lo que el proceso de socioaculturación, clave para definir quién se es, es la fuente que permite el desarrollo intrapsíquico y social de todo sujeto. Este proceso incluye: asimilación, aprendizaje, introyecciones, identificaciones, etc., de ahí que la tipología definida permitió establecer diferencias entre unas y otras académicas en la forma de relacionarse con el mundo; pero hay algo que las iguala en su condición de mujeres, consistente en la reproducción de la vida cotidiana, obligándolas a cumplir con más de una jornada de trabajo.

Las tipologías/categorías demuestran quiénes son, y los elementos detectados en su subjetividad, qué las hace diferentes entre sí; no obstante, siguen perteneciendo a una gran categoría, la de las mujeres.

Las académicas expertas son las que más han sobresalido en el trabajo que desempeñan, son las que más han ocupado puestos de dirección en facultades, centros o institutos de investigación; son también las que más premios y reconocimientos han obtenido a lo largo de su vida profesional, las que tienen los niveles más altos de productividad, pero también son las que menos tiempo le dedican al trabajo privado; al igual que con los varones cuentan con personal que las atiende, que se ocupe de ellas; una característica más de las académicas expertas en relación con las académicas innovadoras es que las primeras luchan y luchan por ocupar puestos de dirección, sus jornadas son largas y extenuantes para sobresalir, mientras que las innovadoras obtienen los puestos de dirección más bien por méritos al ser promovidas, por sus capacidades y características que las hacen innovadoras precisamente.

Las académicas adaptativas/aceptativas difícilmente ocupan un puesto de dirección. Se comentó que éstas necesitan que las guíen, que les indiquen lo que hay que hacer; son mujeres que muestran pocos reconocimientos y cuando los logran son más con base en valores, que en la productividad académica.

Las académicas solidarias cuentan con las capacidades suficientes para ocupar puestos de dirección, no se desviven por obtenerlos, éstos llegan por las relaciones que establecen y las capacidades con las que cuentan, enmarcadas por la lucha que han emprendido a lo largo de su vida por la defensa de otros/as, lo que favorece que sean conocidas ampliamente.

Las académicas defensoras pueden o no ocupar puestos de dirección sin que esto represente una necesidad en sus vidas; cuando lo obtienen lo ejercen celosamente tratando de obtener los mejores resultados.

La movilidad social generalmente se realiza por generaciones. Se encontró que la mayoría de las académicas expertas e innovadoras “heredaron socialmente” el prestigio y la posición con la que cuentan, habiéndola mantenido y en ocasiones incrementado. En el caso de las académicas defensoras, para la mayoría, sus padres y madres no contaban con reconocimiento en el trabajo público. Para esta tipología termina siendo una carencia que las obliga a luchar para escalar otras posiciones sociales a través de diferentes recursos; el más usado es la capacidad intelectual, que las lleva a tener una mayor productividad.

Una de las variables investigadas fue la edad. No obstante que las informantes eran mayores de 40 años, el rango que se obtuvo fue de más de 20 años, entonces se puede concluir que para ninguna de las tipologías/categorías definidas influyó la edad. Por ejemplo una de las académicas defensoras contaba con más de 70 años, mientras que otra recién había cumplido los 40; ambas se habían sentido desde niñas abandonadas; en los dos casos los padres varones no se ocuparon de ellas; las madres estaban ausentes emocionalmente y no fueron solidarias con ellas.

El vivir o no con una pareja, tampoco fue significativo en las diferentes tipologías; había tanto solteras como casadas, también las que ya tenían más de una relación de pareja. Se puede afirmar que las académicas que habían establecido una segunda pareja, después de fracasar con la primera, se encontraban estables en esa relación. Se plantea que a medida que las académicas se alejan del trabajo doméstico más elevan su productividad, y para este caso la edad sí influye, ya que, las mujeres que han terminado de criar a sus hijos pueden dedicar más tiempo a su trabajo.

Se encontró también, entre las académicas de mayor edad, que en la actualidad se ocupan de los nietos, colaborando así con las hijas en su cuidado; por ejemplo, una de las académicas expertas dedica parte de la tarde en atender a sus nietos, desde recogerlos de la escuela, supervisar que coman y ayudar en las tareas, y llevarlos a alguna actividad complementaria mientras la hija trabaja; para ella, regresar al trabajo alrededor de las seis de la tarde y quedarse en él todo el tiempo que necesite es algo cotidiano. Al análisis completo del cuestionario interpretativo de esta académica, se puede decir que con sus nietos se ha dado la oportunidad de “ser madre”, como la madre de ella lo fue con los hijos de esta académica. Esta informante es quien defiende en comisiones dictaminadoras a académicas que están en edad reproductiva y que requieren tiempo para la atención de sus hijos. Se puede concluir que los sentimientos de culpa con los que vivió largos años por no haber atendido a sus hijas le obligan a resarcir la situación con otras mujeres; como buena experta durante muchos años se ocupó más en obtener créditos que en la crianza de sus hijos, delegando esta función a su madre, situación que su hija ha asimilado repitiendo la historia.

Otra situación que es necesario resaltar es que mientras las académicas expertas tratan de alejarse del trabajo privado (doméstico), las A/A/A quieren ocupar la mayor parte de su tiempo en éste; estas académicas viven el trabajo fuera de casa más que como un vehículo para crecer, como un obstáculo para satisfacer sus deseos de dependencia.

El cuerpo de las mujeres ha representado un símbolo sexual, aceptado incluso por las propias mujeres, cuando Burin habla de las mujeres modernas comenta que han tenido que transformar su vestimenta dejando atrás el modelo tradicional femenino de faldas y cabellos largos, afirma que “La necesidad de identificarse con los modelos masculinos que hasta ahora han ocupado las posiciones jerárquicas más elevadas en la escala laboral lleva a estas mujeres al fenómeno del travestismo –o sea vestir ropa que las asemeja al universo masculino, preferentemente camisas y faldas largas, maletín o portafolios, en lugar de sus vestidos con escotes o faldas cortas habituales así como también cambios en el timbre de su voz impostando sonidos más graves y hablando en tonos más altos que su voz habitual” (Burin 2003:47).

Los estereotipos sociales obligan a las mujeres a vestir, a actuar, a adornarse de cierta manera y las académicas no escapan a esta situación; sin embargo, no representa para la mayoría de ellas una actividad en la que tengan que invertir mucho tiempo, tampoco les interesa estar a la moda ni ser “Totalmente Palacio”.

Las académicas que sí están interesadas y ocupan mucho tiempo en su arreglo personal son las A/A/A: a las innovadoras les interesa principalmente que su cuerpo esté en condiciones físicas que les permitan mantener una buena salud, por lo que se ocupan de realizar ejercicio y una alimentación balanceada; el resto de las categorías también se ocupa de su salud física aunque en menor escala, lo que lleva a pensar que no es la belleza física lo que interesa sino el bienestar y salud del cuerpo.

Las académicas expertas se relacionan fácilmente con sus pares varones; el tema central es el trabajo y poco hablan de su vida personal; las académicas e innovadoras establecen buenas relaciones con cualquier persona sin importar su nivel económico o académico, el tema puede ser tanto el trabajo como la vida privada.

Las académicas defensoras parecería que tienen un sentido especial para detectar a las personas que requieren ayuda, estando dispuestas a ayudarlas estableciendo empatía sin importar el nivel académico al que pertenezcan.

Las académicas solidarias, al igual que las innovadoras, son las que mejores relaciones establecen con todas las personas; se sienten más cercanas y sinceras con sus amistades dentro y fuera del trabajo.

Si bien el narcisismo es necesario para la vida, cuando éste sobrepasa la “dosis necesaria” para relacionarse se convierte en un obstáculo. Las académicas expertas, las solidarias y las defensoras son las que tienen más elevado su narcisismo, lo que en ocasiones no les permite ser objetivas; fácilmente se enojan cuando consideran que los otros/as no participan con lo que ellas plantean o deciden.

Las innovadoras son mujeres que difícilmente reciben heridas narcisistas, son tolerantes y reflexionan objetivamente cuando las situaciones son adversas.

Las académicas innovadoras, solidarias y la mayoría de las defensoras establecieron relaciones cordiales con sus madres; en estos casos no se trataba de madres tradicionales, sino que fueron mujeres trasgresoras quienes a su vez lo habían aprendido de sus madres, es decir, de las abuelas de sus informantes, lo que les permite tener una visión diferente de la vida cotidiana de las mujeres.

Una aportación básica de este trabajo es destacar la importancia que tienen las actividades de los primeros años de la vida, el discernir la forma y los fines para satisfacer sus necesidades tanto biológicas como psicológicas y sociales, el que no se les impusiera lo que deberían hacer, que supieron negociar con la autoridad la mejor forma de obtener satisfacción y cómo relacionarse para no entrar en conflictos; una diferencia que podemos encontrar en las académicas expertas es la forma en que se relacionaban con sus madres ya que en los primeros años su vida estuvo llena de tensiones al imponérseles las condiciones “naturales” que la sociedad y la cultura habían establecido desde el momento del nacimiento, pero que lograron vencer por medio de la lectura, rebeldía temprana y los juegos mixtos.

Las académicas expertas, al identificar que las condiciones llamadas naturales para las mujeres no satisfacían sus necesidades, se negaron a realizarlas, optando por las condiciones de los varones, que como tales vivían los padres, entre ellos, el ejercicio del poder.

Para las A/A/A existió una identificación con la madre con el rol tradicional femenino, al estar convencidas tempranamente de las funciones que deberían realizar (no protestar, no sentir, no agobiarse, que otros decidan, etcétera), ignorando objetivamente que se encontraban en uno de los principales cautiverios que viven muchas mujeres: el ser madresposas.

El proceso de socioaculturación como categoría, facilitó analizar el conjunto de interacciones sociales, psicológicas, culturales y políticas con las cuales las mujeres académicas se desarrollaron, y en las que la relación con los otros/as dio como resultado experiencias favorables. Al identificar y analizar el proceso tanto primario como secundario, se

está en condiciones de definir cómo fue la construcción de su subjetividad e identidad. La socialización no se puede estudiar como un proceso aislado, no es sólo la relación que se pueda establecer con los otros, sino que conlleva una serie de significantes establecidos por la cultura, por el proceso histórico, por la situación económica y política en que se vive.

Cuando el ser humano hace consciente la emancipación en la que vive, está en posibilidades de emprender el camino de una vida plena, de hacer uso de la razón y crear su propio sistema de vida; lo mismo se puede decir para los grupos o sociedades, cuando no se han establecido los suficientes mecanismos de represión en el inconsciente colectivo, dictados principalmente por el Estado, donde los varones tienen una influencia importante, concurren fuerzas que facilitan el desarrollo social. Cuando se percibe, cuando se hacen conscientes la opresión y el malestar, se pueden buscar los caminos que lleven a resolver el dilema en que se vive.

Poca importancia se ha dado a este planteamiento, clave en las interrelaciones sociales. Mientras el ser humano *no perciba las diferencias internas y externas* que para sus miembros establecen la diversidad de instituciones sociales, no tendrá consciencia de igualdad y equidad. Cuando se percibe la opresión se pueden establecer dos caminos: uno y el más favorable, es luchar contra ella, a través de los recursos subjetivos con los que se cuente y los que pueda proporcionarle el medio ambiente; el otro, permanecerá en la inmanencia desarrollando malestar y sentimientos de hostilidad que serán depositados, sobre todo en uno/a mismo/a o en las personas más cercanas a las que considera iguales o inferiores, como es el caso de los hijos/as, por decirlo así, existen fuerzas desconocidas (inconscientes) desde la subjetividad, que operan y que impiden luchar por los derechos que como seres humanos se tienen.

Era de esperar que, las mujeres que durante su infancia fueron motivadas para un autodesarrollo, tengan un crecimiento no sólo intelectual sino como transformadoras de la naturaleza; también era de esperar que la familia fuera clave para despertar en ellas el deseo de triunfar en el trabajo. Viven para realizar proyectos que en una época eran exclusivos de los varones, pero principalmente han creado espacios donde se generan las motivaciones necesarias para que otras mujeres logren escalar, no sólo los niveles que han logrado sino superarlas como lo desearía una buena maestra.

Lo que caracteriza a la mayoría de las mujeres informantes es lo que Fromm, llamó carácter productivo, que es la capacidad para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades siendo libres y no dependientes, no tener quién controle sus capacidades, además, hacer uso de la razón que han desarrollado a lo largo de su vida; se experimentan a sí mismas y facilitan el desarrollo y crecimiento de las personas que están a su alrededor.

Es importante señalar que, la internalización de los logros alcanzados desde los primeros años de vida permite al yo una autoestima; cuando existe la convicción de que lo aprendido y asimilado es útil para vivir, se facilita un futuro tangible al irse transformando de niña a mujer dentro de una realidad social; la percepción de su capacidad de dominar su experiencia (síntesis yoica, Erickson 1983), les ha permitido una identidad grupal que está en concordancia con su espacio tiempo. La existencia de cualquier sujeto está en función de los otros, se requiere de reconocimiento y de afirmación para saber que se existe; reconocer al otro como una persona separada, semejante pero distinta. El reconocimiento mutuo permite la afirmación de cada sí-mismo, donde hay simultáneamente igualdad y diferencia.

Se plantea que el obedecer en las mujeres, el no apoderarse de yo, es el temor a la castración, *pero no biológica, sino social*, es decir, a ser marginadas, segregadas y dominadas. Se debe dejar atrás todos aquellos mitos que por siglos han limitado el desarrollo de las mujeres.

Como se puede observar a lo largo del trabajo son y han sido factores sociales, culturales, económicos, educativos, etcétera, lo que ha impedido que a las mujeres se les vea como sujetos transformadores.

En resumen, podemos decir que durante el proceso de socioaculturación, cuando se dan las bases que definen las condiciones de lo femenino o lo masculino y la forma como se introyectan las restricciones y determinaciones que las instituciones sociales imponen en forma simbólica, definiendo la subjetividad de los seres humanos, la introyección de lo femenino en sociedades patriarcales, delimitará la subjetividad, donde la función principal de la mujer será cuidar de los otros/as y no ocuparse ni preocuparse por sí misma.

Es y ha sido el pensamiento androcéntrico el que ha liderado el conocimiento y establecido teorías sin tomar en cuenta a las mujeres, ni pensar en ellas. Como lo diría Amorós (1994), el patriarcado es un sistema de pactos para asegurar su dominio sobre el conjunto de mujeres; esto ha provocado que de manera unilateral se marque la desigualdad. De ahí que es necesario trasladarse al plano simbólico donde se produzca la efectiva liberación de la mujer; esto se puede lograr cuando la racionalidad sea accesible tanto a los hombres como a las mujeres; como lo demuestra Keller, “no es necesario abandonar el proyecto científico de conocer el mundo, basta con redefinirlo” (citado en Benjamin 1996: 235).

Las mujeres lograrán la liberación en el momento en que se redefina su subjetividad por medio de la autoestima, el autodesarrollo, la confianza en sí mismas, el reconocimiento primero de ellas y luego de los/as otros/as.

Es necesario redefinir los espacios, las prácticas sociales, es decir, el *habitus*, desde el momento del nacimiento para ambos géneros, donde exista un ambiente facilitador desde el momento en que se nace. Para ello, se requiere hacer consciente a miles de mujeres que, como seres humanos, tienen derechos y obligaciones que cumplir, donde lo primero será respetarse a sí mismas como seres humanos; esto permitirá que se construya una subjetividad e identidad adquirida diferente a lo tradicional.

Si bien las diferencias vividas por las mujeres, que como grupo coexisten, están dadas principalmente las relaciones sociales, campo específico de la sociología, que permite valorar la intersubjetividad no sólo con los varones, sino también con las propias mujeres, las que determinan su ubicación en la sociedad, relaciones que se establecen desde el momento del nacimiento, que las llevará a desarrollar todas sus potencialidades que como seres humanos poseen y a luchar por sus derechos universales.

Los diferentes paradigmas de la sociología y el psicoanálisis, han tenido como propósito ampliar el conocimiento sobre los seres humanos, en especial de las mujeres, y de la importancia que tienen las relaciones sociales desde el momento del nacimiento, teorías que invitan a ser una observadora participante. Sólo se puede comprender la realidad cuando una está relacionada, no permaneciendo como espectadora, sino participando como integrante, abierta a lo que ocurra y entendiendo lo que viven y cómo lo viven las mujeres ¿Cómo comprender la satisfacción, el gusto, la felicidad, el amor a la vida, o la tristeza, la soledad, la opresión, los temores, si no se han vivido esos sentimientos y emociones? Se necesita ser una misma para poder mirar a las otras, se necesita interrelacionarse para juntas comprender desde la perspectiva de género, dónde se está, qué barreras son necesarias vencer y qué camino se tiene que recorrer para lograr vivir en la sociedad, cuánto se ha logrado y qué falta para vivir con igualdad y equidad.

Ser una misma requiere un proceso largo y en ocasiones doloroso, que no siempre se está dispuesta a recorrer, lo que dificulta la comprensión de sí y de las otras, pero, precisamente porque es difícil y largo, hay que iniciarlo y hay que encontrar alternativas permisibles de resolver, dismantelar, evitar el poder hegemónico que ejercen los varones, con el que se vive en muchas ocasiones.

Estar relacionada intragenéricamente, significó estar activamente interesada, realizar un conocimiento desde adentro, tratando de encontrar aportaciones significativas que permitan una reflexión para otros grupos, tratando de comprender el proceso de construcción de la subjetividad y de la identidad adquirida, que conduzca a otros conocimientos que permitan un cambio paulatino, pero seguro de una nueva perspectiva para las mujeres.

Para finalizar es necesario resaltar la importancia que representa el conocer y analizar el desarrollo de los sujetos desde el momento de su nacimiento, con toda la carga sociocultural que adquieren; valorar y revalorar las condiciones que separan a los géneros, con el propósito de deconstruir políticas públicas, estilos de vida, que hacen diferentes a los seres humanos, diferencias que están basadas principalmente, en el sexo biológico.

La sociología tiene un compromiso muy importante la de incorporar en el estudio de las sociedades, otros paradigmas de las ciencias sociales y humanísticas, principalmente del psicoanálisis, que explica el crecimiento y desarrollo emocional de los seres humanos y cómo influye en las estructuras sociales, cómo esas estructuras sociales afectan el crecimiento individual.

Para el psicoanálisis, su compromiso debe ser incorporar otras teorías de las ciencias sociales y humanísticas, para analizar y comprender las estructuras internas de los sujetos base de las sociedades.

Quedan muchas preguntas en el tintero, pero la principal es: ¿serán las mismas tipologías/categorías que presentan los varones con estudios de posgrado? pendiente su investigación y respuesta.

Página 258
blanca

11. BIBLIOGRAFÍA

- Adorno Theodor W, Dirks Walter. 1971. Freud en la Actualidad. Barcelona. Barral Editores, S. A.
- Aguado J., Portal A. 2001. Identidad, ideología y ritual. México. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Aisenson Kogan Aída 1981. Cuerpo y persona filosofía y psicología del cuerpo vivido. México. Fondo de Cultura Económica.
- Alberti Pilar. 2004. "El discurso polifónico a cerca de las mujeres indígenas en México: académicas, gobierno, e indígenas". En Pérez-Gil S. y Ravelo Patricia. Voces disidentes. Debates contemporáneos de los estudios de género en México. México Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa.
- _____. 2004. "Introducción". En Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala. México. Área de género: mujer rural Colegio de Postgraduados.
- Almudena Hernando Gonzalo (Coordinador.) 2003. ¿Desean las mujeres el poder? Madrid, España. Minerva Ediciones.
- Allport, Fenichel et al. 1968. Psicología y Psicoanálisis de los rasgos de carácter. Argentina. Editorial Paidós.
- Amorós Celia. (Coordinadora). 1994. Feminismo: igualdad y diferencia. México. UNAM
- _____. Coord. 1994. Historia de la Teoría Feminista. Madrid. Comunidad de Madrid Dirección General de la Comunidad.
- _____. 2ª. Edición 2000. Tiempo de feminismo Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad. Madrid. Ediciones Cátedra Universidad de Valencia Instituto de la Mujer.

- Basaglia Franca. 1986. Mujer, sociedad y política. México. Universidad de Puebla
- _____ 1987. Una voz: reflexiones sobre la mujer. México. Universidad de Puebla.
- Beltrán Jordi. 1990. Aprender a leer. México, D. F. Editorial Grijalbo, S. A.
- Benjamín Jessica. 1996. Los lazos de amor. Argentina. Editorial Paidos.
- _____ 1997. Sujetos iguales, objetos de amor. Argentina. Editorial Paidos.
- Berger Gastón. 1961. Carácter y personalidad. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidos.
- Blázquez Norma y Flores Javier. 2005. Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. P y V. UNIFEM.
- _____ 2005. "Género y ciencia en América Latina. El caso de México". En Blázquez Norma y Flores Javier. 2005. Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. P y V. UNIFEM.
- Bollas Christopher. 1994. Ser un personaje Psicoanálisis y experiencia del sí mismo. Argentina. Paidos.
- Bourdieu Pierre. 1991. El sentido práctico. Madrid. Taurus
- _____ And, Chamboredon y Passeron. 1975. El oficio de Sociólogo. México. Siglo Veintiuno Editores.
- _____ 1999. La miseria del mundo. México. Fondo de Cultura Económica.
- Bowlby Jhon. 1983. La pérdida afectiva tristeza y depresión. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidos.
- Brazelton T, Cramer B. 1993. La relación más temprana padres, bebés y el drama del apego inicial. Barcelona.- Buenos Aires - México. Editorial Paidos.
- Burin M., Bleichmar E. (comps.) 1996. Género psicoanálisis, subjetividad. Argentina. Editorial Paidos.
- _____ And Meler I., 2004. Varones. Argentina. Editorial Paidos SAICF
- _____ "El deseo de poder en la construcción de la subjetividad femenina. "el techo de cristal" en la carrera laboral de las mujeres". En Hernando Gonzalo 2003 ¿Desean las mujeres el poder? Cinco reflexiones en torno a un deseo conflictivo. España. Minerva Ediciones

- Bustos Romero Olga, Blazquez Graf Norma. 2003. Qué dicen las académicas acerca de la UNAM. México. Colegio de Académicas Universitarias UNAM.
- _____. "Mujeres, educación superior y políticas públicas con equidad de género en materia educativa, laboral y familiar" En Blázquez Norma y Flores Javier. 2005. Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. P y V. UNIFEM.
- Butler Judith. 1996. Variaciones sobre sexo y género: Bouvier, Wittig & Foucault. En Lamas Marta (Comp.) El género: La construcción cultural de la diferencia Sexual. México. PUEG. Tomado de "Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig & Foucault".
- _____. 1997. Mecanismos psíquicos del poder Teorías sobre la sujeción. Madrid. Ediciones Cátedra.
- _____. 2001. El feminismo y la cuestión del "postmodernismo" Revista de estudios de género: La ventana. Vol.II. No.13 México: Universidad de Guadalajara. P.7-41 presentado en una versión diferente El feminismo y la cuestión del postmodernismo. En Greater Philadelphia Philosophy Consortium en Sept. 1990 y en el libro Feminist Theorize the political. Ed. Judith Butler y Joan Scott. Routledge Ind.
- Caruso Igor A. 1979. Narcisismo y socialización fundamentos psicogenéticos de la conducta social. México. Siglo Veintiuno Editores.
- Casement Patrick. 1990. Aprender del paciente. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu Editores, S.A.
- De Barbieri Teresita. 1992. Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. Santiago – Chile. Isis Internacional.
- _____. 1996 "Algo más que las mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la categoría género desde la sociología". En González Marín María Luisa (coordinadora). Metodología para los estudios de género. México. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.
- De Beauvoir Simone. 1998. El segundo sexo. Madrid. Cátedra.
- Cruz Salvador y Ravelo Patricia. 2004. "Los retos actuales de los estudios de género". En Pérez-Gil S. y Ravelo Patricia. Voces disidentes. Debates contemporáneos de los estudios de género en México. México Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa.
- Delgado María Gabriela. 2004. La condición de género de las académicas. México. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología UNAM.

- Delgado G., Mata M. Encuentro y desencuentro la perspectiva social de género. ¿Sólo hay un género neutro en la educación? en Revista Acta Sociológica, FCPyS UNAM Número 16, enero-abril, páginas 105-132.
- Dio Bleichmar Emilce. 1996. "Prólogo". En: Burin, Mabel & Dio Bleichmar Emilce (comp.) Género, Psicoanálisis, Subjetividad. Psicología Profunda. México. Paidós. P.13.20
- D. R. Unión de Universidades de América Latina. 2005. Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe. México. UDUAL UNESCO IESALC
- Dukheim Emile. Segunda edición 1993. La división del trabajo social. México. Colofón.
_____. Segunda edición 1991. La educación moral. México. Colofón.
- Erickson Erich. Novena Edición 1983. Infancia y Sociedad. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Fischer Ernst. Segunda edición 1973. Lo que verdaderamente dijo Marx. México. Aguilar Editor.
- Foucault Michel. 1993. Las redes del poder. Buenos Aires. Editorial Almagesto
- Freire Paulo. 1984. La importancia de leer y el proceso de liberación. México. Siglo XXI Editores.
- Friday Nancey. Segunda edición 1981. Mi madre/Yo misma las relaciones madre-hija. Aragón ,390 Barcelona-13, España. Editorial Argos Vergara, S.A.
- Freud Sigmund.1901.Psicopatología de la vida cotidiana Obras Completas. Tomo I. México. Biblioteca Nueva P.755-932.
_____. 1920.Más allá del principio del placer Obras Completas. Tomo III. México: Biblioteca Nueva P.2507-2541.
_____. 1930. Sobre la sexualidad femenina. Obras Completas. Tomo III. México: Biblioteca Nueva P.3077-3089.
_____. 1933. La Feminidad. En Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Obras Completas, Tomo III. México: Biblioteca Nueva. P.1533-1564.
- Fromm Erich. 1964. Más allá de las cadenas de la ilusión. México. Herrero Hermanos.
_____. 1966. Humanismo socialista. Buenos Aires. Editorial

- _____. 1966. El corazón del hombre. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1970. La revolución de la esperanza. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. And Michael Maccoby. 1973. Sociopsicoanálisis del Campesino Mexicano. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1974. El lenguaje olvidado. Buenos Aires, Librería Hachette.
- _____. 1982. El miedo a la libertad. México, Editorial Paidós Studio.
- _____. 1947. Ética y Psicoanálisis. México, D. F. Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1984. ¿Podrá sobrevivir el hombre? México, Editorial Paidós Studio.
- _____. 1984. Sobre la desobediencia y otros ensayos. Buenos Aires, Barcelona. Ediciones Paidós.
- _____. 1985. El amor a la vida. México, Editorial Paidós Studio.
- Galván, Luz Elena. 1989. La educación superior de la mujer en México:1876-1940. México, Cuadernos de la casa Chata-CIESAS.
- Gallino Luciano. 1995. Diccionario de Sociología. México, Siglo XXI Editores.
- García patricia. 2004. Mujeres académicas. El caso de una universidad estatal mexicana. México. Plaza y Valdez.
- Giddens, Anthony. 1991. Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea. Barcelona: Península.
- _____. And, Habermas, Jay, McCarthy Rorty, Wellmer, Whitbeook. 1993. Habermas y la Modernidad. México, Red Editorial Iberoamericana México, S.A.
- _____. 1999. La transformación de la intimidad. Sexualidad amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra.
- Gilligan Carol. 1985. La moral y la teoría Psicología del desarrollo femenino. México, Fondo de Cultura Económica.
- González Marín María Luisa. (Coordinadora) 1966. Metodología para los estudios de género. México. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM.
- Heller Ágnes. 1977. Sociología de la vida cotidiana. Barcelona. Ediciones Península.
- H. Gerth y Wright Mills. Tercera Edición 1971. Carácter y estructura social. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós.
- Hierro Graciela. 1995. Género y educación. En: La Ventana. Núm.2 Universidad de Guadalajara.
- _____. 2001. La ética del placer. México. UNAM

- _____. 2003. "Género y empoderamiento, ética y feminismo" En Bustos, Olga y Blázquez, Norma. Qué dicen las académicas acerca de la UNAM. México. Colegio de Académicas Universitarias UNAM. P.129-138.
- Hinojosa Armando. 1981. Definición y Dinámica de los rasgos del carácter. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kernberg Otto. 1995. Relaciones Amorosas Normalidad y patología. Argentina. Editorial Paidós.
- _____. 1979. La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Argentina. Editorial Paidós.
- Lagarde Marcela. Segunda edición 1993. Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas. México. Colección Posgrado, Coordinación General de Estudios de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras.
- _____. 1996. Género y Feminismo desarrollo humano y democracia. Madrid, España. Cuadernos inacabados no.25 horas y HORAS.
- _____. 1997. Identidad Genérica y feminismo. Heredia, Costa Rica. Instituto de Estudios de la Mujer.
- Lamas Martha. 1996. La antropología feminista y la categoría de "género"*. En Lamas Martha. (comp.) El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México. PUEG UNAM. P.97-125. Este artículo fue publicado en Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos, 30 Ludka de Gortari (coord.), CONACYT/UAM Iztapalpa. 1986.
- _____. 2002. Cuerpo: diferencia sexual y género. México. Taurus.
- Laplanche J., Pontalis J. B. Tercera Edición. 1983. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona, España. Editorial Labor.
- León Emma, Zemelman Hugo (Coordinadores). 1997. Subjetividad: umbrales del pensamiento social. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Anthropos Editorial.
- Lewontin, Steven, Kaqmin. 1991. No está en los genes. México. Coedición Conaculta/Editorial Grijalbo.
- Maquiera Virginia 2001. Feminismos Debates teóricos contemporáneos. Madrid. Alianza Editorial.

- Morales Estela. 2003. "El personal académico de la UNAM: un ejercicio estadístico por sexo (1999-2000)" En. Bustos Olga y Blázquez Norma (Coordinadoras). Qué dice las académicas acerca de la UNAM. México. Colegio de Académicas Universitarias.
- Maccoby. 1997. El Ganador. México. Laser Press Mexicana.
- _____. 1989. Porqué y para qué trabajar. Argentina. Granica Ediciones.
- Martínez Corona Beatriz. 2000. Género, empoderamiento y sustentabilidad Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas. México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.
- Mendel Gérard. 1974. Sociopsicoanálisis I. Argentina. Amorrortu Editores.
- Millán S, Gojman S, (comps). 1981. Erich Fromm y el psicoanálisis humanista. México. Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Mitchell Stephen A. 1993. Conceptos relacionales en psicoanálisis una integración. México. Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Mizrahi Liliana. 1987. La mujer transgresora Acerca del cambio y la ambivalencia. Argentina. Grupo Editorial Latinoamericano.
- Muñiz Elsa. 1966. "Encuentro y desencuentro la perspectiva social de género. Historia y género: una reflexión sobre México" en Revista Acta Sociológica, FCPyS UNAM Número 16, enero-abril, páginas 41-70.
- Piaget Jean. 1976. The grasp of consciousness. USA Library of Congress. Cataloging in Publications Data
- _____. 1983. El criterio moral en el niño. España. Editorial Fontanella, S. A.
- Pérez-Gil Romo Sara Elena, Ravelo Blancas Patricia. 2004. Voces disidentes Debates contemporáneos en los estudios de género en México. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa.
- Piekarewicz Mina. 2000. México Diccionario de Opinión Pública. México. Grijalbo. UNAM
- Puga C., Peschard J., y Castro T. Segunda edición 1992. Hacia la sociología. México. Editorial Alambra Mexicana.

- Roazen Paul. 1970. Freud su pensamiento político y social. España. Ediciones Martínez Roca, S.A.
- Rubín Gayle. 1986. El tráfico de mujeres: notas sobre "la economía política" del sexo. Nueva antropología, 8 (30), 95-146.
- _____. 1996. El tráfico de mujeres: Notas sobre "la economía política" del sexo. En: Lamas, Martha. (Comp.) El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. México: PUEG P. 35-96. Rubín, G. (1975) The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex, publicado en Rayna Reiter (comp.) Toward an Anthropology of Women, Monthly Review Press, Nueva York.
- Rubio Ana. 1997. Feminismo y ciudadanía. Sevilla – Málaga. Instituto Andaluz de la Mujer.
- Rosete Guadalupe. 1995: Los rasgos de Biofilia-Necrofilia en tres grupos de enfermeras; vectores importantes que entran en juego en la formación del carácter social. Tesis de la especialidad en Psicoanálisis. Facultad de Medicina UNAM. México.
- _____. 2005. "Mujeres con Estudios de posgrado La construcción de su identidad y subjetividad". En Blázquez Norma y Flores Javier. 2005. Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. México. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. P y V. UNIFEM.
- Ruiz Velasco Ma. Eugenia, Ordiales Guadalupe, Azaola Elena. Análisis de algunas entidades clínicas a partir del narcisismo. <http://www.pyv.info/7~syc/7Analisis%20de.htm>
- Saenz Buenaventura Carmen. 1988. Sobre mujer y salud mental. Barcelona. La Sal Ediciones.
- Saltzman Janet. 1992. Equidad y género. Madrid, España. Ediciones Cátedra, S. A.
- Sánchez Alma Rosa. 2002. Ciudadanía plena de las mujeres: un proceso de construcción. Itinerario de las Miradas. Programa de Investigación. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlan. UNAM. México
- Saussure de Ferdinand. 1980. Curso de Lingüística general. México. Ediciones Fontamara.
- Schutz Alfred. Segunda edición. 1995. El problema de la realidad social. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu editores.

- Singer Edwin. 1969. Conceptos fundamentales de la psicoterapia. México, D. F. Fondo de Cultura Económica.
- Sroufe Alan. 1995. Desarrollo Emocional. México, D. F. Oxford University Press.
- Stern Daniel. 1991 El mundo interpersonal del infante. Argentina. Editorial Paidós
- Tarrés Ma. Luisa. (Coordinadora) 2001. Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México. El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, FLACSO.
- _____. 2001 "prologo". En Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México. El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, FLACSO.
- _____. 2001 "Lo cualitativo como tradición". En Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México. El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, FLACSO.
- Trueba Carmen 2004. "La identidad de género. Un debate interdisciplinar". En Voces disidentes Debates contemporáneos en los estudios de género en México. México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Miguel Ángel Porrúa.
- UNESCO/IESALC. 2005. Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el caribe. México. Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe de la UNESCO.
- Vela Fortino. 2001. "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa" En Tarrés Ma. Luisa. (Coordinadora). Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México. El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, FLACSO.
- Winnicott D. W. Tercera edición 1981. El proceso de Maduración en el niño. Barcelona. Editorial Laia, S. A.
- _____. 1990. Realidad y juego. Barcelona. Editorial Gedesa.

Página 268
blanca

ANEXOS

Página 270
blanca

Anexo No. 1

Fecha de aplicación:

Fecha y lugar de nacimiento:

TRABAJO Y PROFESIÓN

1. Profesión y grados académicos: maestría(s), doctorado(s), posdoctorado; ¿En qué?
2. ¿Cómo llegó a esta profesión?
3. ¿Cuál fue su expectativa al elegirla? ¿Se cumplió?
4. ¿Qué es lo que más le gusta de su profesión y qué es lo que menos le gusta?
5. ¿Cuál es el mayor logro de su profesión? ¿Ha tenido fracasos? ¿Cuáles?
6. ¿En qué tipo de escuelas estudió? (desde el jardín de niños hasta el posgrado)
¿Cuál fue su rendimiento escolar?
7. Lugar de trabajo (Institución, puesto, categoría) Estatus institucional (funcionaria, empleada, investigadora, académica, jefe, etc.) ¿Pertenece al SNI? (nivel)
8. ¿En qué consiste su trabajo? ¿Ejerce alguna función especial? ¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo y lo que menos le gusta?
9. ¿Cómo mujer, en algún momento por su condición de género no le dieron o le quitaron algún puesto o función? ¿Cómo es su relación con otras mujeres de su misma categoría? ¿Su salario con relación a su puesto es y ha sido igual que de los hombres?
10. ¿Por algún tiempo ha dejado de trabajar? ¿Por qué?
11. ¿Quién aporta al gasto familiar?
12. ¿Tiene algún ingreso extra? ¿En qué consiste?

FAMILIA

13. ¿Cómo está compuesta su familia actual? (Breve descripción de cada uno de sus integrantes.)
14. ¿Cómo estuvo compuesta su familia de origen? (A qué se dedican los hermanos.)
15. Breve descripción del padre y la madre. (A qué se dedican o dedicaban, ocupación de los abuelos paternos y maternos; incluir nivel académico.)
16. Quisiera me describiera su relación con sus padres cuando pequeña, lo más temprano que recuerde.

17. ¿Me podría decir con cuál de sus padres se sentía más cercana? ¿Por qué?
18. Podría decirme cuando estaba agobiada de niña ¿qué solía hacer? ¿Y cuando estaba lastimada físicamente o enferma?
19. ¿Se sintió algunas veces rechazada de pequeña? Cuándo, por qué y de quién.
20. ¿Recuerda sus primeros amigos? ¿A qué jugaban y en donde?
21. En general, ¿cómo cree que la experiencia global de sus padres afectó su personalidad como adulta?
22. ¿Hubo otros adultos con los que tuvo una relación tan cercana como con sus padres cuando era niña?
23. ¿Perdió a alguna persona importante durante su infancia?
24. ¿Actuaría en contra de los deseos de su padre y su madre? ¿Los ha desobedecido alguna vez?
25. ¿Cómo piensa que debe ser una buena madre y un buen padre?
26. ¿En qué ocasiones se siente contenta con sus hijos, triste, enojada, orgullosa, la hacen sufrir? ¿Por qué?
27. ¿Cree usted que es bueno que los niños les tengan miedo a sus padres?
28. ¿Qué haría usted si no tuviera hijos? (¿Por qué no tuvo hijos?)

OPINIÓN PERSONAL

29. ¿Qué hace usted todos los días? De lo que hace, ¿qué es lo que más le gusta? ¿Y lo que menos le gusta?
30. Además del trabajo, ¿qué otras labores realiza?
31. ¿Cómo emplea su tiempo libre?
32. ¿Cuál es la diversión que más le gusta? ¿Con qué frecuencia la realiza?
33. ¿En qué encuentra usted las mayores satisfacciones? (En el trabajo, en la vida familiar, en las diversiones, en el descanso, en otras.)
34. ¿A qué grupos pertenece y de qué tipo son (no laboral)? (Describir brevemente permanencia, membresía, cohesión, funciones, liderazgo etc.)
35. Si tuviera oportunidad y el tiempo ¿qué es lo que más le gustaría hacer?
36. ¿Cuál es el mayor anhelo que tiene?
37. Describa su propio carácter.
38. ¿Qué es para usted el amor?
39. ¿Qué cualidades o virtudes son las más importantes para una mujer y para un hombre?
40. Desde su punto de vista ¿cuáles son las semejanzas y diferencias entre hombres y mujeres?
41. De su pareja actual, ¿qué es lo que más le gusta y lo que menos le gusta? (En caso de que no tenga pareja actual, preguntar de la última.)
42. En caso de divorcio o separación: ¿Por qué fue? ¿Cuál es su relación con él? ¿Que relación lleva él con sus hijos?
43. Mencione los tres recuerdos más antiguos que tenga.

44. Nombre a tres personas o personajes, presentes, pasadas o ficticias que admire.
¿Por qué?
45. ¿Cuál ha sido su experiencia más feliz de su vida? ¿La más triste? ¿La más dolorosa? ¿La más embarazosa?
46. ¿Cuál cree usted que es el peor crimen que una persona pueda cometer? ¿Por qué?
47. ¿A quién acudiría en busca de ayuda o consejo en caso de tener problemas económicos o morales? ¿Por qué?
48. ¿Cuáles son sus sueños? (Recientes, de trabajo, con la pareja, con los hijos, repetitivos.)
49. ¿Aprendió algo de estas preguntas?
50. ¿Tiene alguna pregunta que hacerme?

Duración de la entrevista:

Actitud frente a la entrevista:

Comentarios:

Página 274
blanca

Anexo No. 2

Instituciones de educación superior participantes

INSTITUCIONES	No. de participantes
Centro de Ciencias de la Atmósfera	1
Centro de Investigación en Estudios Avanzados del IPN	5
Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades	1
Colegio de México	5
Escuela Nacional de Antropología e Historia	1
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales	1
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza	3
Instituto de Astronomía	1
Instituto de Física	4
Instituto de Fisiología Celular	1
Instituto de Geografía	3
Instituto de Investigaciones Económicas	1
Instituto de Investigaciones en Materiales	2
Instituto de Investigaciones Jurídicas	3
Instituto de Matemáticas	3
Trabajo independiente	1
Universidad Autónoma Metropolitana - Plantel Iztapalapa	7
Universidad Autónoma Metropolitana - Plantel Xochimilco	15
Total	58

Página 276
blanca

Anexo No. 3

Concentrado de las diferentes áreas de estudio

Licenciatura	No.	Maestría	No.	Doctorado	No.
Actuaría	1	Antropología	2	Antropología	1
Arqueología	1	Astronomía	1	Antropología Social	1
Biología	4	Biología Celular	1	Astronomía	1
Ciencias de la Comunicación	1	Bioquímica	1	Biología Celular	1
Cirujano Dentista	3	Ciencias	1	Ciencias	1
Derecho	3	Ciencias Biológicas	2	Ciencias Biológicas	4
Economía	2	Ciencias Biomédicas	1	Ciencias Soc. Ser. Medicos S/G **	1
Enfermería	1	Derecho	1	Derecho	1
Etnología	1	Economía	2	Derecho Criminal	1
Física	9	Educación Superior	3	Economía	1
Geografía	2	Física	7	Educación Superior	2
Historia	4	Físico-química	1	Estudios Latinoamericanos	1
Ingeniería Bioquímica	1	Geografía	3	Evaluación Educativa	1
Letras Hispanas	1	Historia	2	Filosofía	1
Matemáticas	3	Historia S/G*	1	Filosofía de la Educación	1
Médico Cirujano	2	Ingeniería en Operaciones	1	Filosofía S/G **	1
Médico Veterinario	4	Inmunología	1	Física	6
Pedagogía	3	Letras Hispanas	1	Físico-química	1
Psicología	4	Matemáticas	3	Geografía	3
Q.F.B.	2	Medicina Social	2	Historia	1
Química	1	Medicina Veterinaria	4	Historia S/G **	1
Química Parasitóloga	1	M. en C. Fisiol. de las Células	1	Letras Hispanas	1
Sociología	4	Patología Bucal	1	Matemáticas	2
		Pedagogía	1	Medicina Veterinaria	4
		Plan. en Desar. de la Educación	1	Neuroquímica	1
		Química	1	Odontología	2
		Rehabilitación Neurológica	1	Patología Bucal	1
		Salud Pública	1	Pedagogía	2
		S/ M***	5	Planeación	1
		Sociología	3	Química	1
		Terapeuta Psico-social	1	Sin Doctorado	6
		Urbanismo	1	Sociología	3
				Topología Algebraica	1
				Urbanismo	1
Total	58	Total	58	Total	58

*S/G Académicas que se encuentran en proceso de obtener el grado.

**Académicas que no han realizado estudios de doctorado.

*** Académicas que realizaron el doctorado a partir de la licenciatura.

Nota: las diferentes áreas de estudios se colocaron por orden alfabético, no existe una relación lineal, debe leerse en forma vertical y no horizontal.

Página 278
blanca

Anexo No. 4

Académica atípica

Comprender la diversidad, en este caso de la estructura del carácter, representa un reto, permite reflexionar el por qué no todas las mujeres logran un desarrollo que les permita vivir sin malestares, permite cuestionarse cómo el poder en sus diferentes facetas es capaz de establecer diferentes formas de vivir.

La modernidad con sus nuevas y variadas técnicas de publicidad y propaganda puede condicionar la conducta humana, llevándola a la esclavitud para no vivir el presente pensando en adaptarse a un modelo o ideal prefabricado, no por el mismo sujeto sino por el exceso de información con el que se cuenta día a día. El exceso de información cuando no se tienen los recursos suficientes para analizarlos lleva al ser humano a vivir en alineación o enajenación, representando un problema donde la tecnología juega un papel determinante, se está enajenado cuando no se cuenta con recursos para discernir entre lo que se quiere ser y se puede ser y a donde ir.

La enajenación no permite vivir un estado de síntesis creadora con otros seres, no se piensa ni se actúa por sí mismo, es necesario recurrir o apoyarse en alguien o algo externo para simular el ser; representa la deshumanización, la pérdida de las capacidades creadoras de expresión, y de poder, de cómo relacionarse con los demás; para el/a enajenado/a es difícil vivir en situación de diálogos y crítica, el alienado persigue fines materiales y no un fin espiritual. La persona alienada es tensa beligerante y en ocasión violenta, también es intolerante y autoritaria, a diferencia del ser humano emancipado, generoso y creador que vive y convive en igualdad de circunstancias con otros seres humanos.

Un ejemplo de una vida alienada es el caso de la informante que no cumplió con los requisitos establecidos para estar dentro del grupo de estudio, pero que su caso resulta ejemplificador del malestar en que vive.

La informante había realizado estudios de maestría hacia más de veinte años pero nunca defendió el grado. Cuando se le pregunta cómo eligió la carrera que está ejerciendo menciona: “Mi mamá admiraba a una tía y dijo que yo estudiara la misma carrera, porque iba a ser tan importante como mi tía”. Al preguntarle si se cumplieron

las expectativas que se planteó agrega: “*La de mi mamá sí, que llegara a ser rica, mi idea era llegar a tener un empleo*”.

Una forma de evolucionar, de crecer, es a través de actos de desobediencia, decir no cuando es no y sí cuando es sí, desobedecer es obedecerse a una misma, probar nuevos y variados caminos que lleven a encontrar la forma que facilite la satisfacción de necesidades muchas de ellas vitales, no precisamente biológicas sino de convivencia, de relación con otras/os.

En este caso, a lo largo del cuestionario se percibe el malestar en que la informante vive, es una mujer sola, que difícilmente establece relaciones con otros, que no logró ejercer su profesión como era el mandato de la madre y menos aún como ella lo hubiera deseado. Rechaza su carrera como ha rechazado su vida y a su madre, porque fue rechazada por ella, se vive con sentimientos de culpa y no ha logrado una reconciliación, ni con la madre, ni con la vida. Las cursivas dentro del párrafo son para llamar la atención al mencionar que sí llegó a ser rica; tal vez sea rica, sin embargo no por el sueldo que como profesor de carrera dentro de una universidad pública tiene, el cual no permite enriquecerse, además esta informante no pertenece al SNI y no recibe ingresos extra, pero sí pertenece a una familia donde uno de los abuelos fue un funcionario que tenía un alto puesto en el gobierno federal, lo que hace pensar que la riqueza que ella dice tener, es por vía de una herencia y no del trabajo que ha desarrollado.

Otro dato importante es que en ella no existe la percepción de la pobreza de espíritu en la que vive, se mencionó que en la enajenación hay interés por el tener y no por el ser, que su fin puede ser ansias de riqueza, de comodidad, de símbolos de prestigio y no un fin espiritual, llama la atención la respuesta que da cuando se le pregunta si por su condición de género no le dieron o le quitaron un puesto, dice:

“No, pero además no tengo género, tengo sexo, nunca fui discriminada, ni fui acosada, no sé en que momento cambiaron eso de género que es para las cosas y sexo para los seres vivos”.

Resulta interesante esta respuesta porque se le preguntó en relación al trabajo que ha desarrollado a lo largo de su vida profesional y ella, inconscientemente, relaciona su respuesta tanto con el sexo como con la sexualidad, dice no haber sido acosada, se sobreentiende que sexualmente, se diría que nunca se dio la oportunidad de ejercer su sexualidad, es soltera y dice que nunca se casó y que los novios que tenía no llenaban sus expectativas.

Los conceptos que tiene de su madre y de cómo debe ser una buena madre son los siguientes:

“Mi madre era ama de casa tradicional, absolutamente, muy insociable y totalmente dedicada a la familia, no se relacionaba con nadie y, si podía impedía, que nos relacionáramos”.

¿Qué es para usted ser una buena madre?: “No tengo ni la más remota idea, por eso no me metí en el ramo, por eso supongo que los hijos deben de desarrollar sus capacidades propias y no las de las madres, que son accesorios.”

Desde mi punto de vista esta última palabra subrayada habla por sí sola, simbólicamente vio a su madre como un accesorio frío y distante que se podía cambiar de acuerdo a las circunstancias, en consecuencia no siempre era la misma, coloquialmente me hace pensar en unos aretes o en un bolso: decidir el tipo y calidad de lo que se use depende de donde se esté o donde se vaya, o bien se puede decidir no usarlos, y si se pierden o se desgastan, se pueden remplazar, pero eso no puede ser una madre.

El caso de esta informante nos permite hacer una comparación con las madres de otras informantes, las cuales jugaron un papel determinante para construir una subjetividad productiva y cuya condición de madre les ha permitido transferir ese entorno a sus compañeros, a su familia, a sus discípulos y a todos aquellos con los que conviven; es decir, son mujeres cuyos valores del cuidado y desarrollo de los seres cercanos están elevados, y que al mismo tiempo se han empoderado y luchado por su libertad y autonomía.

Si presuponemos al ser humano como ser humano y a su conducta respecto del mundo como una conducta humana, sólo podemos cambiar amor por amor, confianza por confianza, solidaridad por solidaridad, etc., si queremos influir sobre otros seres, debemos ser seres que actuemos sobre los demás de una manera realmente estimulante y promocionarte. Todas nuestras conductas respecto del ser –y de la naturaleza– deben ser una manifestación cabal, correspondiente al objeto perseguido, de nuestra vida real individual. Si amamos sin suscitar amor que nos corresponda, es decir, si nuestro amor como tal no produce un correspondiente amor, si mediante nuestra exteriorización vital como seres amantes no nos volvemos amados, ese amor es impotente, es una desgracia. (Marx. MEF citado en Fromm 1985: 25)⁸⁸

En conclusión se puede decir que esta académica como rasgos principales de conducta es la enajenación en la que vive con la poca oportunidad que se da de convivir con otros/as en el desarrollo de las ciencias, no se quiere decir que sea una persona que no comparta rasgos de carácter con las diferentes tipologías encontradas por ejemplo tiene mucho de las A/A/A al tener que depender de otros/as, al igual que las expertas es autoritaria y con un elevado índice de narcisismo, poco trabaja en equipo y busca

⁸⁸ Me di a la tarea de sustituir HOMBRE por SER HUMANO.

el reconocimiento de otros/as paradójicamente rechaza la convivencia con sus compañeros/as de trabajo, quiere ser reconocida sin embargo rechaza la convivencia con los demás.

Esta académica al trabajar en solitario no le permite el desarrollo de investigaciones en equipo y su productividad es baja porque tampoco existe una competitividad en el establecimiento de nuevos conocimientos.

En un trabajo realizado sobre el carácter social de diferentes grupos de enfermeras (Rosete 1995) se encontró que uno de los rasgos principales de estos grupos fue la dependencia, la poca lucha por sus libertades y sus derechos como seres humanos, que no existe conciencia de que como mujeres gozan de las mismas prerrogativas que los varones, se hace alusión a este trabajo porque esta académica comparte muchos de los rasgos de carácter encontrados en esos grupos.

Para esta académica como otras muchas mujeres es necesario una revalorización de sí mismas, hacer consiente lo opresivo del sistema, la dependencia en la que viven, que el mundo no esta dividido en lo que le pertenece a los hombres y lo que le pertenece a las mujeres. que las mujeres no son hechos de la naturaleza sino construcciones socioculturales y que para realizar cambios es necesario apropiarse del mundo en el que se vive para transformarlo.